

ma

ENCUESTA NACIONAL DE JUVENTUD

20
12



INJUV
Ministerio de
Desarrollo Social

Gobierno de Chile

7ma ENCUESTA NACIONAL DE JUVENTUD 2012

Autoridades

Nicolás Duhalde C., Director Nacional
Álvaro Pillado I., Subdirector Nacional

EQUIPO DE INVESTIGACIÓN Y PUBLICACIÓN

Coordinador general

Marcel Aubry B.

Supervisión editorial

Marcos Barreto M.

Equipo de análisis y redacción

Juan Acevedo R.
Bárbara Foster T.
Francisca Lobos M.

Asesora gráfica

Verónica Guarda A.

Apoyo administrativo

Gabriela Evans E.

Diseño muestral, trabajo en terreno,
procesamiento y elaboración de la base de datos
CADEM - ICCOM

Concepto, diseño y diagramación

Simple! Comunicación
www.simplecomunicacion.cl

Impresión

Editora e Imprenta MAVAL Ltda.

Publicado en agosto de 2013

ISBN: 978-956-7636-19-8

* Las opiniones vertidas en el siguiente documento son de responsabilidad de sus autoras y autores y no representan necesariamente el punto de vista de la institución.

** La redacción de este documento incorpora lenguaje inclusivo que visibiliza la presencia y participación de mujeres y hombres, siguiendo lineamientos internacionales en el marco de los compromisos para el logro de la Equidad de Género.

*** Segunda versión corregida.

ma **ENCUESTA
NACIONAL**
DE JUVENTUD **20
12**



INJUV
Ministerio de
Desarrollo Social

Gobierno de Chile

Índice

Presentación	5
ENCUESTAS NACIONALES DE JUVENTUD: UN PROCESO PERMANENTE DE PERFECCIONAMIENTO	6
1. Nuevos Desafíos para un Nuevo Contexto	6
2. Preservación del Anonimato en las Respuestas: Sexualidad, Drogas y Violencia	8
3. Prueba Piloto de los Módulos Auto-administrados (Pre-test)	9
RESUMEN EJECUTIVO	10
1. Introducción	10
2. Integración Funcional de la Juventud: Educación y Trabajo	10
3. Juventud y Régimen Democrático: Participación Social y Política en la Población Joven	11
4. Sexualidad y Relaciones de Pareja en la Juventud	12
5. Representaciones Juveniles y Orientaciones Valóricas de la Juventud	13
6. Discriminación y Violencia	14
7. Consumo de Drogas Lícitas e Ilícitas en la Población Juvenil	15
Capítulo 1	
INTRODUCCIÓN	16
1. Ser Joven en el Chile de Hoy	16
2. Los Hitos de la Juventud	17
3. Transiciones en la Juventud	18
4. Características Básicas de la Población Joven	21
Capítulo 2	
INTEGRACIÓN FUNCIONAL DE LA JUVENTUD: EDUCACIÓN Y TRABAJO	24
1. Introducción	25
2. Características Generales de la Juventud en Educación, Trabajo y Dependencia Residencial	27
3. Integración Funcional en Jóvenes entre 15 y 19 años	32
4. Integración Funcional en Jóvenes entre 20 y 24 años	36
5. Trayectorias Individuales de Jóvenes entre 25 y 29 años	41
6. Consideraciones Finales	46
Capítulo 3	
JUVENTUD Y RÉGIMEN DEMOCRÁTICO: PARTICIPACIÓN SOCIAL Y POLÍTICA EN LA POBLACIÓN JOVEN	52
1. Introducción	53
2. Involucramiento en la Política	54
3. Evaluación del Sistema Democrático	57
4. Participación Convencional y No Convencional	64
5. Actitudes Hacia la Participación No-Convencional	72
6. Consideraciones Finales	76

Capítulo 4

SEXUALIDAD Y RELACIONES DE PAREJA EN LA JUVENTUD

78

1. Introducción 79
2. Sexualidad Juvenil: Patrones de Comportamiento Sexual 81
3. Salud Sexual y Reproductiva: Uso de Métodos de Prevención y VIH 86
4. Relaciones de Pareja, Tenencia de Hijos y Maternidad/Paternidad Adolescente 92
5. Violencia y Prácticas de Control y Abuso en la Pareja 97
6. Consideraciones Finales 99

Capítulo 5

REPRESENTACIONES JUVENILES Y ORIENTACIONES VALÓRICAS DE LA JUVENTUD

100

1. Introducción 101
2. Autodefiniciones de la Juventud 102
3. Expectativas Futuras y de Integración en la Sociedad 107
4. Orientaciones Valóricas de los Jóvenes 112
5. Orientaciones Político-Económicas 118
6. Consideraciones Finales 123

Capítulo 6

DISCRIMINACIÓN Y VIOLENCIA

128

1. Introducción 129
2. Jóvenes como Víctimas de Actitudes Discriminatorias 130
3. Exclusión Juvenil y Grupos Minoritarios 138
4. Jóvenes con Nuevos Umbrales de Tolerancia 142
5. Consideraciones Finales 146

Capítulo 7

CONSUMO DE DROGAS LÍCITAS E ILÍCITAS EN LA POBLACIÓN JOVEN

148

1. Introducción 149
2. Consumo de Drogas: Uso y Abuso de Sustancias en Jóvenes 151
3. Consumo y Experimentación con Sustancias Lícitas e Ilícitas en Jóvenes 155
4. Contextos de Consumo, Prácticas de Riesgo y Autocuidado 162
5. Consideraciones Finales 166

Anexo 1: Metodología de la Séptima Encuesta Nacional de la Juventud 168

Anexo 2: Cuadro Comparativo 173

Anexo 3: Referencias 174

ma

ENCUESTA NACIONAL DE JUVENTUD

20 12

Presentación

Esta, es la **Séptima Encuesta Nacional de Juventud**. Han pasado casi 20 años desde su primera publicación, en 1994. En ese entonces, se contaba con un modesto presupuesto, que sólo permitió consultar a los principales centros urbanos de nuestro país. Sólo a partir de la segunda versión se implementa su aplicación alcanza un nivel nacional y se combina el trabajo en terreno de instituciones privadas con el aporte analítico de los equipos profesionales del Instituto Nacional de la Juventud. Con la Tercera Encuesta Nacional de Juventud, este esfuerzo institucional comienza un proceso de consolidación: se establecen protocolos de trabajo más estrictos y se recibe colaboración a través de la concurrencia de expertos y académicos externos para el desarrollo de un cuestionario cada vez más adecuado. La Cuarta y Quinta encuesta muestran los resultados de la evolución descrita, al tiempo que se inicia una política sistemática de difusión a través de la publicación de sus resultados y análisis, tanto a nivel nacional como regional. La Sexta Encuesta Nacional de Juventud, suma a todo lo anterior, la colaboración en el análisis de sus resultados de la red de expertos en juventud, coordinada desde nuestro Programa Observatorio de Juventud, además de la difusión a través del sitio nuestro sitio web institucional.

Esta última publicación hace hincapié en temas que, si bien han estado presentes en las versiones anteriores, hoy cobran una especial relevancia: participación política, conductas de riesgo y nuevas tecnologías, a la vez que se mejora la medición sobre sexualidad, violencia y consumo de drogas.

Se continúa también con el sistema de informes regionales, donde se presenta y analiza por separado la realidad juvenil de cada región.

Una novedad, es la implementación de una nueva plataforma de despliegue de datos que debuta con los datos de esta Séptima Encuesta, a la que progresivamente se cargarán los datos de la Sexta y Quinta Encuesta, con el fin de obtener una perspectiva en el tiempo de la realidad juvenil.

Es misión de INJUV poner de relieve en el debate público la realidad juvenil, las problemáticas y oportunidades que para jóvenes, la sociedad y en definitiva el Gobierno representa y este nuevo estudio nos entrega una visión de la juventud, justo en el momento en que esta reclama un rol cada vez más protagónico en la sociedad.

La Encuesta Nacional de Juventud no sólo constituye el más importante esfuerzo que realiza el Estado por obtener información pertinente y oportuna para el diagnóstico de la realidad juvenil de nuestro país. Es, además, el único instrumento técnico de carácter científico, aplicado periódica e invariablemente cada tres años.

Su rigurosidad, seriedad, continuidad y permanente perfeccionamiento importan su legitimación tanto a nivel nacional como en el concierto latinoamericano, que se refleja en la creciente solicitud de asesoría y cooperación técnica que realizan, periódicamente, países de América Latina con el fin de iniciar su propio proceso de diagnóstico y caracterización juvenil. Profesionales de INJUV, en conjunto con la Agencia de Cooperación Internacional de Chile (AGCI), han entregado asesoría técnica a países como República Dominicana y Ecuador en esta materia.

Esperamos que esta séptima versión de la Encuesta Nacional de Juventud cumpla a cabalidad el propósito de reflejar con el mayor detalle posible la realidad Juvenil en Chile y que a partir de ello, cada actor de la sociedad involucrado en el trabajo con jóvenes evalúe el trabajo hecho hasta ahora y pueda, sobretodo, sentar sobre bases sólidas el trabajo que desarrolle a futuro.

NICOLÁS DUHALDE CORREA
Director Nacional
Instituto Nacional de la Juventud

Encuestas Nacionales de Juventud:

Un proceso permanente de perfeccionamiento

La Encuesta Nacional de Juventud es un instrumento de análisis cuantitativo que se aplica cada tres años con la finalidad de actualizar el diagnóstico nacional en juventud. Permite, como resultados inmediatos, informar, diagnosticar, visibilizar las temáticas de juventud e influir en el desarrollo de políticas públicas. A mediano plazo, permite dar soluciones a los problemas de juventud, orientar las políticas públicas y focalizar los recursos de programas dirigidos a las y los jóvenes de Chile.

1. Nuevos Desafíos para un Nuevo Contexto

Esta edición de la Encuesta Nacional de Juventud incluye una revisión completa de su proceso de diseño y ejecución. Es decir, son reformulados los temas abordados, las preguntas del cuestionario, el modo de administración y la estructura del informe.

Se procedió a revisar de manera exhaustiva y reflexiva el cuestionario aplicado para recopilar la información primaria. En ésta, su séptima aplicación, se desarrolló un prolijo trabajo de perfeccionamiento que permitió actualizar el cuestionario de acuerdo con las mejores prácticas en investigación social. De esta manera, la Encuesta Nacional de Juventud 2012 se presenta como un instrumento que evoluciona y se adapta a los tiempos según los criterios que a continuación se señalan:

Pertinencia Pública

Un instrumento de diagnóstico de realidades sociales de este tipo debe permitir la obtención de conclusiones útiles para la formulación y perfeccionamiento de políticas públicas. No es el rol de la Encuesta Nacional de Juventud sustituir la investigación académica o reemplazar los mecanismos de fomento actualmente existentes para aquel tipo de investigación. El rol de esta encuesta es, más bien, suministrar información de base que permita cuantificar adecuadamente la prevalencia de ciertas condiciones, conductas y actitudes, de modo tal que su aplicación permita orientar efectivamente la toma de decisiones públicas sobre este grupo poblacional.

Esta edición de la Encuesta Nacional de Juventud incluye una revisión completa de su proceso de diseño y ejecución. Es decir, son reformulados los temas abordados, las preguntas del cuestionario, el modo de administración y la estructura del informe.

Calidad del Cuestionario

En muchas preguntas se hicieron cambios en la forma de redacción, fraseo o alternativas de respuesta. En algunos casos esto significó priorizar el perfeccionamiento del instrumento por sobre la comparación con versiones anteriores. Es decir, con estas mejoras se inicia una nueva serie temporal con mediciones adecuadas al contexto actual y que no son limitadas por las versiones anteriores.

Necesidades de Información

En esta versión fueron integradas nuevas preguntas sobre temas que en las versiones anteriores ocupaban espacios reducidos y/o cuya interpretación era difícil de realizar de manera aislada. La Encuesta Nacional de Juventud tiene la finalidad de abordar las temáticas actuales y emergentes de la juventud. Por otra parte, tampoco es un instrumento de medición que se interprete y utilice en forma aislada. En tal sentido, uno de los desafíos permanentes de una encuesta de este tipo, que se aplica sólo a un grupo poblacional y no a toda la población, es poder evaluar las respuestas en una perspectiva comparada con el mundo adulto. Para subsanar esta dificultad, en esta ocasión se incluyó la posibilidad de comparación nacional e internacional de sus resultados por la vía de incluir preguntas de estudios ya aplicados a la población general por parte de otras agencias gubernamentales e iniciativas académicas.

Una vez realizada la selección de temas importantes de mantener a futuro debido a su comparabilidad, se incluyeron otras temáticas que permiten dar cuenta de los nuevos desafíos de la política juvenil. Algunos ejemplos de esto son los siguientes temas incorporados:

- » **Financiamiento de la educación.**
- » **Trabajo parcial mientras se estudia.**
- » **Redes sociales y movilización de intereses juveniles.**
- » **Conductas de riesgo y autocuidado en el consumo de alcohol y drogas.**

Otros temas de la encuesta fueron reforzados, precisamente para favorecer una interpretación integral que permita profundizar sobre cada tema. Tal es el caso de las actitudes hacia el régimen democrático, las orientaciones ideológicas, el voluntariado, las actitudes hacia las elecciones y las formas de ciudadanía formal e informal.

Respecto a la aplicación de los módulos sobre sexualidad, drogas y violencia, éstos fueron separados del cuestionario principal e integrados en un cuadernillo "auto-aplicado". De esta manera, las y los jóvenes encuestados no tienen que responder de manera verbal frente al entrevistador acerca de temas que por su naturaleza estrictamente personal son sensibles o provocan incomodidad en los entrevistados. Las preguntas de este tipo son contestadas privadamente en el cuadernillo, el que luego es devuelto en un sobre cerrado. En la siguiente sección se entregan fundamentos técnicos sobre este cambio en el modo de administración de esta parte del cuestionario.

En esta versión fueron integradas nuevas preguntas sobre temas que en las versiones anteriores ocupaban espacios reducidos y/o cuya interpretación era difícil de realizar de manera aislada.

2. Preservación del Anonimato en las Respuestas: Sexualidad, Drogas y Violencia

Consultar sobre temas sensibles representa siempre una dificultad para las encuestas. Esto es, temas sobre los cuales el entrevistado no está dispuesto a entregar públicamente información. Tal es el caso de las conductas sexuales, el consumo de drogas, las conductas violentas, entre otras. Tourangeau et al. (2000) revisan la evidencia al respecto e indican que las preguntas pueden ser sensibles en al menos tres dimensiones: deseabilidad social de las respuestas, invasión de la privacidad y preocupación por la confidencialidad.

Respecto a la deseabilidad social, el riesgo es que se sobre-reporten conductas socialmente aceptadas y se sub-reporten aquellas conductas socialmente indeseables.

Respecto a la invasión de la privacidad, el tema de la conducta sexual es el caso más clásico, pues es un tema considerado especialmente íntimo. Esto tiene varias aristas. Por un lado, la conducta sexual está ligada a la autoestima, de modo que la presencia de un entrevistador y la amenaza latente de una desaprobación tácita de parte de éste pueden reducir la disposición a contestar en forma precisa. Por otro lado, conductas como la infidelidad, la homosexualidad o la promiscuidad se enfrentan a un potencial juicio social.

Respecto a la confidencialidad, el riesgo es que los entrevistados consideren la posibilidad de que sus respuestas se entreguen a entidades o individuos no directamente involucrados en la encuesta. Es el caso, por ejemplo, del consumo de drogas ilegales.

A nivel internacional existen evidencias de una tendencia a sub-reportar el consumo de drogas, de alcohol y tabaco. En el caso del consumo de drogas ilícitas, se sabe que el consumo reciente tiende a ser más sub-reportado que el consumo distante en el tiempo. En el caso del consumo de tabaco, el problema se presentaría entre los estudiantes. También existe la tendencia a sobre-reportar, como es el caso del voto o de la asistencia a cultos religiosos.

Al mismo tiempo ha sido comprobado que en temas como éstos, el uso de un cuestionario auto-administrado aumenta la proporción de personas que reconocen una conducta sub-reportada, aunque no elimina completamente ese riesgo. Adicionalmente, un cuestionario auto-administrado reduce el sobre-reporte de conductas socialmente deseables. Más aún, se ha observado que el cuestionario auto-administrado elimina la variación en las respuestas que se puede atribuir a las características personales de los entrevistadores.

Sin embargo, no es adecuado reemplazar completamente la administración cara-a-cara del cuestionario, pues transfiere todo el peso de las tareas de aplicación a la propia persona entrevistada, a la vez que aumenta la posibilidad de no-respuesta en preguntas específicas.

Por lo anterior, la solución que se adoptó en esta edición de la Encuesta Nacional de la Juventud fue mixta: mantener el modo de administración cara-a-cara para la mayor parte del cuestionario, a la vez que introducir un módulo auto-aplicado para las secciones sobre conducta sexual, consumo de drogas y violencia. De esta forma, se aprovechan de manera más eficiente las ventajas de cada modo de aplicación.

Consultar sobre temas sensibles representa siempre una dificultad para las encuestas. Esto es, temas sobre los cuales el entrevistado no está dispuesto a entregar públicamente información.

3. Prueba Piloto de los Módulos Auto-administrados (Pre-test)

En esta edición de la Encuesta Nacional de Juventud se introdujo un modo de aplicación mixto, separando los temas indicados en la sección anterior. Si bien la encuesta es administrada principalmente de manera cara-a-cara, los módulos sobre temas sensibles se aplicaron en forma auto-administrada.

Para validar esa forma, se realizó un piloto del cuestionario (pre-test) en el que, aparte del objetivo usual de probar el cuestionario, se intentó conocer el efecto del modo de administración en la tasa de respuesta a las preguntas de esos módulos. Esto es conocido técnicamente como 'no-respuesta al ítem' y es uno de los principales riesgos de las formas auto-administradas. Por supuesto, esta tasa de no-respuesta depende de cada ítem y no es conocida de antemano, de modo tal que se aplicó el piloto del cuestionario bajo las dos modalidades de administración. Para ello, se dividió la muestra en dos grupos similares para evaluar el efecto esperado del cambio de modo de administración de los módulos sobre temas sensibles (sexualidad, drogas y violencia). En tal sentido, la mitad de la muestra respondió esos módulos verbalmente y la otra mitad en forma auto-administrada, bajo la siguiente forma:

- » **Modalidad 1:** sección de Preguntas aplicadas cara a cara y sección de preguntas auto aplicada, donde los módulos de Drogas lícitas e ilícitas, Salud Sexual y Reproductiva, y Violencia, fueron totalmente auto-aplicados por los jóvenes, para lo que se les entregó un cuestionario aparte, el que al finalizar la etapa de auto aplicación era depositado en un sobre que a su vez era sellado.
- » **Modalidad 2:** cuestionario completo aplicado cara a cara, donde los módulos de Drogas lícitas e ilícitas, Salud Sexual y Reproductiva y Violencia, fueron aplicados por el encuestador y estaban en un solo cuestionario.

Este ejercicio permitió validar inicialmente la introducción de esta nueva forma de aplicación por dos razones. Por un lado, la tasa de no-respuesta se mantenía dentro de rangos aceptables. Por otro lado, los resultados variaban en la forma esperada al cambio de aplicación. Finalmente, los resultados fueron consistentes con las expectativas, lo cual validó el cambio en el modo de administración, pues de esa manera se obtenían respuestas más sinceras sobre las conductas a evaluar, aun cuando el costo de esto sea aumentar levemente la tasa de no-respuestas en ítemes específicos.¹

La solución que se adoptó en esta edición de la Encuesta Nacional de Juventud fue mixta: mantener el modo de administración cara-a-cara para la mayor parte del cuestionario, a la vez que introducir un módulo auto-aplicado para las secciones sobre conducta sexual, consumo de drogas y violencia.

1. Los resultados del pre-test se pueden solicitar directamente al Instituto Nacional de la Juventud.

Resumen Ejecutivo

1. Introducción

La juventud puede ser caracterizada por cinco transiciones propias de los individuos durante ese período de su vida: completar la educación formal, insertarse en el mundo del trabajo, formar una familia propia, adquirir autónomamente hábitos saludables y hacer frente a los riesgos sanitarios propios de esta edad y, por último, integrarse a la ciudadanía. Todos estos temas son analizados en mayor profundidad durante el transcurso de cada uno de los capítulos del informe.

En primer lugar, se examina la inserción funcional de los jóvenes a través de la transición que se produce desde la educación hacia la inserción en el mercado del trabajo. En segundo lugar, se analizan las formas de ejercicio de la ciudadanía y otros modos de integración al espacio público. En tercer lugar, se exploran las dinámicas juveniles en torno a la sexualidad, referidas tanto a sus aspectos sanitarios como también respecto a la maternidad y paternidad. A continuación, en cuarto lugar, se aborda el proceso de formación de opiniones y actitudes propias compatibles con una sociedad democrática. Así se tratan las expectativas de las y los jóvenes sobre sus vidas y los valores que tiene la juventud, especialmente sobre aquellos asuntos que dividen a nuestra sociedad. De manera complementaria, en quinto lugar, se abordan las actitudes hacia la discriminación y experiencias de violencia en la juventud. Finalmente, en sexto lugar, se profundiza nuevamente el problema sanitario, en términos del consumo de drogas, tanto lícitas (alcohol y tabaco) como ilícitas.

En conjunto, este informe presenta una visión sinóptica de la situación actual de la juventud chilena respecto a los principales problemas que enfrenta hoy.

2. Integración Funcional de la Juventud: Educación y Trabajo

En este capítulo se analiza la variación que se produce en las trayectorias de vida de las y los jóvenes a medida que avanza la edad de las personas. Este nuevo escenario se expresa a través del fenómeno de la "Juventud tardía" (Ghiardo y Dávila, 2010) o "Síndrome de autonomía postergada" (CEPAL-OIJ, 2003), que describe cómo el aumento de los años de escolaridad retrasa el ingreso al mundo laboral, postergando, de esa forma, la independencia de los padres y los planes de construcción de un hogar propio. Sin embargo, este proceso no es homogéneo dentro de la juventud chilena, al ser diferenciada la construcción de proyectos de vida según cuál sea el nivel socioeconómico y el sexo de las personas. Esta situación se hace evidente al comparar las trayectorias de cada joven en relación con su edad, distinguiéndose, a medida que ésta avanza, condiciones de integración a la sociedad más difícil en los jóvenes de menores recursos y en las mujeres.

Los jóvenes de 15 a 19 años mantienen características similares en cuanto a nivel educacional, situación laboral, independencia residencial y paternidad/maternidad. Esto se explica por las altas tasas de cobertura y la obligatoriedad de la educación secundaria (Ghiardo y Dávila, 2008), lo que significa que una gran proporción de la población de ese rango etario se encuentre estudiando (81%), sin buscar empleo (75%), viviendo en su hogar de origen (94%) y se encuentra sin tener hijos (92%). En este sentido, las aspiraciones y expectativas de gran parte de los jóvenes coinciden en diversos aspectos, existiendo leves diferencias según el nivel socioeconómico y el sexo.

Sin embargo, en jóvenes de 20 a 24 años de edad, es posible observar como la similitud en las trayectorias individuales del grupo de edad anterior comienza a desvanecerse en la medida que toman distintos caminos en sus vidas. Los estudios superiores se concentran en jóvenes de mayores recursos (73% en el nivel alto), mientras que la proporción de quienes trabajan (44%) y se dedica a labores domésticas aumenta a medida que disminuye el nivel socioeconómico.

Por último, en las personas de 25 a 29 años, las trayectorias que desarrollan en la etapa final de la juventud acentúan las diferencias encontradas en el grupo de edad anterior. De este modo, las y los jóvenes de nivel socioeconómico bajo llegan a la etapa final de la juventud en desventaja con respecto a la inserción en la sociedad de sus pares de estratos más acomodados. Los jóvenes de nivel socioeconómico bajo presenta menor inserción laboral, principalmente por su bajo nivel educacional (el 43% no ha terminado la enseñanza media), lo que es coherente con que una considerable proporción de jóvenes de este grupo están buscando empleo (18%) o en una situación en la que ni estudian ni buscan trabajar (14%).

Asimismo, a través del análisis de esos grupos de edad, se puede observar una mayor proporción de mujeres que de hombres dedicadas a labores domésticas y al cuidado de los hijos, lo que da cuenta de que, incluso en las nuevas generaciones, se sigue reproduciendo la división sexual del trabajo con enfoque de género tradicional. De hecho, en las personas jóvenes entre 20 y 24 años, mientras 37% de las mujeres que no busca trabajo argumenta no hacerlo por dedicarse a labores domésticas y al cuidado de los hijos, sólo un 2% de los hombres señala no busca trabajo por dicho motivo (35 puntos de diferencia). Esta situación se acentúa en el grupo de jóvenes entre 25 y 29 años, donde la diferencia entre hombres y mujeres casi se duplica.

El capítulo entrega evidencia de una forma de desigualdad social, en donde las y los jóvenes no cuentan con las mismas oportunidades/posibilidades para construir sus proyectos de vida y trayectorias individuales (PNUD, 2009). Estas desigualdades, en lo referido a mejor nivel educacional, situación laboral o independencia económica-residencial, se van acumulando y acrecentando a medida que se avanza hacia la vida adulta

3. Juventud y Régimen Democrático: Participación Social y Política en la Población Joven

La creciente preocupación de las democracias contemporáneas por la desafección política de la población, expresada principalmente en la alta abstención electoral de la juventud, suele ser abordada desde un enfoque tradicional que no considera las nuevas formas de participación de la ciudadanía.

En este capítulo se hace un análisis de la participación de la juventud en el sistema político y en la sociedad civil, incluyendo tanto las formas tradicionales de participación como aquellas nuevas formas más directas y espontáneas. Estas últimas se producen a través de formas de acción más horizontales y flexibles, donde las redes sociales juegan un rol clave.

De acuerdo con los resultados de la Encuesta Nacional de Juventud 2012, el interés de las personas jóvenes en política es bajo. Sólo el 19% de las y los jóvenes se sienten interesados o muy interesados en política, al tiempo que el 81% está poco o nada interesado en política.

En relación con la evaluación que hace la juventud del sistema democrático, se observa que el apoyo otorgado a la democracia es relativamente autónomo del descontento

político que manifiestan. De este modo, mientras el 16% de la población joven está satisfecha con la democracia en Chile, un mayoritario 55% declara que la democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno.

Se constatan bajos niveles de confianza social y poca confianza en los actores institucionales del país. Sólo 17% de la juventud expresa un nivel de confianza alto en "la gente en general" y ningún actor recibe un nivel alto de confianza superior al 19%.

Los datos de la encuesta se complementan con la información estadística oficial sobre la participación electoral de la juventud luego de aplicarse la Ley de Inscripción Automática y Voto Voluntario. Si bien más jóvenes fueron a votar que todos los jóvenes inscritos anteriormente, la encuesta muestra que la composición de esos votantes sigue los patrones conocidos.

En lo que respecta a la participación social de la juventud, 45% de las y los jóvenes ha participado en los últimos 12 meses en alguna organización y 35% ha realizado alguna actividad de ayuda a la comunidad durante el mismo periodo.

En cuanto a otras formas no convencionales de participación, un grupo importante de jóvenes declara haber participado en los últimos 12 meses en algún tipo de manifestación, siendo la marcha el tipo de manifestación que más jóvenes ha logrado convocar (23%).

Una plataforma importante para el desarrollo de estas manifestaciones sociales son las nuevas tecnologías y las redes sociales, las que cuentan con bastante legitimidad. El 61% de las y los jóvenes está de acuerdo con que las redes sociales son una mejor herramienta que el voto para dar a conocer las demandas de la ciudadanía.

Por último, es fundamental señalar que en todas las formas de participación social y política -convencionales y no convencionales-, son las personas jóvenes con mayor capital social, las que perciben tener más influencia en el conjunto de la sociedad.

4. Sexualidad y Relaciones de Pareja en la Juventud

La sexualidad no es producto de hechos biológicos e instintos sino que debe ser entendida como resultado de configuraciones sociales y culturales que implican un proceso de aprendizaje tanto del cuerpo, las emociones y las relaciones que se establecen con otros. Esta dimensión constitutiva del ser humano adquiere especial relevancia en la juventud ya que en ella se da inicio al proceso de entrada a la sexualidad activa y se experimenta un conjunto de vivencias y prácticas que marcan y definen la trayectoria individual de las y los jóvenes.

Los resultados de la Encuesta Nacional de Juventud 2012 muestran que el 71% de la población joven se encuentra sexualmente activa, registrando en promedio 1,6 parejas sexuales durante los últimos 12 meses. A su vez, la amplia mayoría se define como heterosexual, no obstante se registra que alrededor de 13% de la población joven prefiere no responder a la pregunta, advirtiéndose que para un importante grupo de la juventud la sexualidad, y en especial responder el asunto de la orientación sexual, es un proceso en plena construcción.

En cuanto al uso de métodos de prevención de embarazos e infecciones, se estima que casi el 90% de la población joven ha utilizado algún tipo de prevención en su última relación sexual, siendo el condón y las pastillas anticonceptivas los métodos de mayor uso entre

las y los jóvenes sexualmente activos. La principal justificación que señalan para su uso es la prevención ante infecciones de transmisión sexual y VIH.

El 54% de las y los jóvenes reconoce las principales conductas de riesgo efectivo de transmisión de VIH consultadas y sólo el 26% indica haberse realizado el examen que detecta la presencia de VIH-SIDA. El lugar donde se realiza el test, el modo de solicitarlo y la persona o institución con quien se debe contactar para su realización, son los principales aspectos donde la población joven declara requerir mayor información.

En relación a la maternidad y paternidad durante la juventud, se observa que el 32% de la población joven declara tener un hijo, condición cuya ocurrencia se distribuye desigualmente en la sociedad, concentrándose en las mujeres y en los segmentos más vulnerables. Por una parte, se aprecia que las mujeres son quienes han debido enfrentar la maternidad más tempranamente que los hombres; y por otra, son las y los jóvenes de nivel socioeconómico bajo y medio quienes experimentan en mayor proporción la maternidad/paternidad. Esto impacta y diferencia las trayectorias individuales de quienes viven dichas situaciones, dificultando el alcance de niveles educacionales que les permitan mejores oportunidades de inserción laboral.

Finalmente, este capítulo centra su mirada en la calidad de las relaciones de pareja que los jóvenes establecen a partir de la identificación de situaciones de violencia al interior de esta forma de relación afectiva. Al respecto, se establece que un 16% de las y los jóvenes que tenían pareja en el momento de la medición ha experimentado algún tipo de violencia en su relación de pareja. La situación de violencia más común experimentada es la de tipo psicológica (15%), a la que le siguen la violencia física (7%) y la de tipo sexual (1%).

5. Representaciones Juveniles y Orientaciones Valóricas de la Juventud

En el capítulo se analiza la manera como la juventud chilena ha incorporado en sus orientaciones valóricas el cambio cultural producido en el mundo durante las últimas décadas. De esta manera, se analiza el modo en que el proceso modernizador ha producido el tránsito desde valores materialistas centrados en satisfacer necesidades básicas como vestuario, alimentación y alojamiento, a valores post-materialistas enfocados en el bienestar subjetivo y la autorrealización individual. Los resultados arrojados muestran a una población joven que combina valoraciones tanto tradicionales como modernas en lo referido a las dimensiones personales, político-económicas y religiosas.

Se reconoce una juventud predominantemente feliz (84%), no obstante que los niveles de felicidad disminuyen a menor nivel socioeconómico. En cuanto a la manera como se autodefinen, los jóvenes privilegian la estabilidad dejando en un segundo plano intereses propios de esta etapa como la autorrealización y la apertura a los desafíos.

La incorporación de nuevas actitudes dirigidas hacia la autorrealización personal puede ser observada en lo instalada que se encuentra la idea meritocrática, en donde el trabajo y el esfuerzo propio son las principales herramientas para conseguir la felicidad y tener éxito en la vida. Las y los jóvenes hoy en día son cada vez más conscientes de que frente a un entorno de inseguridades, sólo su iniciativa propia les puede conferir los objetivos deseados.

La juventud presenta bajas expectativas con respecto al futuro del país, que se contrasta con el optimismo que presentan frente al futuro personal. A esta situación, se le suma la desconfianza en los mecanismos de integración que se asocia con bajos niveles de satisfacción en la democracia, bajo nivel de confianza en las personas y en los políticos.

En los últimos años en Chile, se ha acentuado el debate público sobre algunos temas emergentes que tienen que ver con orientaciones valóricas de las personas. El debate actual y la postura de los jóvenes frente a estos temas, permite vislumbrar que a medida que las generaciones jóvenes reemplacen a las más adultas, comenzarán lentamente a predominar visiones más liberales en estos temas. De hecho, los datos de la encuesta muestran importantes proporciones de jóvenes que están por apoyar la controversia en torno a los límites de algunas libertades individuales de las personas. Por ejemplo, 52% de las personas jóvenes apoya las uniones civiles entre personas del mismo sexo, 49% el aborto terapéutico y 48% la entrega sin restricciones de la píldora del día después.

Paralelamente se ha producido una brusca caída en la proporción de jóvenes que se identifican con alguna religión, pasando de 91% en 1997 a 64% en el 2012. Esta caída afecta principalmente a la religión católica, que durante el mismo periodo exhibe una baja de 22 puntos porcentuales en su adherencia, alcanzando 47% en la última medición.

Por último, se advierte un creciente desinterés y desconfianza por la política y los sectores políticos tradicionales, de modo tal que la identificación con éstos ha disminuido 23 puntos porcentuales, pasando de 56% en el año 2006 a 33% en 2012.

6. Discriminación y Violencia

Abordar los episodios de discriminación y violencia en la población joven de nuestro país se fundamenta no sólo en la relevancia de sus consecuencias sociales, como son algunas formas de rechazo y exclusión social, sino que también en la trascendencia de sus consecuencias individuales, específicamente en la percepción de felicidad de las personas jóvenes.

Este capítulo da cuenta de las situaciones de discriminación y violencia que afectan a la juventud, poniendo especial atención en aquellos grupos expuestos a prácticas discriminatorias por su condición de minoría. Al mismo tiempo, se revisa cuán cerca está la juventud de ciertas actitudes discriminatorias y en qué medida eso está condicionado por experiencias previas de discriminación y violencia.

Según los resultados de la Encuesta Nacional de Juventud 2012, 34% de las y los jóvenes se ha sentido discriminado alguna vez en la vida, siendo el lugar de estudios el espacio donde las y los jóvenes declaran la ocurrencia de más situaciones de discriminación. Sin embargo, la discriminación no afecta a todas las personas jóvenes por igual y es el componente socioeconómico el que revela las mayores diferencias.

Casi un tercio de los jóvenes, hombres y mujeres, declara haber sido discriminado por algún motivo en particular durante el último mes anterior a ser encuestado, siendo las condiciones socioeconómicas y las de apariencia física las razones más frecuentemente atribuidas para explicar la discriminación que vivieron.

En relación con la violencia, 37% de las personas jóvenes ha sido víctima de violencia física y 35% de violencia psicológica. Las situaciones de violencia física que afectan a las y los jóvenes se dan principalmente en el lugar de estudios y en el contexto de conflictos con amigos y conocidos, mientras que la situaciones de violencia psicológica se dan principalmente en el contexto de conflictos con familiares.

Por su parte, se identifica a tres grupos de jóvenes, que en virtud de su condición de minoría, son más vulnerables a sufrir situaciones de discriminación. Estos corresponden

a homosexuales y bisexuales, personas con alguna discapacidad y aquellas que pertenecen a un pueblo originario, quienes declaran la ocurrencia de más situaciones de discriminación que el resto de la población joven.

Respecto a las actitudes discriminatorias de la juventud, aún cuando los niveles de tolerancia del segmento juvenil son los más altos de la sociedad chilena, existe un grupo importante de jóvenes (44%) que establecen mayor distancia con al menos un grupo minoritario de la población, principalmente de gitanos y personas con problemas de salud mental.

Finalmente, se enfatiza el carácter circular de la discriminación que afecta a la juventud. Para eso se presentan datos que demuestran que las personas jóvenes que han sido víctimas de discriminación en sus vidas, manifiestan significativamente mayores niveles de rechazo a ciertos grupos de la sociedad.

7. Consumo de Drogas Lícitas e Ilícitas en la Población Juvenil

Uno de los principales problemas que afecta hoy a la sociedad y que preocupa al Estado, desde la perspectiva de la salud pública y las políticas diseñadas para ello, es el consumo de drogas en la población joven. Este capítulo da cuenta de la situación de los jóvenes chilenos respecto de las prácticas de consumo, indagando en el tipo de drogas consumidas, la frecuencia de uso, los contextos y situaciones de consumo, así como también las conductas de riesgos y los hábitos de resguardo que los jóvenes actualmente están adoptando.

Los resultados de la Encuesta Nacional de Juventud 2012 muestran que el 64% de los jóvenes chilenos ha consumido drogas, sean estas lícitas o ilícitas, durante el último año. El 68% ha consumido drogas legales, el 18% drogas ilegales, mientras que el 28% de los jóvenes señala no haber consumido drogas de ningún tipo en los últimos 12 meses. Las drogas más utilizadas son el alcohol (62%), el tabaco (49%), y la marihuana (17%).

La mayor parte de las personas que alguna vez consumieron drogas lo han seguido haciendo en el último año: 84%, 78% y 54% en el caso del alcohol, el tabaco y la marihuana, respectivamente.

En general, el consumo de drogas lícitas e ilícitas es mayor entre los hombres que entre las mujeres y en el grupo de jóvenes entre los 20 y 29 años. A su vez, el consumo de sustancias legales se presenta de manera transversal en todos los niveles socioeconómicos, mientras que el consumo de drogas de ambos tipos se concentra en los segmentos más altos de nuestra sociedad.

En cuanto a las situaciones de consumo, los jóvenes tienden a vincular el consumo de drogas con instancias de diversión y reunión con los amigos, fundamentalmente en espacios privados. Cerca del 40% de la población que declaró haber consumido otras drogas, además de cigarrillos y alcohol, señala que consume "Cuando carreteaba en casa más piola y tranquilo" y "En carretes prendidos/intensos con harta gente".

Finalmente, en cuanto a las prácticas de riesgo experimentadas por la juventud se advierte que parte importante de los jóvenes declara que al menos una vez se "Ha subido a un vehículo motorizado conducido por una persona que ha consumido alcohol". Hombres y mujeres de estratos sociales más altos son quienes se exponen mayoritariamente a este tipo de situaciones.

1

Introducción

2

3

4

5

6

7

1. Ser Joven en el Chile de Hoy

La juventud no es sólo una edad por la que pasan las personas. Es una etapa en la cual varios e importantes procesos tienen lugar. La juventud tiene que ver con el período que media entre, por un lado, la educación formal bajo tutela del hogar de origen y, por otro lado, la integración al mundo del trabajo y la formación de una familia propia (Cousiño, 1997). En tal sentido, se trata entonces, de una categoría demográfica elástica.

Definida de esa forma, la juventud no es una categoría demográfica que haya existido siempre. Es más bien, una novedad histórica que aparece durante el siglo XX como producto de la expansión de la educación superior y el acceso a tecnologías de control de la natalidad. El acceso a la educación superior, expande para una proporción cada vez más importante de personas, el período entre el fin de la educación escolar y la integración al mercado de trabajo.

Por su parte, el acceso a tecnologías de control de la natalidad, como es principalmente el caso de la píldora anticonceptiva, permite separar la sexualidad de la parentalidad. Ambos procesos en conjunto –la expansión de la educación superior y el control de la natalidad–, facilitan posponer la formación de un hogar propio. El pasar del hogar de origen al hogar propio es un hito clave en la juventud, toda vez que en esta transición, las personas jóvenes pasan de una situación de dependencia a una vida adulta e independiente. Es por ello, que antiguamente se consideraba el matrimonio o la posesión de bienes un requisito básico para asumir la ciudadanía. Hoy no existen esos requisitos, pero aquel tránsito continúa siendo uno de los hitos característicos de esta etapa de la vida.

Entonces, la juventud implica un período en que se despliegan poco a poco transiciones que antes eran breves y simultáneas. Ello hace interesante este período, por la diversidad de experiencias de vida que naturalmente se generan a partir de esas asincronías. Durante unos pocos años de vida, la mayor parte de las personas pasa por sus etapas finales de educación formal, se integra al trabajo, se hace parte de la ciudadanía, establece relaciones de pareja, se inicia en el consumo de drogas y alcohol, entre otros procesos. Son asincrónicos porque, como se decía, no ocurren todos simultáneamente para cada individuo y, además, porque no ocurren para toda la juventud de la misma manera.

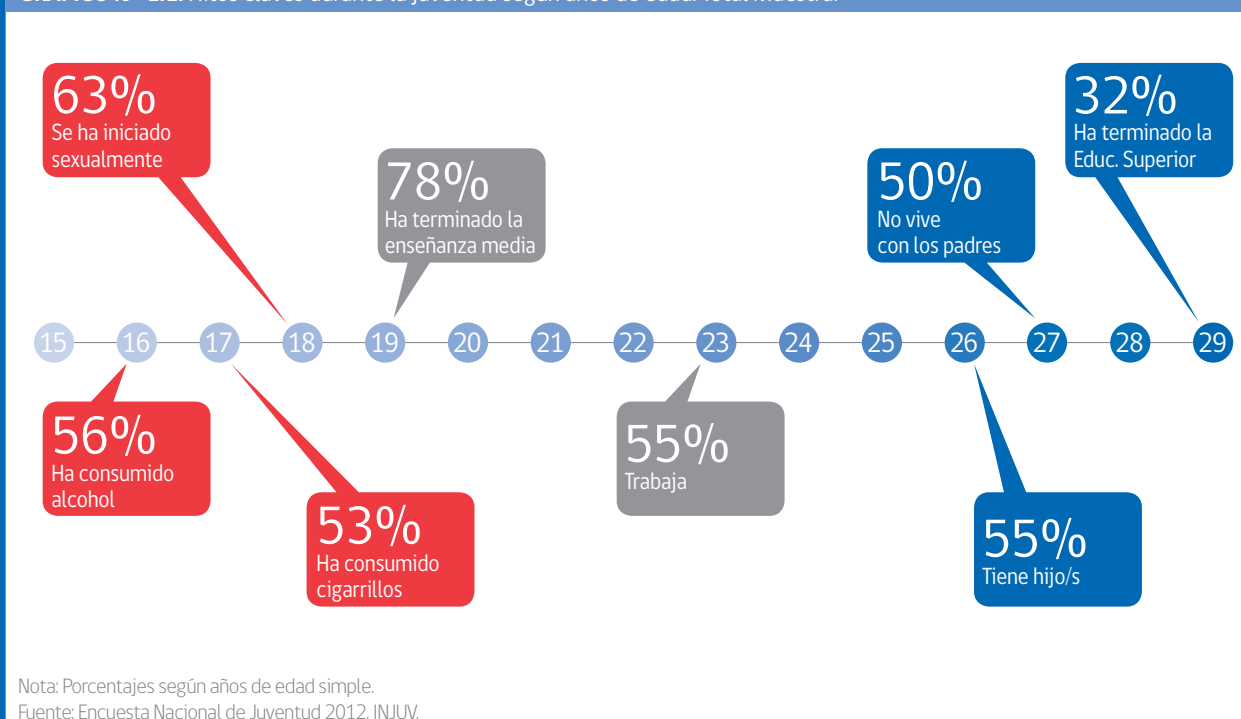
A continuación se revisan brevemente algunos hitos y transiciones relevantes que se registran durante la juventud, que van determinando los proyectos de vida y las trayectorias individuales de las y los jóvenes. Los datos que se entregan, sirven para comprender la estructura del resto de este informe.

2. Los Hitos de la Juventud

En la juventud ocurren determinados hitos en la biografía de las personas, que van determinando sus proyectos de vida y sus trayectorias individuales. En este sentido la iniciación sexual, el término de la educación media y/o superior, la conformación de un nuevo hogar o el ingreso a la vida laboral, son momentos significativos que suceden generalmente en la juventud y que se desarrollan de manera distinta según los contextos sociales en los que están insertas las personas jóvenes.

Es ilustrativo considerar el cumplimiento de ciertas etapas en cada año de edad, sin agrupar. A continuación se señala información orientadora sobre las principales características de este grupo poblacional (ver Gráfico N°1.1):

GRÁFICO N° 1.1: Hitos claves durante la juventud según años de edad. Total Muestra.



- » **Término de la enseñanza media:** El 65% del total de la población joven señala haber terminado la educación media. Se puede apreciar que el 78% de jóvenes con 19 años de edad y el 81% de jóvenes con 20 años señala haber terminado este tipo de estudios, lo que es un buen indicador de que en general la educación secundaria termina en los mismos tiempos para la mayoría de las personas jóvenes, salvo las pertenecientes al grupo socioeconómico más bajo (Grupo E).
- » **Término de la enseñanza superior:** El 12% de toda la población joven declara haber terminado estudios superiores (técnicos y universitarios). En jóvenes de 25 años, sólo el 21% señala haber terminado este tipo de estudios. A diferencia del término de la enseñanza media, en este caso se establecen diferencias por grupos socioeconómicos.

La juventud tiene que ver con el período que media, por un lado, entre la educación formal bajo tutela del hogar de origen y, por otro lado, la integración al mundo del trabajo y la formación de una familia propia.

- » **Abandono del hogar de origen:** Sólo el 25% de la población joven declara no vivir con ninguno de sus padres. A los 27 años de edad, el 50% de la juventud ya no vive con sus padres y a los 29 años este porcentaje aumenta a 59%. Esta situación se puede comprender dentro del proceso de juventud tardía, donde las y los jóvenes atrasan ciertos procesos como la autonomía residencial y el establecimiento de su propio hogar.
- » **Iniciación sexual:** El 71% de todas las personas jóvenes declara haber iniciado su vida sexual, sin reconocerse diferencias por sexo, grupo socioeconómico o localidad. Si se analiza por edades, se observa como el porcentaje de personas iniciadas sexualmente, va aumentando gradualmente en la adolescencia, siendo la edad de 18 años el punto de inflexión. El 26 % de las y los jóvenes de 15 años de edad declara haberse iniciado sexualmente, este porcentaje aumenta a 38% en jóvenes de 16 años, a 48% en jóvenes de 17 años; en jóvenes de 18 años, se aprecia un aumento importante, de modo tal que el 63% de las y los jóvenes en esa edad declara haberse iniciado sexualmente.
- » **Paternidad/Maternidad:** El 32% de toda la población joven declara tener hijos. Entre los 26 y 27 años, las personas jóvenes son madres o padres en más de la mitad de los casos, aumentando a más de 60% en los 28 y 29 años de edad. La tenencia de hijos disminuye en la medida que aumenta el grupo socioeconómico, así, se observa una baja proporción de jóvenes con hijos en el nivel ABC1.

Entonces, tomando el conjunto de datos, dos hitos fundamentales ocurren en una primera etapa: el 63% de las y los jóvenes de 18 años señala haber iniciado su vida sexual, mientras que el 78% de las y los jóvenes de 19 años ha terminado la enseñanza media. En un segundo momento, se produce el ingreso al mercado laboral, pues el 55% de las personas jóvenes de 23 años señala que se encuentran trabajando. Finalmente, la etapa de mayor autonomía ocurre a partir de los 25 años, en que 55% de las y los jóvenes de 26 años señalan tener al menos un hijo, mientras que un 50% de los jóvenes de 27 años declara no vivir con sus padres. Sólo 32% de las y los jóvenes de 29 años ha terminado la enseñanza superior.

3. Transiciones en la Juventud

El Informe sobre el Desarrollo Mundial 2007 (The World Bank, 2006) presenta la noción de una juventud caracterizada por cinco transiciones propias de ese período: el término de la educación formal, la incorporación al mundo laboral, la formación de una familia, el cuidado de la salud y el ejercicio de la ciudadanía. Estas transiciones afectarían el bienestar de las personas jóvenes y la sociedad, porque estarían relacionadas con la formación de capital humano. El resultado de estos procesos de transición, afecta las posibilidades futuras de desarrollo de las y los jóvenes y, en un plazo mayor, las posibilidades de desarrollo que tiene la sociedad.

En este capítulo adaptamos esa conceptualización para enfocar adecuadamente los problemas potenciales de la juventud. Los gráficos N°1.2 presentan estas cinco transiciones en forma separada.¹ Estas transiciones tienen distintos desarrollos según las realidades del país, por lo que tienen pendientes distintas también en el gráfico. Entonces, lo que se interpreta es lo marcadas o no que son las curvas dependiendo de la dimensión que se esté graficando.

1. Las estadísticas que se usan en esta sección refieren a la proporción de jóvenes que cumple cierta condición hasta cierta edad. Esta proporción se calcula como el número de jóvenes de entre 15 y cada año de edad que cumplen el criterio (por ejemplo, estar estudiando), dividido por el total de jóvenes de cada edad y menos.

GRÁFICO N° 1.2a: Transiciones de la juventud. "Estudiando". Total Muestra.

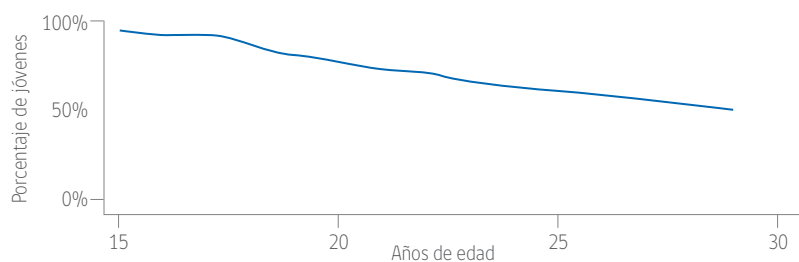


GRÁFICO N° 1.2b: Transiciones de la juventud. "Trabajando". Total Muestra.

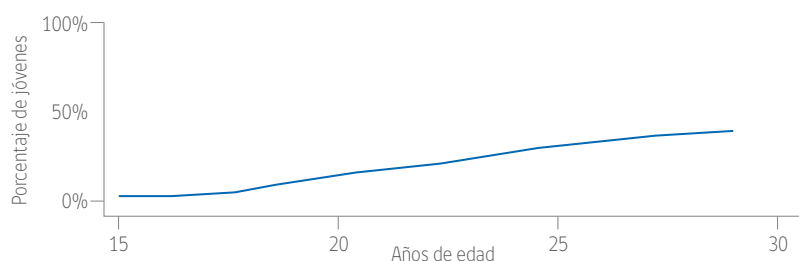


GRÁFICO N° 1.2c: Transiciones de la juventud. "Formando familia". Total Muestra.

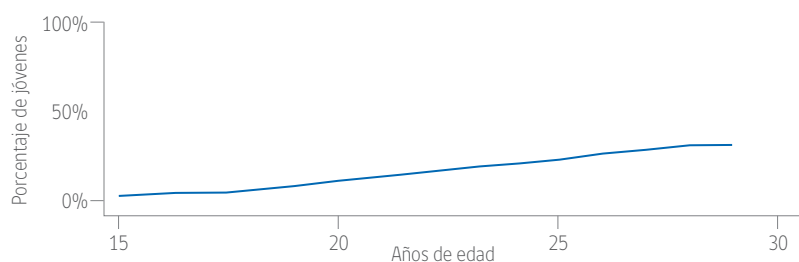


GRÁFICO N° 1.2d: Transiciones de la juventud. "Tomando riesgos". Total Muestra.

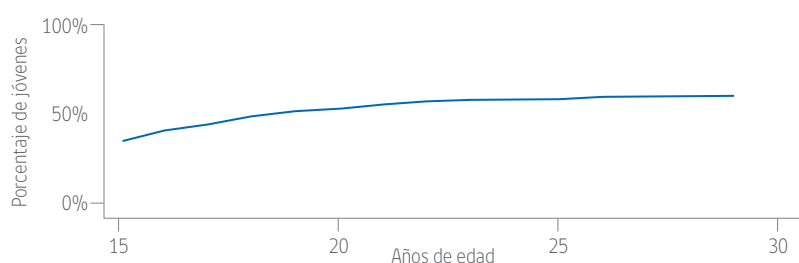
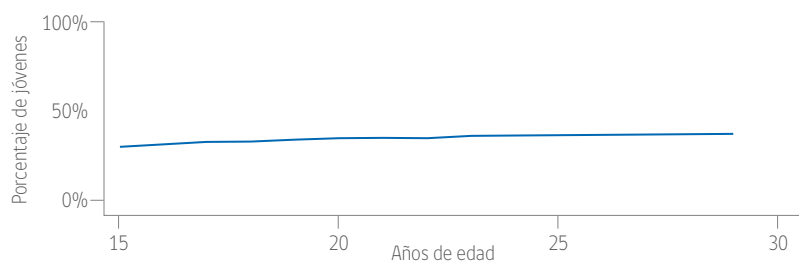


GRÁFICO N° 1.2e: Transiciones de la juventud. "Ejerciendo ciudadanía". Total Muestra.



Nota: Los gráficos representan el porcentaje acumulado de jóvenes en cada indicador, tomando como denominador a los jóvenes desde 15 años hasta cada año de edad. Para detalle sobre los indicadores, véase el texto.

n = 8.352

Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2012, INJUV.

La primera transición tiene que ver con abandonar la educación. No es lo mismo si se hace con anterioridad al término de la enseñanza secundaria, que si se hace al finalizar la educación superior. Sabemos que la deserción escolar acarrea consecuencias importantes en la inserción laboral posterior de las personas jóvenes. El 50% de las y los jóvenes de 15 a 29 años se encuentra estudiando. Pero, evidentemente, ello no es constante a lo largo de los años de edad cronológica. A los 15 años, el 93% está estudiando. Algunos desertan de la educación secundaria, de modo que si se toma el período de 15 a 17 años, la proporción que estudia es menor al 100% para todo ese grupo. Y si se considera el intervalo de 15 a 25 años, dado que muchos no asisten o han terminado ya la educación superior, la proporción de jóvenes estudiando disminuye considerablemente. Se puede continuar haciendo este ejercicio, agregando cada vez un año de edad al intervalo considerado (15 a 16 años, 15 a 17 años, 15 a 18 años y así sucesivamente). El ejercicio se detiene al considerar el intervalo de 15 a 29 años, en que, como se dijo, sólo el 50% de las personas jóvenes estudia.

El Gráfico N°1.2a muestra claramente el resultado de llevar a cabo el ejercicio recién explicado, respecto de la proporción de jóvenes estudiando. De esta forma, la curva representa la proporción de jóvenes que está estudiando hasta cada edad. Es decir, para cada año de edad, qué proporción dice estar estudiando entre el total de jóvenes que tiene esa edad o menos. Como vemos, la curva parte cerca de 100% a los 15 años de edad, pues la cobertura de la educación secundaria es amplia pero aún existe deserción escolar temprana. A medida que avanzan los años de edad, se reduce el porcentaje de jóvenes de cada edad o menos que está estudiando, pues algunos abandonan prematuramente. Posteriormente decae aún más rápido, pues no todos asisten a la educación superior o, si lo hacen, hay diferentes extensiones de tiempo durante el cual asisten. Aún así, termina el período en el 50%, que refleja la expansión de la educación superior.

La segunda transición es inversa a la anterior y se relaciona con la integración progresiva al mundo del trabajo. Tiene que ver tanto con la aplicación de los conocimientos y habilidades adquiridos durante el proceso educativo, como con un paso clave para integrarse a la vida adulta. El indicador usado para esta transición es la proporción de jóvenes que declara estar trabajando en forma remunerada (gráfico N°1.2b). La curva se inicia cerca del 0%, que refleja que desde temprano hay algunas personas jóvenes que trabajan, aunque es una realidad bastante acotada. La curva sube lento al principio y luego acelera, coincidiendo inversamente con el desarrollo de la transición educacional. La correlación entre las curvas de educación y trabajo indica complementariedad entre ambas transiciones: la mayor parte de quienes dejan de estudiar, lo hacen para integrarse al mundo del trabajo. Entre ambos indicadores, para cada año de edad suman al menos 90%, lo cual refleja que hay una sustitución entre ambas actividades, pero que no alcanza a todas las personas jóvenes. El hecho de que la sustitución entre estudio y trabajo no sea perfecta, es indicativo de dos realidades: por un lado, que una fracción de la juventud estudia y trabaja simultáneamente; por otro lado, que un grupo de jóvenes que abandonan la educación no se integra al mundo del trabajo (la juventud “NINI”).

Una fracción de la juventud estudia y trabaja simultáneamente, mientras existe otra fracción que no trabaja y tampoco estudia (la juventud “NINI”).

La tercera dimensión tiene que ver con el abandono del hogar de origen y la formación de un hogar propio. Con esta transición se completa el trío de procesos enunciado en la sección anterior para definir la juventud: completar la educación, integrarse al trabajo y formar familia. Pero, en el caso de la familia, lo principal durante la juventud es previo: tiene que ver con el desarrollo de la sexualidad, con la planificación de la fecundidad y con los riesgos sanitarios en que muchas y muchos

jóvenes incurrir durante este proceso. Tres problemas asociados son, por ejemplo, el adelantamiento de la iniciación sexual, el embarazo adolescente y las infecciones de transmisión sexual. Un elemento posterior a eso, tiene que ver con la construcción de relaciones de pareja que benefician a sus participantes. La curva mostrada en el gráfico N°1.2c refiere a la tenencia de hijos. La diferencia en la pendiente de esta curva con la curva de integración al trabajo, refleja que las personas jóvenes están posponiendo formar familia.

La cuarta dimensión refiere a la adopción de un estilo de vida saludable. Es un ámbito complejo porque es justamente en la etapa juvenil cuando se inicia el consumo de tabaco, drogas y alcohol; la iniciación sexual y la responsabilidad individual respecto a la dieta y los hábitos de actividad física. La curva que se muestra en el gráfico N°1.2d usa el consumo de drogas para visualizar esta transición. No se inicia en 0%, lo que significa que hay un problema de iniciación precoz en esta materia. Luego sube rápidamente, lo que refleja el proceso de experimentación propio de la etapa final de la adolescencia. Pero no sube indefinidamente, sino que esa tendencia se atenúa en forma importante. Es decir, pasada cierta edad se llega a un máximo de jóvenes que se exponen a ciertos riesgos.

Por último, la quinta transición propia de la juventud refiere a la inserción en el espacio público. Esto es, integrarse al ejercicio de la ciudadanía. La curva de ciudadanía (Gráfico N°1.2e) se construye a partir del porcentaje de jóvenes que conversa con otros sobre política. Esta curva es de muy poca pendiente, lo que quiere decir que hay un déficit de integración juvenil al sistema democrático. Una fracción de las personas jóvenes inicia el período juvenil con una disposición política, pero luego son pocas las personas jóvenes adicionales que se integran.

Una fracción de las personas jóvenes inicia el período juvenil con una disposición política, pero luego son pocas las personas jóvenes adicionales que se integran.

4. Características Básicas de la Población Joven

Antes de proceder a la exposición temática en los capítulos siguientes, conviene detenerse en una descripción básica que sirva de referencia sobre las principales características de la población joven.

Lo primero es decir que, conforme a la estimación del Instituto Nacional de Estadísticas (INE) usada para esta encuesta (proyección a junio de 2012), las personas jóvenes en Chile son 4.272.767. De ellas, aproximadamente la mitad son mujeres (Gráfico N°1.3a). Respecto a las edades que tienen, se distribuyen en forma relativamente uniforme entre los tres grupos quinquenales de edad considerados (Gráfico N°1.3b). Es decir, son aproximadamente 1 millón 400 mil jóvenes en cada rango de edad. En términos de área de residencia (Gráfico N°1.3c), la juventud es mayoritariamente urbana: el 87% de las y los jóvenes reside en una localidad de tal característica. Pero eso significa también que hay cerca de 600 mil jóvenes que residen en áreas rurales.

Las características anteriores dependen de las estimaciones del INE. Pero hay otras tres características que interesa destacar aquí: nivel socioeconómico, discapacidad y pertenencia a pueblos originarios. El nivel socioeconómico, en el caso de la juventud, depende fundamentalmente del hogar en que residen. Conforme al método de estimación del nivel socioeconómico (descrito en el anexo de este informe), esta característica depende de quién sea el principal sostenedor o sostenedora del hogar. Quien aporte más a un hogar determina la clasificación socioeconómica que se aplica al resto del hogar. El resultado es que el 50% de las personas jóvenes vive en hogares de nivel medio, lo cual corresponde a los grupos socioeconómicos C2 y C3 (Gráfico N°3-D). El 43% vive

GRÁFICO N° 1.3a: Composición de la población joven según sexo (%). Total Muestra.

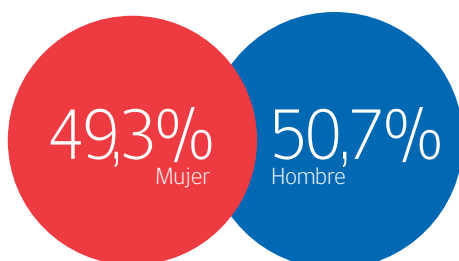


GRÁFICO N° 1.3b: Composición de la población joven según grupos de edad (%). Total Muestra.

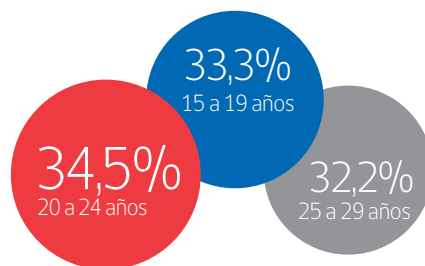


GRÁFICO N° 1.3c: Composición de la población joven según área (%). Total Muestra.

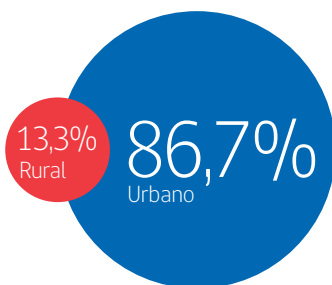


GRÁFICO N° 1.3d: Composición de la población joven según nivel socioeconómico (%). Total Muestra.

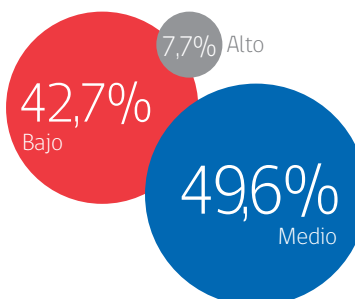


GRÁFICO N° 1.3e: Composición de la población joven según pertenencia a algún pueblo originario (%). Total Muestra.

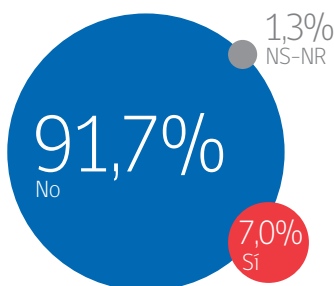
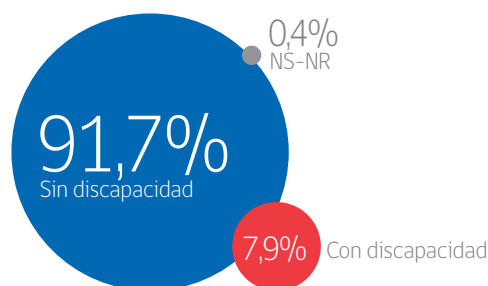


GRÁFICO N° 1.3f: Composición de la población joven según discapacidad (%). Total Muestra.



n = 8.352
Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2012, conforme a estimaciones INE para sexo, grupos de edad y área.

en hogares de nivel bajo (grupos D y E), mientras que sólo el 8% vive en hogares de nivel alto (ABC1). En términos de pertenencia a grupos originarios, el 7% de las y los jóvenes declara pertenecer a uno de ellos (Gráfico N°3-E). Por último, el 8% (336 mil jóvenes) dice tener alguna discapacidad permanente, entre las que se cuentan ceguera, sordera, mudez, movilidad reducida, entre otras (Gráfico N°3-F).

Un tema que ha adquirido importancia creciente en el último tiempo refiere a la situación ocupacional de las personas jóvenes. Es decir, la distribución de ellas en términos funcionales: cuántas estudian, cuántas trabajan. En el cuadro N°1.1 se presenta tal distribución según estimaciones de esta encuesta, incluyendo al total de jóvenes. Respecto a los estudios, la mitad de las personas jóvenes estudia y la otra mitad no lo hace. En particular, de ese 50% que estudia, aproximadamente la mitad (el 55%) está en la educación superior.

La relación entre estudiar y trabajar presenta varias combinaciones. Del total de jóvenes, el 33% solamente estudia. El 10% del total realiza ambas actividades, al que se agrega el 5% que estudia y busca trabajo. Es decir, se estiman 645 mil estudiantes económicamente activos. Complementariamente, el 30% de las y los jóvenes sólo trabaja. Dentro de ese grupo, hay diversidad de situaciones según el nivel y completitud de los estudios previos. Dada la definición de trabajo que se usa en esta encuesta (en que se pide autocalificar la condición propia respecto al trabajo remunerado), se estima en 13% el desempleo juvenil al momento de la encuesta: 562 mil jóvenes. Esta proporción es alta respecto a la población adulta y refleja el problema de empleabilidad juvenil. Un último grupo que es relevante mencionar y que se volverá a examinar en el próximo capítulo, es el de las y los jóvenes que "ni estudian ni trabajan". Aquellos jóvenes corresponden a quienes no estudian ni tampoco son económicamente activos. Es decir, que no buscan trabajo. Son los llamados "NINI" y corresponden al 11% de la juventud, 485 mil jóvenes en total.

Los temas enunciados anteriormente, se discuten en mayor profundidad en los capítulos que siguen. Para estructurarlos, se siguió parcialmente el modelo de las transiciones juveniles descrito anteriormente, ajustándolo en la forma necesaria para lograr capítulos con la adecuada unidad temática.

CUADRO Nº 1.1: Situación ocupacional de jóvenes, 2012. Total Muestra.

Situación de estudios	Total	Situación laboral			
		Trabaja	Busca trabajo	No busca trabajo	No responde
Estudia	50,0%	10,2%	4,9%	33,4%	1,6%
	2.137.302	437.920	207.291	1.425.137	66.954
No estudia	50,0%	30,1%	8,3%	11,4%	0,3%
	2.135.465	1.284.036	354.926	485.593	10.910
Total	100,0%	40,3%	13,2%	44,7%	1,8%
	4.272.767	1.721.956	562.217	1.910.730	77.864

n = 8.352
Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2012, INJUV.

Las transiciones del estudio y del trabajo, debido a su naturaleza complementaria entre sí, se tratan en forma conjunta en el primer capítulo. La transición hacia el ejercicio de la ciudadanía se trata en el segundo capítulo, sobre formas de participación social y política. La transición asociada a formar familia, depende previamente de la inserción juvenil en el ámbito de la sexualidad, de modo que el tercer capítulo aborda la sexualidad y las relaciones de pareja. El cuarto y el quinto capítulo se hacen cargo de una dimensión transversal adicional a las transiciones señaladas, sobre la formación de opiniones y actitudes propias compatibles con una sociedad democrática. El cuarto capítulo trata las expectativas sobre sus vidas y los valores que tiene la juventud, especialmente sobre los asuntos que dividen a nuestra sociedad. Complementariamente, el quinto capítulo aborda las actitudes hacia la discriminación y experiencias de violencia en la juventud. Finalmente, el sexto capítulo aborda la transición sobre tomar riesgos, en términos del consumo de drogas, tanto lícitas (alcohol y tabaco), como ilícitas. Esta última información, complementa lo ya señalado en el tercer capítulo sobre los riesgos a los que está expuesta la juventud en materia de sexualidad.

En conjunto, los siguientes seis capítulos intentan dar una visión sinóptica de la situación actual de la juventud, poniendo énfasis en los principales problemas que enfrentan hoy las y los jóvenes en Chile.

En conjunto, los siguientes seis capítulos intentan dar una visión sinóptica de la situación actual de la juventud, poniendo énfasis en los principales problemas que enfrentan hoy las y los jóvenes en Chile.

1

2

3

4

5

6

7

Integración Funcional de la Juventud: Educación y Trabajo

- » La mitad de la población joven se encuentra estudiando, el 40% de las personas jóvenes trabaja, el 11 % no estudia ni busca trabajar y el 75% vive en su hogar de origen.
- » Las y los jóvenes entre 15 y 19 años mantienen similares características en sus trayectorias individuales. Una gran proporción de este segmento juvenil se encuentra estudiando (81%), sin buscar empleo (75%), viviendo en el hogar de origen (94%) y sin tener hijos (91%).
- » En jóvenes entre 20 y 24 años de edad, se observa que las trayectorias comienzan a diferenciarse, dejando de ser los estudios la actividad central (el 40% de las y los jóvenes cursa estudios superiores y el 26 % se queda con enseñanza media completa).
- » Entre 20 y 24 años, los estudios superiores se concentran en quienes tienen mayores recursos (73% en el NSE alto), la proporción de jóvenes que trabaja (44%) aumenta en grupos de menor nivel socioeconómico.
- » Las y los jóvenes de NSE bajo entre 25 y 29 años de edad llegan a esta etapa final de la juventud con una inserción social más inestable que sus pares de mayores niveles socioeconómicos. El 43% de personas jóvenes pertenecientes al NSE bajo no ha terminado la enseñanza media, lo que es coherente con que el 18% se encuentre buscando empleo y que el 14% no estudie ni busque trabajar.
- » En el grupo de jóvenes entre 20 y 24 años, mientras el 37% de las mujeres que no busca trabajo argumenta no hacerlo por dedicarse a labores domésticas y al cuidado de los hijos, sólo 2% de los hombres señala no buscar trabajo por dicho motivo (35 puntos de diferencia). Esta situación se acentúa en el grupo de jóvenes entre 25 y 29 años, donde la diferencia entre hombres y mujeres casi se duplica.

1. Introducción

Uno de los aspectos más importantes que debe ser analizado en las encuestas de juventud es el modo en que las personas jóvenes se insertan en la sociedad, ya sea a través de la educación o el trabajo, generándose distintas trayectorias de vida que constituyen la transición hacia la vida adulta. En décadas anteriores, estas trayectorias juveniles generalmente seguían una secuencia lineal, donde predominaba un patrón tradicional que establecía que luego de la fase escolar –para la gran mayoría el término de la educación secundaria– se pasaba al trabajo, para luego continuar hacia el matrimonio y la formación de una familia.

En los últimos años, debido en parte a las grandes transformaciones ocurridas en el mundo entero y en particular en nuestro país, se han producido notables cambios en la configuración de las trayectorias y proyectos de vida de las y los jóvenes, lo que se traduce en que la secuencia lineal en la que se organizaba el estudio, el trabajo, la independencia económica y residencial comienza a ser alterada, postergada y diferenciada a partir de diversos factores como el sexo y los contextos sociales donde se desenvuelven y desarrollan las personas jóvenes.

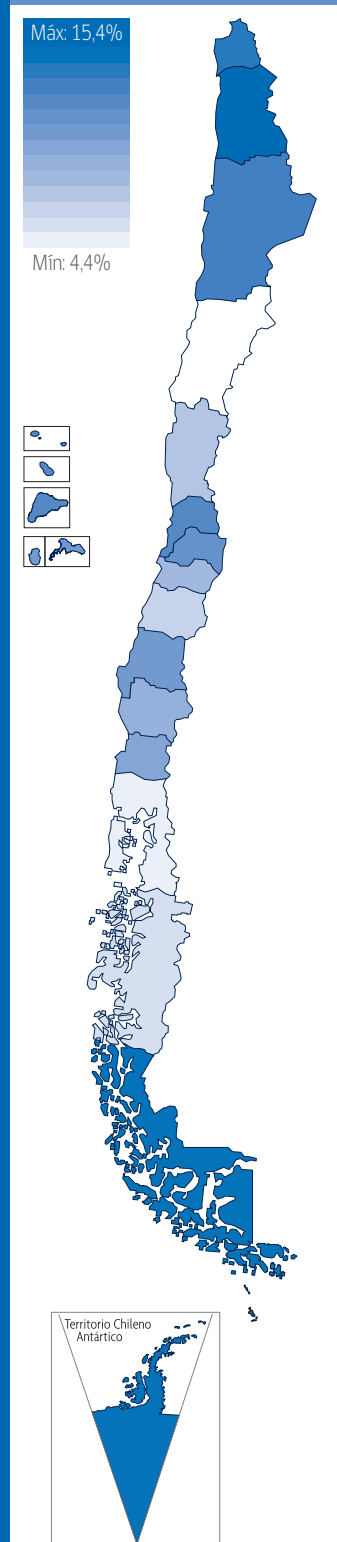
La importancia que tiene analizar las trayectorias juveniles se debe a que es en esta etapa, donde suceden hitos significativos como el término de la enseñanza media y/o el comienzo de la educación superior; la iniciación sexual, el primer trabajo, la independencia de la familia de origen y/o el comienzo de la maternidad/paternidad; convirtiéndose éstos en eventos biográficos cuya secuencia, orden y temporalidad configuran la forma en que las y los jóvenes se integrarán a la sociedad (Garretón, 2006).

Estas secuencias también contienen un componente temporal propio de esta etapa de las personas, que representa esa transición entre presente y futuro, o más bien, esa proyección en el presente del futuro deseado. En este sentido, el modo cómo se internalizan estos aspectos en cada joven se encuentra determinado por los contextos sociales en los que se insertan y que afectan el modo de construcción del futuro deseado y, posteriormente, la vida adulta.

Si bien las trayectorias y proyectos de vida dentro de la juventud son variados, es posible identificar un fenómeno común entre la población joven denominado “juventud tardía” (Ghiardo y Dávila, 2009) o “síndrome de autonomía postergada” (CEPAL-OIJ, 2003). Este fenómeno trata la interrupción y retardo de la correspondencia entre la independencia económica, residencial y la conformación de la familia por parte de las personas jóvenes, lo que se explica por la extensión de los años de escolaridad y el ingreso tardío al mundo laboral.

En Chile, este nuevo fenómeno está siendo estudiado cada vez con mayor detención. Al respecto, Ghiardo y Dávila (2009) analizan los datos de la Encuesta Nacional de Juventud 2006 y 2009, identificando la existencia de diferencias en la forma como se desarrolla dicho fenómeno según el nivel socioeconómico al que pertenecen las personas jóvenes: al aumentar los estudios superiores, las y los jóvenes ingresan más tardíamente a trabajar y conforman con posterioridad su familia; sin embargo, este proceso es significativamente distinto en jóvenes con menos recursos quienes presentan inestabilidad laboral, maternidad/paternidad temprana, baja escolaridad y menor permanencia en el hogar de origen.

Porcentaje de jóvenes que trabaja y estudia simultáneamente.

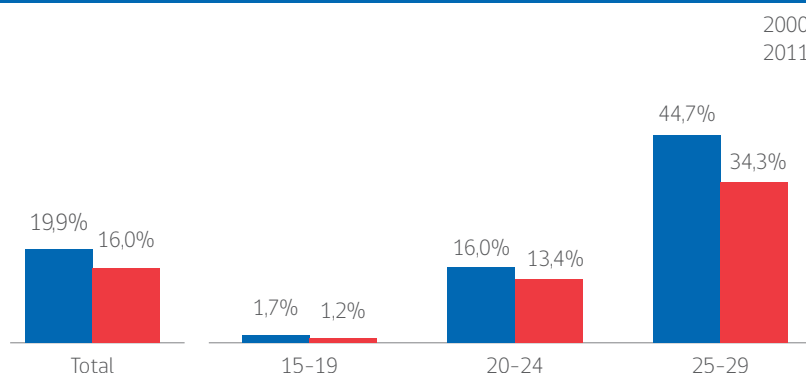


Al revisar los datos del Ministerio de Educación y de la Encuesta CASEN, se percibe que en once años se han producido cambios que dan muestras de este proceso en el país. Por un lado, se establece el aumento sostenido en la matrícula para la educación superior, incrementándose en 136% entre el 2000 y el 2011, pasando de 452.325 a 1.068.263 estudiantes (MINEDUC, 2011).

Estos resultados son coherentes con la tendencia que se observa en la Encuesta CASEN respecto a las razones entregadas por las personas jóvenes para no estar trabajando, en donde la opción de ser estudiante aumenta su porcentaje en los últimos 11 años. De este modo, se percibe un incremento de esta opción desde 51% a 59% en jóvenes de 20 a 24 años y de 19% a 28% entre quienes tienen entre 25 y 29 años.

Por otra parte, la extensión de los años de escolaridad, el ingreso tardío al mercado laboral y las dificultades de encontrar empleo –en los estratos bajos– tiende a retrasar la edad en que las personas jóvenes se independizan de sus padres, lo que hace abandonar el hogar de origen cada vez más adultos. Esta situación, se refleja en la disminución gradual del porcentaje de personas jóvenes que son jefes de hogar o parejas del jefe de hogar (ver Gráfico N°2.1), condición que se ha mantenido en los tramos de 20 a 24 años y de 25 a 29 años, dando muestras del retardo en la independencia de sus padres que está teniendo este segmento en el país, en comparación con años anteriores.

GRÁFICO N°2.1: Porcentaje de jóvenes jefes de hogar o parejas del jefe de hogar según edad.



n= 60.986 (2000), n= 49.250 (2011)
Fuente: Encuesta Casen 2000 y 2011

Se mostrará, por un lado, las características generales de la juventud en educación, trabajo, maternidad/paternidad e independencia residencial; y por otra parte, se analizarán estos aspectos dentro de cada grupo de edad.

Estos resultados llaman a estudiar con mayor detención los datos de la Encuesta Nacional de Juventud 2012 en lo que respecta a las trayectorias individuales. Tal como señalan Ghiardo y Dávila (2008), el conocimiento de las trayectorias permitirían “comprender la configuración de prácticas, la creación de aspiraciones, la formulación de expectativas y el despliegue de las diferentes estrategias que adoptan los jóvenes” (Ghiardo y Dávila, 2008: 70).

Para conocer las trayectorias de las personas jóvenes, se mostrará, por un lado, las características generales de la juventud en educación, trabajo, maternidad/paternidad e independencia residencial; y por otra parte, se analizarán estos aspectos dentro de cada grupo de edad. De este modo, se puede observar con mayor detalle el proceso de trayectorias individuales desde una perspectiva más amplia y entender el modo cómo se modifican los proyectos de vida mientras las personas jóvenes van desarrollándose e integrándose a la sociedad a partir de condiciones sociales como el nivel socioeconómico y el sexo.

2. Características Generales de la Juventud en Educación, Trabajo y Dependencia Residencial

Integración al Sistema Educacional

Se asume que contar con una población joven cada vez más educada permitiría lograr avances que, a largo plazo, significarían mayores posibilidades de alcanzar una mejor distribución de los ingresos, mayor cohesión social, diversidad cultural y un crecimiento económico sustentable, entre otras consecuencias favorables para el desarrollo (CEPAL-OIJ, 2003).

En el Cuadro N°2.1, la Encuesta Nacional de la Juventud 2012 muestra que la proporción de jóvenes que se encuentran en el sistema educacional ha alcanzado el 50% de la población. Entre el 2006 y 2012, el mayor incremento en la proporción de jóvenes estudiando se encuentran en los hombres, en jóvenes entre 20 y 24 años, y en los grupos socioeconómicos C2 y C3.

Por grupo socioeconómico, se establece que la proporción de jóvenes estudiando aumenta a medida que crecen también los recursos con los que dispone. De este modo, mientras que en el segmento socioeconómico ABC1, el 68% de jóvenes se encuentra en el sistema educacional, en el grupo E sólo el 32% de las y los jóvenes se encuentra en esa situación.

En cuanto a variaciones por edad, se puede señalar que la proporción de jóvenes estudiando disminuye a medida que aumenta la edad. Por tal razón, en el segmento de jóvenes entre 15 y 19 años el 81% se encuentra estudiando, mientras que en jóvenes de 20 a 24 años este porcentaje se reduce al 47%, y en el segmento de 25 a 29 años sólo alcanza el 21%.

En relación con el tipo de estudios realizado, en el Cuadro N°2.2 se aprecia que el 61% de las personas jóvenes se encuentra cursando o cursó al menos la enseñanza secundaria; el 14% está cursando o cursó la enseñanza técnico superior y el 25% está cursando o cursó estudios de nivel universitario.

Entre el 2006 y 2012, el mayor incremento en la proporción de jóvenes estudiando se encuentran en los hombres, en jóvenes entre 20 y 24 años, y en los grupos socioeconómicos C2 y C3.

CUADRO N°2.1: Porcentaje de jóvenes que estudia, 2006-2009, según sexo, edad y grupo socioeconómico. Total Muestra.

Año	Total	Sexo		Edad			Grupo socioeconómico				
		Hombre	Mujer	15-19	20-24	25-29	ABC1	C2	C3	D	E
2006	47,3%	49,1%	45,5%	78,3%	39,9%	17,7%	66,0%	59,6%	45,6%	40,2%	32,6%
2009	49,5%	51,5%	47,5%	79,9%	44,5%	19,8%	70,6%	58,8%	45,7%	40,2%	39,6%
2012	50,0%	53,2%	46,7%	81,0%	47,2%	21,0%	68,4%	63,6%	50,1%	41,2%	32,2%

n= 6.345 (2006), 7.570 (2009), 8.352 (2012)

Z7. En relación a la educación formal: ¿Estás matriculado actualmente en alguna institución de educación básica, media o superior (técnica o universitaria)?

Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2006-2012, INJUV.

CUADRO N°2.2: Tipo de estudios, 2006-2012 (%). Total Muestra.

Estudio	2006	2009	2012
Secundaria e inferior	65,2%	64,7%	61,4%
Técnica Superior	11,9%	12,0%	13,6%
Universitaria Superior	22,1%	23,2%	25,0%
NS-NR	0,8%	0,1%	0,0%
Total	100,0%	100,0%	100,0%
	6.345	7.570	8.352

n= 6.345 (2006), n=7.570 (2009), n=8.352 (2012)

W7. ¿Cuál es tu nivel de educación?

Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2006-2012, INJUV.

El 76% del grupo ABC1 y el 69% del grupo C2 cursa o cursó estudios superiores, mientras que esta situación alcanza el 36% en el segmento C3; 21% en el D y sólo 7% en el E.

El Cuadro N°2.3 muestra un análisis desagregado del nivel educacional de la población joven. En él se observa una relación positiva entre el nivel socioeconómico y nivel educacional alcanzado. De este modo, el 76% del grupo ABC1 y el 69% del grupo C2 cursa o cursó estudios superiores, mientras que esta situación alcanza el 36% en el segmento C3; 21% en el D y sólo 7% en el E.

Respecto a las diferencias producidas por la variable sexo, los resultados son consistente con las mediciones obtenidas en las anteriores versiones de la Encuesta Nacional de Juventud. Dada la obligatoriedad de la enseñanza media, no se registran diferencias importantes entre hombres y mujeres, no obstante una vez concluida esa etapa, el nivel educacional de los hombres comienza a superar al de las mujeres (INJUV, 2009). De este modo, se identifica una mayor diferencia en los estudios universitarios, donde la proporción de hombres supera a la de mujeres (28% y 23%, respectivamente).

CUADRO N°2.3: Tipo de estudios según sexo, edad y grupo socioeconómico (%). Total Muestra.

Estudio	Total	Sexo		Edad			Grupo socioeconómico				
		Hombre	Mujer	15-19	20-24	25-29	ABC1	C2	C3	D	E
Básica	7,8%	7,9%	7,6%	8,4%	6,7%	8,2%	0,5%	1,2%	3,8%	13,3%	31,7%
Secundaria	53,6%	51,7%	55,5%	77,0%	40,3%	43,6%	23,2%	29,6%	60,0%	66,0%	61,1%
Técnico Superior	13,6%	12,9%	14,3%	5,2%	18,1%	17,5%	5,9%	19,3%	16,4%	11,2%	2,7%
Universitaria Superior	25,0%	27,5%	22,5%	9,4%	34,8%	30,7%	70,5%	49,8%	19,8%	9,5%	4,5%
NS-NR	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,1%	0,0%	0,0%	0,0%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
	8.352	3.801	4.551	3.732	2.790	1.830	499	1.617	2.561	3.315	360

n=8.352

W7. ¿Cuál es tu nivel de educación?

Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2012, INJUV.

En cuanto a las expectativas de logro a partir de la educación recibida, el 25% de las personas jóvenes declara que la educación les permitiría conseguir un trabajo que les guste, seguido de ser profesional (21%), ganar más dinero (13%) y aprender más (10%). Según el grupo socioeconómico al que se pertenece, se aprecia que en los grupos de mayores ingresos (ABC1 y C2) prima la expectativa por ser profesional. Por su parte, los grupos de menores recursos, como el C3, D y E responden que la educación les permitiría conseguir un trabajo que les guste, anteponiéndose ésta a motivaciones económicas que son las que comúnmente declaraban.

También se observa que el ser profesional es una expectativa declarada en mayor proporción a medida que disminuye la edad de los encuestados. De este modo, el 29% de las y los jóvenes de entre 15 y 19 años señala dicha opción, situación que ocurre en el 20% de quienes tienen de 20 a 24 años y en 13% entre quienes tienen de 25 a 29 años. La tendencia contraria ocurre para quienes señalan tener un trabajo que le guste, en donde a mayor edad, la educación se observa como un modo para conseguir un trabajo que les guste más.

Integración al Mercado del Trabajo

En la Encuesta Nacional de Juventud 2012, se puede apreciar que el 40% de las personas jóvenes declara encontrarse trabajando, mientras que el 13% se encuentra buscando trabajo y el 45% no trabaja ni tiene intenciones de buscar empleo.

Al observar en el Cuadro N°2.4, se aprecian las variaciones que ha tenido la situación de empleo desde 2006. Al respecto, es importante destacar, por un lado, el aumento

de la proporción de jóvenes trabajando (en 8 puntos porcentuales respecto al 2009) y por otra parte, la disminución de la proporción de quienes se encuentran buscando empleo (en 11 puntos respecto al 2009).

Es importante destacar el aumento de la proporción de jóvenes trabajando y la disminución de la proporción de quienes se encuentran buscando empleo respecto al 2009.

CUADRO N°2.4: Situación laboral, 2006-2012 (%). Total Muestra.

Situación laboral	2006	2009	2012
Estoy trabajando	34,5%	32,4%	40,3%
Estoy buscando trabajo	21,0%	23,7%	13,2%
No estoy buscando trabajo	43,7%	43,4%	44,7%
NS-NR	0,8%	0,5%	1,8%
Total	100,0%	100,0%	100,0%
	6.345	7.570	8.352

n= 6.345 (2006), n=7.570 (2009), n=8.352 (2012)
 Z14. En cuanto al trabajo remunerado, ¿en cuál de las siguientes situaciones te encuentras actualmente...?
 Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2006-2012, INJUV.

Al analizar de manera desagregada la distribución de la inserción laboral, se observa un aumento en la proporción de jóvenes que trabajan, tanto hombres como mujeres, llegando al 49% y 32 % respectivamente (Ver Cuadro N°2.5). Sin embargo, la mayor proporción de hombres trabajando respecto a las mujeres aumenta en 2012, alcanzando una diferencia de 17 puntos porcentuales.

De la misma manera, los datos muestran un aumento de la inserción laboral en todos los grupos socioeconómicos al compararlos con 2009. La mayor proporción de jóvenes trabajando se encuentra en los grupos C2, C3 y D, mientras que el grupo E presenta el menor porcentaje (30%).

CUADRO N°2.5: Porcentaje de jóvenes que trabajan según sexo, edad y grupo socioeconómico, 2006-2012. Total Muestra.

Año	Total	Sexo		Edad			Grupo socioeconómico				
		Hombre	Mujer	15-19	20-24	25-29	ABC1	C2	C3	D	E
2006	34,5%	42,4%	26,3%	10,7%	38,5%	59,0%	30,7%	39,5%	35,5%	32,1%	31,9%
2009	32,0%	38,1%	26,5%	11,3%	33,9%	55,3%	30,4%	34,4%	34,4%	30,2%	29,3%
2012	40,3%	48,6%	31,8%	11,8%	44,4%	65,4%	33,7%	39,6%	43,1%	40,8%	29,5%

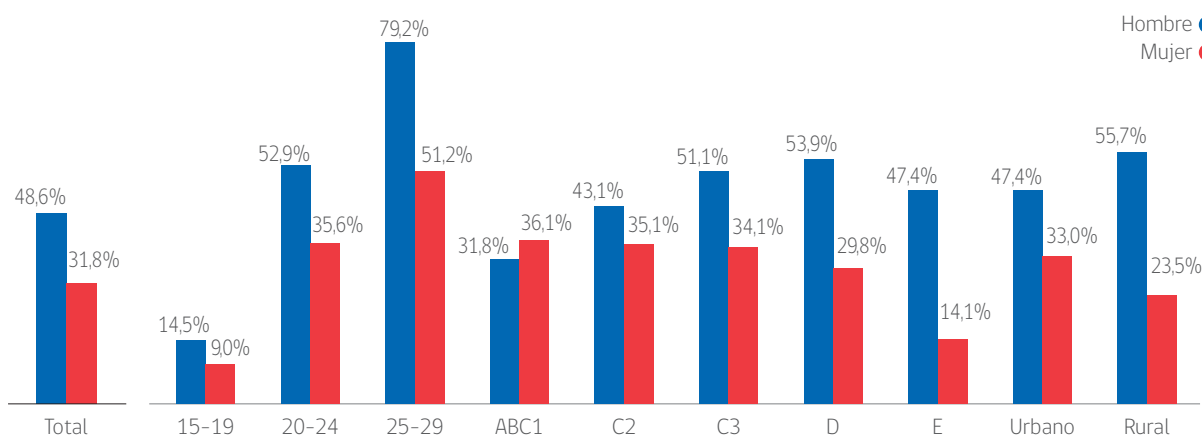
n= 6.345 (2006), n=7.570 (2009), n=8.352 (2012)
 Z14. En cuanto al trabajo remunerado, ¿en cuál de las siguientes situaciones te encuentras actualmente...? Estoy trabajando.
 Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2006-2012, INJUV.

Las diferencias en la inserción laboral de las y los jóvenes segmentados por sexo aumentan a medida que disminuye el grupo socioeconómico (ver Gráfico N°2.2). De este modo, las personas jóvenes pertenecientes al grupo ABC1 no exhiben mayores diferencias, no obstante, en los demás grupos socioeconómicos la proporción de hombres trabajando aumenta respecto a las mujeres, de manera tal que en el grupo C2 la diferencia es de 8 puntos porcentuales, en el C3 es de 17 puntos, en el D es de 24 puntos y en el E es de 33 puntos porcentuales.

También se observa una correlación positiva entre la inserción laboral y la edad de las personas jóvenes, observándose las mayores variaciones en los tramos de 20 a 24 años (44%) y de 25 a 29 años (65%), donde la proporción de jóvenes trabajando aumenta en 10 puntos porcentuales respecto a la medición del 2009 (Ver Cuadro N° 2.5).

Las diferencias por sexo aumentan a favor de los hombres a medida que aumenta el tramo etario, siendo esta diferencia de 6% en el tramo de 15 a 19 años; 17% en el tramo de 20 a 24 años y de 28% en el tramo de 25 a 29 años (Ver Gráfico N° 2.2).

GRÁFICO N°2.2: Porcentaje de jóvenes que trabajan según sexo, edad, grupo socioeconómico y localidad. Total Muestra.



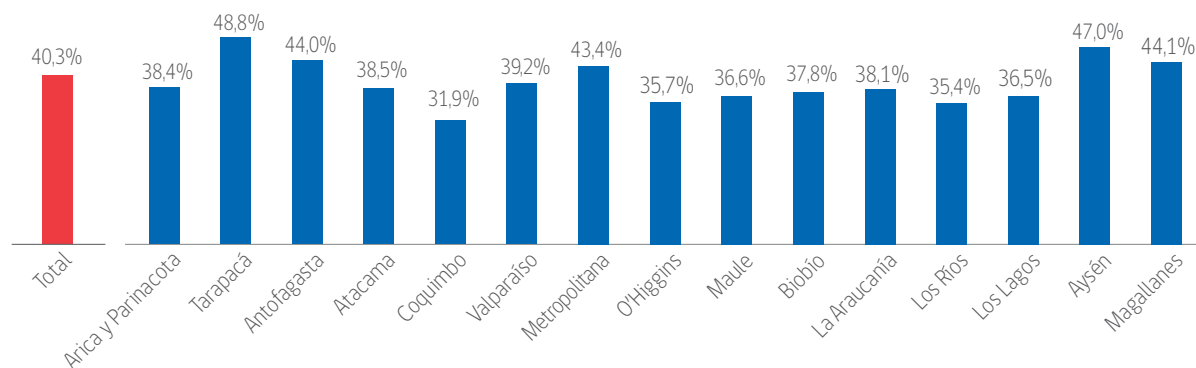
n=8.352

Z14. En cuanto al trabajo remunerado, ¿en cuál de las siguientes situaciones te encuentras actualmente...? Estoy trabajando.

Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2012, INJUV.

Al analizar los datos por región, se observa que las regiones con mayor inserción laboral juvenil son las de Tarapacá y Aysén, con un 49% y 47%, respectivamente, seguidas por las de Antofagasta, Magallanes y la Región Metropolitana. Por otro lado, la región que presenta la menor proporción de jóvenes trabajando es la de Coquimbo, con un 32%, seguida por la Región de Los Ríos (35%), de O'Higgins (36%) y Los Lagos (37%) (Ver Gráfico N°2.3).

GRÁFICO N°2.3: Porcentaje de jóvenes que trabajan según región. Total Muestra.



n=8.352

Z14. En cuanto al trabajo remunerado, ¿en cuál de las siguientes situaciones te encuentras actualmente...? Estoy trabajando.

Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2012, INJUV.

Jóvenes que no Estudian ni Buscan Trabajo (NINI)

A partir de los datos de la encuesta, se observa que el 11% de la población joven no estudia ni busca trabajo, produciéndose en este caso una notoria segmentación por género, edad, nivel socioeconómico y localidad. De este modo, el 87% de los 'NINI' son mujeres, el 68% tienen hijos; el 57% pertenece a los grupos con menores recursos (D y E) y el 38% presenta educación secundaria incompleta.

Las regiones con mayor inserción laboral juvenil son las de Tarapacá y Aysén.

La gran proporción de mujeres en esta situación respecto a los hombres (20% vs 3%) se puede comprender por la mayor dedicación de las mujeres al cuidado de hijos y labores domésticas. Esta explicación se refuerza al identificarse un

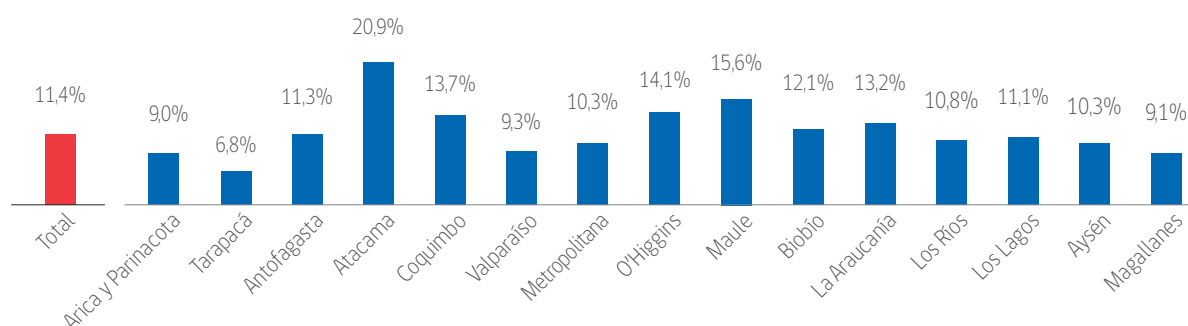
mayor porcentaje entre quienes tienen hijos (24%) en comparación con quienes no tienen (6%).

También se observa que la proporción de esta categoría aumenta a medida que el nivel socioeconómico disminuye. De este modo, entre los jóvenes pertenecientes a los grupos D y E, quienes no trabajan ni buscan empleo alcanzan alrededor del 15%; mientras que en los demás grupos se observan porcentajes que fluctúan entre el 5% y el 10%.

Al analizar los datos por región (Gráfico N°2.4), se puede apreciar que la Región de Atacama es la que presenta una mayor cantidad de jóvenes NINI, con 21%; mientras que en las regiones de Tarapacá, Arica y Parinacota, y Magallanes esta cifra es inferior al 10%.

El 87% de los 'NINI' son mujeres, el 68% tiene hijos; el 57% pertenece a los grupos con menores recursos (D y E) y el 38% presenta educación secundaria incompleta.

GRÁFICO 2.4: Porcentaje de jóvenes que no estudian ni buscan trabajar según región. Total Muestra.



n=8.352

Z14. En cuanto al trabajo remunerado, ¿en cuál de las siguientes situaciones te encuentras actualmente...? / Z7. En relación a la educación formal: ¿Estás matriculado actualmente en alguna institución de educación básica, media o superior (técnica o universitaria)?

Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2012, INJUV.

Trabajo Parcial



Según datos de la Encuesta CASEN 2011, del 12% de las y los jóvenes que trabaja tiene jornada laboral parcial, el 45% se encuentra estudiando. Este resultado se complementa con lo señalado por Rau (2010), que estima que un tercio de las personas que trabajan a tiempo parcial son jóvenes de entre 15 y 25 años; mientras que Eluchans (2011) explica que este tipo de jornada es la preferida por quienes estudian, pero también por mujeres dedicadas al cuidado de sus hijos.

Frente a un 50% de jóvenes que no buscan empleo por no poder compatibilizar trabajo y estudio, los trabajos con jornada laboral parcial o por horas emerge como un modo mediante el cual el segmento joven comienza a insertarse en el mercado laboral.

La Encuesta Nacional de Juventud 2012, entrega resultados sobre las ventajas y desventajas de la jornada laboral parcial en las personas jóvenes. Por un lado, se reconoce ampliamente su utilidad para personas que tienen otras actividades

(78%), para adquirir experiencia (76%) y complementar sus ingresos (75%).

Por otra parte, también una importante proporción señala defectos en este tipo de jornada que reducen las opciones de preferirla. Entre estos aspectos se destaca su inestabilidad en el tiempo (68%), su irregularidad como sustento mensual (67%), los abusos que surgen del no respeto por los horarios (63%) y lo mal pagados que pueden ser en ciertas ocasiones (60%).

Ahora bien, al momento de declarar las condiciones que consideran al aceptar un empleo con jornada parcial, se mezclan opciones referidas tanto a la flexibilidad horaria como a la protección laboral que se ofrezca. De este modo, la compatibilidad de horario con otras actividades (48%) y determinar las horas a trabajar en la semana (32%), son tan relevantes como estar sujeto a contrato (42%) y a cotizaciones de salud y previsión (31%).

Dependencia Residencial

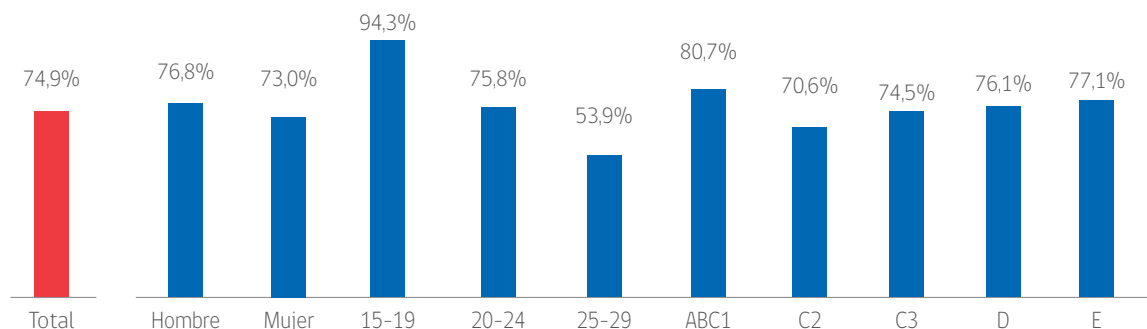
En relación con la independencia residencial de la juventud, se puede apreciar que la gran mayoría de las y los jóvenes vive en su hogar de origen (75%), manteniéndose de esta forma la proporción observada en la medición realizada en 2009.

Según sea el sexo de los encuestados, se puede observar que la proporción de hombres que vive en su hogar con al menos uno de sus padres es mayor a la de las mujeres (77% vs. 73%), tendencia que es similar a lo observado en encuestas anteriores, lo que demuestra que las mujeres tienden a abandonar su hogar de origen antes que los hombres.

Por último en lo que refiere a este punto, los resultados obtenidos en esta encuesta confirman la tendencia mostrada en las últimas mediciones respecto a la asociación entre el abandono del hogar de origen y la edad de las personas jóvenes, de modo tal que la autonomía residencial aumenta a medida que se eleva también la edad. En este sentido, el 94% de las y los jóvenes entre 15 y 19 años vive con sus padres, proporción que disminuye al 76% en el tramo de 20 a 24 años y al 54% en jóvenes entre 25 y 29 años.

La gran mayoría de las y los jóvenes vive en su hogar de origen (75%).

GRÁFICO N°2.5: Porcentaje de jóvenes que vive en su hogar de origen según sexo, edad, grupo socioeconómico y localidad. Muestra Total.



n=8.352

Z6. Indica si en tu hogar la mayor parte del año ¿vives o no con las siguientes personas...? Con tu padre/ con tu madre/ con tu abuelo(a).

Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2012, INJUV.

3. Integración Funcional en Jóvenes entre 15 y 19 años

Cuando se comparan las trayectorias individuales de las personas jóvenes de entre 15 y 19 años, se puede apreciar cierta similitud en sus proyectos de vida. Las altas tasas de cobertura y obligatoriedad en educación secundaria generan que gran parte de este segmento se encuentre estudiando, sin buscar empleo, viviendo en el hogar de origen y sin tener hijos.

Integración al Sistema Educativo (15-19 años)

La participación de este grupo de edad en el sistema educacional, mantiene la tendencia al alza observada en las anteriores Encuestas Nacionales de Juventud, de manera tal que entre el año 2006 y 2012 se aprecia un aumento de 3 puntos porcentuales, logrando que en el último año el 81% de este segmento de la juventud se encuentre estudiando.

En lo referido al nivel educacional, este segmento se caracteriza por estar cursando (65%) o haber cursado la enseñanza media (26%), mientras que un 9% señala no haber

cursado este nivel de enseñanza aún. En este punto, sólo se aprecian leves diferencias según nivel socioeconómico¹ (NSE) y sexo, lo que se explica en gran medida por la expansión y obligatoriedad de la enseñanza media (Ver Cuadro N°2.6).

CUADRO N°2.6: Situación actual de enseñanza media según sexo y nivel socioeconómico (%). Muestra: Jóvenes entre 15 y 19 años.

Situación de enseñanza media	Total	Sexo		Nivel socioeconómico		
		Hombre	Mujer	Alto	Medio	Bajo
No ha cursado	9,1%	7,0%	11,5%	1,0%	4,0%	16,0%
Cursando	65,1%	68,0%	61,6%	71,6%	66,1%	63,0%
Ya cursó	25,8%	25,0%	27,0%	27,3%	30,4%	20,9%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
	3.732	1.876	1.856	223	1.788	1.721

n=3.732
E4. ¿Estás cursando, ya cursaste o no has cursado la Enseñanza Media?
Fuente: Encuesta Nacional de la Juventud 2012, INJUV.

Prácticas Económicas



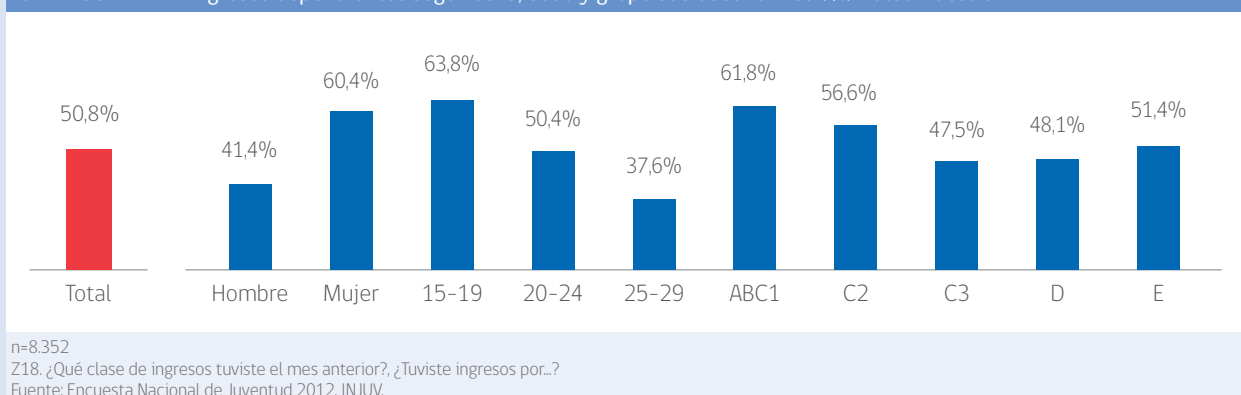
El 86% de las personas jóvenes tiene alguna clase de ingresos, siendo los más importantes el recibido a través del aporte de sus padres (37%) y del trabajo que realizan en forma regular (36%); muy atrás los siguen los aportes de la pareja, los trabajos esporádicos (ambos con 14%) y el aporte de otros familiares (9%).

Las y los jóvenes con dependencia económica de sus padres, pareja u otros familiares predominan en las mujeres en comparación con los hombres (60% vs 41%), en jóvenes de 15 a 19 años y en los estratos con mayores recursos (en jóvenes del grupo ABC1 la proporción alcanza el 62%, descendiendo hasta alcanzar en el grupo E el 51%).

Otro aspecto referido a las prácticas económicas de las y los jóvenes se refiere al nivel de endeudamiento de este segmento, que alcanza el 30%; incrementándose a mayor edad (entre quienes tienen 25 a 29 años, la proporción de endeudados alcanza el 51%, mientras que en jóvenes de 20 a 24 años la proporción alcanza el 36%), grupos socioeconómicos medios (alcanza el 33% y 35% en las personas jóvenes de GSE C2 y C3) y entre quienes están trabajando (65%)

En cuanto al tipo de institución con la que se tiene la deuda, se establece que son las casas comerciales o supermercados las que presentan la mayor proporción de jóvenes endeudados (21%), seguido de las instituciones bancarias o financieras (11%), el fondo solidario de la educación (6%) y la caja de compensación (3%).

GRÁFICO N°2-A: Ingresos dependientes según sexo, edad y grupo socioeconómico (%). Total Muestra.



1 Para el análisis por tramos etarios los grupos socioeconómicos se agruparon en Alto (ABC1), Medio (C2 y C3) y Bajo (D y E). De este modo los resultados contienen la muestra necesaria para tener un margen de error aceptable dentro de cada segmento.

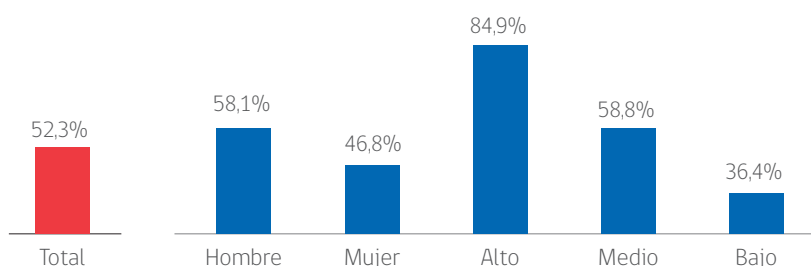
El 52% de las y los jóvenes entre 15 y 19 años que terminaron la enseñanza media ha continuado estudios superiores, incrementándose a medida que aumenta el nivel socioeconómico.

No obstante, las diferencias pueden ser apreciadas al analizar la continuidad de estudios secundarios y superiores. De este modo, se evidencia la dificultad que existe en los estratos medios y bajos para acceder a la educación superior inmediatamente después de terminar la enseñanza media; siendo éste uno de los primeros factores a partir de los cuales se comienzan a diferenciar los proyectos de vida (Ghiardo y Dávila, 2008).

Si bien la obligatoriedad de la enseñanza media permite que se mantenga cierta similitud en el promedio de años de escolaridad de las personas jóvenes, el nivel socioeconómico del cual provienen y el tipo de establecimiento al que asistieron –municipal, subvencionada, particular– genera las diferencias que a partir de la salida del colegio se comienzan a evidenciar.

En el Gráfico N°2.6 se evidencia que el 52% de las y los jóvenes entre 15 y 19 años que terminaron la enseñanza media han continuado estudios superiores, incrementándose a medida que aumenta el nivel socioeconómico. De este modo, el 85% de jóvenes perteneciente al nivel socioeconómico alto con enseñanza media completa se encuentra estudiando en alguna institución superior, situación que sólo ocurre en el 59% del nivel socioeconómico medio y en el 36% del nivel socioeconómico bajo. Otro elemento a considerar en este punto, es que se establecen diferencias importantes por sexo, de manera tal que el 58% de los hombres con enseñanza media completa realiza este tipo de estudios, a diferencia de las mujeres cuya proporción alcanza el 47%.

GRÁFICO N°2.6: Porcentaje de jóvenes cursando estudios superiores según sexo y nivel socioeconómico. Muestra: Sólo jóvenes entre 15 y 19 años que terminaron enseñanza media.



n=892

E6. ¿En este momento estás estudiando en alguna Institución de Educación Superior, ya sea Centro Técnico Profesional, Instituto Profesional o Universidad?

Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2012, INJUV.

Por otra parte, se observa que entre los principales motivos que tienen las personas jóvenes para no estar estudiando, se encuentran los problemas económicos y familiares (19%), seguido de la falta de interés (15%), tener que trabajar (11%) y dedicarse a labores domésticas (11%).

Integración al Mercado del Trabajo (15–19 años)

Cuando se analiza la trayectoria laboral en este tramo etario, se puede observar que la gran mayoría no se encuentra buscando trabajo (75%), observándose leves diferencias según el nivel socioeconómico y sexo en la forma de relacionarse con el trabajo.

En el Cuadro N°2.7 se muestra que en jóvenes de entre 15 y 19 años, el 12% se encuentra trabajando y el 10% buscando empleo; en concordancia con la mayor importancia otorgada por las y los jóvenes a los estudios en desmedro del trabajo en este tramo de edad específico.

Al respecto, resulta interesante observar que a medida que disminuye el nivel socioeconómico, comienza a incrementarse levemente la proporción de jóvenes que trabajan; situación contraria a lo que sucede entre quienes no están buscando trabajo. De este modo, sólo el 2% de jóvenes del NSE alto se encuentra trabajando, mientras que en el NSE bajo este porcentaje llega al 14%. Por otra parte, el 91% de jóvenes del nivel alto no se encuentra buscando trabajo mientras que en el nivel bajo este porcentaje alcanza un 70%.

Al comparar por sexo, se puede distinguir una mayor proporción de hombres que trabajan en comparación con las mujeres, situación inversa a lo que sucede entre quienes no están buscando trabajo.

CUADRO N°2.7: Situación laboral según sexo y nivel socioeconómico (%). Muestra: Jóvenes entre 15 y 19 años.

Situación laboral	Total	Sexo		Nivel socioeconómico		
		Hombre	Mujer	Alto	Medio	Bajo
No estoy buscando trabajo	74,6%	70,7%	78,6%	91,0%	76,5%	70,2%
Estoy trabajando	11,8%	14,5%	9,0%	2,0%	11,0%	14,0%
Estoy buscando trabajo	10,1%	10,9%	9,3%	4,0%	8,4%	12,8%
NS-NR	3,5%	3,9%	3,1%	3,0%	4,1%	3,0%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
	3.732	1.876	1.856	223	1.788	1.721

n=3.732

Z14. En cuanto al trabajo remunerado, ¿en cuál de las siguientes situaciones te encuentras actualmente...?

Fuente: Encuesta Nacional de la Juventud 2012, INJUV.

En cuanto a las motivaciones de quienes trabajan dentro de este segmento, la principal razón que declaran es para poder financiar gustos personales (36%), seguido de mantener económicamente a su familia y aportar económicamente en su casa (ambos con un 19%) y, finalmente, poder estudiar (10%).

El segundo plano en el que se encuentran el empleo en comparación con los estudios en este grupo etario, se dilucida al reconocer las razones por las que no trabajan o buscan empleo, siendo la principal razón señalada la imposibilidad de compatibilizar trabajo y estudios (57%) seguida, muy por detrás, por no tener la necesidad ni interés de trabajar (16%).

Las personas jóvenes que no estudian ni buscan trabajo alcanzan el 9% en el segmento de 15 a 19 años, cifra que aumenta a medida que disminuye el nivel socioeconómico. En este subgrupo predominan las mujeres (14%) por sobre los hombres (4%). El 69% de las y los jóvenes sólo estudia, mientras que el 6% sólo trabaja -el 6% realiza ambas actividades. Por último, se registra un 6% de este segmento que estudia y busca empleo, y el 4% que busca trabajo.

Hijos, Estado Civil y Dependencia Residencial (15-19 años)

Con respecto a la maternidad o paternidad que presenta este tramo etario, se observa que el 8% de jóvenes entre 15 y 19 años declara tener hijos, concentrándose este perfil en los NSE medio y bajo (Cuadro N°2.8). En cuanto a este aspecto, la mayor diferencia se encuentra al comparar por sexo, de manera tal que el 13% señala ser madres en tanto que sólo el 3% señala ser padres. Por lo que se refiere al estado civil, casi la totalidad de este segmento se declara soltero. Asimismo, el 94% de las y los jóvenes pertenecientes a este tramo de edad vive en su hogar de origen, manteniéndose de esta forma la tendencia observadas en años anteriores.

En jóvenes entre 15 y 19 años, el 12% se encuentra trabajando y el 10% buscando empleo.

CUADRO N°2.8: Maternidad/paternidad según sexo y nivel socioeconómico (%). Muestra: Jóvenes entre 15 y 19 años.

Maternidad/ Paternidad	Total	Sexo		Nivel socioeconómico		
		Hombre	Mujer	Alto	Medio	Bajo
Tiene al menos un hijo	7,8%	2,7%	13,0%	0,0%	6,5%	10,2%
No tiene hijos	91,1%	95,8%	86,2%	100,0%	92,5%	88,4%
NS-NR	1,1%	1,4%	0,8%	0,0%	1,1%	1,4%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
	3.732	1.876	1.856	223	1.788	1.721

n=3.732
Z3. ¿Cuántos hijos tienes?
Fuente: Encuesta Nacional de la Juventud 2012, INJUV.

4. Integración Funcional en Jóvenes entre 20 y 24 años

Este tramo etario resulta clave para entender cómo influye el nivel socioeconómico y el sexo en el desarrollo de los proyectos de vida de las personas jóvenes. Esta etapa es donde la similitud en las trayectorias individuales producto de la obligatoriedad en educación secundaria comienzan a desvanecerse, en la medida que las personas jóvenes deben tomar distintos caminos en sus vidas ya sea trabajando, estudiando o dedicándose a las labores del hogar y cuidado de los hijos.

De este modo, los estudios superiores se concentran en jóvenes pertenecientes a segmentos de mayores ingresos, en tanto que la proporción de jóvenes que trabajan y forman familia aumenta a medida que disminuye el nivel socioeconómico.

Integración al Sistema Educativo (20-24 años)

Respecto a la participación de este grupo de edad en el sistema educativo se puede observar que el 47% de este subgrupo se encuentra estudiando, manteniéndose de este modo la tendencia al alza informada entre los años 2006 y 2012, siendo la variación de esta cifra en los últimos 6 años de 7%.

47% de este subgrupo se encuentra estudiando, manteniéndose de este modo la tendencia al alza informada entre los años 2006 y 2012.

Al analizar por nivel socioeconómico, se puede establecer la importancia del contexto social en el que se insertan los jóvenes para determinar la manera en que se arraigan los estudios en sus vidas. En este sentido, la continuidad entre los estudios secundarios y superiores es más clara en el nivel socioeconómico alto, en donde un gran porcentaje se encuentra realizando estudios superiores (73%) o ya los ha terminado (16 %). En tanto, en los grupos con menos ingresos la continuidad de los estudios una vez finalizada la educación media es menos frecuente. Así es como el 52% de las y los jóvenes que pertenece al NSE medio cursa estudios superiores, en tanto que en el nivel bajo esta cifra sólo alcanza el 22% (Ver Cuadro N°2.9).

CUADRO N°2.9: Situación actual de estudios según sexo y nivel socioeconómico (%). Muestra: Jóvenes entre 20 y 24 años.

Situación de estudios	Total	Sexo		Nivel socioeconómico		
		Hombre	Mujer	Alto	Medio	Bajo
Ed. Secundaria incompleta	18,4%	16,2%	20,6%	4,6%	8,8%	31,5%
Ed. Secundaria completa	26,2%	26,6%	25,8%	1,7%	21,0%	35,6%
Ed. Superior incompleta y no estudia	5,4%	6,1%	4,8%	4,7%	6,8%	3,9%
Ed. Superior incompleta y estudia	40,2%	43,2%	37,1%	73,1%	51,9%	21,9%
Ed. Superior completa	9,8%	8,0%	11,7%	15,8%	11,5%	7,1%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
	2.789	1.221	1.568	147	1.411	1.231

n=2.789
Z7. En relación a la educación formal: ¿estás matriculado actualmente en alguna institución de educación básica, media o superior? / W7. ¿Cuál es tu nivel de educación?
Fuente: Encuesta Nacional de la Juventud 2012, INJUV

Ahora bien, estos resultados están relacionados con el considerable porcentaje de jóvenes pertenecientes a los segmentos con menores recursos que pese a que finalizan la educación secundaria no siguen estudiando. Las y los jóvenes del NSE bajo son quienes en mayor proporción experimentan esta situación (36%), seguidos de jóvenes del NSE medio (21%) y solamente el 2% de jóvenes del NSE alto sólo completan la educación secundaria. También resulta preocupante que casi un tercio de jóvenes de NSE bajo todavía no hayan terminado la educación secundaria.

En el Cuadro N° 2.10 se muestran las principales razones por las que las personas jóvenes de este tramo etario no estudian, donde a diferencia de los jóvenes de entre 15 a 19 años, se observa un aumento de quienes señalan como motivo principal estar trabajando o buscando trabajo, siendo ésta una de las causas más relevante junto con los problemas económicos o familiares (21%).

Al analizar por nivel socioeconómico, se puede comprender que las necesidades económicas y obligaciones familiares se encuentran entre las principales razones por las cuales los estratos con menos recursos abandonan los estudios, a diferencia de los estratos altos. Entre quienes declaran como razón la necesidad económica, la mayor proporción se encuentra en el NSE bajo, con 23%, 12 puntos porcentuales más que en el NSE alto. Una situación similar ocurre con respecto a la dedicación a labores domésticas o al cuidado de familiares, donde el 12% de jóvenes que pertenece al grupo de menores ingresos indica esta situación.

De la misma manera que el NSE, el sexo continúa siendo un factor importante al analizar las causas señaladas para abandonar el sistema educacional. Mientras que el 32% de los hombres señala el trabajo como principal razón para no estudiar, sólo 11% de las mujeres señala lo mismo. Por el contrario, entre quienes declaran la dedicación a las labores domésticas y al cuidado de familiares, prevalecen las mujeres (19%) respecto a los hombres (2%), agudizando de esta manera la diferencia que ya existía en este punto entre jóvenes de 15 a 19 años.

Las necesidades económicas y obligaciones familiares se encuentran entre las principales razones por las cuales los estratos con menos recursos abandonan los estudios, a diferencia de los estratos altos.

CUADRO N°2.10: Principales razones para no estudiar según sexo y nivel socioeconómico (%). Primera mención. Muestra: Jóvenes entre 20 y 24 años que no se encuentran estudiando.

Principales razones	Total	Sexo		Nivel socioeconómico		
		Hombre	Mujer	Alto	Medio	Bajo
Por trabajar/buscar empleo	21,1%	32,2%	10,6%	26,6%	22,5%	20,1%
Problemas o necesidad económica personales o familiares	20,8%	24,3%	17,5%	10,8%	18,7%	22,5%
Terminó su educación	13,0%	9,7%	16,1%	6,9%	16,8%	10,6%
Porque debe dedicarse a labores domésticas, cuidado de un familiar	10,6%	1,9%	18,8%	0,4%	8,3%	12,4%
Por falta de interés	10,1%	13,4%	6,9%	4,9%	8,9%	11,0%
Total	1.490	613	877	22	608	860

n=1.490

Z13. ¿Cuáles son las tres principales razones por las que no estás estudiando?

Fuente: Encuesta Nacional de la Juventud 2012, INJUV

Integración al Mercado del Trabajo (20–24 años)

Cuando se analiza la trayectoria laboral en este tramo etario se observa que el valor asignado al trabajo aumenta a medida que también lo hace la edad. De este modo, el trabajo comienza a convertirse en una de las principales actividades de las y los jóvenes, ya sea por el sentido instrumental, existencial o social que se le puede otorgar (Ibáñez, 2005). Asimismo, se destaca entre las personas jóvenes de entre 20 y 24 años,

la mayor intensidad que adquieren las variables de segmentación socioeconómica y de sexo para explicar las diferencias observadas.

En el Cuadro N° 2.11 se puede apreciar que el 44% de este subgrupo se encuentra trabajando, el 17% se encuentra buscando trabajo y el 37% no se encuentra buscando trabajo; situación contraria a lo que sucedía en personas de 15 a 19 años en donde el 75% no estaba buscando trabajo. De acuerdo con el nivel socioeconómico, se observa que la mayor proporción de las y los jóvenes de los niveles socioeconómicos medio y bajo se encuentran trabajando (44% y 49%, respectivamente), mientras que en esta situación se observa en el 21% de jóvenes de NSE alto.

A mayor nivel socioeconómico, mayor es la proporción de jóvenes que se encuentran sin intención de buscar trabajo, debido a que la mayoría de ellos se encuentran cursando estudios superiores. En jóvenes entre 20 y 24 años, el 73% de quienes pertenecen al NSE alto declara no estar buscando trabajo; situación que disminuye al 31% en jóvenes pertenecientes al NSE bajo.

En jóvenes entre 20 y 24 años, el 73% de quienes pertenecen al nivel socioeconómico alto declara no estar buscando trabajo; situación que disminuye al 31% en jóvenes pertenecientes al NSE bajo.

Asimismo, se observa que el 20% de las personas jóvenes pertenecientes al nivel socioeconómico bajo se encuentra buscando trabajo, 14 puntos porcentuales más que las y los jóvenes de NSE alto (6%). En este caso, la situación laboral de estos jóvenes se explica por los menores niveles de escolaridad que presentan los estratos de menores ingresos y sumado a la exigencia de un mercado laboral que requiere cada vez más de un capital humano con mayor instrucción y conocimientos (CEPAL-OIJ, 2003).

En este tramo etario, las diferencias por sexo se incrementan, lo que es otra señal que indica cómo el trabajo comienza a tener distintas significaciones a medida que las personas jóvenes van cumpliendo más edad, pero también, por la forma en que las y los jóvenes reproducen los roles tradicionales asociados al género. Es por esta razón que los hombres están más insertos en el mercado laboral que las mujeres (53% vs. 36%), situación que se complementa con la mayor cantidad de mujeres que no están buscando trabajo (47%) en comparación con los hombres (29%).

CUADRO N°2.11: Situación Laboral según sexo y grupo socioeconómico (%). Muestra: Jóvenes entre 20 y 24 años.

Situación laboral	Total	Sexo		Nivel socioeconómico		
		Hombre	Mujer	Alto	Medio	Bajo
Estoy trabajando	44,4%	52,9%	35,6%	20,7%	43,6%	48,5%
No estoy buscando trabajo	37,4%	28,5%	46,6%	72,9%	39,0%	30,8%
Estoy buscando trabajo	16,9%	17,0%	16,7%	6,2%	15,1%	20,5%
NS-NR	1,3%	1,0%	1,1%	0,2%	2,4%	0,3%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
	2.790	1.222	1.568	147	1.412	1.231

n=2.790

Z14. En cuanto al trabajo remunerado, ¿en cuál de las siguientes situaciones te encuentras actualmente...?

Fuente: Encuesta Nacional de la Juventud 2012, INJUV

Las diferencias que se observan en este grupo al ser segmentado por las variables NSE y sexo se evidencia de manera más nítida al considerar las motivaciones para trabajar y no buscar trabajo (Ver Cuadros N° 2.12 y N° 2.13). Al respecto, entre quienes trabajan o buscan trabajo, la principal motivación se encuentra en la mantención económica de su familia (38%) y aportar económicamente en su hogar (24%), acentuándose esta tendencia entre los jóvenes de nivel socioeconómico medio y bajo. Por el contrario, en los jóvenes de nivel socioeconómico alto se comprende el trabajo como una manera de financiarse gustos personales (32%) y de mantener económicamente a su familia

(31%), pero no con el grado de necesidad que presentan los jóvenes de menores recursos. Además, se destacan otras significaciones vinculadas a la acumulación de experiencia, que tampoco están ligadas a aspectos netamente económicos.

Estos resultados adquieren sentido y evidencian coherencia cuando se identifican las razones por las cuales las personas jóvenes no buscan trabajo, siendo la incompatibilidad con los estudios la razón más mencionada por quienes se encuentran en los niveles socioeconómicos alto (59%) y medio (60%), en tanto que la dedicación a labores domésticas y el cuidado de los hijos predomina en el nivel bajo (43%).

En otro aspecto relacionado, persiste en el ámbito laboral la identificación de roles tradicionales para el hombre y la mujer. Para los hombres el trabajo es el modo en el que se realiza como proveedor del hogar, mientras que para las mujeres el trabajo tiende a ocupar un segundo plano, por detrás del cuidado de los hijos y las labores domésticas. Por tales razones, se entiende que las mujeres otorguen una mayor valoración al cuidado de los hijos o a las labores domésticas (37%), lo que está muy alejado de lo que expresan en este aspecto los hombres (2%).

Persiste en el ámbito laboral la identificación de roles tradicionales para el hombre y la mujer.

CUADRO N°2.12: Principal razón para trabajar o buscar trabajo según sexo y nivel socioeconómico (%). Muestra: Jóvenes entre 20 y 24 años que se encuentran trabajando o buscando trabajo.

Razones	Total	Sexo		Nivel socioeconómico		
		Hombre	Mujer	Alto	Medio	Bajo
Mantenerme a mí y mi familia	37,8%	42,6%	31,2%	30,9%	38,2%	37,7%
Porque tengo que aportar económicamente	24,0%	23,6%	24,7%	1,4%	18,1%	31,2%
Financiar gustos personales	14,6%	14,2%	15,0%	31,7%	15,7%	12,5%
Para poder estudiar	7,9%	7,7%	8,1%	4,1%	8,9%	7,1%
Realizarme como persona	4,9%	2,0%	8,8%	6,6%	5,4%	4,2%
Adquirir experiencia	1,1%	0,7%	1,7%	7,7%	1,8%	0,1%
Para no tener que pedir dinero a mi familia	3,3%	3,8%	2,7%	6,4%	5,2%	1,3%
Hacer algo	1,0%	1,2%	0,7%	2,6%	1,0%	0,9%
Ser valorado socialmente	0,3%	0,1%	0,4%	1,1%	0,4%	0,0%
NS-NR	5,1%	4,0%	6,7%	7,0%	6,0%	4,9%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
	1.605	829	776	47	775	783

n= 1.605

Z16. ¿Cuál es tu principal razón para trabajar, o estar buscando trabajo?

Fuente: Encuesta Nacional de la Juventud 2012, INJUV.

CUADRO N°2.13: Razones para no buscar trabajo según sexo y nivel socioeconómico (%). Muestra: Jóvenes entre 20 y 24 años que no se encuentran buscando trabajo.

	Total	Sexo		Nivel socioeconómico		
		Hombre	Mujer	Alto	Medio	Bajo
No puedo compatibilizar estudio y trabajo	51,0%	68,4%	40,0%	59,3%	60,1%	34,7%
Porque tengo que dedicarme a labores del hogar y/o cuidado de hijos, familiares y/o embarazo	23,6%	1,9%	37,2%	0,4%	15,4%	43,2%
No tengo necesidad y/o no me interesa	10,6%	13,1%	9,0%	21,2%	9,9%	8,1%
Otro	7,5%	8,6%	6,9%	16,5%	7,5%	4,7%
NS-NR	7,3%	7,9%	7,0%	2,4%	7,1%	9,3%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
	1.142	372	770	99	605	438

n= 1.142

Z15. ¿Cuál es la principal razón por la que no buscas trabajo?

Fuente: Encuesta Nacional de la Juventud 2012, INJUV.

Situación Ocupacional (20-24 años)

Si bien prevalece la proporción de jóvenes que sólo estudia, esta condición disminuye al 26% en comparación con jóvenes entre 15 y 19 años, lo que se explica en parte por el aumento de quienes en este segmento sólo trabajan (31%). En tanto, quienes compatibilizan ambas actividades representan un 14% (8 puntos más que el subgrupo etario más joven), concentrados mayoritariamente en el NSE medio (18%).

El 12% de las y los jóvenes de este tramo no estudian ni buscan trabajo, proporción que es mayor al subgrupo de 15 a 19 años y cuya medida disminuye a medida que el NSE es mayor, de modo tal que sólo el 6% de jóvenes del NSE alto se encuentran en esta condición en tanto que este porcentaje aumenta al 18% en el NSE bajo.

De la misma manera, existen diferencias según sexo entre quienes no estudian ni buscan trabajo, existiendo un predominio de las mujeres (20%) por sobre los hombres (4%), situación que puede ser explicada por la mayor dedicación de éstas al cuidado de los hijos y a las labores domésticas, actividades derivadas de la experiencia de la maternidad.

La mayoría de las personas jóvenes entre 20 y 24 años vive con al menos uno de sus padres (76%), siendo mayor la independencia residencial en los niveles socioeconómicos medios y bajos.

Hijos, Estado Civil y Dependencia Residencial (20-24 años)

Respecto al tema de la maternidad/ paternidad, se observa que el 34% de jóvenes entre 20 y 24 años declara tener hijos (26 puntos porcentuales más que sus pares de entre 15 y 19 años), concentrándose la mayor proporción en las y los jóvenes pertenecientes a los NSE medio (29%) y bajo (44%); lo que permite señalar que el tener hijos comienza a ser un tema importante en las trayectorias de vida, sobre todo en los grupos con menores recursos. Asimismo, se mantiene una importante diferencia por sexo, de modo tal que del total de mujeres en este tramo etario, el 45% señala ser madres y sólo el 23% del total de hombres señala ser padres (Ver Cuadro N° 2.14). En relación con el estado civil, el 95% de los jóvenes de este subgrupo se declara soltero sin haberse casado, manteniéndose la tendencia del grupo de edad anterior.

CUADRO N°2.14: Maternidad/paternidad según nivel socioeconómico (%). Muestra: Jóvenes entre 20 y 24 años.

Maternidad/ paternidad	Total	Sexo		Nivel socioeconómico		
		Hombre	Mujer	Alto	Medio	Bajo
No tiene hijos	65,5%	76,3%	54,5%	93,1%	70,6%	55,8%
Tiene al menos un hijo	33,9%	23,0%	45,1%	5,9%	28,5%	44,0%
NS-NR	0,6%	0,7%	0,4%	0,9%	0,9%	0,2%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
	2.790	1.222	1.568	147	1.412	1.231

n=2.790

Z3. ¿Cuántos hijos tienes?

Fuente: Encuesta Nacional de la Juventud 2012, INJUV.

Como se observa en el Cuadro N° 2.15, la mayoría de las personas jóvenes entre 20 y 24 años vive con al menos uno de sus padres (76%), siendo mayor la independencia residencial en los niveles socioeconómicos medios y bajos. Este retraso en abandonar el hogar de origen por parte de las personas jóvenes del nivel socioeconómico alto (sólo un 9% no vive con los padres) está asociado con la permanencia en instituciones de educación superior y con la menor inserción laboral de este segmento en comparación con los demás grupos socioeconómicos. En este sentido, la proporción de jóvenes que no vive con sus padres en los niveles medio y bajo representa cerca del 25% en cada grupo, lo que puede explicarse por una mayor inserción laboral, una paternidad/ maternidad temprana y una tendencia a no estar cursando estudios superiores.

CUADRO N°2.15: Dependencia residencial según sexo y nivel socioeconómico (%). Muestra: Jóvenes entre 20 y 24 años.

Dependencia residencial	Total	Sexo		Nivel socioeconómico		
		Hombre	Mujer	Alto	Medio	Bajo
Vive con al menos uno de los padres	76,0%	78,0%	74,0%	91,3%	74,2%	75,5%
No vive con los padres	24,0%	22,0%	26,0%	8,7%	25,8%	24,5%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
	2.790	1.222	1.568	147	1.412	1.231

n=2.790

Z6. Indica si en tu hogar la mayor parte del año ¿vives o no con las siguientes personas...? Con tu padre/ con tu madre/ con tu abuelo(a).

Fuente: Encuesta Nacional de la Juventud 2012, INJUV.

5. Trayectorias Individuales de Jóvenes entre 25 y 29 años

En el subgrupo de jóvenes de entre 25 y 29 años se observan con mayor nitidez las diferencias encontradas en las trayectorias de los grupos etarios anteriores. Por lo pronto, las y los jóvenes de NSE alto, al terminar sus estudios superiores, presentan una mayor estabilidad laboral, lo que les permite obtener mayores niveles de independencia residencial y de maternidad/paternidad que sus pares menores. Sin embargo, a medida que disminuye el nivel socioeconómico, la integración en la sociedad se presenta de manera más inestable en las personas jóvenes que tienen menores niveles de educación, sobre todo superior, que son principalmente, jóvenes de NSE bajo. Esto dificulta sus posibilidades laborales y de independencia residencial, pese a que han comenzado a trabajar a una edad más temprana.

Integración al Sistema Educacional (25-29 años)

El 22% de quienes se están en este segmento se encuentra estudiando. En jóvenes entre 25 y 29 años, se observa que el 30% terminó la enseñanza media y el 26%, la educación superior (Cuadro N° 2.16). A éstos le siguen quienes alcanzaron enseñanza secundaria incompleta (20%) y quienes se encuentran realizando estudios superiores (15%). Estos resultados se diferencian de los encontrados entre los jóvenes de entre 20 a 24 años, en tanto que aumenta considerablemente la proporción de quienes terminaron los estudios superiores y, consecuentemente, disminuye el porcentaje de quienes están cursando ese nivel educacional.

Sin embargo, se mantiene la tendencia referida a la forma como se anclan los estudios en los proyectos de vida, de modo tal que a mayor nivel socioeconómico, mayor es la proporción de jóvenes que están cursando estudios superiores o ya los terminaron. En este sentido, en el NSE alto, el 62% presenta una educación superior completa; realidad que difiere a la del NSE medio, que presenta 32% y mucho más aún, a la del NSE bajo, que apenas alcanza 8% en este punto. Reforzando esta tendencia se mantiene el porcentaje de jóvenes de menores ingresos que sólo completan la educación secundaria y no continúan estudios superiores (36%), identificándose a su vez una alta proporción de jóvenes que no han terminado este tipo de enseñanza (43%) lo que significa que una vez que el joven abandona el sistema educacional, difícilmente retoma los estudios.

En jóvenes entre 25 y 29 años, se observa que el 30% terminó la enseñanza media y el 26%, la educación superior.

Los jóvenes entre 25 y 29 años pertenecientes al NSE medio, mayoritariamente han terminado la enseñanza media (32%) o la educación superior (32%).

En el Cuadro N° 2.17, se muestran las razones por las que las y los jóvenes de este subgrupo dicen no estudiar, donde a diferencia del tramo etario anterior, se observa que la principal razón es el término de los estudios. Esta situación es más frecuente entre jóvenes pertenecientes al NSE alto (71%), quienes mayoritariamente terminan sus estudios superiores. En tanto, las y los jóvenes de NSE medio también declaran como principal razón para no estudiar, el término de su educación (30%), seguido de tener o buscar empleo (22%). En este último estrato los jóvenes mayoritariamente terminan la enseñanza media (32%) y la educación superior (32%), lo que permite mostrar que las trayectorias que la educación presenta en este segmento son diferentes entre sí, al presentar una diversidad de tipos en cuanto a nivel educacional alcanzado.

Por el contrario, las personas jóvenes de NSE bajo, declaran como principales causas para no estudiar las necesidades económicas por un lado y la dedicación a labores domésticas -cuidado de hijos- por otro. En este sentido, el término de los estudios es algo que sólo alcanza el 11 % en un subgrupo donde sólo un poco más de un tercio ha terminado la enseñanza media. Al comparar esta temática entre hombres y mujeres, se observa que el 30% de los primeros señala el trabajo como principal razón para no estudiar mientras que sólo el 13% de las mujeres indica lo mismo. En tanto, también se observan diferencias por sexo al analizar la respuesta referida a la dedicación a las labores domésticas y al cuidado de familiares como motivo para no estudiar, siendo ésta de 19% en las mujeres y sólo 3% en los hombres.

CUADRO N°2.16: Situación actual de estudios según sexo y nivel socioeconómico (%). Muestra: Jóvenes entre 25 y 29 años.

Situación actual de estudios	Total	Sexo		Nivel socioeconómico		
		Hombre	Mujer	Alto	Medio	Bajo
Ed. Secundaria incompleta	19,9%	19,2%	20,5%	0,0%	6,5%	42,8%
Ed. Secundaria completa	30,3%	28,1%	32,6%	1,7%	32,1%	35,7%
Ed. Superior incompleta y no estudia	8,8%	9,4%	8,2%	7,3%	12,6%	4,3%
Ed. Superior incompleta y estudia	15,4%	18,6%	12,0%	29,3%	17,0%	9,4%
Ed. Superior completa	25,7%	24,7%	26,7%	61,6%	31,7%	7,8%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
	1.830	703	1.127	129	978	723

n= 1.830

Z7. En relación a la educación formal: ¿estás matriculado actualmente en alguna institución de educación básica, media o superior? / W7. ¿Cuál es tu nivel de educación?

Fuente: Encuesta Nacional de la Juventud 2012, INJUV.

CUADRO N°2.17: Principales razones para no estudiar según sexo y nivel socioeconómico (%). Primera mención. Muestra: Jóvenes entre 25 y 29 años que no se encuentran estudiando.

Principales razones	Total	Sexo		Nivel socioeconómico		
		Hombre	Mujer	Alto	Medio	Bajo
Terminó su educación	25,1%	27,1%	23,2%	71,5%	29,6%	11,2%
Por trabajar/buscar empleo	21,0%	29,8%	12,6%	7,1%	22,0%	22,4%
Problemas o necesidad económica personales o familiares	17,1%	17,7%	16,6%	6,3%	15,6%	20,9%
Porque debe dedicarse a labores domésticas, cuidado de un familiar	11,4%	3,3%	19,1%	0,8%	9,6%	15,5%
Por falta de interés	6,5%	6,6%	6,4%	0,0%	3,5%	11,2%
	1.458	532	926	85	744	629

n=1.458

Z13. ¿Cuáles son las tres principales razones por las que no estás estudiando?

Fuente: Encuesta Nacional de la Juventud 2012, INJUV.

Integración al Mercado del Trabajo (25–29 años)

Cuando se analiza la trayectoria laboral en este grupo de edad, se puede observar un aumento considerable de la proporción de quienes se encuentran trabajando –más del 60% en todos los niveles socioeconómicos– y, consecuentemente, una disminución de quienes no están buscando trabajo (ver Tabla N° 2.18). De este modo, en jóvenes entre 25 y 29 años el 65% se encuentra trabajando; el 12% buscando trabajo y el 22% no está buscando.

La mayor proporción de jóvenes pertenecientes al NSE alto se encuentran trabajando (62%); situación que difiere con sus pares de 20 a 24 años (21%), en donde la gran mayoría se encontraba vinculado a una condición de inactividad laboral por estar cursando estudios superiores. Asimismo, el 4% de este segmento se encuentra buscando trabajo, lo que permite suponer que al mejorar sus niveles de educación tienden a encontrar empleo con mayor facilidad una vez que han terminado sus estudios. La considerable proporción de jóvenes de este segmento que no se encuentran buscando trabajo (34%) podría ser explicada por la alta proporción de jóvenes pertenecientes a este subgrupo que todavía se encuentran cursando estudios superiores (29%), retrasándose de esa manera su ingreso al mercado laboral. También es importante lo que sucede en el NSE medio, que presenta la mayor proporción de jóvenes trabajando (69%). El 19% de quienes no se encuentran buscando trabajo se relaciona con el porcentaje de jóvenes que todavía se encuentran cursando estudios superiores, produciéndose un fenómeno similar a lo que ocurre en quienes no buscan empleo en el NSE alto.

Resulta preocupante la situación de las personas jóvenes del nivel socioeconómico bajo, quienes tienen la mayor proporción de jóvenes buscando trabajo (16%) y un 22% que no lo están.

En tanto, resulta preocupante la situación de las personas jóvenes del nivel socioeconómico bajo, quienes tienen la mayor proporción de jóvenes buscando trabajo (16%) y un 22% que no lo están. Al observarse las mismas tendencias que entre sus pares de 20 a 24 años, este segmento se encuentra en condiciones desfavorables respecto a la inserción laboral, debido, fundamentalmente, a que en su gran mayoría presentan bajos niveles de educación en comparación con los demás niveles socioeconómicos.

CUADRO N°2.18: Situación Laboral según sexo y nivel socioeconómico (%). Muestra: Jóvenes entre 25 y 29 años.

Situación laboral	Total	Sexo		Nivel socioeconómico		
		Hombre	Mujer	Alto	Medio	Bajo
Estoy trabajando	65,4%	79,2%	51,2%	62,2%	69,3%	61,3%
No estoy buscando trabajo	21,6%	10,4%	33,2%	33,7%	18,8%	22,0%
Estoy buscando trabajo	12,3%	9,9%	14,9%	4,1%	11,4%	15,8%
NS–NR	0,6%	1,0%	0,7%	0,1%	0,5%	0,8%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
	1.830	703	1.127	129	978	723

n= 1.830
Z14. En cuanto al trabajo remunerado, ¿en cuál de las siguientes situaciones te encuentras actualmente...?
Fuente: Encuesta Nacional de la Juventud 2012, INJUV.

Entre quienes trabajan o buscan trabajo, la principal motivación consiste en la mantención económica de su familia y aportar económicamente en su hogar, lo que es transversal a todos los grupos socioeconómicos (Ver Cuadro N°2.19). En este sentido, trabajar por razones de mantención del hogar deja de ser exclusividad de jóvenes con menos recursos, sino que también se convierte en la causa principal para las y los jóvenes de estratos medios y altos, que terminan la educación superior y comienzan a independizarse económicamente de sus padres.

En el nivel socioeconómico bajo es mayor la importancia otorgada al cuidado de hijos y labores domésticas como motivo para no trabajar, alcanzando el 74% en las y los jóvenes entre 25 y 29 años.

En los grupos con mayor recursos disminuyen las razones de carácter no-económico, como financiar gustos personales (15%), poder estudiar (3%) o adquirir experiencia (1%). Si bien éstas son causas que se encuentran en una mayor proporción que otros niveles socioeconómicos, la disminución que sufren permite comprender una relación más estrecha entre trabajo y una obligación o necesidad, situación inexistente entre sus pares de 20 a 24 años.

Este énfasis en el trabajo como forma de mantener y aportar en el hogar se relaciona con las razones por las cuales las personas jóvenes no buscan trabajo (Ver Cuadro N°2.20), en donde la incompatibilidad con los estudios (25%) deja de ser la razón principal, siendo reemplazada por el cuidado de los hijos y las labores domésticas (54%).

En el NSE bajo es mayor la importancia otorgada al cuidado de hijos y labores domésticas como motivo para no trabajar, alcanzando el 74% en las y los jóvenes entre 25 y 29 años.

Cuando se analizan las razones para no buscar trabajo considerando la variable sexo, se advierte que a medida que aumenta la edad, persiste la asociación de roles tradicionales para el hombre y la mujer respecto al trabajo. Para los hombres el trabajo es el modo en el que se realiza como proveedor de su hogar, mientras que para las mujeres el trabajo pasa a un segundo plano por detrás del cuidado de los hijos y las labores domésticas. De este modo, las diferencias se acrecientan en comparación con jóvenes de 20 a 24 años, sobre todo en el cuidado de los hijos o labores domésticas, en donde el 71% de las mujeres señalan esta alternativa a diferencia de los hombres que sólo alcanzan el 4%.

CUADRO N°2.19: Razones para trabajar o buscar trabajo según sexo y nivel socioeconómico (%). Primera mención. Muestra: Jóvenes entre 25 y 29 años que se encuentran trabajando o buscando trabajo.

Razones	Total	Sexo		Nivel socioeconómico		
		Hombre	Mujer	Alto	Medio	Bajo
Mantenerme a mí y mi familia	44,3%	51,7%	33,9%	22,7%	45,2%	48,2%
Porque tengo que aportar económicamente	26,6%	20,8%	34,5%	22,4%	25,8%	28,6%
Financiar gustos personales	7,3%	7,4%	7,1%	15,0%	5,8%	7,5%
Para poder estudiar	4,0%	3,7%	4,5%	2,8%	4,7%	3,4%
Realizarme como persona	8,1%	5,9%	11,1%	12,2%	10,6%	3,7%
Para no tener que pedir dinero a mi familia	3,4%	3,0%	4,0%	4,8%	2,0%	5,1%
Adquirir experiencia	0,4%	0,2%	0,6%	0,7%	0,6%	0,0%
Ser valorado socialmente	0,4%	0,5%	0,1%	0,1%	0,5%	0,2%
NS-NR	5,6%	6,7%	3,9%	19,2%	4,7%	3,4%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
	1.362	637	725	99	751	512

n= 1.362

Z16. ¿Cuál es tu principal razón para trabajar, o estar buscando trabajo?

Fuente: Encuesta Nacional de la Juventud 2012, INJUV.

CUADRO N°2.20: Principal razón para no buscar trabajo según sexo y nivel socioeconómico (%). Muestra: Jóvenes entre 25 y 29 años que no se encuentran buscando trabajo.

Razones	Total	Sexo		Nivel socioeconómico		
		Hombre	Mujer	Alto	Medio	Bajo
Porque tengo que dedicarme a labores del hogar y/o cuidado de hijos, familiares y/o embarazo	54,3%	4,1%	70,5%	8,6%	54,3%	73,5%
No puedo compatibilizar estudio y trabajo	24,6%	68,8%	10,4%	72,0%	19,4%	10,5%
No tengo necesidad y/o no me interesa	8,0%	9,5%	7,8%	8,3%	13,1%	2,7%
Otro	4,7%	8,4%	3,5%	11,1%	2,1%	4,8%
NS-NR	8,2%	9,2%	7,9%	,0%	11,1%	8,5%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
	455	64	391	29	223	203

n= 455
 Z15. ¿Cuál es la principal razón por la que no buscas trabajo?
 Fuente: Encuesta Nacional de la Juventud 2012, INJUV.

Situación Ocupacional (25–29 años)

Los resultados que se muestran a continuación permiten observar las diferencias que existen entre jóvenes de distintos niveles de ingreso y entre los hombres y las mujeres para integrarse a la sociedad. Por un lado, el bajo nivel educacional observado en los niveles socioeconómicos bajos impide una mayor empleabilidad de las personas jóvenes, produciéndose, de ese modo, una mayor inestabilidad laboral en comparación con otros grupos. Por otro lado, la importancia ya mencionada anteriormente que asignan las mujeres al cuidado de los hijos y a labores domésticas, deja en un segundo plano tanto los estudios como el trabajo.

En concordancia con los datos observados al analizar el nivel educacional y la condición laboral de las y los jóvenes, se establece que 55% de jóvenes en este subgrupo etario se encuentra sólo trabajando; el 14% no estudia ni busca trabajo; el 11% compatibiliza ambas actividades; el 10% sólo busca trabajo y el 8% sólo estudia. Es interesante señalar que a diferencia de los grupos de jóvenes menores, las y los jóvenes que sólo estudian en este segmento dejan de constituir la moda. Por otro lado, aquellos que sólo trabajan aumentan respecto al tramo de 20 a 24 años de edad, convirtiéndose de esa manera el trabajo en la principal actividad mayoritaria de este grupo de la juventud.

De la misma manera que en los otros subgrupos, las diferencias observadas al considerar las variables socioeconómicas y el sexo se mantienen. En este sentido, las personas jóvenes que no estudian ni buscan trabajo (NINI) predominan en los estratos bajos (18%), y también entre las mujeres (27%) por sobre los hombres (1%).

Hijos, Estado Civil y Dependencia Residencial (25–29 años)

Con respecto a la maternidad o paternidad que presenta este grupo de edad (Ver Cuadro N° 2. 21), se observa que el 55% declara tener hijos– aumentando en 21 puntos porcentuales con respecto a jóvenes de entre 20 y 24 años–, manteniéndose la concentración en el nivel socioeconómico bajo (65%) y medio (55%). Asimismo, la tenencia de hijos es mayor entre las mujeres (67%) que entre los hombres (43%).

Con respecto al estado civil, el 81% de las y los jóvenes de este subgrupo se declara soltero sin haberse casado, reduciéndose en 14 puntos porcentuales con respecto al tramo etario anterior. Además, aumenta a un 12% el porcentaje de jóvenes que se declara casado.

Se establece que 55% de las personas jóvenes en este subgrupo etario se encuentra sólo trabajando; el 14% no estudia ni busca trabajo; el 11% compatibiliza ambas actividades; el 10% sólo busca trabajo y el 8% sólo estudia.

CUADRO N°2.21: Maternidad/paternidad según sexo y nivel socioeconómico (%). Muestra: Jóvenes entre 25 y 29 años.

Maternidad/paternidad	Total	Sexo		Nivel socioeconómico		
		Hombre	Mujer	Alto	Medio	Bajo
No tiene hijos	44,8%	56,4%	32,9%	84,3%	44,6%	34,3%
Tiene al menos un hijo	54,6%	42,9%	66,7%	14,7%	54,9%	65,3%
NS-NR	0,6%	0,7%	0,4%	1,0%	0,6%	0,5%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
	1.830	703	1.127	129	978	723

n= 1.830

Z3. ¿Cuántos hijos tienes?

Fuente: Encuesta Nacional de la Juventud 2012, INJUV.

el NSE alto, a pesar de contar con el mayor porcentaje de jóvenes que viven con sus padres también posee el mayor crecimiento porcentual de independencia residencial.

Asimismo, se puede señalar que el 54% de los jóvenes vive en su hogar con al menos uno de sus padres, siendo quienes pertenecen al nivel socioeconómico medio y bajo los que presentan mayor nivel de independencia residencial con 49% y 45%, respectivamente (Ver Cuadro N° 2. 22).

Sin embargo, resulta interesante que en el NSE alto, a pesar de contar con el mayor porcentaje de jóvenes que viven con sus padres– al estar probablemente cursando estudios universitarios–, también posee el mayor crecimiento porcentual de independencia residencial. Al respecto, es importante señalar en este sentido que la mayoría de estos jóvenes ya cuenta con estudios superiores terminados, lo que en comparación con los otros niveles socioeconómicos, les entrega mejores herramientas para insertarse en el mercado laboral y solventar económicamente su independencia.

CUADRO N°2.22: Independencia residencial según sexo y nivel socioeconómico (%). Muestra: Jóvenes entre 25 y 29 años.

Independencia residencial	Total	Sexo		Nivel socioeconómico		
		Hombre	Mujer	Alto	Medio	Bajo
Vive con al menos uno de los padres	54,0%	57,0%	51,0%	63,4%	50,8%	55,5%
No vive con los padres	46,0%	43,0%	49,0%	36,6%	49,2%	44,5%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
	1830	703	1127	129	978	723

n= 1.830

Z6. Indica si en tu hogar la mayor parte del año ¿vives o no con las siguientes personas...? Con tu padre/ con tu madre/ con tu abuelo(a).

Fuente: Encuesta Nacional de la Juventud 2012, INJUV.

6. Consideraciones Finales

A través de este capítulo ha sido elaborada una breve recopilación de las principales características de la juventud en lo referido a la participación en el sistema educacional y su inserción en el mercado del trabajo, además de su comportamiento en cuanto a su situación de paternidad/maternidad y abandono del hogar de origen.

De este modo, se pudo observar el proceso mediante el cual se construyen las trayectorias individuales de las y los jóvenes, comprendiendo cómo se modifican los proyectos de vida mientras las personas jóvenes van desarrollándose e integrándose a la sociedad de acuerdo a los contextos sociales en los que se insertan e interactúan.

Los resultados muestran a una juventud con mayores niveles de educación y más inserta en el mercado laboral que en años anteriores, permitiendo de esta manera una configuración de sus proyectos en donde se incorporen nuevas expectativas y aspiraciones que antes no eran posibles.

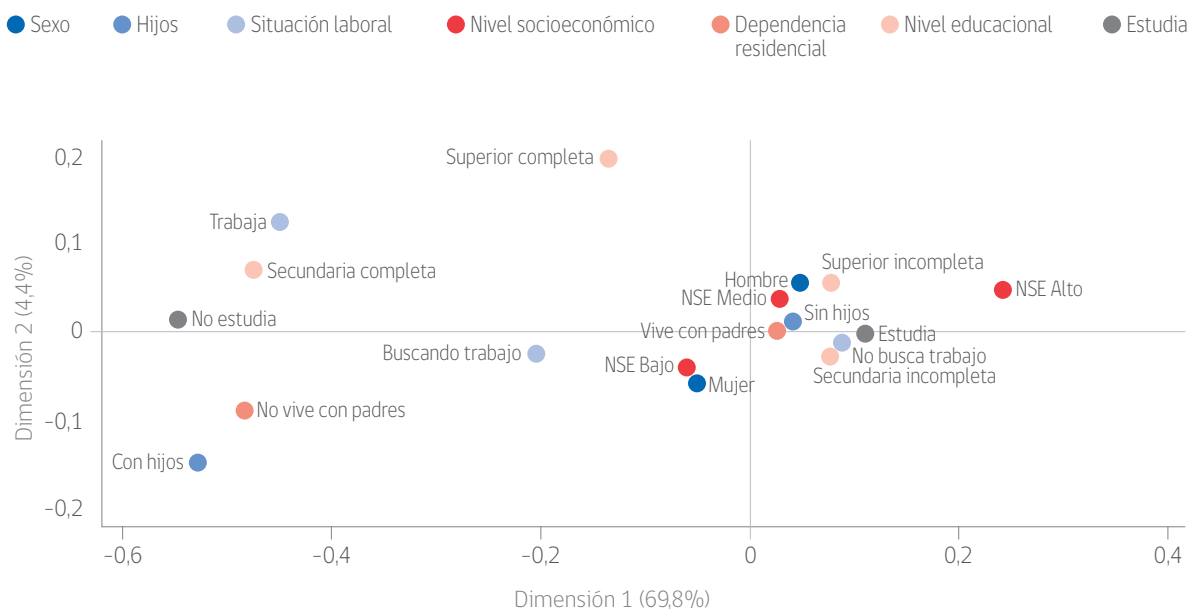
Este nuevo escenario se contextualiza dentro del fenómeno de la “Juventud tardía” (Ghiardo y Dávila, 2010) o “Síndrome de autonomía postergada” (CEPAL-OIJ, 2003) en el cual el aumento de los años de escolaridad retrasa el ingreso al mundo laboral, atrasando así también la independencia de los padres y los planes de construcción de un hogar propio.

Sin embargo, este proceso no es homogéneo en la juventud chilena, ya que la construcción de los proyectos de vida de las y los jóvenes está condicionada por el nivel socioeconómico y el sexo de las personas. Esta situación se hace evidente al comparar por edades las trayectorias de cada joven, las cuales se distinguen a medida que se avanza en la edad, en donde la integración a la sociedad resulta más difícil en jóvenes de menos recursos y en las mujeres.

Tal como se observa en el Gráfico N°2.7, se puede establecer que las personas jóvenes entre 15 y 19 años mantienen similares características en cuanto a nivel educacional, situación laboral, independencia residencial y paternidad/maternidad. Esto se explica por las altas tasas de cobertura y obligatoriedad en educación secundaria (Ghiardo y Dávila, 2008) que posibilita que una gran proporción se encuentre estudiando (81%), sin buscar empleo (75%), viviendo con sus padres (94%) y sin tener hijos (92%). En este sentido, las aspiraciones y expectativas de gran parte de las y los jóvenes de 15 a 19 años coinciden en diversos aspectos, teniendo leves diferencias por nivel socioeconómico y sexo.

Los resultados muestran a una juventud con mayores niveles de educación y más inserta en el mercado laboral que en años anteriores.

GRÁFICO N°2.7: Análisis de correspondencia múltiple entre nivel educacional, condición de estudiante, situación laboral, sexo, independencia residencial, tenencia de hijos y nivel socioeconómico. Muestra: Jóvenes entre 15 y 19 años.



n= 3.732

Z7. En relación a la educación formal: ¿estás matriculado actualmente en alguna institución de educación básica, media o superior? / W7. ¿Cuál es tu nivel de educación? / Z3. ¿Cuántos hijos tienes? / Z14. En cuanto al trabajo remunerado, ¿en cuál de las siguientes situaciones te encuentras actualmente...? / SEXO/NSE/Z6. Indica si en tu hogar la mayor parte del año ¿vives o no con las siguientes personas...?

Fuente: Encuesta Nacional de la Juventud 2012, INJUV.

En jóvenes de 20 a 24 años, es posible observar cómo la similitud en las trayectorias individuales del grupo de edad anterior comienzan a desvanecerse en la medida que las y los jóvenes deben tomar distintos caminos en sus vidas.

Si bien los avances en cuanto a cobertura en educación básica y secundaria han sido fundamentales para mejorar los indicadores del país, se reconoce que el sistema de educación está segmentado y reproduce inequidades que se logran evidenciar en el análisis que se hace de los siguientes tramos etarios.

En jóvenes de 20 a 24 años, es posible observar cómo la similitud en las trayectorias individuales del grupo de edad anterior comienzan a desvanecerse en la medida que las y los jóvenes deben tomar distintos caminos en sus vidas de acuerdo a las oportunidades y posibilidades con las que cuentan (Ver Gráfico N°2.8). Los resultados de la encuesta muestran que los estudios superiores se concentran en jóvenes de mayores recursos, mientras que la proporción de jóvenes que trabajan y forman familia aumenta a medida que disminuye el nivel socioeconómico.

Por un lado, los estudios dejan de tener la centralidad que tenían en el subgrupo anterior, lo que origina una mayor diversidad en cuanto al nivel educacional, predominando quienes cursan estudios universitarios (40%) y quienes sólo terminaron la enseñanza media (26%).

La estrecha relación entre nivel socioeconómico y nivel educacional que se evidencia en jóvenes de 20 a 24 años- medida en el Gráfico N°2.8 a lo largo del eje horizontal (X)-; genera que los estudios superiores estén concentrados en los niveles de mayores recursos. Si para las y los jóvenes de estos niveles socioeconómicos el estar cursando estudios universitarios o técnico-superiores es una situación común (73%), en los niveles medios y bajos deja de ser recurrente (52% y 22% respectivamente), convirtiéndose así el estudio en una alternativa que se comparte junto con el trabajo y el cuidado de los hijos.

Por esta razón, las personas jóvenes de nivel medio se encuentran distribuidos entre quienes cursan estudios superiores (52%) y aquellos que sólo terminaron la enseñanza media (21%). En cambio, entre jóvenes de nivel socioeconómico bajo, los estudios pasan a un segundo plano, presentando niveles educacionales que alcanzan en su mayoría hasta la enseñanza media (36%).

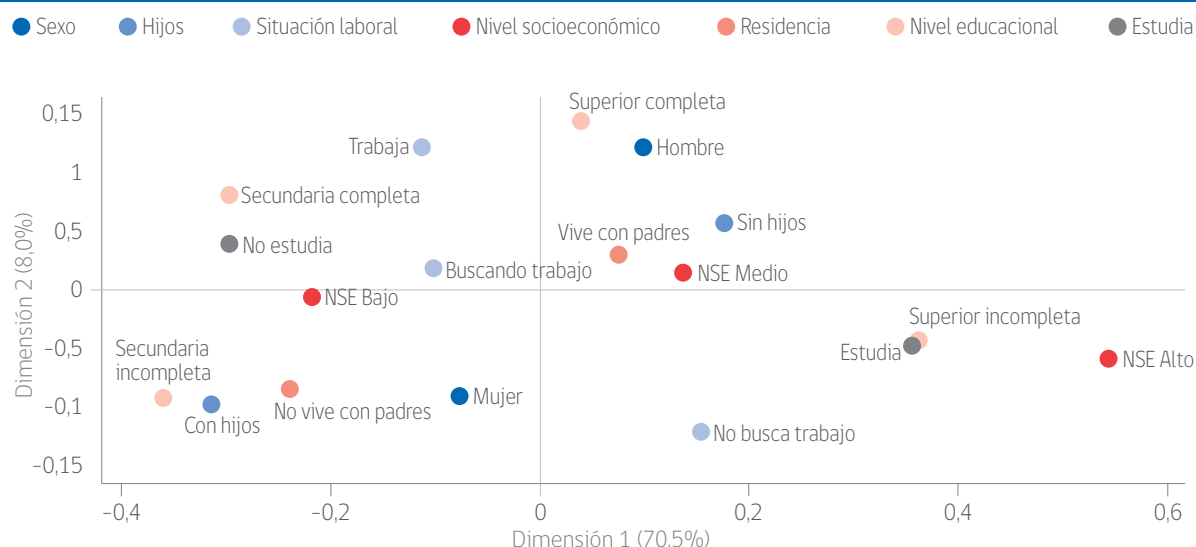
También se puede observar en el Gráfico N°2.8, la fuerte relación que existe entre la situación laboral, el nivel socioeconómico y el sexo de las personas jóvenes de 20 a 24 años. En el eje vertical (Y), se establece que el nivel socioeconómico alto se encuentra estrechamente ligado a quienes no tienen intención de buscar trabajo (73%), lo que es consistente con el dato que muestra una mayor cantidad de jóvenes que se encuentran cursando estudios superiores.

Situación contraria ocurre entre jóvenes de nivel socioeconómico medio (44% trabaja) y bajo, en donde el trabajo comienza a ser parte importante de sus proyectos de vida. En este sentido, el hecho de que la mayor proporción de jóvenes de nivel bajo está trabajando (49%) y buscando trabajo (20%) se debe principalmente a motivos económicos, impidiendo la continuación de estudios y generándose así el inicio de una trayectoria laboral mucho más temprana que en jóvenes de niveles más acomodados.

A nivel educacional no se establecen grandes diferencias por sexo, sin embargo, es en la situación laboral donde se acentúan las diferencias en desventaja de las mujeres. En este sentido, se evidencia un alto porcentaje de mujeres en relación a los hombres que no se encuentra trabajando, buscando trabajo o estudiando (47% vs 29%), debido a que una gran proporción de ellas han tenido que enfrentar la maternidad y con ello todo lo que tiene que ver con el cuidado del hijo y las tareas del hogar -rol que tradicionalmente cae sobre la mujer-

Asimismo, entre jóvenes de 20 y 24 años, se observa que la paternidad/maternidad es más frecuente en estratos de menores recursos (29% y 44% en jóvenes de nivel medio y bajo respectivamente), lo que explica una mayor predisposición hacia el trabajo por las necesidades económicas de mantenerse a ellos mismos y/o a su familia, situación que no sucede en los estratos con mayores recursos, preocupados de cursar estudios superiores y, en su mayoría, no buscando trabajo. De la misma manera, el deseo de configurar un nuevo hogar, posiblemente vinculado a la tenencia de hijos, genera que el abandono del hogar de origen aumenta en jóvenes con menores recursos (26% y 25% en jóvenes de nivel medio y bajo, respectivamente).

GRÁFICO N°2.8: Análisis de correspondencia múltiple entre nivel educacional, condición de estudiante, situación laboral, sexo, independencia residencial, tenencia de hijos y nivel socioeconómico. Muestra: Jóvenes entre 20 y 24 años.



n=2.790

Z7. En relación a la educación formal: ¿estás matriculado actualmente en alguna institución de educación básica, media o superior? / W7. ¿Cuál es tu nivel de educación? / Z3. ¿Cuántos hijos tienes? / Z14. En cuanto al trabajo remunerado, ¿en cuál de las siguientes situaciones te encuentras actualmente...? / SEXO/NSE/Z6. Indica si en tu hogar la mayor parte del año vives o no con las siguientes personas...? Fuente: Encuesta Nacional de la Juventud 2012, INJUV.

En jóvenes de 25 a 29 años, se observa cómo las diferencias encontradas en las trayectorias del tramo etario anterior ahora se definen con mayor claridad. Las personas jóvenes de niveles socioeconómicos altos, luego de terminar sus estudios superiores, presentan una mayor estabilidad laboral que se complementa con mayores proporciones de independencia residencialmente y tenencia de hijos.

Por su parte, a medida que se desciende en el nivel socioeconómico en personas de 25 a 29 años, la integración a la sociedad es más inestable en jóvenes que presentan menores niveles de educación superior, dificultando sus posibilidades laborales a pesar de haber comenzado a trabajar antes que sus pares de mayores recursos. Asimismo, estos grupos de jóvenes deben asumir obligaciones económicas producto de una maternidad/paternidad temprana y abandono del hogar de origen.

En el Gráfico N°2.9 es posible observar esta situación, en donde el peso del nivel socioeconómico resulta determinante en la manera como finalmente se integran a la sociedad y configuran sus proyectos de vida. En el eje X (eje horizontal) se observa el nivel educacional en el que la mayoría de los individuos termina su escolaridad, mientras que en el eje Y se puede observar la relación entre nivel socioeconómico, situación laboral y sexo.

En jóvenes de 25 a 29 años, se observa cómo las diferencias encontradas en las trayectorias del tramo etario anterior ahora se definen con mayor claridad.

Por un lado, las personas jóvenes de nivel socioeconómico alto han terminado en su gran mayoría la educación superior (62%), situación que permite comprender que las aspiraciones educacionales de este segmento están vinculadas con una continuidad ininterrumpida desde la enseñanza media a estudios superiores, para finalmente, con ese tipo de educación, insertarse en el ámbito laboral.

En comparación con el tramo etario anterior, las personas jóvenes de entre 25 y 29 años del NSE alto presentan una considerable proporción de jóvenes que trabajan (62%), lo que permite suponer un ingreso al mercado laboral mucho más estable que quienes pertenecen a niveles socioeconómicos medios y bajos.

Por su parte, las y los jóvenes de entre 25 y 29 años del nivel socioeconómico medio, presentan un nivel educacional que se distribuye mayoritariamente entre quienes completaron la enseñanza media y quienes terminaron los estudios superiores (32% en ambos casos), produciéndose expectativas educacionales y laborales que contienen elementos tanto de jóvenes de niveles altos, como de jóvenes de niveles bajos.

Los estudios superiores les permitirá una mayor seguridad laboral que quienes sólo han terminado la enseñanza media, escenario que produce que este segmento socioeconómico presente trayectorias individuales disímiles entre sí. Así, la posibilidad de continuar estudios superiores se constituye como un elemento crucial de distinción.

Siguiendo con lo anterior, resulta preocupante apreciar que, en comparación con el tramo etario anterior, las personas jóvenes de entre 25 y 29 años del nivel socioeconómico bajo, llegan a la etapa final de la juventud con una menor integración a la sociedad en comparación con los niveles alto y medio. El bajo nivel educacional (el 43% no ha terminado la enseñanza media) que presentan es coherente con una considerable proporción de jóvenes que están buscando empleo (18%) y que ni estudian ni trabajan (14%).

En este sentido, la brecha educacional que presentan las personas jóvenes de menos recursos con los demás niveles socioeconómicos impacta en las distintas formas en que se insertan laboralmente. Al no contar con las credenciales educativas necesarias para participar competitivamente en el mercado del trabajo se restringen las oportunidades para ganar mayor estabilidad y proyección laboral.

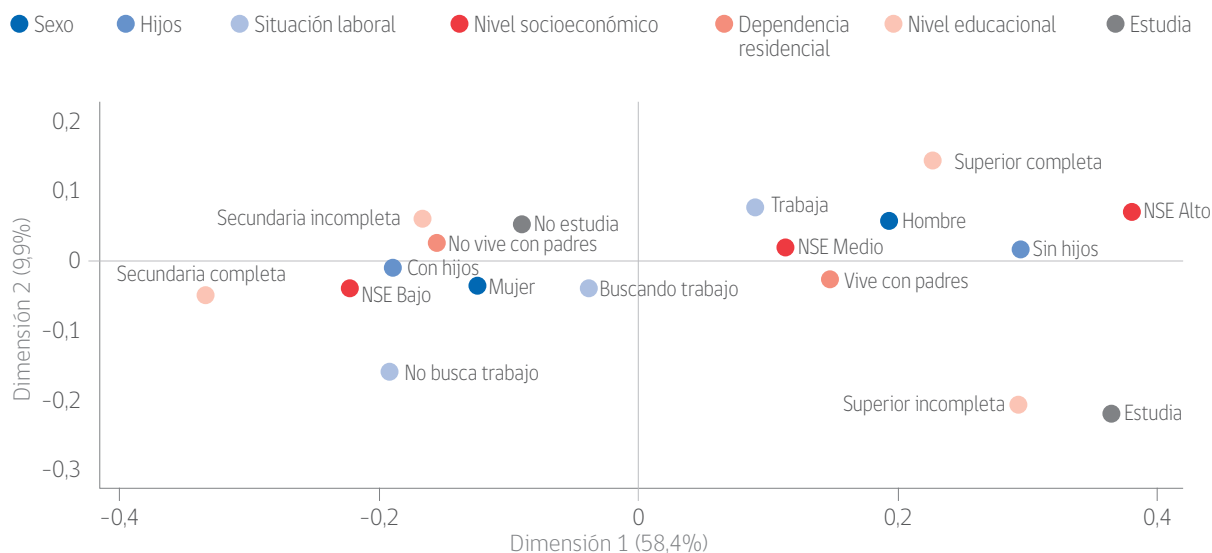
Este escenario es preocupante ya que se origina un círculo vicioso difícil de romper. Para la CEPAL-OIJ (2003), la educación es el principal medio para superar tanto la exclusión como las causas estructurales que las reproducen. Frente a esto, la diferencia de trayectorias educacionales en jóvenes del mismo grupo de edad pero distinto nivel socioeconómico, termina produciendo diferencias a largo plazo en las herramientas que obtienen para insertarse en la sociedad.

La integración de las personas jóvenes de nivel socioeconómico bajo, está supeditada a las posibilidades de insertarse exitosamente en el mercado laboral. Este escenario resulta estar cargado de incertidumbre ante el bajo nivel educacional en comparación con los demás niveles socioeconómicos y por ende, la posición de desventaja en la que se encuentran frente a aquellos que tienen estudios superiores.

Caso contrario a lo que sucede entre quienes cuentan con estudios superiores, como es el caso de jóvenes de nivel socioeconómico alto y parte de quienes pertenecen al NSE medio. Su mayor nivel educacional, les permite mayores oportunidades para encontrar empleos mejor remunerados y estables en comparación con aquellos que sólo cuentan con educación secundaria o menor.

La brecha educacional que presentan las personas jóvenes de menos recursos con los demás niveles socioeconómicos impacta en las distintas formas en que se insertan laboralmente.

GRÁFICO N°2.9: Análisis de correspondencia múltiple entre nivel educacional, condición de estudiante, situación laboral, sexo, independencia residencial, tenencia de hijos y nivel socioeconómico. Muestra: Jóvenes entre 25 y 29 años.



n= 1.830

Z7. En relación a la educación formal: ¿estás matriculado actualmente en alguna institución de educación básica, media o superior? / W7. ¿Cuál es tu nivel de educación? / Z3. ¿Cuántos hijos tienes? / Z14. En cuanto al trabajo remunerado, ¿en cuál de las siguientes situaciones te encuentras actualmente...? / SEXO/NSE/Z6. Indica si en tu hogar la mayor parte del año ¿vives o no con las siguientes personas...?

Fuente: Encuesta Nacional de la Juventud 2012, INJUV.

A modo de síntesis, este capítulo nos permite comprender de mejor manera las diversas formas en que las personas jóvenes están desarrollando sus proyectos de vida. La integración social que presenta la juventud está determinada por su nivel socioeconómico y su género.

En la población joven se produce una forma de desigualdad de oportunidades, en donde las y los jóvenes no cuentan con las mismas posibilidades para construir sus proyectos de vida y trayectorias individuales (PNUD, 2009). Estas diferencias en lo referido a educacional, situación laboral o independencia económica-residencial, se van acumulando y acrecentando a medida que se avanza hacia la vida adulta.

Por tales motivos, resulta necesario seguir analizando las trayectorias individuales de las y los jóvenes, profundizando en las causas de estas brechas que se van encadenando y definiendo sin la posibilidad de limitar sus consecuencias en la vida futura de quienes se encuentran más vulnerables a estas distorsiones.

Estas diferencias en lo referido a educacional, situación laboral o independencia económica-residencial, se van acumulando y acrecentando a medida que se avanza hacia la vida adulta.

1

2

3

4

5

6

7

Juventud y Régimen Democrático: Participación Social y Política en la Población Joven

- » Sólo 19% de las personas jóvenes se siente interesada o muy interesada en política, al tiempo que 81% está poco o nada interesada en política.
- » El apoyo que le da la juventud a la democracia es relativamente autónomo del descontento político que manifiesta. De este modo, mientras que el 16% de la población joven está satisfecha con la democracia en Chile, un mayoritario 55% declara que la democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno.
- » Se constatan bajos niveles de confianza social y poca confianza en los actores institucionales del país. Sólo 17% de la juventud expresa un nivel de confianza alto en “la gente en general” y ningún actor recibe un nivel alto de confianza superior al 19%.
- » 45% de las personas jóvenes ha participado en los últimos 12 meses en alguna organización y 35% ha realizado en el mismo periodo alguna actividad de ayuda a la comunidad.
- » 23% de la población joven ha participado en una marcha en los últimos 12 meses, 18% en un paro y 10% en una toma.
- » 61% de las personas jóvenes está de acuerdo con que las redes sociales son una mejor herramienta que el voto para dar a conocer las demandas de la gente.

1. Introducción

Durante los últimos años se ha extendido la preocupación por los niveles de desafección política exhibidos por las y los jóvenes en las democracias. En el contexto de este debate incluso se ha señalado que las personas jóvenes de hoy son la generación con menor conocimiento político en la historia de las encuestas de opinión pública (Wattenberg, 2012).

En el caso chileno, esta desafección ha sido referida, especialmente, a la abstención electoral juvenil reflejada en el escaso nivel de renovación del padrón electoral producido hasta el año 2012, cuando es implementada la inscripción automática y el voto voluntario y, a partir de esa fecha, en los bajos niveles de participación de las y los jóvenes en las elecciones municipales realizadas ese mismo año.

Paralelamente, es reconocida la tendencia hacia un mayor desarrollo de las formas no-convencionales de participación social y política. Esto significa una reducción en conductas institucionales tales como la militancia, la sindicalización y el voto, al tiempo que se levantan otros modos informales de participación –como protestas, campañas por internet, entre otras– que aparecen muy ligadas a las nuevas tecnologías y al uso de las redes sociales.

La participación en grupos ciudadanos es un aspecto común y creciente de la acción política en las democracias modernas (Dalton, 2006). En el caso de la juventud chilena, la participación en organizaciones y el voluntariado se han validado como expresiones importantes de la sociedad civil. Estas experiencias asociativas de la juventud son claves en la generación de capital social, el que según Putnam (1993), no sólo tiene consecuencias positivas a nivel individual, sino que también contribuye al bienestar general cuando opera mediante redes de compromiso cívico¹.

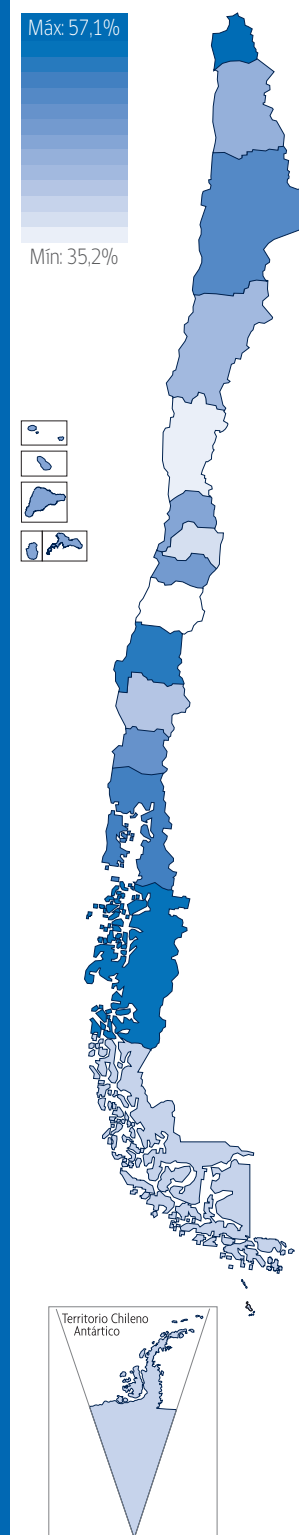
Con estos antecedentes y tomando en cuenta los datos actualizados sobre opinión y prácticas juveniles que entrega la Encuesta Nacional de Juventud 2012, este capítulo analiza el nivel de compromiso cívico que manifiesta la juventud, considerando para eso sus niveles de involucramiento en el sistema político, sus niveles de confianza social y asociatividad y su participación en actividades políticas no convencionales.

Si bien la participación convencional de la juventud ha declinado, lo que es coherente con el diagnóstico de apatía y desconfianza que se manifiesta hacia los actores institucionales, las personas jóvenes muestran interés y compromiso con un nuevo estilo de ciudadanía que sería más directa y espontánea.

Estas nuevas formas de ejercer la ciudadanía estarían asociadas al estado de desarrollo actual de Chile, de manera tal que no deberían tomar por sorpresa ni ser asumidas en términos negativos, toda vez que presentan una oportunidad para abrir el sistema político y legitimar la democracia entre las nuevas generaciones.

1 Si bien sobre el concepto de capital social se han generado múltiples debates, todas las aproximaciones al concepto destacan el valor que tienen las redes sociales para las personas y los grupos. Estos debates son bien capturados en un artículo de A. Portes (1998) denominado "Social Capital: Its Origins and Applications in Modern Sociology".

Porcentaje de jóvenes que participa en alguna organización.



2. Involucramiento en la Política

La cultura política de una nación es un concepto multidimensional que integra diferentes actitudes de los ciudadanos hacia el sistema político. Además de la legitimidad y satisfacción con la democracia, otra dimensión política es la desafección, que da cuenta de orientaciones o actitudes políticas negativas, las que denotan a su vez un cierto alejamiento o desapego de los ciudadanos con respecto a su sistema político (Montero, Gunther y Torcal, 1999).

Los indicadores habituales para medir la desafección son el interés político subjetivo y la frecuencia con la que se discute sobre política. Estos indicadores fueron incluidos en la Encuesta Nacional de Juventud 2012, revelando que el interés de las personas jóvenes en política es bajo, al igual que lo es el porcentaje de personas jóvenes que conversa de política con otros.

Sólo 19% de las personas jóvenes se siente interesada o muy interesada en política, al tiempo que 81% está poco o nada interesada en política. En la misma línea, 38% de las personas jóvenes conversa de política con su familia, pares, amigos u otras personas, mientras que 59% no conversa de política.

Y aunque se podría hablar de una generalizada desafección política de la juventud, existen algunos matices sobre los que conviene reflexionar.

En primer lugar, el interés en la política y la acción de conversar de política con otros se ve afectado, entre otras cosas, por la edad, el nivel socioeconómico -que es un indicador del nivel de educación la mayoría de las veces- y el tipo de localidad donde vive (Cuadro N°3.1 y Cuadro N°3.2).

Sólo 19% de las personas jóvenes se siente interesada o muy interesada en política, al tiempo que 81% está poco o nada interesada en política.

CUADRO N°3.1: Interés en la política según edad, grupo socioeconómico y localidad (%). Total Muestra.

	Total	Edad			Grupo socioeconómico					Localidad	
		15-19	20-24	25-29	ABC1	C2	C3	D	E	Urbano	Rural
Nada / poco interesado	80,6%	83,9%	81,5%	76,1%	65,1%	71,0%	81,0%	87,3%	88,8%	79,5%	87,6%
Interesado / muy interesado	18,7%	15,0%	17,9%	23,2%	34,8%	28,2%	18,1%	12,0%	8,8%	19,8%	11,1%
NS-NR	0,8%	1,1%	0,6%	0,7%	0,1%	0,8%	0,8%	0,7%	2,4%	0,7%	1,2%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
	8.352	3.732	2.790	1.830	499	1.617	2.561	3.315	360	7.317	1.035

n=8.352

I1. ¿Qué tan interesado estás en la política?

Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2012, INJUV.

CUADRO N°3.2: Conversa de política con otros según edad, grupo socioeconómico y localidad (%). Total Muestra.

	Total	Edad			Grupo socioeconómico					Localidad	
		15-19	20-24	25-29	ABC1	C2	C3	D	E	Urbano	Rural
Sí	38,4%	34,0%	38,9%	42,4%	52,3%	44,7%	41,6%	31,0%	27,6%	39,7%	29,7%
No	59,1%	62,5%	58,5%	56,1%	46,4%	53,6%	56,1%	65,8%	67,4%	57,9%	66,7%
NS-NR	2,5%	3,5%	2,6%	1,5%	1,3%	1,7%	2,3%	3,2%	4,9%	2,4%	3,6%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
	8.352	3.732	2.790	1.830	499	1.617	2.561	3.315	360	7.317	1.035

n=8.352

I4. ¿Conversas de política con tu familia, pares, amigos u otras personas?

Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2012, INJUV.

Conforme avanza la edad, las personas jóvenes muestran mayor interés en la política, lo que tiene que ver según Dalton (2006), con que a medida que los individuos crecen asumen responsabilidades sociales que incrementarían su motivación en la política, tales como pagar impuestos, asumir jefaturas de hogar, preocuparse por los colegios de sus hijos, entre otros.

De esta manera, el porcentaje de jóvenes entre 25 y 29 años que declara estar interesado o muy interesado en la política es 8 puntos superior al porcentaje de jóvenes entre 15 y 19 años que declara lo mismo. A su vez, el porcentaje de jóvenes que declara conversar de política con otros también es 8 puntos superior en el grupo de mayor edad.

El interés político también aumenta en la medida que se sube en la escala social. De hecho, según Dalton (2006), las personas que han recibido más educación en la población, son las que tienen más tiempo, dinero y acceso a información política, por lo tanto tienen más posibilidades de comprender la política e interesarse en ella.

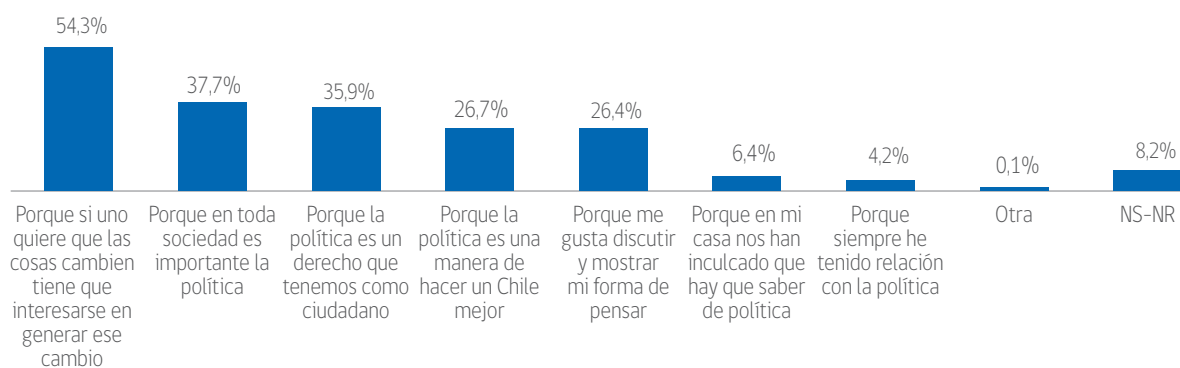
Mientras sólo el 9% de las y los jóvenes del nivel socioeconómico E están interesados o muy interesados en política, un 35% de las y los jóvenes ABC1 manifiesta el mismo nivel de interés. La misma relación se puede ver usando el segundo indicador, puesto que mientras 52% de las y los jóvenes ABC1 señala conversar de política con otros, el 28% de las y los jóvenes pertenecientes al grupo socioeconómico E manifiesta lo mismo.

En el caso chileno, el tipo de localidad donde se vive también afecta las dos variables que se usan para dar cuenta de la desafección política. Aquellas personas jóvenes que viven en zonas urbanas declaran un interés por la política (20%) significativamente más alto que aquellas personas que viven en zonas rurales (11%), al mismo tiempo que también confiesan en mayor proporción hablar de política con otros (40% v/s 30%).

Entre aquellas personas jóvenes que declaran estar interesadas o muy interesadas en política, más de la mitad explica su interés en la política argumentando que “si uno quiere que las cosas cambien tiene que interesarse en generar ese cambio”. Otras dos razones importantes que señala este grupo de jóvenes para explicar su interés en política son “porque en toda sociedad es importante la política” y “porque la política es un derecho que tenemos que ejercer como ciudadanos (38% y 36% respectivamente las menciona) (Gráfico N°3.1).

Entre aquellas personas jóvenes que declararon estar interesadas o muy interesadas en política, más de la mitad explica su interés en la política argumentando que “si uno quiere que las cosas cambien tiene que interesarse en generar ese cambio”.

GRÁFICO N°3.1: Razones que explican interés en la política (%). Muestra: Jóvenes interesados o muy interesados en política.



Nota: Respuesta múltiple, porcentajes no suman 100
n=1.533

I2. De las alternativas de esta tarjeta y en orden de importancia ¿cuáles son aquellas que mejor explican tu interés en la política?
Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2012, INJUV.

Tras los argumentos que tienen más acogida entre las personas jóvenes, se vislumbra una clara preocupación por el devenir de la sociedad y conciencia de la responsabilidad individual que se tiene en los procesos políticos.

Un bajo porcentaje de jóvenes explica su interés en política por la influencia de la familia (6%). Aún en este escenario, son las personas jóvenes con más recursos y aquellas que viven en la ciudad las que responden en más oportunidades que el resto –ante la pregunta por aquellas razones que mejor explican su interés en la política– “porque en mi casa nos han inculcado que hay que saber de política”.

Otro elemento muy vinculado al interés que desarrollan las personas en la política, es el nivel de información que manejan sobre los asuntos públicos. Según Wattenberg (2012), si uno quiere estar informado sobre temas políticos, los diarios son el mejor medio informativo.

Sin embargo, las personas jóvenes no han incorporado el hábito de hojear los periódicos, pues fueron socializadas en un mundo de comunicaciones marcadamente diferentes al que vivieron sus padres y abuelos. Las nuevas generaciones reemplazaron el periódico y la televisión abierta por el internet y la televisión digital (Wattenberg, 2012).

No son casualidad entonces los datos arrojados por la Encuesta Nacional de Juventud 2012 en esta materia. El 4% de la población joven señala que el principal medio por el que se informa de lo que sucede en el país y el mundo es el diario. Como contrapunto, 67% señala a la televisión como el principal medio informativo y un 20% a la prensa escrita en internet (Cuadro N°3.3).

Sin embargo, los medios que eligen las personas jóvenes para informarse de lo que sucede en el país y el mundo, dependen de las características sociodemográficas de éstas. Las personas jóvenes de sexo femenino, de menor edad, de grupos socioeconómicos bajos y de localidades rurales, son quienes declaran en mayor proporción que el resto informarse a través de la televisión.

El 4% de la población joven señala que el principal medio por el que se informa de lo que sucede en el país y el mundo es el diario.

CUADRO N°3.3: Principal medio por el que se entera de lo que sucede en el país y el mundo según sexo, edad, grupo socioeconómico y localidad (%). Total Muestra.

	Total	Sexo		Edad			Grupo socioeconómico					Localidad	
		Hombre	Mujer	15-19	20-24	25-29	ABC1	C2	C3	D	E	Urbano	Rural
Noticieros de TV	67,1%	61,8%	72,5%	71,4%	63,9%	66,0%	46,3%	55,1%	65,7%	76,7%	83,4%	64,7%	82,3%
Prensa escrita en internet	19,9%	23,9%	15,8%	15,8%	21,5%	22,4%	39,0%	29,7%	20,2%	12,2%	6,6%	21,5%	9,3%
Diario	3,5%	4,1%	2,9%	2,1%	4,2%	4,3%	5,5%	5,1%	3,0%	3,0%	0,4%	3,8%	1,7%
Facebook	3,2%	3,0%	3,3%	5,3%	3,4%	0,7%	3,1%	3,7%	3,6%	2,5%	3,1%	3,2%	2,6%
Radio	2,1%	2,8%	1,5%	1,0%	2,8%	2,5%	1,5%	1,6%	2,6%	2,0%	4,2%	2,1%	2,1%
Twitter	0,9%	0,9%	0,9%	0,7%	1,1%	0,9%	1,9%	1,5%	1,0%	0,4%	0,0%	1,0%	0,4%
Familiares y/o Amigos	0,8%	0,6%	0,9%	1,4%	0,6%	0,3%	1,0%	0,1%	1,1%	0,9%	0,3%	0,8%	0,4%
Revistas	0,1%	0,1%	0,2%	0,1%	0,2%	0,2%	0,6%	0,1%	0,0%	0,2%	0,0%	0,1%	0,1%
Otro	0,4%	0,7%	0,1%	0,0%	0,6%	0,5%	0,8%	0,0%	0,7%	0,3%	0,0%	0,4%	0,0%
NS-NR	2,0%	2,1%	1,9%	2,1%	1,8%	2,1%	0,4%	3,0%	2,2%	1,7%	2,0%	2,2%	1,0%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
	8.352	3.801	4.551	3.732	2.790	1.830	499	1.617	2.561	3.315	360	7.317	1.035

n=8.352

A8. ¿Cuál es el principal medio por el que te informas de lo que pasa en el país y en el mundo?

Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2012, INJUV.

3. Evaluación del Sistema Democrático

A lo largo y ancho del mundo, la democracia se enfrenta a los retos que le imponen sociedades en rápida transformación. El aumento de la complejidad social y la creciente individualización han vuelto cada vez más difícil la tarea de representar los intereses colectivos (PNUD, 2004). En este escenario, la insatisfacción política o económica y las percepciones de la ineficacia del sistema forman parte del campo del descontento político en las democracias contemporáneas (Montero, Gunther y Torcal, 1999).

En algunos países de Latinoamérica como Chile, el descontento político está relacionado con fallas en la integración política y social del conjunto de la población. En términos simples, poco importa a las y los ciudadanos que las instituciones funcionen muy bien si ellos no perciben que trabajan para su bienestar (Corporación Latinobarómetro, 2011). El descontento con el sistema político en Chile, enraizado en expectativas socioeconómicas no satisfechas y en un sistema político poco dialogante con la sociedad civil, se extiende también al grupo de la población joven (PNUD, 2004).

Involucramiento Político y Participación



Son muy pocas las personas jóvenes que tienen interés de participar en política de un modo convencional. Sólo un 8% de la juventud declara tener interés en formar parte de un partido político (Cuadro N°3-A).

Por el contrario, son muchísimas más las personas jóvenes dispuestas a participar en lo que se conoce como sociedad civil. Un 50% de las personas jóvenes participaría de organizaciones o grupos que defiendan alguna causa social.

En relación al sistema electoral, se les consulta a las personas jóvenes si consideran necesario hacer cambios en el sistema binominal. Si bien un 35% contesta que sí y un 33% que no, se destaca sobre todo, el hecho que

casi un tercio del segmento juvenil no conozca el sistema binominal (30%).

A diferencia de lo que ocurre con la disposición a participar en el sistema político convencional y la sociedad civil, donde las respuestas de las personas jóvenes no variaban significativamente entre grupos, en el caso del sistema electoral, hay diferencias sustantivas según sexo, edad, grupos socioeconómicos y localidad.

A modo de resumen, a mayor edad y gruposocioeconómico de las personas jóvenes, mayor es el conocimiento sobre el sistema binominal. A su vez, los hombres y quienes viven en sectores urbanos, tienen mayor conocimiento del sistema que las mujeres y quienes viven en sectores rurales.

CUADRO N°3-A: Porcentaje de personas jóvenes con interés político, según sexo, edad, grupo socioeconómico y localidad. Total muestra.

	Total	Sexo		Edad			Grupo socioeconómico					Localidad	
		Hombre	Mujer	15-19	20-24	25-29	ABC1	C2	C3	D	E	Urbano	Rural
Tiene interés de formar parte de un partido político	8,0%	8,8%	7,1%	6,7%	7,3%	10,1%	10,8%	8,2%	8,6%	7,1%	5,3%	8,3%	5,6%
Participas de organizaciones o grupos que defiendan alguna causa social	49,9%	48,3%	51,5%	51,2%	50,2%	48,2%	52,2%	51,5%	51,4%	47,7%	47,1%	50,0%	49,1%
Conoce el sistema binominal	69,7%	72,5%	66,7%	59,4%	73,5%	76,1%	86,8%	78,0%	70,1%	64,1%	43,2%	71,2%	59,3%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
	8.352	3.801	4.551	3.732	2.790	1.830	499	1.617	2.561	3.315	360	7.317	1.035

n=8.352

I4. ¿Tienes interés de formar parte de un partido político? / ¿Participarías de organizaciones o grupos que defiendan alguna causa social? (voluntarios, medio ambiente, derechos humanos, derechos de las mujeres, etc.) / ¿Consideras necesario hacer cambios al binominal?

Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2012, INJUV.

Además de la desafección política, la legitimidad de la democracia y la satisfacción con la democracia son otras dimensiones de la cultura política de un país.

En este contexto, la Encuesta Nacional de Juventud 2012 busca conocer el grado de legitimidad que le asigna la juventud chilena al régimen democrático, así como sus niveles de satisfacción con éste. Por último, también se indaga en los niveles de confianza declarados por la juventud, tanto para la gente en general, como para algunos actores institucionales del país.

Legitimidad y Satisfacción

Además de la desafección política, la legitimidad de la democracia y la satisfacción con la democracia son otras dimensiones de la cultura política de un país. La primera de ellas, se entiende como una actitud positiva de los ciudadanos hacia las instituciones democráticas, consideradas como la forma de gobierno más apropiada, y la segunda de ellas, surge de la evaluación que hacen los ciudadanos del rendimiento del régimen o de las autoridades, así como de los resultados políticos que generan (Montero, Gunther y Torcal, 1999).

Y aunque ambos conceptos se utilizan para describir la cultura política de un país, la continuidad de un sistema democrático en el tiempo descansa más en las actitudes hacia la legitimidad que en la satisfacción o en la percepción que se tenga de su eficacia (Montero, Gunter y Torcal, 1999).

En el caso particular de Chile, el apoyo que le dan los ciudadanos a la democracia es relativamente autónomo del descontento político, según consta en la serie de encuestas de la Corporación Latinobarómetro. Entre 1995 y 2010, el 39% de los chilenos entrevistados se declaró satisfecho con la democracia, mientras que el 56% manifestó que la democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno.

La Encuesta Nacional de Juventud 2012 sugiere la misma autonomía de los conceptos, toda vez que sólo un 16% de la población joven está satisfecha con la democracia en Chile y el 55% apoya el sistema político al declarar que la democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno (Cuadro N°3.4 y Cuadro N°3.5).

CUADRO N°3.4: Apoyo a la democracia según edad, grupo socioeconómico y localidad (%). Total Muestra.

	Total	Edad			Grupo socioeconómico					Localidad	
		15-19	20-24	25-29	ABC1	C2	C3	D	E	Urbano	Rural
La democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno	54,6%	51,5%	56,7%	55,6%	71,4%	59,9%	54,4%	49,3%	50,2%	55,3%	50,2%
A la gente como uno le da lo mismo un régimen democrático que uno no democrático	21,1%	21,5%	21,8%	19,9%	5,1%	16,1%	21,4%	25,7%	29,2%	20,5%	25,1%
En algunas circunstancias, un gobierno autoritario puede ser preferible a uno democrático	15,9%	15,3%	14,8%	17,7%	20,1%	17,0%	15,9%	15,3%	8,1%	16,0%	15,0%
NS-NR	8,4%	11,7%	6,6%	6,9%	3,5%	7,0%	8,3%	9,7%	12,5%	8,2%	9,7%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
	8.352	3.732	2.790	1.830	499	1.617	2.561	3.315	360	7.317	1.035

n=8.352

I3. ¿Con cuál de las siguientes frases estás más de acuerdo?

Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2012, INJUV.

CUADRO N°3.5: Satisfacción con la democracia en Chile según grupo socioeconómico (%). Total Muestra.

	Total	Grupo socioeconómico				
		ABC1	C2	C3	D	E
Muy insatisfecho	8,3%	9,0%	8,9%	8,4%	7,5%	11,4%
Insatisfecho	25,0%	26,2%	29,0%	24,8%	23,4%	19,4%
Ni insatisfecho, ni satisfecho	41,7%	38,8%	39,2%	42,9%	42,3%	44,2%
Satisfecho	14,6%	16,9%	15,3%	14,0%	14,7%	11,3%
Muy satisfecho	1,2%	2,1%	1,6%	1,1%	0,9%	0,9%
NS-NR	9,2%	6,9%	6,0%	8,8%	11,2%	12,8%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
	8.352	499	1.617	2.561	3.315	360

n=8.352
I10. ¿Cuán satisfecho estás con la democracia en Chile?
Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2012, INJUV.

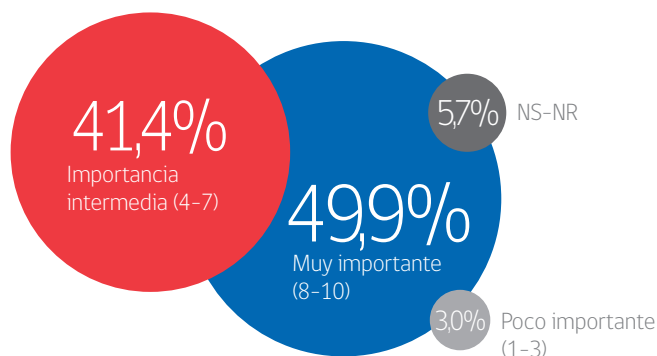
La adhesión sin excepciones a un régimen democrático es más frecuente luego de haber cumplido los 20 años, en los grupos socioeconómicos más altos y en sectores urbanos. Esto quiere decir, que al igual como ocurre con la desafección política, la edad, el grupo socioeconómico y la localidad son predictores del grado de legitimidad que le dan las personas jóvenes al sistema democrático.

En el caso de la pregunta por la satisfacción con la democracia, se observa que a medida que se asciende en la escala social, el porcentaje de jóvenes insatisfechos con la democracia en Chile disminuye.

Otro indicador que da pistas sobre la legitimidad de nuestra democracia, es la pregunta por la importancia personal que tiene para las personas jóvenes el hecho de que su país sea gobernado democráticamente. Si bien la mitad señala que es muy importante, un 41% le asigna una importancia intermedia, lo que sugiere que no existe un consenso transversal en el segmento con respecto al valor propio de la democracia como sistema político (Gráfico N°3.2).

La adhesión sin excepciones a un régimen democrático es más frecuente luego de haber cumplido los 20 años, en los grupos socioeconómicos más altos y en sectores urbanos.

GRÁFICO N°3.2: Escala 1-10. ¿Que tan importante es para ti que tu país sea gobernado democráticamente? (%). Total Muestra.



n=8.352
I11. ¿Qué tan importante es para ti, que tu país sea gobernado democráticamente? Donde te ubicarías, en una escala de 1 a 10, donde "1" significa "no es para nada importante", y "10" significa que "es absolutamente importante". Puedes utilizar cualquier número entre 1 y 10.
Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2012, INJUV.

Durante la aplicación de la Encuesta Nacional de Juventud 2012, se presentó a los entrevistados una lista de elementos considerados “deseables” dentro de una democracia. Las y los jóvenes debían manifestar qué tan esenciales eran cada uno de estos elementos para ese sistema político.

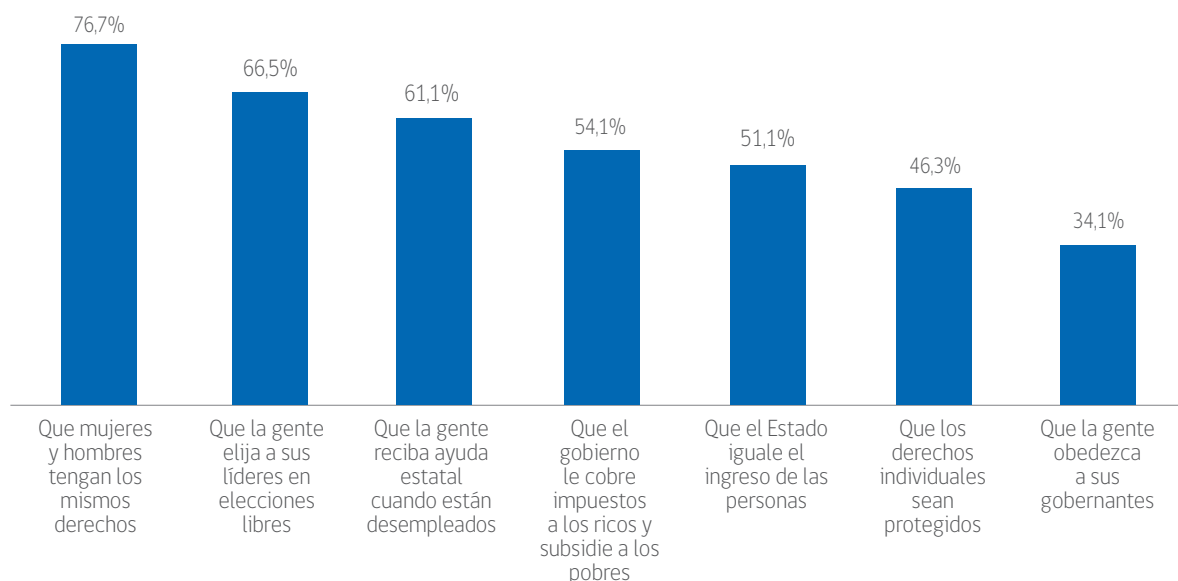
La igualdad de género, las elecciones libres y la ayuda estatal cuando se está desempleado aparecieron a vista de la juventud como los elementos más esenciales de una democracia (77%, 67% y 61% respectivamente).

La igualdad de género, las elecciones libres y la ayuda estatal cuando se está desempleado aparecieron a vista de la juventud como los elementos más esenciales de una democracia (77%, 67% y 61% respectivamente). Más de la mitad del segmento juvenil también considera esencial en una democracia que el gobierno subsidie a los pobres, y que el Estado iguale el ingreso de las personas (Gráfico N°3.3).

Todos los elementos mencionados hasta ahora, exceptuando las elecciones libres, revelan que la mayoría de las personas jóvenes asocian la democracia con un sistema social fundado en la igualdad de oportunidades y donde el Estado asuma un rol redistributivo -de reasignación de los recursos de la sociedad en función de la situación socioeconómica de las personas-.

En relación al rol redistributivo de la democracia, son las personas jóvenes de menores ingresos y aquellas que viven en sectores rurales, quienes en mayor proporción manifiestan que es esencial para la democracia la ayuda en caso de desempleo, el cobro de impuestos, subsidiar a los pobres y aliviar las diferencias de ingreso.

GRÁFICO N°3.3: Porcentaje de jóvenes que considera esencial para la democracia (...). Total Muestra.



n=8.352

I13. Muchos elementos son deseables dentro de una democracia, pero no todos son esenciales. De la siguiente lista, indícame usando una escala de 1 a 10, donde “1” significa “No es esencial para la democracia”, y “10” significa que “es esencial para la democracia”, ¿Qué tan esencial para una democracia es...

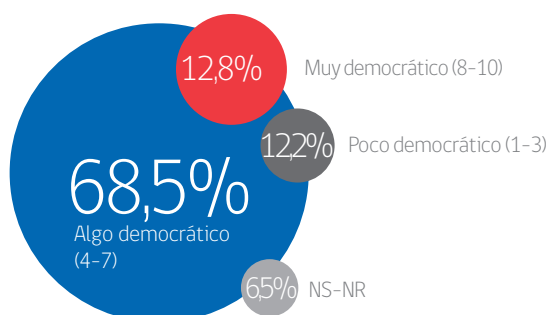
Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2012, INJUV.

Además de la pregunta por la satisfacción con la democracia, existen otras dos preguntas en la Encuesta Nacional de Juventud 2012, que funcionan como indicadores de la percepción de eficacia del sistema político². Se le pregunta a los jóvenes “¿qué tan democráticamente está siendo gobernado tu país hoy?” y “¿consideras que las votaciones son factor de cambio en la sociedad?”.

Frente a la primera pregunta, 12% de las personas jóvenes señala que es “poco democrática” la forma en que está siendo gobernado el país, el 69% que es “algo democrática” y 13% que es “muy democrática” (Gráfico N°3.4).

La mitad de las personas jóvenes (50%) cree que las votaciones son factor de cambio en la sociedad.

GRÁFICO N°3.4: ¿Qué tan democráticamente está siendo gobernado tu país hoy? (%).



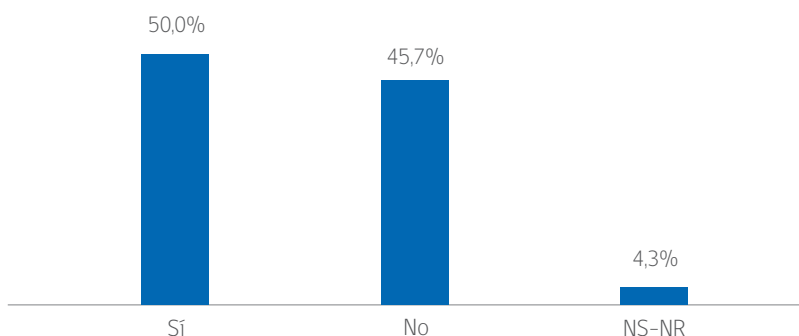
n=8.352

I12. ¿Qué tan democráticamente está siendo gobernado tu país hoy? Donde te ubicarías, en una escala de 1 a 10, donde “1” significa “para nada democrático”, y “10” significa “Completamente democrático”.

Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2012, INJUV.

En relación a la segunda pregunta, la mitad de las personas jóvenes (50%) cree que las votaciones son factor de cambio en la sociedad, lo que explicaría en parte, los bajos niveles de participación electoral de la juventud, previos a la puesta en marcha la nueva Ley de inscripción automática y voto voluntario (Gráfico N°3.5).

GRÁFICO N°3.5: ¿Consideras que las votaciones son factor de cambio? (%).



n=8.352

I4. ¿Consideras que las votaciones son factor de cambio en la sociedad?

Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2012, INJUV.

² La eficacia del sistema político comprende una serie de percepciones relacionadas con la eficiencia del mismo a la hora de resolver problemas básicos; en otras palabras, con su capacidad para solucionar problemas que los ciudadanos consideran de especial importancia (Montero, Gunther y Torcal, 1999).

Confianza Social y Pública

La confianza es una actitud que se valida o tiene su fundamento en las relaciones con desconocidos o extraños. "La necesidad de confiar aparece frente a aquello que no conocemos y se exige para todo lo que se da en modo extraño y distante (Valenzuela y Cousiño, 2000: 322)."

La confianza es fundamental para el éxito de las relaciones sociales y por lo tanto para la generación de capital social. Al mismo tiempo, según Valenzuela y Cousiño (2000), la confianza social también mejora, aunque en forma menos perceptible, la confianza en los actores institucionales (confianza pública) y el apoyo a las instituciones democráticas (lealtad democrática).

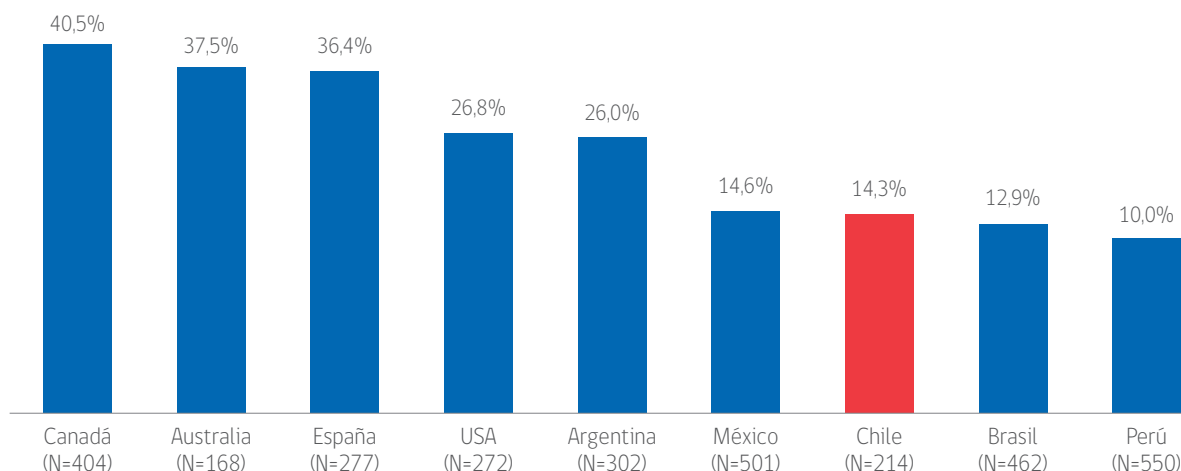
La sociedad chilena se caracteriza por tener umbrales de confianza social muy bajos, lo que quiere decir que las personas en Chile confían relativamente poco en otras personas. Esto también afecta a la juventud, que según la Encuesta Mundial de Valores (2005) muestra niveles de confianza similares a los de la juventud de México, Brasil y Perú, países en los cuales menos del 15% de este segmento de la población confía algo o completamente en la gente que conoce por primera vez (Gráfico N°3.6).

En relación a la confianza pública, las series de encuestas CERC de opinión pública revelan una reducción de la confianza en las instituciones en Chile desde valores que ya eran bajos en el año 1996. Según el último Informe de Desarrollo Humano (PNUD, 2012), la confianza depositada en las instituciones de la sociedad no sólo es negativa, sino que empeora con los años.

Los datos también sugieren, una relación positiva entre la confianza social de las personas jóvenes y el apoyo que le dan a la democracia.

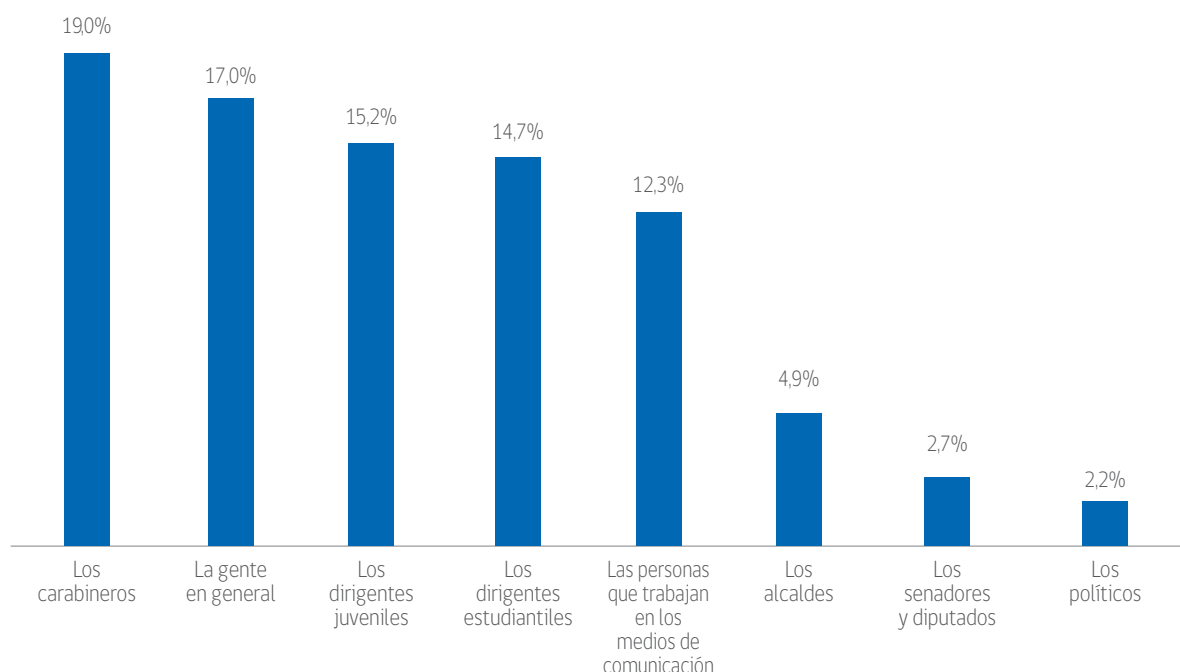
Los datos entregados por la Encuesta Nacional de Juventud 2012 van en línea con lo visto hasta ahora, en tanto confirman los bajos niveles de confianza social de la juventud y la poca confianza de ésta en los actores institucionales del país. A su vez, los datos también sugieren -al igual que la tesis de Valenzuela y Cousiño (2010)-, una relación positiva entre la confianza social de las personas jóvenes y el apoyo que le dan a la democracia.

GRÁFICO N°3.6: Porcentaje de jóvenes que confía algo o completamente en la gente que conoce por primera vez. Encuesta Mundial de Valores 2005.



Fuente: Encuesta Mundial de Valores 2005.

GRÁFICO N°3.7: Porcentaje de jóvenes con alto nivel de confianza. En actores institucionales. Total Muestra.



n=8.352

C1. Utilizando una escala de 1 a 10 donde "1" es Desconfías completamente y "10" Confías completamente, ¿cuánto confías en cada una de estas personas?. Puedes utilizar cualquier número entre 1 y 10.

Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2012.

Como se puede apreciar en el Gráfico N°3.7, los carabineros aparecen como los actores mejor evaluados de la lista.

En 2012 el 17% de la población joven expresa un nivel de confianza alto en "la gente en general" y el 15% en "los dirigentes juveniles" y "los dirigentes estudiantiles". Las personas que trabajan en los medios de comunicación concitan niveles de confianza parecidos que los dirigentes: 12% de las personas jóvenes confía completamente en ellos.

Los niveles de confianza más bajos durante el año 2012 se presentan en las figuras políticas; menos de 10% de las personas jóvenes tiene un nivel de confianza alto en ellos.

Por último, se constata que aquellas personas jóvenes que tienen altos niveles de confianza social, muestran mayores niveles de apoyo a la democracia que aquellas que manifiestan bajos niveles de confianza.

En concreto, al tiempo que un 55% de las personas jóvenes que manifiesta un nivel de confianza alto en "la gente en general" cree que la democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno, un 43% de quienes tienen un nivel de confianza bajo en "la gente en general" manifiestan similar apoyo a la democracia.

Los niveles de confianza más bajos durante el año 2012 se presentan en las figuras políticas; menos de 10% de las personas jóvenes tiene un nivel de confianza alto en ellos.

4. Participación Convencional y No Convencional

La participación de la juventud en el espacio público se ha caracterizado en el último tiempo por un alejamiento de la política tradicional. Sin embargo, si se considera que la ciudadanía no se agota en el acto de votar, la desafección política de la juventud es parcial (Krauskopf, 2008).

Se ha constatado que la disminución de la participación en procesos electorales y partidistas en las últimas décadas, ha ido acompañada de un aumento en otras formas de participación política menos estructuradas o permanentes como las protestas o la participación en organizaciones, las que buscan una influencia más directa en los procesos políticos o sociales (Dalton, 2006).

Estas formas no convencionales de participación política superarían algunas de las limitaciones del voto, permitiendo a los ciudadanos definir sus propios temas de interés, los métodos para influenciar a los políticos y los tiempos de la influencia (Dalton, 2006).

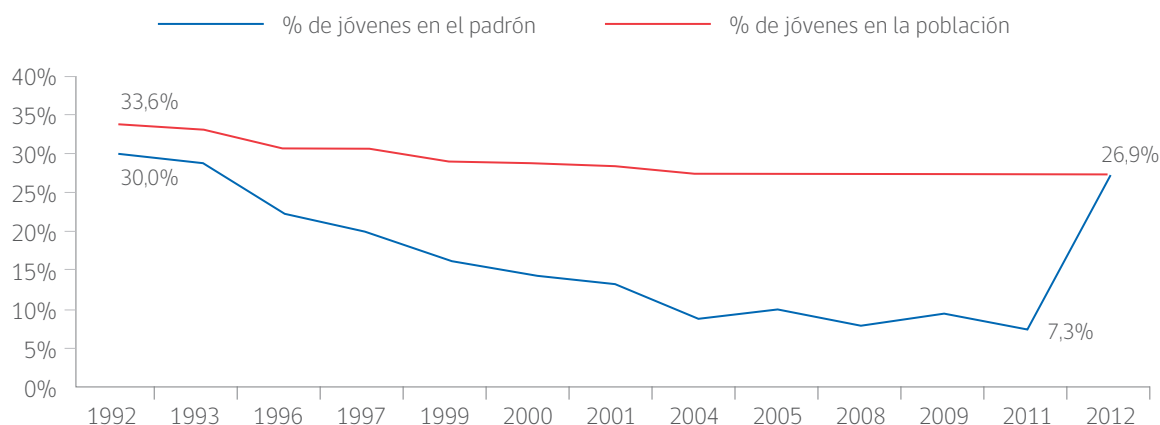
Además de la participación en organizaciones y manifestaciones sociales, el voluntariado, entendido como “una práctica de libre elección individual, pero colectivamente organizada, que tiene por objeto el apoyo a otros que padecen una situación o una condición que, a juicio de quien emprende la práctica, requiere de apoyo solidario” (Hopenhayn, 2005: 1), también se ha reapropiado de elementos que tradicionalmente estaban vinculados con la ciudadanía, tales como el asociacionismo, la confianza y la solución de problemas comunitarios.

En Chile, también es posible observar desde hace ya varios años, cómo las personas jóvenes se han ido alejando de la política tradicional y se han ido vinculado a nuevas formas menos tradicionales de ejercer la ciudadanía.

El problema de la baja participación juvenil en los procesos electorarios en Chile, es un fenómeno creciente desde 1992, cuando la juventud representaba casi un tercio del padrón electoral. En las municipales de dicho año, casi un 80% de la población joven estaba inscrita para votar. Desde entonces, año tras año, los nuevos ciudadanos mayores de edad fueron decidiendo postergar su incorporación al padrón o simplemente no inscribirse, lo cual fue envejeciendo al universo de electores y por lo mismo, las ideas de los partidos y sus candidatos (Gráfico N°3.8).

En Chile, también es posible observar desde hace ya varios años, cómo las personas jóvenes se han ido alejando de la política tradicional y se han ido vinculado a nuevas formas menos tradicionales de ejercer la ciudadanía.

GRÁFICO N°3.8: Representación de la juventud en el padrón electoral y en la población (%), 1992-2012.



Fuente: Elaboración propia en base a datos del SERVEL y del INE.

Con la promulgación de la Ley de Inscripción Automática y Voto Voluntario, impulsada por el gobierno del Presidente Sebastián Piñera, fueron más de cuatro millones y medio de personas las que se incorporaron al padrón, de las cuales más de la mitad eran jóvenes.

En la elección municipal del 2012, uno de cada cuatro potenciales votantes no había cumplido los 30 años, lo que significaba que serían cerca de 3,4 millones las personas jóvenes con derecho a sufragar, finalmente fueron a votar ese día 791.332 jóvenes (SERVEL, 2013). Si para las elecciones municipales de 2008 el 20% de la población joven participó, en 2012 sube a 23%. Más aún, los 790 mil jóvenes se pueden comparar con los 650 mil que estaban inscritos en la elección anterior. Es decir, junto con el cambio en la Ley de Inscripción Automática y Voto Voluntario, se produce un aumento neto de más de 140 mil nuevos electores jóvenes, pese a la disminución de los electores en los demás grupos de edad.

Sin embargo y a pesar de esta baja continua en la participación electoral juvenil, la juventud chilena ha mostrado un interés creciente en nuevas formas de participación política y social, que se ajustarían mejor al estilo de participación juvenil contemporáneo. El involucramiento en diversos tipos de manifestaciones o campañas por internet, la participación en organizaciones sociales y el voluntariado, son expresiones de este nuevo estilo de ciudadanía que ejercen las personas jóvenes.

En la Encuesta Nacional de Juventud 2012 se abordan diversas formas de participación juvenil. En esta sección se pone atención en la participación electoral de los jóvenes, la participación en organizaciones y el voluntariado. En la próxima sección se aborda en profundidad el involucramiento de la juventud en diversos tipos de manifestación social y la actitud de las personas jóvenes con algunas formas de participación no-convencional, sobre todo con aquellas que se asocian al uso de las redes sociales.

Participación Electoral

El acto de votar en un proceso de elecciones de representación política es una de las formas convencionales de participación de la ciudadanía. Durante el periodo transcurrido entre la Sexta y la Séptima Encuesta Nacional de Juventud, se realizó una elección presidencial el año 2010, y unos meses después de la aplicación de la Encuesta Nacional de Juventud 2012, se realizaron elecciones a nivel nacional para elegir alcaldes y concejales.

La primera elección se realizó con el padrón antiguo de votantes y sólo podían votar aquellas personas de 18 años o más que se hubieran inscrito con anterioridad en los registros electorales. La segunda elección, en el marco de la nueva Ley de Inscripción Automática y Voto Voluntario, permitía que pudieran votar todas las personas mayores de 18 años.

Según los resultados de la Encuesta Nacional de Juventud 2012, un 21% de las personas jóvenes entre 18 y 29 años estaba inscrita en los registros electorales antes de que se promulgara la nueva ley, las que correspondían principalmente a personas de 25 años o más, de los grupos socioeconómicos más altos y de sectores urbanos (Cuadro N°3.6).

La juventud chilena ha mostrado un interés creciente en nuevas formas de participación política y social, que se ajustarían mejor al estilo de participación juvenil contemporáneo.

De las personas jóvenes inscritas, un 74% declaró haber votado por algún candidato en la elección de presidente el año 2010, un 8% declaró haber votado nulo o blanco, un 8% no fue a votar y un 3% no tenía la edad para hacerlo (un 7% no respondió).

Antes de la nueva Ley de Inscripción Automática y Voto Voluntario, la identificación con algún sector político era un buen predictor, no sólo para saber quiénes estaban en el padrón electoral antiguo, sino que para saber también si votarían o no.

De hecho, según datos de la encuesta, el porcentaje de jóvenes inscritos en los registros electorales antes de la nueva ley, era mucho mayor entre aquellos que se identifican con algún sector político (32%), que entre aquellos que no se identifican con ninguno (14%).

Al mismo tiempo, del grupo de jóvenes inscritos en los registros electorales, un 88% de los que se identifica con algún sector político fue a votar a la elección de presidente el año 2010, mientras que sólo el 73% de los que no se identifica con ningún sector político votó en esa misma elección.

La identificación con algún sector político y otras variables de caracterización que eran relevantes a la hora de explicar la conformación del padrón electoral antiguo, siguen siendo relevantes en el nuevo panorama electoral que se abrió el 2012.

Y si bien ya se sabe oficialmente cuántas personas jóvenes votaron en la última elección municipal, los resultados de la Encuesta Nacional de Juventud 2012 sobre el interés por votar en esta elección, nos permiten identificar diferencias al interior de la población joven, considerando para esto algunas variables sociodemográficas y de participación política en las y los jóvenes.

En términos generales, si bien aumenta la participación de los jóvenes, las características individuales que se asocian a la participación electoral corresponden a lo esperable conforme a la evidencia internacional. Lo segundo que se observa, es que la socialización política -que decanta en actitudes políticas básicas como el interés de hablar de política- pareciera ser definitiva en la participación electoral de la juventud.

El Cuadro N°3.7 expone la disposición de la juventud a votar en las elecciones municipales según edad, grupo socioeconómico y localidad. Un 36% de las y los jóvenes de 18 años o más declaró que iba a votar en las elecciones municipales del 2012, ya sea por alguno de los candidatos, en blanco o nulo. La disposición a participar en las elecciones aumentaba conforme avanzaba la edad, en la medida que se ascendía en la escala social y era mayor entre aquellas personas que vivían en localidades urbanas.

La identificación con algún sector político y otras variables de caracterización que eran relevantes a la hora de explicar la conformación del padrón electoral antiguo, siguen siendo relevantes en el nuevo panorama electoral que se abrió el 2012.

CUADRO N°3.6: Inscripción en los registros electorales según edad, grupo socioeconómico y localidad. Muestra: Jóvenes mayores de 18 años.

	Total	Edad			Grupo socioeconómico					Localidad	
		18-19	20-24	25-29	ABC1	C2	C3	D	E	Urbano	Rural
Sí	20,5%	5,4%	16,6%	30,6%	48,1%	26,9%	19,2%	13,2%	10,9%	21,7%	12,3%
No	77,4%	88,9%	81,7%	68,3%	49,5%	71,3%	78,6%	84,6%	87,1%	76,2%	85,3%
NS-NR	2,1%	5,7%	1,8%	1,1%	2,4%	1,8%	2,2%	2,2%	2,0%	2,1%	2,3%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
	5.919	1.299	2.790	1.830	349	1.215	1.819	2.302	234	5.221	698

N=5.919

I7. Antes de que se promulgara la ley de inscripción automática y voto voluntario, ¿estabas inscrito en los registros electorales?

Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2012, INJUV.

Sin embargo, las principales diferencias se daban según grupo socioeconómico, dado que las características sociales influyen en la forma cómo la juventud ejerce su ciudadanía. Mientras 60% de las y los jóvenes ABC1 declaró que iría a votar en las elecciones municipales, sólo 25% de las y los jóvenes del grupo socioeconómico E declaró lo mismo.

El haber estado inscrito o no en los registros electorales, la identificación con algún sector político y el hecho de conversar de política con otros, también resultaron variables claves al momento de predecir el interés de votar de la juventud en las elecciones municipales (Gráfico N°3.9).

Por ejemplo, el 78% de las personas jóvenes de 18 años o más inscritas en los registros electorales –antes de la nueva ley– declaró que votaría en las elecciones municipales, mientras que el 26% de las y los jóvenes de 18 años o más no inscritos declaró la misma intención de voto.

El haber estado inscrito o no en los registros electorales, la identificación con algún sector político y el hecho de conversar de política con otros, resultaron variables claves al momento de predecir el interés de votar.

CUADRO N°3.7: Intención de voto en las elecciones municipales 2012 según edad, grupo socioeconómico y localidad. Muestra: Jóvenes mayores de 18 años.

	Total	Edad			Grupo socioeconómico					Localidad	
		18-19	20-24	25-29	ABC1	C2	C3	D	E	Urbano	Rural
Vas a votar por alguno de los candidatos	33,4%	27,2%	31,7%	37,7%	56,3%	44,7%	30,2%	25,9%	23,9%	34,8%	24,7%
Vas a votar en blanco	1,6%	2,0%	2,2%	0,9%	1,1%	2,2%	2,0%	1,3%	0,5%	1,7%	1,3%
Vas a anular el voto	1,3%	1,0%	1,5%	1,1%	2,2%	1,2%	1,3%	1,2%	1,1%	1,3%	1,0%
No vas a ir a votar	32,2%	31,5%	33,3%	31,3%	9,9%	24,7%	34,5%	38,1%	44,2%	31,3%	38,1%
No has decidido que vas a hacer	27,9%	31,3%	28,1%	26,3%	26,3%	24,4%	28,8%	29,3%	28,4%	27,2%	32,2%
NS-NR	3,6%	7,0%	3,2%	2,7%	4,4%	2,9%	3,1%	4,2%	2,0%	3,7%	2,8%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
	5.919	1.299	2.790	1.830	349	1.215	1.819	2.302	234	5.221	698

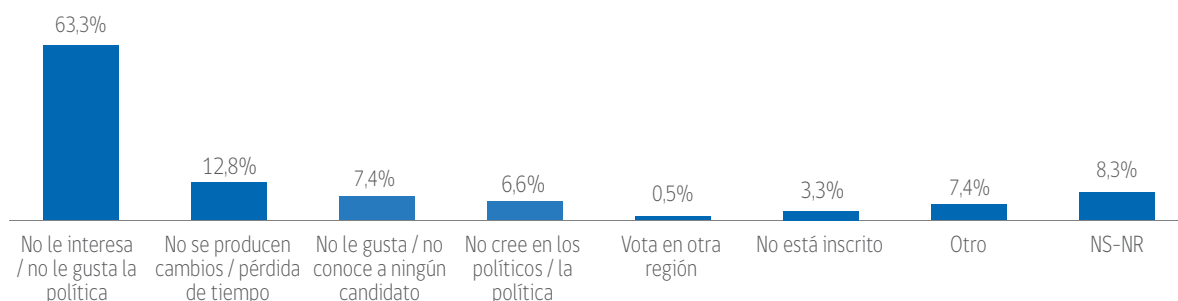
n=5.919
 I5. En las próximas elecciones de alcaldes y concejales que se realizarán en Octubre de este año, ¿tú...?
 Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2012, INJUV.



Aunque no tan evidente como en el ejemplo anterior, el interés de votar de las personas jóvenes de 18 años o más también se puede predecir por hablar o no de política con otros. Mientras que un 47% de las y los jóvenes mayores de 18 años que habla de política con otros declaró que iría a votar a las elecciones municipales, sólo un 30% de las y los jóvenes que no habla de política declaró la misma intención.

En relación a las y los jóvenes que votarían blanco, anularían el voto o simplemente no irían a votar en las elecciones municipales –que representan al 35% de las personas jóvenes de 18 años o más–, la principal razón esgrimida tiene que ver con falta de interés en el proceso y/o en la política (Gráfico N°3.10).

GRÁFICO N°3.10: Razones para no votar por un candidato en las elecciones municipales 2012 (%). Muestra: Jóvenes que no votan o votan nulo o blanco.



Nota: Respuesta múltiple, porcentajes no suman 100. Pregunta abierta.

n=2141

I6. ¿Por qué?

Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2012, INJUV.

La visión, imaginación, ideales y energías de la gente joven son vitales para el continuo desarrollo de las sociedades en las que ellos viven.

Una segunda razón se vincula al poco impacto que algunos perciben que tendrían las elecciones en el país, que incluso para algunos constituye una pérdida de tiempo.

Otras razones que también dan algunas personas jóvenes para no ir a votar o votar nulo o blanco, tienen que ver con la falta de información respecto de los candidatos y la poca confianza que tienen en la política.

Participación Social

La visión, imaginación, ideales y energías de la gente joven son vitales para el continuo desarrollo de las sociedades en las que ellos viven. Las y los jóvenes en todo el mundo son el mejor recurso que tienen los países para el desarrollo económico, producir cambios sociales y promover la innovación tecnológica (Naciones Unidas, 2012).

En ese sentido, resulta vital que las personas jóvenes sean parte importante de la sociedad civil, la cual es entendida por el PNUD (2004) como las formas de asociación autónomas del mercado y el Estado, que tienen por objetivo reivindicar derechos, expresar opiniones, influir en las decisiones que afectan a la comunidad y controlar a sus autoridades.

Por su parte, la asociatividad es “la organización voluntaria y no remunerada de individuos o grupos que establecen un vínculo explícito, con el fin de conseguir un objetivo en común” (PNUD, 2000). Es, por tanto, un concepto más amplio, que considera un conjunto de organizaciones con fines solidarios, recreativos, comunitarios y artísticos, entre otros.

En el caso chileno, el concepto de asociatividad es mejor que el de sociedad civil para describir la participación social de la población. Si bien existiría un piso de sociabilidad valioso según el Informe de Desarrollo Humano del 2004, por lo general, el tipo de organizaciones que se dan en el país no buscan disputar poder en la sociedad o influir en el ámbito público (PNUD, 2004).

Sin embargo, la asociatividad de las personas jóvenes en Chile no se agota en organizaciones deportivas, recreativas, religiosas, entre otras. La juventud ha buscado nuevos mecanismos para ser parte de la sociedad civil e influir en los asuntos públicos. Según los datos recopilados para el último Informe de Desarrollo Humano (2012), son significativamente más jóvenes que adultos los que han participado en los últimos tres años en manifestaciones públicas y acciones de voluntariado.

Sin embargo, la capacidad de incidir en lo público no es una capacidad disponible para el conjunto de la población joven y depende en gran medida del capital cultural y social que dispongan las personas, que por lo general se encuentra concentrado en los niveles socioeconómicos más altos.

Según la Encuesta Nacional de Juventud 2012, 45% de las y los jóvenes ha participado en los últimos 12 meses en al menos una de las organizaciones que aparecen en el Cuadro N°3.8. De este grupo que participa, 25% de ellos participa o participó como dirigente u organizador.

45% de las y los jóvenes ha participado en los últimos 12 meses en al menos una de las organizaciones que aparecen en el Cuadro N°3.8. De este grupo que participa, 25% de ellos participa o participó como dirigente u organizador.

CUADRO N°3.8: Porcentaje de jóvenes que ha participado en una organización en los últimos 12 meses. Total Muestra.

	Total	Sexo		Edad			Grupo socioeconómico					Localidad	
		Hombre	Mujer	15-19	20-24	25-29	ABC1	C2	C3	D	E	Urbano	Rural
Club deportivo	19,7%	31,1%	7,9%	24,8%	17,4%	16,8%	25,7%	20,5%	20,4%	17,3%	21,1%	18,4%	28,1%
Campaña por internet (sitio web, cadena de mail, grupo de facebook, etc.)	14,3%	13,8%	14,9%	14,6%	15,2%	13,2%	20,7%	16,5%	16,7%	10,4%	11,4%	15,5%	6,5%
Comunidad o grupo virtual (grupo de chat, foros, juegos, etc.)	13,0%	14,7%	11,4%	15,6%	13,1%	10,3%	13,9%	15,5%	15,3%	10,2%	9,9%	13,7%	8,7%
Agrupación o grupo de hobby o juego (juegos de rol, grupo de teatro, grupo de música, entre otros).	8,7%	11,5%	5,8%	11,1%	7,7%	7,2%	12,4%	11,6%	9,6%	6,1%	4,8%	9,3%	4,4%
Barra de fútbol	7,2%	10,5%	3,9%	8,9%	7,2%	5,5%	8,8%	5,5%	7,6%	7,3%	8,1%	7,0%	8,5%
Centro de alumnos / estudiantes	5,5%	5,7%	5,3%	8,3%	4,9%	3,1%	8,1%	6,3%	5,3%	4,8%	4,2%	5,7%	4,2%
Organización, agrupación o movimiento por la educación	5,4%	5,7%	5,1%	7,0%	5,5%	3,6%	9,6%	6,4%	5,4%	4,2%	3,5%	5,9%	2,3%
Organización, agrupación o movimiento que defiende una causa o ideal (ecológica, derechos humanos, derechos de la mujer, derechos de las minorías sexuales, etc.)	4,4%	4,7%	4,1%	4,3%	5,0%	4,0%	9,1%	7,0%	4,9%	2,1%	1,4%	4,9%	1,5%
Sindicato u organización profesional o empresarial	2,9%	4,0%	1,8%	1,3%	1,7%	6,0%	2,2%	4,2%	3,4%	2,2%	1,5%	3,1%	2,1%
Organización vecinal (asociación de viviendas, juntas de vecinos, etc.)	2,6%	1,8%	3,4%	1,2%	2,4%	4,3%	1,1%	2,2%	2,8%	3,0%	1,8%	2,2%	5,2%
Movimiento guías y scouts	2,2%	2,2%	2,3%	3,2%	1,6%	1,9%	6,1%	3,0%	1,8%	1,5%	0,9%	2,5%	0,2%
Partido político	1,1%	1,1%	1,1%	0,8%	0,8%	1,7%	2,4%	1,9%	1,0%	0,5%	0,4%	1,2%	0,4%

n=8.352

A2. En los últimos 12 meses ¿has participado en alguna de las siguientes organizaciones?

Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2012, INJUV.

El 14% de las personas jóvenes entre 15 y 29 años participa en campañas por internet y el 13% participa en una comunidad o grupo virtual.

El club deportivo es el tipo de organización donde más participa la juventud (20%), seguido por las campañas por internet (14%) y los grupos virtuales (13%). Son muy pocas las personas jóvenes que participan en organizaciones o movimientos políticos –como sindicatos, organizaciones vecinales o partidos políticos– y muchas menos los que participan como dirigentes en instancias de poder.

El deporte es una de las actividades que más moviliza a las personas jóvenes a asociarse con otros. El 20% de las y los jóvenes participa en un club deportivo y un 7% participa en una barra de fútbol. Sin embargo, estas organizaciones motivan especialmente a los hombres, a las personas jóvenes de menor edad y a aquellas que viven en sectores rurales.

Internet es otra plataforma asociativa importante para las personas jóvenes, especialmente para aquellas que viven en sectores urbanos y que tienen más recursos. El 14% de las personas jóvenes entre 15 y 29 años participa en campañas por internet y el 13% participa en una comunidad o grupo virtual.

Son bajos los porcentajes de jóvenes que participan en organizaciones que toman decisiones vinculantes para su comunidad, sobre todo entre las y los jóvenes menores de 25 años y de grupos socioeconómicos bajos. Menos de 5% de las personas jóvenes participa en un sindicato u organización profesional, en una organización vecinal o partido político.

También son pocas las personas jóvenes que declaran participar en movimientos que defienden alguna causa o ideal, como el de la educación (5%). Este tipo de organizaciones moviliza principalmente a las y los jóvenes que viven en áreas urbanas y a aquellas personas que pertenecen a grupos socioeconómicos altos y medios.

En términos generales, se puede decir que los hombres participan mucho más en organizaciones que las mujeres, especialmente en aquellas relacionadas con el deporte y los juegos. A su vez se dan diferencias interesantes por edad, grupo socioeconómico y condición de ruralidad.

Las personas jóvenes de menos edad participan más en organizaciones ligadas al deporte y la entretención, mientras que las de mayor edad participan más en organizaciones donde se toman decisiones vinculantes para ellas, como sindicatos y juntas de vecinos. La única excepción a esto último son los centros de alumnos o federaciones de estudiantes.

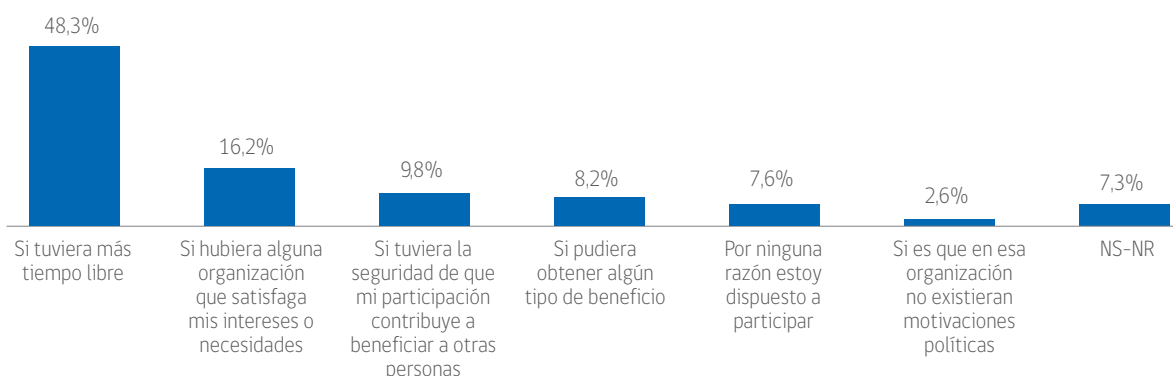
A medida que se desciende en la escala social o se vive en sectores rurales, disminuye la participación de las y los jóvenes, tanto en grupos virtuales y de esparcimiento, como en agrupaciones que defienden una causa o movimientos por la educación. Las únicas organizaciones donde las personas jóvenes de localidades rurales participan en mayor proporción son los clubes deportivos y las organizaciones vecinales.

Se les preguntó a las y los jóvenes en la encuesta, bajo qué condición estarían dispuestos a participar o volver a participar en una organización, ante lo cual casi la mitad de las personas jóvenes respondió “si tuviera más tiempo libre” (Gráfico N°3.11).

En segunda instancia, aparecen otras condiciones para participar que tienen que ver con satisfacer intereses propios y contribuir a beneficiar a otras personas.

De todas maneras, el 8% de las y los jóvenes, por ninguna razón estaría dispuesto a participar. Estos jóvenes tienen más representación en sectores rurales y en los grupos socioeconómicos bajos.

GRÁFICO 3.11. Primera condición para participar o volver a participar en alguna organización (%). Total Muestra.



n=8.352

A4. ¿En primer lugar bajo qué condición estarías dispuesto a participar o volver a participar en una organización?

Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2012, INJUV.

Actividades de Ayuda a la Comunidad



Un 29% de las personas jóvenes ha tenido alguna vez una idea nueva para mejorar las vidas de la gente de su comunidad. Pero no sólo las y los jóvenes tienen ideas, sino que también hay un grupo importante de ellos que participa en actividades que van en beneficio de su comunidad.

De hecho, un 35% de las personas jóvenes ha realizado en los últimos 12 meses al menos una actividad de ayuda a la comunidad. De este grupo de jóvenes, el promedio de actividades que han realizado es 1,7 actividades.

En los últimos 12 meses, un 13% de las personas jóvenes ha participado en campañas solidarias organizadas por la iglesia y un 10% en campañas organizadas por una junta de vecinos o un club deportivo. En el mismo periodo de tiempo, un 12% de la juventud ha participado en actividades de cuidado de niños y un 9% ha realizado clases. Por último, un porcentaje cercano al 5% ha participado en

actividades de construcción de viviendas, servicios profesionales y cuidado de otras personas.

Los hombres participan más que las mujeres en campañas solidarias ligadas a juntas de vecinos o clubes deportivos y en construcción de viviendas, mientras que las mujeres participan más que los hombres en el cuidado de niños. A su vez, a más edad, las personas jóvenes colaboran más con la comunidad prestando servicios profesionales (Cuadro N°3-B).

Por último, los tipos de grupos más comunes que integran las personas jóvenes para realizar voluntariado son con vecinos o familiares, miembros de su iglesia y del colegio o universidad donde estudian. Un 11% de las personas jóvenes ha realizado actividades de ayuda a la comunidad con vecinos o familiares, un 9% con la iglesia y un 8% con el colegio o la universidad donde estudia.

CUADRO N°3-B: Porcentaje de jóvenes que ha realizado actividades de ayuda a la comunidad en los últimos 12 meses según sexo y edad. Total Muestra.

	Total	Sexo		Edad		
		Hombre	Mujer	15-19	20-24	25-29
Campañas solidarias en la iglesia	12,5%	11,7%	13,4%	14,3%	12,2%	11,2%
Cuidado de niños	11,7%	9,1%	14,4%	11,4%	11,9%	11,8%
Campañas solidarias en juntas de vecinos o clubes deportivos	9,5%	12,4%	6,5%	8,0%	9,3%	11,2%
Clases	9,3%	10,1%	8,6%	8,6%	10,7%	8,6%
Cuidado o asistencia de enfermos o discapacitados	5,4%	4,8%	6,1%	4,3%	7,3%	4,7%
Construcción de viviendas	5,2%	6,9%	3,4%	4,6%	4,1%	7,0%
Servicios profesionales	4,8%	5,0%	4,6%	1,7%	5,6%	7,1%
Cuidado o asistencia de ancianos	3,7%	3,0%	4,4%	3,1%	4,4%	3,6%
Otra	1,8%	1,7%	1,9%	1,9%	1,4%	2,2%

n=8.352

A6. En los últimos doce meses, ¿cuáles de las siguientes actividades de ayuda a la comunidad has realizado?

Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2012, INJUV.

5. Actitudes Hacia la Participación No-Convencional

La participación democrática puede tomar muchas formas según lo que parezca más efectivo para afectar los procesos políticos. Cuando la ciudadanía considera insuficiente ejercer influencia política a través de legítimos canales de participación, algunos grupos asumen la protesta política como una opción (Dalton, 2006).

La protesta representa un estilo de acción que difiere marcadamente de la política convencional. Grupos de ciudadanos pueden organizarse en torno a un tema en específico, decidiendo cuándo y cómo influenciar a quienes toman las decisiones políticas (Dalton, 2006).

La protesta está convirtiéndose en una actividad política común en las democracias avanzadas y la creación de lobbies ciudadanos u ONG's proveen una base institucional para este tipo de acciones. Estos nuevos grupos de oposición pueden ser cruciales en cambiar permanentemente el estilo de la ciudadanía política (Dalton, 2006).

Sin embargo, no todos los ciudadanos se comprometen de la misma manera con las actividades de protesta. Dalton (2006) plantea el modelo de los recursos para explicar estas diferencias, según el cual, son los mejor educados los que tienen más compromiso con estas acciones. Los que protestan son individuos que tienen las habilidades de organizar y participar de actividades políticas variadas, incluida la protesta.

La participación democrática puede tomar muchas formas según lo que parezca más efectivo para afectar los procesos políticos.

De este modo, el capital humano y social de las personas, no sólo es clave en el desarrollo de formas de participación convencionales, como el voto o la militancia en un partido político, sino que también lo es para el desarrollo de otras formas de participación menos estructuradas y formales, como la protesta o las campañas en internet por alguna causa.

En la Encuesta Nacional de Juventud 2012 se preguntó a las personas jóvenes por su participación en acciones políticas no-convencionales en los últimos 12 meses. El 23% de la población joven había participado en una marcha durante ese periodo, 18% en un paro y el 10% en una toma (Cuadro N°3.9).

CUADRO N°3.9: Porcentaje de jóvenes que ha participado en alguna manifestación social según sexo, edad, grupo socioeconómico y localidad. Total Muestra.

	Total	Sexo		Edad			Grupo socioeconómico					Localidad	
		Hombre	Mujer	15-19	20-24	25-29	ABC1	C2	C3	D	E	Urbano	Rural
Participar en una marcha	22,6%	26,3%	18,7%	25,8%	24,7%	16,9%	29,3%	30,0%	20,9%	19,2%	18,6%	23,7%	15,4%
Participar en un paro	18,4%	20,1%	16,8%	23,0%	20,2%	11,9%	18,6%	22,7%	17,4%	17,4%	15,8%	19,6%	10,9%
Participar en una toma	9,9%	12,0%	7,7%	13,7%	9,7%	6,1%	9,9%	12,7%	9,8%	8,6%	8,5%	10,5%	5,7%

n=8.352

F6. En los últimos doce meses, ¿has realizado alguna de las siguientes acciones?

Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2012, INJUV.

Este tipo de participación política, a diferencia de las formas convencionales, sí presenta diferencias entre hombres y mujeres. Por ejemplo, 26% de los hombres ha participado en una marcha, mientras que 19% de las mujeres ha hecho lo mismo.

A diferencia de lo que ocurre con la participación electoral, las acciones de protesta son de dominio de las personas más jóvenes (Dalton, 2006). Y de acuerdo a los datos de la encuesta, la participación de la juventud en marchas, paros y tomas disminuye con la edad. De hecho, el grupo de jóvenes entre 15 y 19 años es el que más participa en este tipo de acciones. 26% de ellos ha participado en los últimos 12 meses en una marcha, 23% en un paro y un 14% en una toma.

La condición de ruralidad nuevamente afecta la participación política. Las personas jóvenes que viven en localidades rurales participan significativamente menos que aquellas que viven en zonas urbanas. 24% de las personas jóvenes que viven en sectores urbanos ha participado en alguna marcha en los últimos 12 meses, mientras que sólo 15% de aquellas que viven en sectores rurales ha participado en ese tipo de manifestaciones en el mismo periodo.

Si se considera el grupo socioeconómico de las personas jóvenes que participan en este tipo de acciones, se puede decir que las más involucradas en estas manifestaciones son aquellas personas de ingresos medios altos (C2).

Las marchas son el tipo de manifestación donde se dan las mayores diferencias de participación según grupo socioeconómico. A medida que se desciende en la escala social, disminuye también la participación de las personas jóvenes en este tipo de acciones.

Lo interesante, es que hay un grupo importante de jóvenes que participa simultáneamente en actividades de protesta, en procesos electorarios y en organizaciones sociales.

De esta manera, la participación en acciones de protesta se asocia con mayores niveles de politización. 48% de las y los jóvenes que ha asistido a una marcha en los últimos 12 meses manifestó su intención de ir a votar a las elecciones municipales del 2012, mientras que 33% de las y los jóvenes que declaró no haber participado en marchas señaló la misma intención.

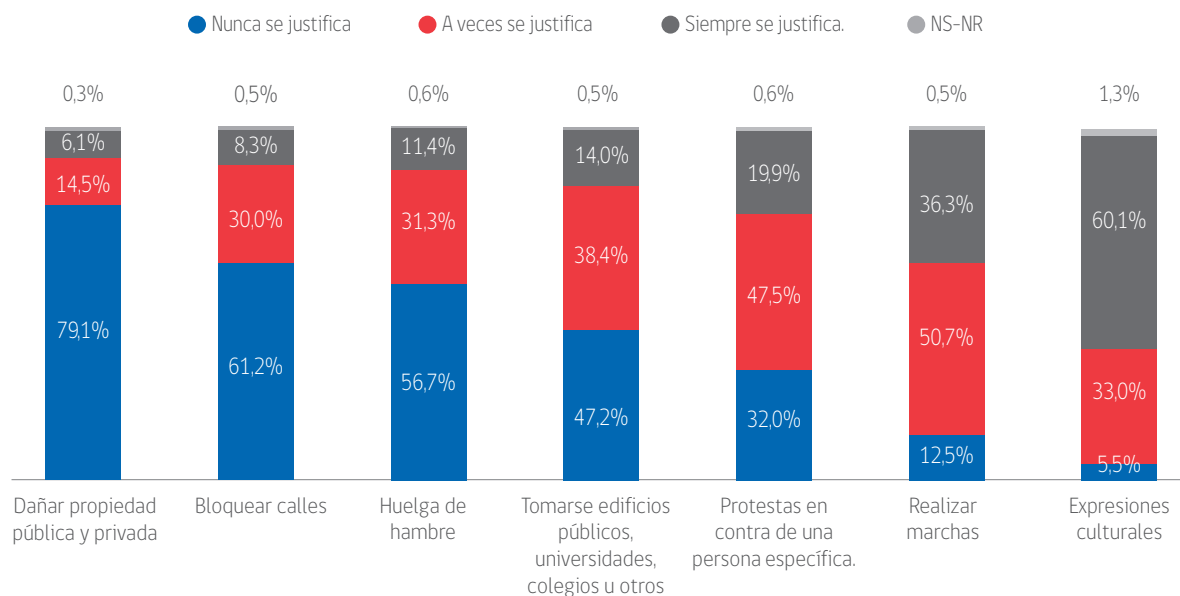
En la misma línea, mientras que el 58% de la juventud que ha marchado en los últimos 12 meses, ha participado también en alguna organización de las mencionadas en el Cuadro N°3.8, el 41% de las personas jóvenes que señalan no haber marchado, participan o han participado en una organización en los últimos 12 meses.

Aun cuando los que protestan están frecuentemente presionando a las elites para abrir los procesos políticos y para que respondan a los nuevos temas de interés, muy pocos ciudadanos suscriben a las formas de violencia política extrema que podrían realmente amenazar al sistema democrático (Dalton, 2006).

La posición de la juventud chilena con respecto a aquellas formas extremas de manifestación social es relativamente clara. La gran mayoría de las personas jóvenes (79%) cree que nunca se justifica dañar la propiedad pública y privada (Gráfico N°3.12).

La participación en acciones de protesta se asocia con mayores niveles de politización.

GRÁFICO N°3.12: Grado de justificación de diferentes tipos de manifestación social (%). Total Muestra.



n=8.352

C4. Indícame para cada una de las siguientes acciones si crees que "Siempre se justifica", "A veces se justifica" o si "Nunca se justifica"

Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2012, INJUV.

Es también mayoritario el rechazo a otras formas extremas de manifestación social, como el bloqueo de calles y la realización de huelgas de hambre.

Es también mayoritario, aunque tiene menor intensidad, el rechazo a otras formas extremas de manifestación social, como el bloqueo de calles y la realización de huelgas de hambre.

Sólo frente a tomas de edificios públicos, universidades, colegios u otros no hay una postura unívoca de la juventud. Un 47% de las personas jóvenes cree que nunca se justifica, un 38% cree que a veces se justifica y un 14% cree que siempre se justifica.

Esta suerte de relativismo de la juventud ante este tipo de manifestación, puede deberse a que durante el 2011 y el 2012 el movimiento estudiantil recurrió bastante a este tipo de acciones, generándose un debate público sobre lo efectivas y democráticas que eran las tomas.

Las protestas pacíficas en contra de una persona específica, las marchas y las expresiones culturales son mayoritariamente aceptadas por las personas jóvenes, justificándolas "a veces" o "siempre".

En la Encuesta Nacional de Juventud 2012, se les pregunta a las y los jóvenes qué acciones realizarían para dar a conocer su opinión frente a las autoridades, en caso que una ley que les parece mala o injusta esté a punto de ser aprobada en el congreso. Las acciones políticas que suscitan más respaldo en la juventud, son relativamente nuevas en el tiempo y corresponden a las nuevas generaciones, en tanto suponen el conocimiento de tecnologías recientes. De hecho, en respuesta a la pregunta, un 41% de la juventud señala que "buscaría en algún grupo en internet que comparta mi opinión" y un 24% señala que "daría mi opinión a través de los diarios digitales". (Cuadro N°3.10).

Otras acciones que tienen un nivel de adhesión cercano al 30% son contactarse con alguna organización de la comuna y protestar junto a los amigos y vecinos.

Por último, un 18% de las personas jóvenes se contactaría con algún partido político, un 15% no haría nada y un 11% trataría de solucionarlo por su cuenta.

Al desagregar los datos, quedan de manifiesto diferencias en la forma que las personas jóvenes ejercen la ciudadanía. Por ejemplo, el uso de las redes sociales es un recurso mucho más considerado en los grupos socioeconómicos más altos, mientras que la organización con vecinos o gente de la comuna sería un recurso mucho más considerado por las personas jóvenes de sectores bajos.

Es también claro que las y los jóvenes de mayor edad y aquellos que viven en sectores rurales están menos dispuestos a realizar alguna acción ciudadana que los beneficie o los proteja. Un 18% de las y los jóvenes entre 25 y 29 años no haría nada por evitar la aprobación de la ley en cuestión y un 24% de las y los jóvenes que viven en sectores rurales tampoco haría algo.

La legitimidad que tienen las redes sociales como plataforma política es muy alta. El 61% de las personas jóvenes está de acuerdo con que las redes sociales son una mejor herramienta que el voto para dar a conocer las demandas de la gente (Cuadro N°3.11).

El 61% de las personas jóvenes está de acuerdo con que las redes sociales son una mejor herramienta que el voto para dar a conocer las demandas de la gente

CUADRO N°3.10: Acciones que realizaría para dar a conocer opinión en caso de que una ley mala o injusta está a punto de ser aprobada según edad, grupo socioeconómico y localidad (%). Total Muestra.

	Total	Edad			Grupo socioeconómico					Localidad	
		15-19	20-24	25-29	ABC1	C2	C3	D	E	Urbano	Rural
Buscaría en algún grupo en internet que comparta mi opinión	40,8%	42,5%	42,1%	37,8%	53,4%	43,6%	43,5%	36,1%	27,0%	42,1%	32,8%
Me contactaría con alguna organización de mi comuna	27,7%	26,7%	29,6%	26,6%	22,2%	26,5%	26,6%	29,8%	31,2%	27,6%	28,3%
Protestaría junto a mis amigos o vecinos	27,3%	28,8%	28,7%	24,3%	23,0%	28,9%	28,2%	26,3%	30,9%	27,6%	24,9%
Daría mi opinión a través de los diarios digitales	23,9%	22,6%	23,9%	25,1%	27,5%	27,2%	25,4%	21,5%	10,8%	24,7%	18,2%
Me contactaría con algún partido político	18,3%	18,7%	17,2%	18,9%	23,1%	16,9%	17,8%	18,9%	12,9%	18,5%	16,9%
Trataría de solucionarlo por mi propia cuenta	11,4%	11,4%	10,7%	12,2%	14,5%	10,7%	12,8%	10,1%	11,6%	11,9%	8,4%
No haría nada / ninguna es efectiva	15,4%	13,9%	14,3%	17,9%	9,6%	13,6%	13,0%	18,7%	21,0%	14,0%	24,2%
NS - NR	4,7%	5,1%	4,4%	4,7%	2,9%	4,9%	4,3%	4,8%	9,9%	4,6%	5,9%

Nota: Respuesta múltiple, porcentajes no suman 100
n=8.352

F3. Una ley que te parece mala o injusta está a punto de ser aprobada en el Congreso ¿Cuál de las siguientes acciones realizarías para dar a conocer tu opinión frente a las autoridades? Mencíoname las dos más importantes.

Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2012, INJUV.

CUADRO N°3.11: Porcentaje de jóvenes de acuerdo con afirmaciones sobre las redes sociales según grupo socioeconómico y localidad (%). Total Muestra.

	Total	Grupo socioeconómico					Localidad	
		ABC1	C2	C3	D	E	Urbano	Rural
Las redes sociales son una mejor herramienta que el voto para dar a conocer las demandas de la gente	61,4%	67,8%	63,2%	62,1%	60,0%	47,1%	63,4%	48,4%
Sin redes sociales las manifestaciones serían mucho menos masivas en la actualidad	69,4%	76,5%	71,6%	70,4%	67,4%	54,9%	70,9%	59,7%
Las redes sociales me permiten incidir en forma directa en la toma de decisiones del estado	41,4%	45,9%	40,4%	40,6%	42,2%	34,3%	42,8%	32,0%

n=8.352

F2. Pensando en las redes sociales tales como facebook o twitter, indícame que tan de acuerdo o en desacuerdo estás con las siguientes afirmaciones

Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2012, INJUV.

Otro rol que pareciera asignarle la juventud a las redes sociales es la capacidad de convocar a manifestaciones. Un 69% está de acuerdo con que sin las redes sociales, las manifestaciones serían mucho menos masivas que en la actualidad.

Menos consenso existe con respecto a la afirmación que postula que las redes sociales permiten incidir en forma directa en la toma de decisiones del Estado. Aun así, son más las personas jóvenes que están de acuerdo con aquella idea que aquellas que no lo están.

Por último, las redes sociales adquieren relevancia y tienen más valor en los grupos socioeconómicos más altos y entre aquellas personas jóvenes que viven en sectores urbanos.

6. Consideraciones Finales

Hay bastante evidencia que sugiere que las democracias contemporáneas están siendo afectadas por un creciente debilitamiento de sus sistemas políticos partidistas. Esto se reflejaría, entre otras cosas, en la creciente desvinculación de la ciudadanía con los partidos políticos y con los procesos electorarios (Dalton, 2006).

Según Dalton (2006), los sucesivos avances en la expansión de la educación en las democracias contemporáneas, han desarrollado un nuevo estilo de ciudadanos con muchas más habilidades y recursos políticos, que han redefinido tanto los temas de interés como las formas de participación en el sistema político. En este contexto, las nuevas generaciones privilegian participar en organizaciones horizontales, con redes vinculantes y flexibles, que les permitan alcanzar metas palpables en el corto y mediano plazo (Serna, 1998).

La juventud chilena no está ajena a estas tendencias. El voto voluntario, la adhesión creciente a formas de participación política no convencionales y la masificación del acceso a las redes sociales, han reconfigurado el escenario político en que se mueve la juventud.

La adhesión de las personas jóvenes a nuevas formas de participación social y política, da cuenta de una demanda de las nuevas generaciones a quienes los representan, por abrir los procesos políticos e integrar en sus agendas políticas nuevos temas de interés ciudadano.

Teniendo en cuenta que son las y los jóvenes el mejor recurso humano que tienen los países para el desarrollo, es fundamental que el sistema político se abra a este grupo de la población y sea capaz de atraerlo con propuestas interesantes en todas aquellas elecciones que sean vinculantes, y que en este esfuerzo, se consideren también aquellos medios de comunicación en los cuales las nuevas generaciones han sido socializadas.

La adhesión de las personas jóvenes a nuevas formas de participación social y política, da cuenta de una demanda de las nuevas generaciones a quienes los representan, por abrir los procesos políticos e integrar en sus agendas políticas nuevos temas de interés ciudadano.

Al mismo tiempo, y considerando que en Chile la posición socioeconómica de las personas jóvenes delimita su capital social, y por tanto su capacidad de incidir en lo público, es muy importante seguir mejorando la educación cívica en las escuelas, de modo que todas las personas jóvenes reciban una formación ciudadana mínima, que compense en cierta medida las diferencias en la formación política que reciben en sus hogares.

Integración de las Nuevas Tecnologías



En la Encuesta Nacional de Juventud 2012 se pregunta por la frecuencia con la que se realizan una serie de actividades relacionadas con las nuevas tecnologías de la información, poniendo especial atención en la conectividad a internet de las y los jóvenes.

El 14% de las personas jóvenes declara conectarse nunca o casi nunca a internet, mientras que 6% lo hace al menos una vez al mes, 22% al menos una vez a la semana y casi la mitad (48%) se conecta todos los días. Aquellos jóvenes que se conectan todos los días a internet, lo hacen en promedio 3,5 horas diarias.

La conectividad a internet no está distribuida de manera homogénea en la población joven. Al igual que como ocurre con otro tipo de recursos, el de la conectividad, también se concentra en las y los jóvenes de los grupos socioeconómicos más altos y de sectores urbanos. En este caso en particular, y en relación a la edad, son los jóvenes de menor edad los que tienen mejor acceso a internet (Cuadro N°3-C).

La actividad que realizan con más frecuencia las y los jóvenes es usar facebook o twitter. 48% de las personas jóvenes declara usar estas redes sociales todos los días y 22% al menos una vez a la semana. De esta manera, que las redes sociales sean legitimadas como plataforma política por el segmento juvenil, responde al masivo uso que hacen de ellas las y los jóvenes de todo el país.

La segunda actividad que se realiza con mayor frecuencia es chatear, 37% de la población joven declara hacerlo todos los días. En un tercer lugar de importancia, aparecen otras actividades como enviar y recibir e-mails (30%), buscar información (27%), bajar y/o escuchar música y videos (24%) y leer prensa y noticias, revistas, entre otros (23%).

El 14% de las personas jóvenes escucha radio todos los días y menos de 10% participa diariamente en comunidades virtuales o foros de discusión, usa fotolog o blogs y compra, utiliza banca electrónica o hace trámites por internet.

CUADRO N°3-C: Frecuencia con que se conecta a internet (%). Total Muestra.

	Total	Edad			Grupo socioeconómico					Localidad	
		15-19	20-24	25-29	ABC1	C2	C3	D	E	Urbano	Rural
Nunca	6,8%	3,3%	7,2%	10,1%	0,1%	1,0%	2,9%	12,4%	24,3%	4,8%	20,0%
Casi nunca	7,3%	7,0%	5,6%	9,3%	5,1%	3,4%	5,3%	10,2%	17,1%	6,3%	13,3%
Al menos una vez al mes	5,8%	5,7%	4,6%	7,2%	1,5%	2,3%	4,9%	8,9%	8,2%	5,2%	9,5%
Al menos una vez por semana	22,1%	24,0%	22,3%	19,8%	10,6%	17,0%	24,8%	25,1%	18,2%	21,4%	26,4%
Todos los días	48,0%	51,4%	49,3%	43,1%	72,0%	65,2%	53,2%	33,1%	21,7%	52,5%	18,6%
NS-NR	10,1%	8,6%	11,1%	10,5%	10,8%	11,1%	8,9%	10,3%	10,5%	9,7%	12,2%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
	8.352	3.732	2.790	1.830	499	1.617	2.561	3.315	360	7.317	1.035

n=8.352

Z20. ¿Con qué frecuencia realizas las siguientes actividades? 1. Conectarte a internet.

Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2012, INJUV.

1

2

3

4

5

6

7

Sexualidad y Relaciones de Pareja en la Juventud

- » 71% de la población juvenil señala encontrarse sexualmente activa, mientras que 22% declara no haber tenido relaciones sexuales con penetración.
- » Las personas jóvenes iniciadas sexualmente tienen en promedio 1,6 parejas sexuales en los últimos 12 meses. La media de los hombres alcanza 1,8 parejas sexuales, mientras que la de las mujeres se sitúa en 1,3 parejas en el último año.
- » En cuanto al uso de métodos de prevención, 88% de la población consultada declara haber usado algún tipo de tecnología preventiva en su última relación sexual, 16 puntos más que el registrado en el año 2006 (72%). Los métodos de mayor uso en la última relación sexual son el condón (49%) y la píldora anticonceptiva (38%).
- » 54% de las y los jóvenes identifica correctamente las principales conductas de riesgo efectivo de transmisión de VIH consultadas.
- » El 21% de las y los jóvenes que se encuentran sexualmente activos ha experimentado un embarazo no planificado. 55% de las personas jóvenes que experimentaron un embarazo no planificado lo hicieron antes de cumplir los 20 años.
- » Las personas jóvenes solteras han aumentado desde 70,9% a 92% entre 1994 y el 2012.
- » La mayoría de la población joven que se encuentra en pareja declara que al interior de su relación no se han experimentado situaciones de violencia (82%).
- » 16% de las y los jóvenes ha experimentado algún tipo de violencia al interior de sus actuales relaciones de pareja. La más común es la de tipo psicológica, con una prevalencia de 15%, le sigue la violencia física con 7%, y luego la de tipo sexual con sólo 1%.

1. Introducción

La sexualidad es una de las dimensiones constitutivas de lo humano. En virtud de esta característica, la sexualidad humana -a diferencia de la sexualidad animal- no puede ser comprendida como una sucesión de instintos y actos de la naturaleza, sino que constituye un comportamiento propiamente social, inscrito en un escenario histórico y cultural específico. Desde esta perspectiva, la sexualidad es concebida como un proceso de aprendizaje que establece prácticas, relaciones y discursos que deben ser tratadas como hechos sociales en relación a otros (Palma, 2006).

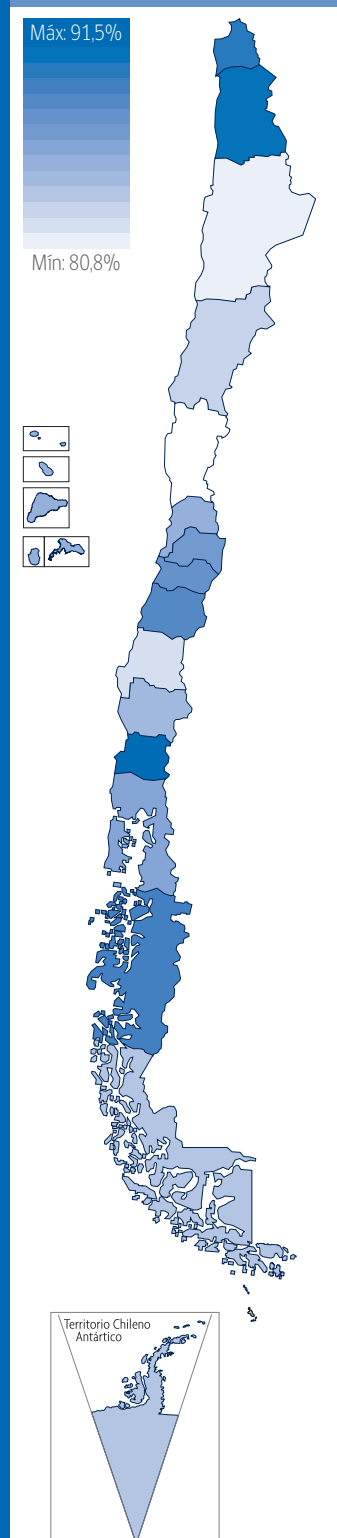
La sexualidad adquiere especial relevancia durante la juventud ya que es la etapa donde los seres humanos inician activamente su vida sexual, lo que implica un proceso de autoconocimiento y aprendizaje progresivo tanto del cuerpo y de las emociones como de las relaciones que se establecen con el otro. La experiencia de entrada a la sexualidad activa es un hecho constitutivo de la sexualidad de los sujetos jóvenes. Aquí, ellos inician un proceso de aprendizaje de diversas prácticas en relación a sí mismos y los otros, que marca y define sus trayectorias individuales. La identidad sexual, el número de parejas sexuales o el uso de métodos de prevención son parte de un conjunto de conductas, relaciones y significaciones que definen las trayectorias de las personas jóvenes, quienes le otorgan a la sexualidad un lugar central en la constitución de sus propias identidades.

En los últimos años se ha constituido un tipo de sexualidad donde las relaciones no están inscritas necesariamente en la existencia previa de pareja ni insertas en la institución del matrimonio, sino que tienden a ubicarse en el dominio de las decisiones individuales (Palma, 2006). En este sentido, la sexualidad es comprendida como una oportunidad para incrementar la autonomía de las personas, donde se establece un espacio en el que priman las decisiones y elecciones individuales y donde las personas diseñan sus proyectos en función de sus propios intereses y convicciones. Tal como dice Beck, "el personaje central de nuestro tiempo es el ser humano capaz de escoger, decidir y crear, que aspira a ser autor de su propia vida, creador de una identidad individual [...] Los individuos se transforman en actores, constructores, malabaristas, directores de sus propias biografías e identidades, pero también de sus vínculos y redes sociales." (Beck, 2001: 234).

Sin embargo, la sexualidad también aparece ligada a prácticas y conductas sexuales que exponen a la población joven a condiciones de riesgo, tales como el embarazo no planificado, las enfermedades de transmisión sexual y el contagio de VIH-SIDA. Estos riesgos son el resultado de acciones individuales, que deben ser enfrentadas como tales, retomando las palabras de Beck "Hoy en día las oportunidades, los peligros, y las incertidumbres biográficas que antes estaban de algún modo predefinidas dentro de ciertas instituciones y mandatos, deben ahora percibirse, decidirse y procesarse por los propios individuos [...] Si uno tiene una vida propia, el fracaso también es propio." (Beck, 2001: 235). Dado este escenario particular, las trayectorias de vida de la juventud se diversifican observándose un reordenamiento de la vida individual, en pareja y familiar.

Estos procesos sociales donde el individuo se posiciona como actor principal de su propia existencia han guiado también el desarrollo de la tecnología reproductiva. Este tipo de tecnología, destinada a mejorar la salud sexual y reproductiva de las personas, en especial de las mujeres, ha logrado producir una ruptura entre la sexualidad y la reproducción. Las políticas de control de la fertilidad y el incremento de la tecnología

Porcentaje de jóvenes que usó método de prevención en última relación sexual



anticonceptiva han traído consigo la posibilidad de prevenir el riesgo –concentrado mayormente en la población femenina y en los estratos más vulnerables– y, finalmente, instalar el distanciamiento entre las prácticas sexuales y las prácticas reproductivas en la población. Es decir, la sexualidad se erige ahora como una esfera autónoma, diferenciada e independiente.

En este capítulo se busca dar cuenta de las prácticas, comportamientos y representaciones que las personas jóvenes tienen en el ámbito de la sexualidad. Se analizan también las principales tendencias en materia de sexualidad juvenil haciendo uso de las mediciones realizadas hace más de quince años por el Instituto Nacional de la Juventud.

En un primer apartado se muestran los principales indicadores que permiten conocer la sexualidad juvenil, comprendiendo su vínculo con los procesos de construcción de identidad, iniciación sexual y número de parejas sexuales.

Un segundo apartado da a conocer los principales elementos que tienen que ver con la salud sexual y reproductiva de la población juvenil. Allí se indaga tanto en el uso de métodos de prevención como en el conocimiento que las personas jóvenes tienen respecto a las prácticas de riesgo de transmisión del VIH, la realización del Test de Elisa –examen que detecta la presencia de VIH-SIDA– y los aspectos referidos a dicho examen donde hace falta mayor información.

A lo largo de la tercera sección se profundiza en las relaciones de parejas que las y los jóvenes establecen, dando cuenta de los principales cambios observados en esta materia. A su vez, se analiza la condición de maternidad/paternidad juvenil y el impacto en las trayectorias de vida que tiene el embarazo durante la adolescencia.

En la última sección, se fija la mirada en la calidad de las relaciones de pareja establecidas por las y los jóvenes, identificando aquellos episodios de violencia, tanto física, psicológica o sexual. Aquello permite observar un fenómeno que puede persistir durante la vida adulta y que durante los últimos años se ha transformado en un problema central para las políticas públicas, las que han debido enfrentar diferentes casos de violencia durante el pololeo o bien situaciones de agresión al interior de las familias.

Si bien los resultados que son presentados en este capítulo dan cuenta de una reducción de las brechas de género, las inequidades aún están presentes. El análisis muestra evidencias al respecto y da cuenta de la sexualidad como un ámbito donde se reflejan las inequidades estructurales características de nuestra sociedad. No hay que olvidar que el comportamiento sexual es una experiencia precedida por otros aspectos de la vida social. En efecto, las desigualdades presentes en el ámbito de la sexualidad provienen de las desigualdades socioeconómicas ya existentes; el menor uso de anticonceptivos, los mayores niveles de desinformación respecto a enfermedades de transmisión sexual y la prevalencia de embarazos no planificados se registran mayoritariamente en los grupos socioeconómicos más bajos. Asimismo, la autonomía individual y la responsabilidad asociada a los roles reproductivos están distribuidos desigualmente entre hombres y mujeres; ejemplo de ello es la prevalencia de embarazos adolescentes, fenómeno que afecta mucho más a las madres que a los padres, pues aquellas deben asumir las responsabilidades asociadas a la maternidad y en muchas ocasiones desertar del sistema educativo y/o retrasar la vida laboral.

Pese a que las políticas públicas aplicadas han fomentado el distanciamiento entre la iniciación sexual y la reproductiva, se observa la existencia de un círculo vicioso en la relación que se produce entre vulnerabilidad social y fecundidad adolescente. Tener hijos a temprana edad implica trayectorias de vida desiguales entre los y las jóvenes. Para quienes experimentan la maternidad/paternidad prematuramente los obstáculos son mayores: se dificulta la acumulación de activos educacionales, se enfrentan condiciones más precarias en cuanto a inserción laboral y se pierde autonomía para tomar decisiones. Además, los embarazos en la adolescencia ocurren frecuentemente al margen de relaciones de pareja estables o matrimonios, lo que genera un amplio grupo de madres solteras. Esto evidencia que la fecundidad en este grupo está estrechamente relacionada con uniones inestables y uniparentalidad (CEPAL, 2004). Al contrario, las oportunidades educacionales y laborales tienen directa relación con la postergación de la maternidad/paternidad, en tanto implican condiciones más propicias para definir trayectorias individuales con mayor libertad y autonomía no sólo en lo educacional y laboral, sino también en la posibilidad de construir proyectos de pareja independientes de la acción reproductiva y/o el matrimonio.

Finalmente, para realizar comparaciones con resultados de mediciones anteriores es preciso tener en consideración el carácter autoaplicado del cuestionario para el módulo de sexualidad. Tal como fue expuesto al comienzo de este informe, tanto el módulo de consumo de drogas como el de sexualidad juvenil hacen uso de un cuestionario autoaplicado, que permite extraer con mayor precisión y certeza las respuestas de los consultados en estos temas de alta sensibilidad y prejuicio social. El carácter confidencial del autoaplicado da mayor libertad a los encuestados, a quienes se les asegura el anonimato de sus respuestas, no obstante la aplicación de este instrumento no está exenta de arbitrariedades. Principalmente, para el tema de sexualidad se observa un aumento en las respuestas “No sabe/No responde” (NS-NR), lo que dificulta el análisis comparado en algunas variables como la iniciación sexual o la orientación sexual.

2. Sexualidad Juvenil: Patrones de Comportamiento Sexual

Buena parte de la subjetividad de las y los jóvenes se construye a partir de sus experiencias y orientaciones en el ámbito de la sexualidad. En este sentido, el aprendizaje progresivo que implica la sexualidad activa no sólo está integrado por la llamada ‘primera experiencia sexual’, sino también por la familiarización que tienen las personas jóvenes con el cuerpo, las emociones y las interacciones con los otros.

Dicho proceso involucra una serie de actos, que relacionados entre sí conforman una trayectoria biográfica determinada y constituyen una forma específica de interpretar y experimentar la sexualidad. Estas experiencias biográficas no remiten únicamente a estructuras psicológicas individuales sino que también a lógicas sociales aprehendidas a partir de las que se construye la sexualidad.

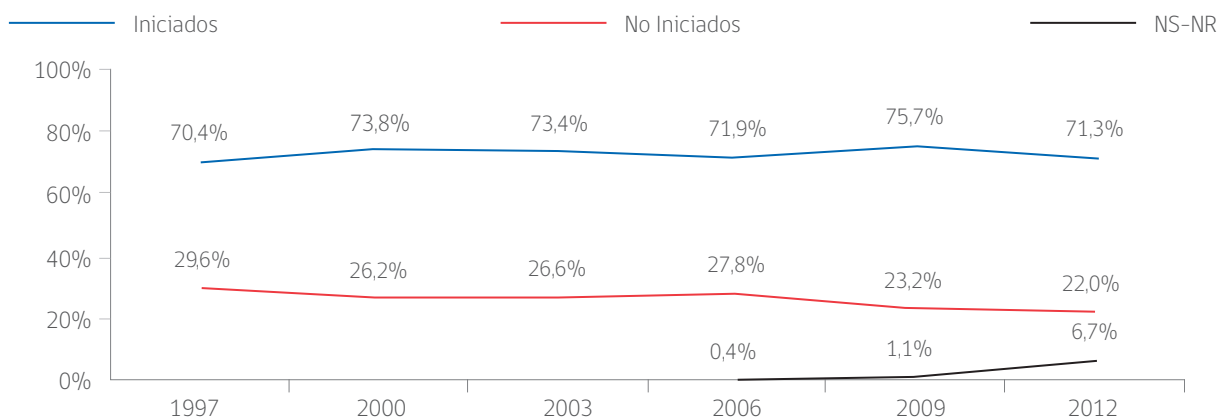
A continuación se indaga en aquellos comportamientos referidos a la práctica de iniciación sexual penetrativa y a otra conducta menos convencional, el sexo oral, que desde el punto de vista de la salud sexual constituyen un riesgo. El número de parejas sexuales también es un indicador relevante para esta sección, pues no sólo indaga en el comportamiento sexual de la juventud general, sino que también entrega información importante para la salud pública, debido a que existe una relación directa entre el número de parejas sexuales y el contagio de infecciones de transmisión sexual. Finalmente, la orientación sexual también es un tema que interesa mostrar en este apartado pues es parte fundamental de la subjetividad juvenil.

Población Juvenil Sexualmente Activa

Una amplia mayoría de la población joven señala encontrarse sexualmente activa. Mientras el 71% afirma haber tenido relaciones sexuales con penetración y el 22% declara no haberlas tenido (Ver Gráfico N°4.1). Estos resultados corroboran la suposición inicial respecto a que la población en estudio ha iniciado y/o se encuentra en la etapa de sexualidad activa.

A pesar que existe una gran proporción de personas jóvenes iniciadas sexualmente, se observa una baja de 4 puntos porcentuales al comparar estos datos con los de la anterior medición realizada por el INJUV (Encuesta Nacional de Juventud 2009). No obstante, hay que considerar que el porcentaje de quienes prefieren no contestar la pregunta es significativamente mayor que en las mediciones anteriores (7% en el 2012, 1% en el 2009), lo que podría explicar la disminución en el porcentaje de población juvenil sexualmente activa. Esta situación se produce fundamentalmente por el carácter autoaplicado del cuestionario en el módulo de sexualidad.

GRÁFICO N°4.1: Porcentaje de jóvenes sexualmente activos, 1997-2012. Total Muestra (*).



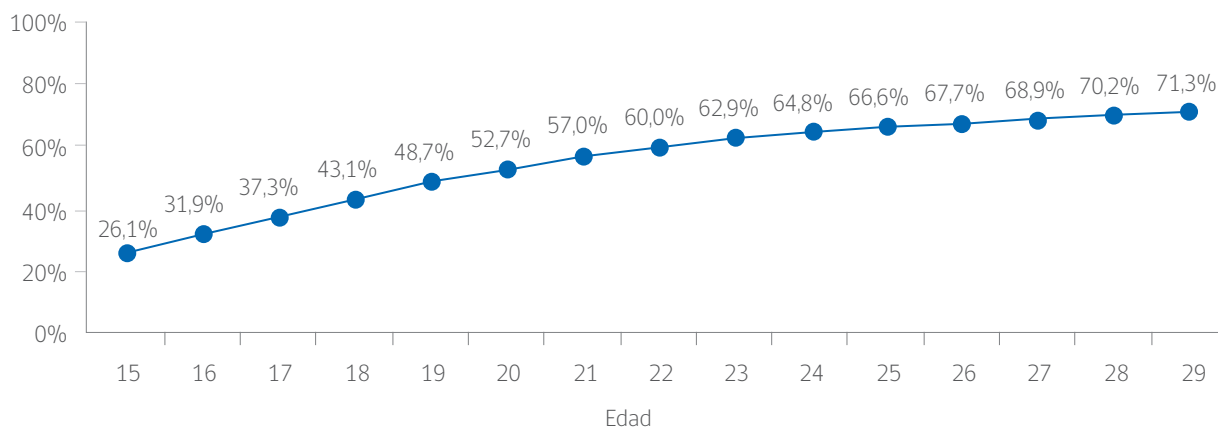
* La aplicación de esta pregunta en la medición 2012 es a través de un cuestionario autoaplicado.
n=3.448 (1997), n=3.701 (2000), n=7.189 (2003), n=6.345 (2006), n=7.570 (2009), n=8.352 (2012)
S1. ¿Te has iniciado sexualmente, es decir, has tenido relaciones sexuales con penetración?
Fuente: Encuesta Nacional de Juventud, Serie 1997-2012, INJUV.

Los hombres presentan mayor proporción de sujetos sexualmente activos que las mujeres, no obstante la diferencia ha ido disminuyendo a lo largo de las últimas mediciones.

Se observa una reducción de la brecha entre hombres y mujeres, con un leve retraso en el inicio de la actividad sexual de los hombres y un leve adelanto en las mujeres. Dentro del grupo de jóvenes que señalan haber tenido relaciones sexuales con penetración, los hombres presentan niveles más elevados de sujetos sexualmente activos que las mujeres (73% y 70%, respectivamente), no obstante la diferencia ha ido disminuyendo a lo largo de las últimas mediciones. Los datos registrados en la Encuesta Nacional de Juventud 2006 muestran que la diferencia entre hombres y mujeres iniciados sexualmente es significativa, alcanzando los 6 puntos porcentuales (75% y 69%, respectivamente), mientras que en la última medición la diferencia entre ambos no es estadísticamente significativa (3 puntos).

Ahora bien, el porcentaje de población juvenil que se declara sexualmente activo aumenta de manera progresiva conforme avanza la edad; casi el 50% de las personas jóvenes menores de 20 años se encuentra sexualmente activa, mientras que en los menores de 25 años la proporción alcanza un 65% (Ver Gráfico N°4.2). Se observa una curva ascendente a lo largo de la primera mitad de la juventud (hasta los 22 años), y desde la segunda mitad se registra más bien una tendencia hacia la estabilización.

GRÁFICO N°4.2: Proporción acumulada de jóvenes sexualmente activos (%). Total Muestra.



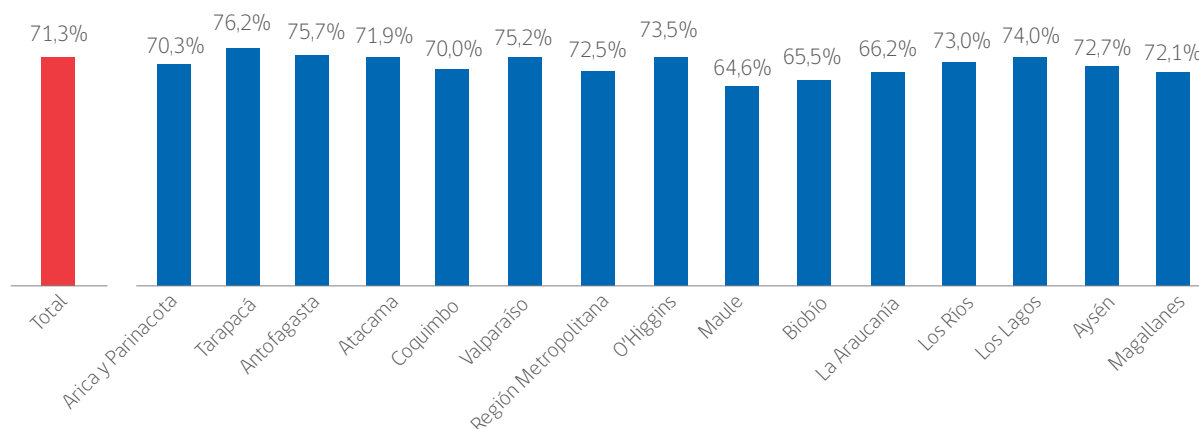
n= 8.352
 S1. ¿Te has iniciado sexualmente, es decir, has tenido relaciones sexuales con penetración?
 Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2012, INJUV.

Por cierto, llama la atención el aumento de la proporción de adolescentes sexualmente activos (15 a 19 años) a partir de las dos últimas mediciones realizadas por el INJUV (Encuesta Nacional de Juventud 2009 y 2012). Los resultados obtenidos en los años 2003 y 2006 mostraban que la proporción de adolescentes iniciados sexualmente bordeaba el 40%, mientras que en las últimas mediciones esta proporción alcanzó el 48% y 49%, respectivamente.

A la luz de los resultados regionales, se observa que las regiones con mayor proporción de jóvenes sexualmente activos corresponden a Tarapacá, Antofagasta y Valparaíso (superior al 75%), mientras que las regiones del centro-sur, Maule, Biobío y La Araucanía registran menor proporción de jóvenes sexualmente activos (alcanzan el 65%). Estos resultados tienen un fin meramente descriptivo pues al no existir diferencias estadísticamente significativas respecto al total nacional no es posible establecer conclusiones categóricas sobre este punto (Ver Gráfico N°4.3).

Las regiones con mayor proporción de jóvenes sexualmente activos corresponden a Tarapacá, Antofagasta y Valparaíso.

GRÁFICO N°4.3: Porcentaje de jóvenes sexualmente activos, según región. Total Muestra.



n= 8.352
 S1. ¿Te has iniciado sexualmente, es decir, has tenido relaciones sexuales con penetración?
 Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2012, INJUV.

Cantidad de Parejas Sexuales

Tal como se advirtió anteriormente en este capítulo, la experiencia de las primeras relaciones sexuales ya no está directamente relacionada con la práctica reproductiva ni se inscribe en el espacio donde tradicionalmente se iniciaba la vida sexual: el matrimonio. Esto permite entender el hecho de que en la actualidad, las personas jóvenes posean más de una pareja sexual a lo largo de su vida tanto en los tramos donde tradicionalmente no era esperable contraer relaciones estables (adolescencia) como en contextos pre y post maritales.

En términos generales, las y los jóvenes iniciados sexualmente tienen en promedio 1,6 parejas sexuales en los últimos doce meses. Al desagregar esta información por sexo, se observa que la media de los hombres alcanza 1,8 parejas sexuales, siendo significativamente mayor a la registrada por las mujeres, que se sitúa en 1,3 parejas en el último año (Ver Cuadro N°4.1).

Los resultados muestran que hombres y mujeres declaran tener mayoritariamente 'una pareja sexual' (66%), aunque el porcentaje es significativamente mayor en el caso de las mujeres (58% y 74%, respectivamente). La inclinación a tener relaciones sexuales con más de dos personas en el último año también registra diferencias significativas entre ambos sexos; mientras el 19% de los hombres afirma haber tenido más de dos parejas sexuales en los últimos 12 meses, el 5% de las mujeres reconoce lo mismo. A su vez, la opción por más de dos parejas sexuales en el último año es significativamente mayor en las personas jóvenes de nivel socioeconómico alto, y menor entre aquellos que pertenecen al nivel socioeconómico bajo (15% y 10%, respectivamente) (Ver Cuadro N°4.1).

CUADRO N°4.1: Número de parejas sexuales (promedio, %). Muestra: Jóvenes iniciados sexualmente.

	Promedio Nº de parejas	Ninguna	1 persona	2 personas	3 y más personas	NS-NR
Hombre	1,8	3,7%	58,0%	12,2%	18,7%	7,3%
Mujer	1,3	4,1%	74,3%	10,8%	5,4%	5,4%
Total	1,6	3,9%	65,9%	11,5%	12,3%	6,4%

n= 5.603
S7. ¿Con cuántas personas has tenido relaciones sexuales en los últimos 12 meses?
Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2012, INJUV.

Orientación Sexual de la Población Juvenil

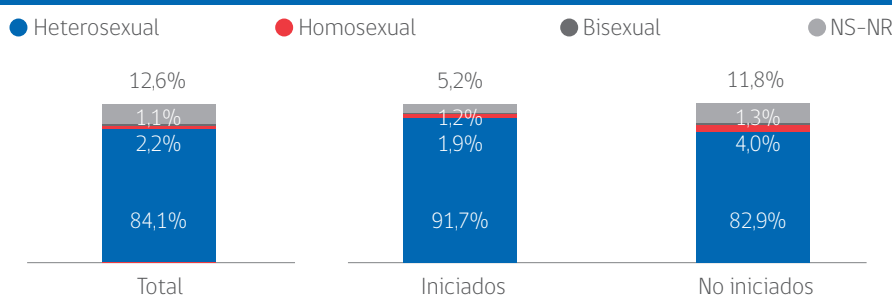
Consultar por la orientación sexual es preguntarse por la identidad sexual de las personas jóvenes y sus procesos de auto-reconocimiento, lo que implica reconocer la diversidad sexual presente en la juventud chilena. Ser heterosexual, homosexual o bisexual no responde únicamente a las prácticas y comportamientos sexuales de los individuos –relaciones sexuales entre personas del mismo o distinto sexo–, sino también al reconocimiento que hacen los propios individuos de sí mismos respecto a su identidad sexual.

Preguntarle a la juventud por su orientación sexual implica una dificultad pues este segmento se encuentra en plena etapa de auto-construcción. Para muchas personas jóvenes la orientación sexual no es algo que pueda ser completamente definido en esta etapa; se trata más bien de un proceso que implica aprendizajes y auto-descubrimiento.

La población juvenil se declara principalmente heterosexual (84%), mientras que las personas jóvenes que se autodefinen como homosexuales alcanzan 2% y bisexuales 1% del total de la población juvenil. A su vez, el 13% decide no responder la pregunta, lo que reflejaría que la orientación sexual no es un asunto totalmente definido para un porcentaje importante de la población juvenil, o bien se trata de una sub-declaración respecto a la propia orientación sexual (Ver Gráfico N°4.4).

Ahora bien, se complementa el análisis respecto a la orientación sexual de la población joven distinguiendo aquellas personas activas de aquellas inactivas sexualmente: por una parte, se observa una proporción levemente mayor de homosexuales en aquella población juvenil no iniciada sexualmente (4%); y por otra, una proporción mayor de heterosexuales en aquella población juvenil sexualmente activa (92%) (Ver Gráfico N°4.4).

GRÁFICO N° 4.4: Orientación sexual, según iniciación sexual (%). Total Muestra.



n=8352
S3. ¿Cuál es tu orientación sexual?
Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2012, INJUV.

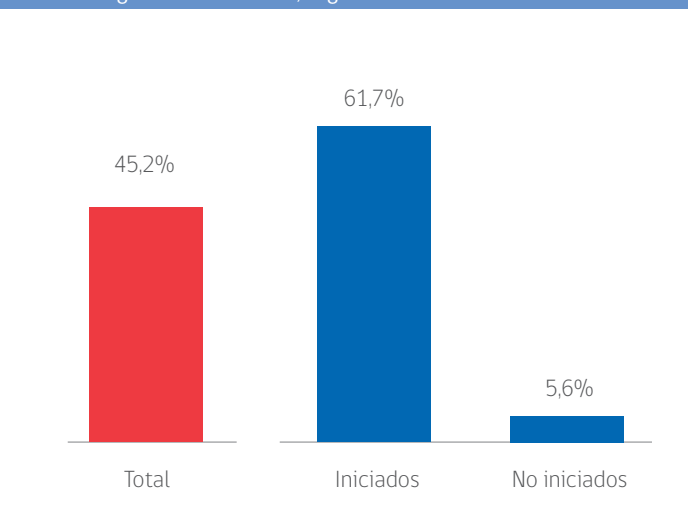
Jóvenes Sexualmente Inactivos y Sexo Oral



22% de la población juvenil declara no haber experimentado relaciones sexuales con penetración. En general, esta condición es mayor en mujeres que en hombres y va disminuyendo acorde aumenta la edad.

Por su riesgo sanitario, es importante destacar la presencia de aquella actividad sexual no-coital, como es el sexo oral, y su práctica entre personas jóvenes iniciadas y no iniciadas sexualmente. De este último segmento, sólo un 6% declara haber practicado sexo oral alguna vez en su vida, mientras que del total de personas jóvenes sexualmente activas un 62% declara haber experimentado el sexo oral alguna vez (Ver Gráfico N°4-A). La práctica de sexo oral no estaría precediendo la actividad sexual coital, sino que se trataría más bien de un comportamiento que acompaña la actividad de una amplia proporción de población juvenil iniciada sexualmente.

GRÁFICO N°4-A: Porcentaje de jóvenes que declaran haber practicado sexo oral alguna vez en la vida, según iniciación sexual



n=8.352
S2. ¿Has practicado alguna vez sexo oral?
Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2012, INJUV.

Indagar en la orientación e identidad sexual de las personas jóvenes, a su vez, requiere de procesos de investigación específicos. A pesar de la utilización de un cuestionario autoaplicado y confidencial, se reconoce la existencia de una sub-declaración por parte de la población ya que la orientación sexual no sólo involucra procesos identitarios en construcción sino que también está relacionado con experiencias de prejuicio, discriminación y violencia por parte de la sociedad.

3. Salud Sexual y Reproductiva: Uso de Métodos de Prevención y VIH

La creciente autonomía de los sujetos y la necesidad de singularización de sus trayectorias biográficas y sexuales conducen a las personas jóvenes a experimentar riesgos que son propios de esta etapa de la vida. Abordar el tema de la salud sexual y reproductiva a lo largo de la juventud obliga a detenerse en aquellas conductas de riesgo que involucra el desarrollo de la sexualidad.

Los comportamientos vinculados a la exposición a las ITS (Infecciones de Transmisión Sexual), el Virus de la Inmunodeficiencia Humana (VIH) y el embarazo no planificado (ENP) –eventos específicos de riesgo–, han sido enfrentados fundamentalmente a través de la incorporación de tecnologías de prevención en la actividad sexual, las que se basan en la responsabilidad y el auto-cuidado de las personas.

La iniciación sexual a temprana edad o el comportamiento respecto al número de parejas sexuales –multiplicidad o unicidad– no representan por sí solas conductas de riesgo. Si bien el retraso de la iniciación sexual o la estabilidad de una pareja están vinculados con un mayor nivel de cuidado y prevención ante ITS, para comprender el carácter preventivo o riesgoso el análisis debe ser complementado con el conocimiento que se tiene sobre la tecnología disponible y el hábito de uso que se tiene de ella.

A continuación, se expondrán los principales resultados en cuanto al uso de métodos de prevención sexual en la última relación y el conocimiento que tiene la población joven respecto a las prácticas que implican un riesgo efectivo de transmisión del VIH.

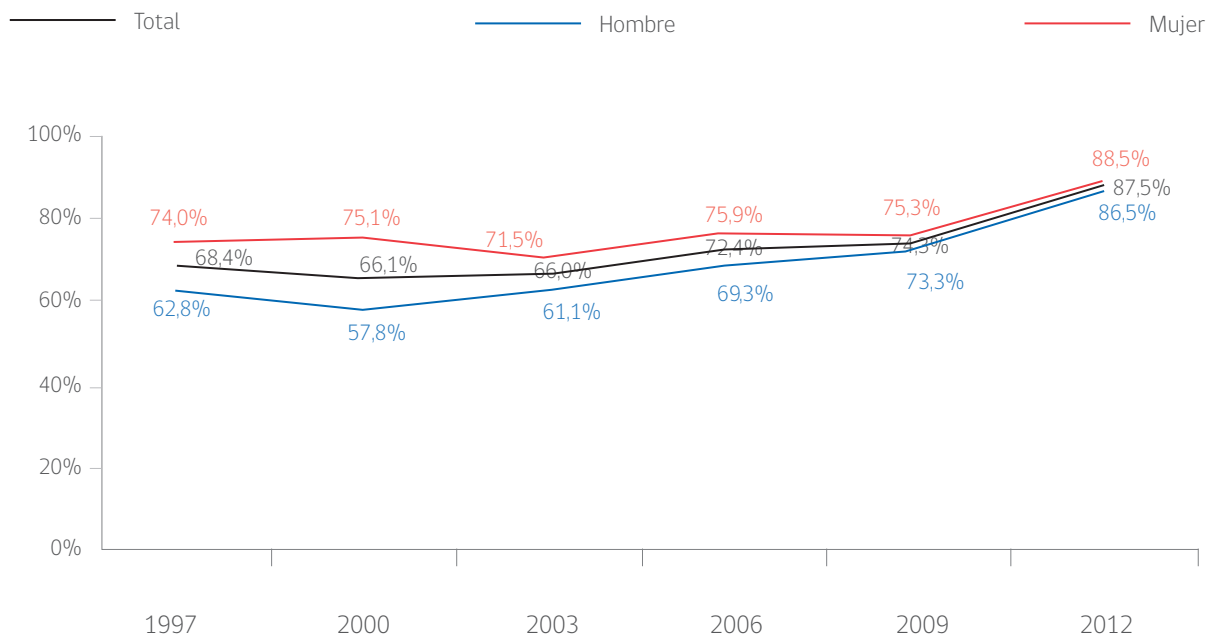
Uso de Métodos de Prevención en la Última Relación Sexual

La expansión en el uso de tecnología anticonceptiva ha generado una alta racionalización de la práctica sexual, expresada en la separación de la práctica sexual y la procreadora, permitiendo planificar la reproducción y postergar el embarazo para cuando el individuo lo decida. En este sentido, la política de planificación de fertilidad femenina, que ha estimulado la fecundidad hacia edades posteriores a la adolescencia, busca que el uso de tecnología preventiva sea masivo y equitativo para todos los segmentos de la sociedad (Palma, 2010).

En términos generales, la tendencia más destacable que surge al observar el comportamiento preventivo que tienen las personas jóvenes es la progresiva incorporación del uso de métodos de prevención en su última relación sexual, siendo el condón o preservativo y la píldora anticonceptiva los principales dispositivos utilizados.

Este indicador ha aumentado sostenidamente a lo largo de las mediciones realizadas por el INJUV. Actualmente, la población juvenil que declara usar métodos preventivos en su última relación sexual asciende a 88%, 16 puntos más que el registrado en el año 2006 (72%) y 22 más que en el 2003 (66%) (Ver Gráfico N°4.5).

GRÁFICO N°4.5: Uso de métodos de prevención en la última relación sexual, según sexo, 1997-2012 (%). Muestra: Jóvenes iniciados sexualmente (*).



* La aplicación de esta pregunta en la medición 2012 es a través de un cuestionario autoaplicado.
n= 5.603
S4. ¿Qué método anticonceptivo usaste tu o tu pareja en tu última relación sexual?
Fuente: Encuesta Nacional de Juventud, Serie 1997-2012, INJUV.

Llama la atención que la brecha existente entre hombres y mujeres ha ido disminuyendo a lo largo de los años. Desde la última medición realizada en el año 2009, se observa que la prevención en la última relación sexual es practicada de igual manera por hombres y mujeres, distinguiéndose de años anteriores donde los hombres superaban a las mujeres en los niveles de uso de métodos de prevención (Ver Gráfico N°4.5).

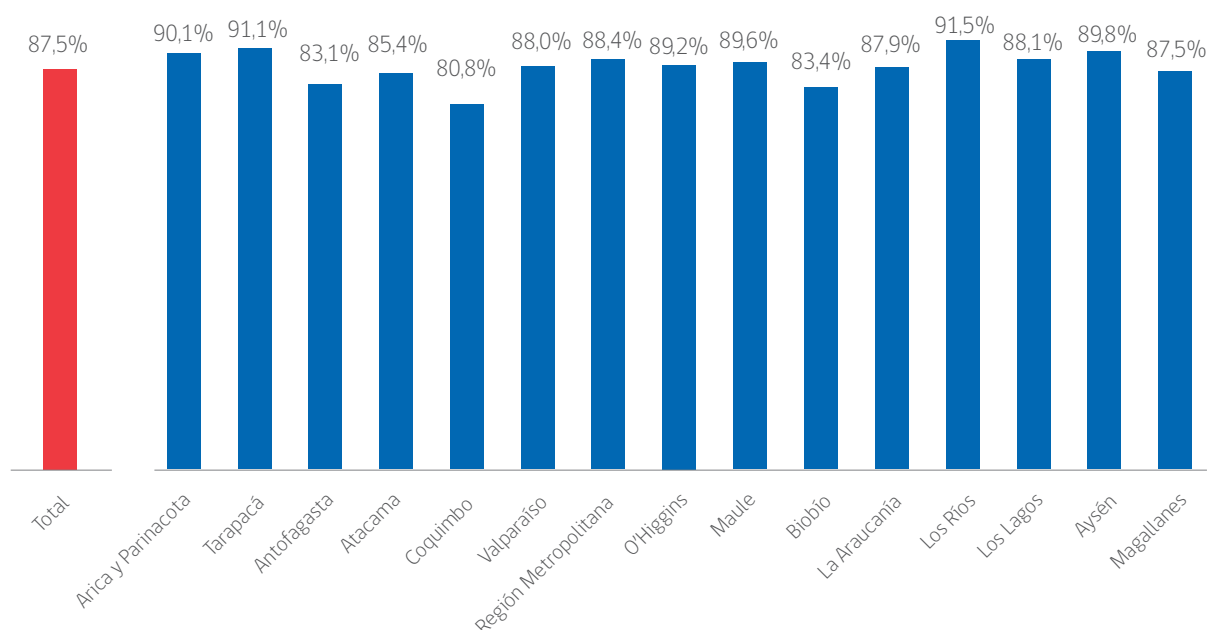
La sociedad chilena ha incrementado la disponibilidad del recurso preventivo y la brecha socioeconómica ha ido disminuyendo a lo largo de los años. Sin embargo, los avances no han permitido aún cerrar esas brechas completamente. De acuerdo con el nivel socioeconómico (NSE) al que pertenecen las personas jóvenes, se observa que la tecnología preventiva es utilizada mayoritariamente en los segmentos más acomodados de la sociedad. Así, mientras el 94% de las y los jóvenes de NSE alto señala haber usado métodos de prevención en su última relación sexual, en el NSE bajo esto ocurre en el 85%. Es decir, se presenta una diferencia de 9 puntos entre ambos grupos.

A nivel regional no se presentan diferencias significativas entre cada región y el promedio nacional. Coquimbo, Antofagasta y Biobío son las regiones que presentan los menores niveles de uso de tecnología preventiva (Ver Gráfico N°4.6).

El uso de métodos de prevención implica la separación entre actividad sexual y reproducción. Tanto como para prevenir infecciones de transmisión sexual (ITS) como una experiencia de embarazo no planificado, la tecnología anticonceptiva trajo consigo un nivel de racionalidad mayor sobre las relaciones sexuales, lo que a su vez ha impactado en una mayor autonomía de los individuos sobre los procesos reproductivos.

Hasta el año 2000 los resultados mostraban que eran los hombres quienes usaban métodos de prevención en mayor proporción que las mujeres, en cambio en la actualidad esta situación se ha invertido y la diferencia ha tendido a reducirse.

GRÁFICO N°4.6: Uso de métodos de prevención en la última relación sexual, según región (%). Muestra: Jóvenes iniciados sexualmente.



n= 8.352

S4. ¿Qué método anticonceptivo usaste tú o tu pareja en tu última relación sexual?

Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2012, INJUV.

El preservativo o condón y las pastillas anticonceptivas son los métodos de prevención más usados por las y los jóvenes en su última relación sexual.

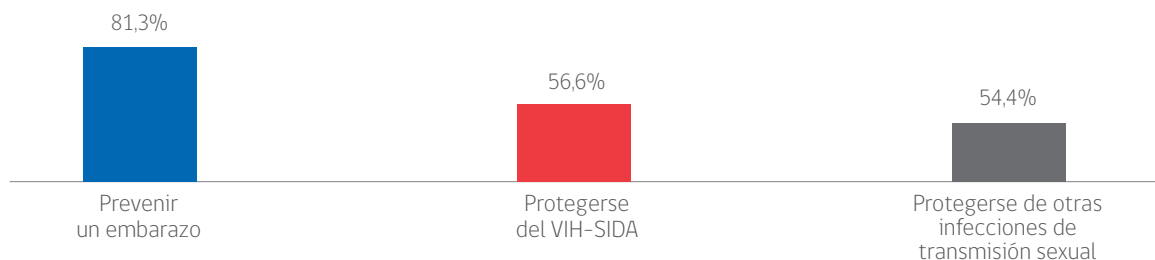
Lo anterior puede entenderse de mejor manera al revisar los motivos que las y los jóvenes señalan como principales razones para el uso y no uso de métodos preventivos en la última relación sexual.

Los motivos referidos a la prevención de ITS representan sin duda la mayor preocupación que tienen las personas jóvenes usuarias del condón o preservativo, incluso se observa un aumento de esta mención respecto a los resultados del 2009. Esto tiene sentido al considerar que el condón es el único dispositivo diseñado para prevenir las ITS. En este aspecto, los principales motivos de uso señalados por la población joven usuaria del preservativo son la prevención del embarazo (81%) y la protección frente al VIH-SIDA y otras ITS (57% y 54%, respectivamente) (Ver Gráfico N°4.7a).

Ahora bien, cuando a la población joven que declara no haber usado métodos de prevención en su última relación se les pregunta por las razones, las y los jóvenes refieren principalmente a motivos como "tengo pareja estable", "no me gusta usar métodos" y "quería tener un hijo/a". En cuanto a los motivos relacionados con la desinformación, el desconocimiento o las dificultades en el acceso, se observa que éstos presentan bajos porcentajes de respuesta (Ver Gráfico N°4.7b).

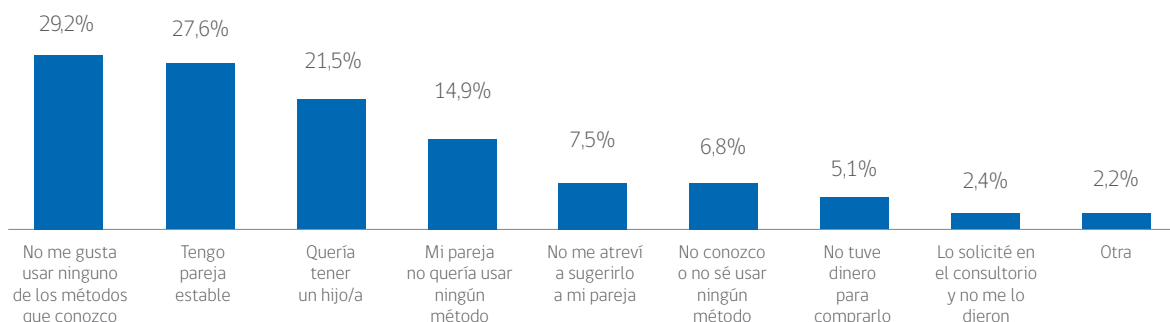
Respecto al método utilizado en la última relación sexual destaca el condón o preservativo como la forma más utilizada por la juventud (49%), mientras que en segundo lugar se ubica la píldora anticonceptiva (38%). Para el caso de los hombres, el condón o preservativo es el método más utilizado, en tanto que para las mujeres lo es la píldora anticonceptiva (Ver Gráfico N°4.8).

GRÁFICO N°4.7a: Razones de uso del condón en la última relación sexual (%). Muestra: Jóvenes que declaran haber usado condón en última relación sexual.



n= 2.846
S5. En la última relación sexual, ¿Por qué razón usaste condón?
Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2012, INJUV.

GRÁFICO N°4.7b: Razones de no-uso de métodos de prevención en la última relación sexual (%). Muestra: Jóvenes que declaran no haber usado métodos de prevención en última relación sexual.



n= 509
S6. En la última relación sexual, ¿Por qué razón o razones no usaste algún método anticonceptivo?
Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2012, INJUV.

A pesar que hoy existe mayor acceso e información respecto a los métodos preventivos disponibles, aún se registran importantes diferencias en el uso de éstos según sea el nivel socioeconómico al que pertenezcan las personas jóvenes. Si bien se observan variaciones entre los distintos segmentos, la diferencia entre el grupo más alto y el más bajo es mayor respecto al uso de la píldora que al del condón, el que forma parte de la principal estrategia de prevención del VIH dentro de la política de salud pública del Ministerio de Salud (MINSAL). En efecto, la píldora anticonceptiva es usada mayoritariamente por las y los jóvenes de NSE alto, registrándose en este punto una mayor brecha respecto a los demás grupos socioeconómicos.

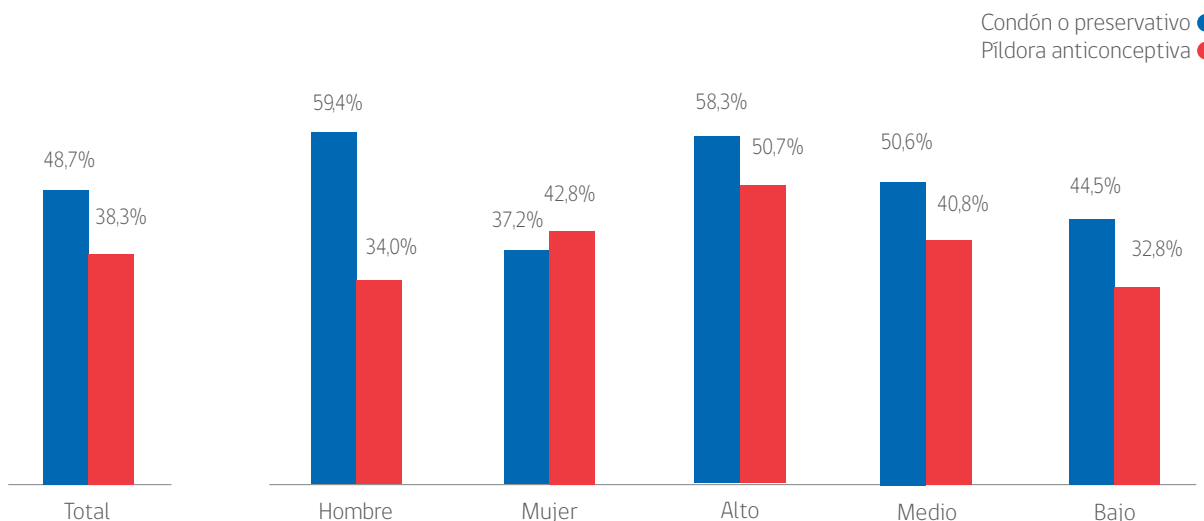
Las menciones registradas para el uso de métodos como el dispositivo intrauterino y los de tipo inyectables presentan niveles menores (9% y 7%, respectivamente), pero si se observan en conjunto es posible identificar un mayor uso por parte de la población al comparar estos resultados con los de la Encuesta Nacional de Juventud 2009.

Sobre el uso de la píldora del día después (3%), se observa un leve aumento de 2,3 puntos porcentuales respecto a la medición realizada en el 2009, año en que la entrega del medicamento era limitada y su carácter ético estaba puesto en duda, apelando al carácter antianidatorio de la píldora.

El coito interrumpido es utilizado como método de prevención por el 6% de las personas jóvenes. Esto llama la atención si se considera que su práctica no constituye un método que proteja de las ITS ni prevenga un embarazo.

Según lo declarado por las y los jóvenes, la prevención de un embarazo es la principal razón que fundamenta el uso del condón en la última relación sexual; la protección del VIH-SIDA y otras ITS se presentan como razones secundarias de uso de dicho método.

GRÁFICO N°4.8: Uso de condón y píldora anticonceptiva en la última relación sexual, según sexo y nivel socioeconómico (%).
Muestra: Jóvenes iniciados sexualmente.



n= 5.603
S4. ¿Qué método anticonceptivo usaste tu o tu pareja en tu última relación sexual?
Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2012, INJUV.

VIH/SIDA: Conductas de Riesgo de Transmisión de VIH

Las conductas
riesgosas de
transmisión del VIH
más reconocidas
por las y los jóvenes
consultados refieren
a tener relaciones
sexuales sin usar
condón con personas
que viven con el virus
y a través de una
transfusión de
sangre infectada.

Este apartado presenta, por una parte, el nivel de conocimiento e información que poseen las personas jóvenes respecto a las distintas prácticas de riesgo efectivo de contagio del VIH y también de aquellos aspectos donde la información circulante sobre el Test para detectarlo es insuficiente; y por otra, se da cuenta del porcentaje de población juvenil que declara haberse realizado el Test del VIH, presentando las razones que han motivado o desmotivado su acción.

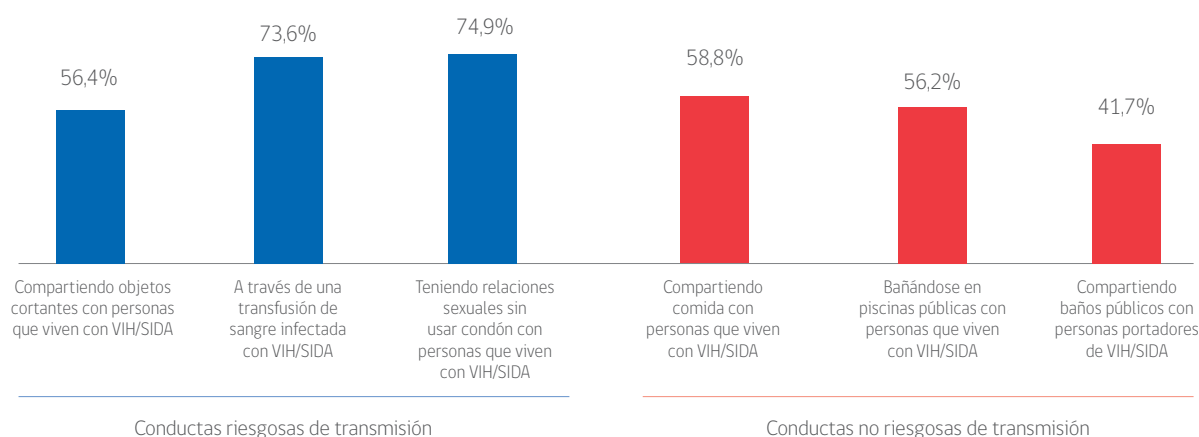
Según datos publicados por el Departamento de Epidemiología del Ministerio de Salud, al analizar los casos de VIH-SIDA¹ por grupos de edad, las tasas más altas se encuentran entre las personas de 20 a 49 años, cifra que contempla en parte al grupo de interés de este informe. El tramo que registra las tasas más elevadas de notificación es el de 30 a 39 años. Por su parte, el grupo entre los 10 y 19 años presenta el mayor aumento porcentual a lo largo del tiempo. En cuanto a los casos en etapa VIH, el grupo de 10 a 29 años es el que experimenta las mayores alzas porcentuales en el último tiempo, siendo el subgrupo de 10 a 19 años el que registra el mayor aumento porcentual. El brusco aumento que experimenta la notificación de casos en el grupo de 20 a 29 años entre el 2007 y 2011 supera al registrado en el grupo de 30 a 39 años, quienes en años anteriores presentaban tasas similares de notificación (MINSAL, 2012).

1. El VIH o Virus de la Inmunodeficiencia Humana es un virus que se transmite por vía sexual, sanguínea y vertical (es decir, de una embarazada que vive con VIH a sus hijos/as durante la gestación, parto o lactancia) atacando y destruyendo en forma progresiva el Sistema Inmunológico. Por otra parte, el SIDA corresponde a la etapa avanzada de la infección producida por este virus.

A la luz de estos resultados, es importante conocer no sólo el nivel de información y el tipo de práctica que tienen las personas jóvenes respecto al uso del preservativo, sino también el grado de conocimiento que tienen acerca de las prácticas que constituyen un riesgo de contagio del VIH.

Para medir el grado de conocimiento que las y los jóvenes poseen respecto a prácticas riesgosas de transmisión de VIH, se les hizo escoger entre seis opciones; tres de ellas corresponden a prácticas que sí constituyen un riesgo (conductas riesgosas de transmisión) y tres que no implican un riesgo (conductas no riesgosas de transmisión). En el siguiente gráfico se presenta la proporción de jóvenes que respondió correctamente a cada una de las prácticas consultadas (Ver Gráfico N°4.9)

GRÁFICO N°4.9: Conocimiento sobre las conductas riesgosas y no riesgosas de transmisión de VIH (%). Total Muestra.



Nota: Las tres primeras barras hacen referencia a las respuestas "Sí", mientras que las tres últimas barras refieren a las respuestas "No".
n= 8352
S10. Indica si tu crees que el VIH SIDA se puede transmitir con cada una de las siguientes prácticas.
Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2012, INJUV.

Test de Elisa para VIH/SIDA



El 26% de la población juvenil declara haberse realizado alguna vez el test de Elisa, examen que permite detectar la presencia de VIH-SIDA. La proporción de quienes se han realizado el Test es significativamente mayor en el caso de las mujeres (36%), las que argumentan como razón principal el control de embarazo; para el caso de los hombres (17%), se argumenta que es para conseguir mayor tranquilidad. La cantidad de jóvenes que declara realizarse el Test se incrementa a partir del segundo tramo etario, sin mostrar diferencias importantes entre los distintos niveles socioeconómicos.

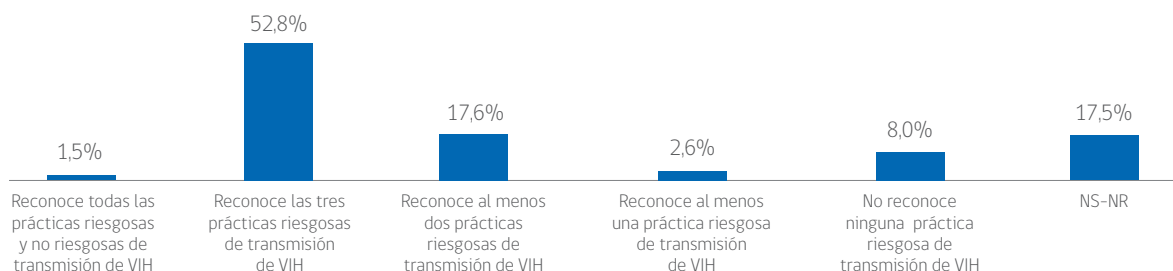
Motivos para no-realizarse el test. El principal motivo declarado por aquellas personas jóvenes que no se han realizado el Test de Elisa remite a 'Mantener pareja única/estable' y 'Falta de ocurrencia' (23% y 14%, respectivamente).

Necesidad de información sobre el test. El lugar donde se realiza el test, el modo de solicitarlo y la persona o institución con quien se debe contactar para su realización son los principales aspectos declarados por los jóvenes donde se requiere mayor información (25%, 24%, 18%, respectivamente).

Los resultados muestran que la población joven posee bajos niveles de conocimiento respecto al tema. El 2% fue capaz de identificar acertadamente tanto las conductas riesgosas como las conductas no riesgosas de contagio, lo que implica que sólo este porcentaje de la población posee un conocimiento claro y acabado de las prácticas que constituyen un riesgo real de transmisión del VIH (Ver Gráfico N°4.10).

Ahora bien, si el análisis se concentra solamente en aquellas prácticas que implican un riesgo efectivo de transmisión y se dejan de lado las conductas no riesgosas de contagio, se observa que un 54% de la población joven identifica correctamente las prácticas riesgosas (porcentaje que considera aquellos casos que reconocen acertadamente las tres prácticas de riesgo efectivo de transmisión de VIH consultadas). A su vez, se observa que el 26% de las personas jóvenes no es capaz de reconocer al menos una de las que constituyen un verdadero riesgo para la salud sexual, o no responde del todo la pregunta (Ver Gráfico N°4.10).

GRÁFICO N°4.10: Nivel de conocimiento sobre prácticas riesgosas de transmisión de VIH (%). Total Muestra.



n= 8,352
S10. Indica si tu crees que el VIH SIDA se puede transmitir con cada una de las siguientes prácticas.
Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2012, INJUV.

Las personas jóvenes pertenecientes al nivel socioeconómico alto reconocen en mayor proporción las conductas de riesgo consultadas que las personas jóvenes de nivel socioeconómico bajo.

Las diferencias presentes según nivel socioeconómico son importantes de rescatar en el análisis ya que se observa que el acceso a la información y el conocimiento respecto a las conductas de riesgo de transmisión de VIH están desigualmente distribuidos. A partir de los resultados, se puede afirmar que las personas jóvenes de NSE alto reconocen en mayor proporción las conductas de riesgo que las personas jóvenes de NSE bajo, registrando una diferencia significativa de 13 puntos porcentuales (62% y 49%, respectivamente).

Las diferencias de acceso a la información y el conocimiento respecto a este tema de alta relevancia para la salud de las personas tienen importantes consecuencias cuando se observan los datos de notificación de la enfermedad. Registros del Ministerio de Salud confirman que los casos notificados de VIH y SIDA presentan menor nivel de escolaridad que el observado en la población general (MINSAL, 2012).

4. Relaciones de Pareja, Tenencia de Hijos y Maternidad/Paternidad Adolescente

La postergación en la conformación de la familia vinculada al aumento de los años de escolaridad y al tardío ingreso al mercado del trabajo (INJUV, 2009), ha producido un incremento sostenido de quienes se declaran solteros. Se destaca en las Encuestas Nacionales de la Juventud que entre 1994 y 2012 las personas jóvenes solteras han aumentado desde 70,9% a 92%.

Durante la juventud se viven las primeras experiencias de pareja, desde relaciones más informales –como “andar” o “pololear”– hasta otras más formales –como la convivencia

o el matrimonio-. La juventud y la sociedad en general manejan distintos conceptos y representaciones sobre la vida en pareja, de acuerdo a ello han ido modificando sus percepciones y comportamientos al respecto. Las personas jóvenes han preferido postergar los tipos de vínculo que implican mayor compromiso o bien han decidido establecer formas más informales de vida en pareja.

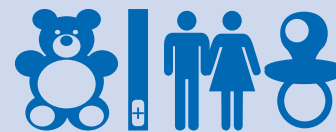
Junto con identificar y analizar los tipos de vínculo que actualmente establece la población juvenil, este apartado fija la mirada en el impacto que tiene la maternidad o paternidad adolescente en la trayectoria de quienes lo experimentan.

Estado civil y situación de pareja en la juventud

Del total de la población joven, el 92% se encuentra soltero, mientras que el 5% declara estar casado y sólo el 3% se encuentra separado, divorciado o anulado (Ver Gráfico N°4.11).

El estado civil no sufre diferencias desde el punto de vista de la variable sexo. La edad, en tanto, sí actúa como factor diferenciador. La proporción de personas jóvenes solteras disminuye en 18 puntos porcentuales entre el primer y tercer tramo etario (100% y 82%, respectivamente), la de casadas aumenta en la misma proporción entre los mismos quinquenios de edad (0% y 12%, respectivamente), y la de separadas crece en 5 puntos entre el segundo y tercer tramo de edad (2% y 7%, respectivamente).

Experiencia de un Embarazo no Planificado



El embarazo no planificado (ENP) marca un hito que diferencia inevitablemente aquellas trayectorias de vida de quienes lo viven (21%), especialmente en la biografía de las mujeres jóvenes, quienes experimentan este fenómeno en mayor medida que los hombres (28% y 16%, respectivamente). Sin embargo, el fenómeno no sólo se presenta desigualmente entre hombres y mujeres, sino que también se distribuye según nivel socioeconómico; la proporción de jóvenes de NSE bajo que ha experimentado un ENP casi duplica la registrada en el NSE alto (23% y 12%, respectivamente). Es decir, no se trata de un fenómeno transversal a la sociedad (Ver Gráfico N°5-B).

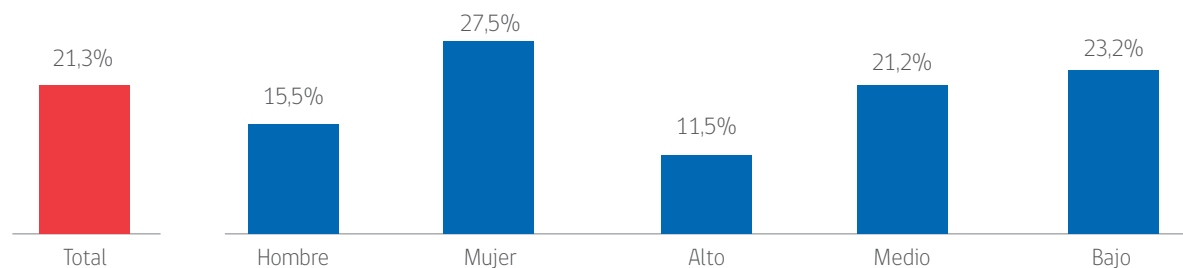
Al analizar la edad en que se produce el ENP, se observa que 55% lo vivió antes de cumplir los 20 años. La experiencia del ENP sucede más tempranamente en mujeres que en hombres, lo que

trae consecuencias relacionadas con la deserción escolar y la reintegración en el sistema educacional, especialmente para el segmento femenino.

El 61% de las mujeres sexualmente activas declara haber vivido un ENP antes de cumplir los 20 años, mientras que el 46% de los hombres en la misma condición de activos señala haberlo experimentado durante la adolescencia.

Al desagregar esta información según nivel socioeconómico sucede algo similar ya que la vivencia del ENP está indirectamente relacionada con el nivel socioeconómico de pertenencia. El 61% de las y los jóvenes de NSE bajo declara haber experimentado un ENP antes de los 20 años, mientras que el 29% perteneciente a NSE alto afirma que ha vivido un ENP durante su adolescencia.

CUADRO N°4-B: Experiencia de embarazo no planificado, según sexo y nivel socioeconómico (%). Muestra: Jóvenes iniciados sexualmente.

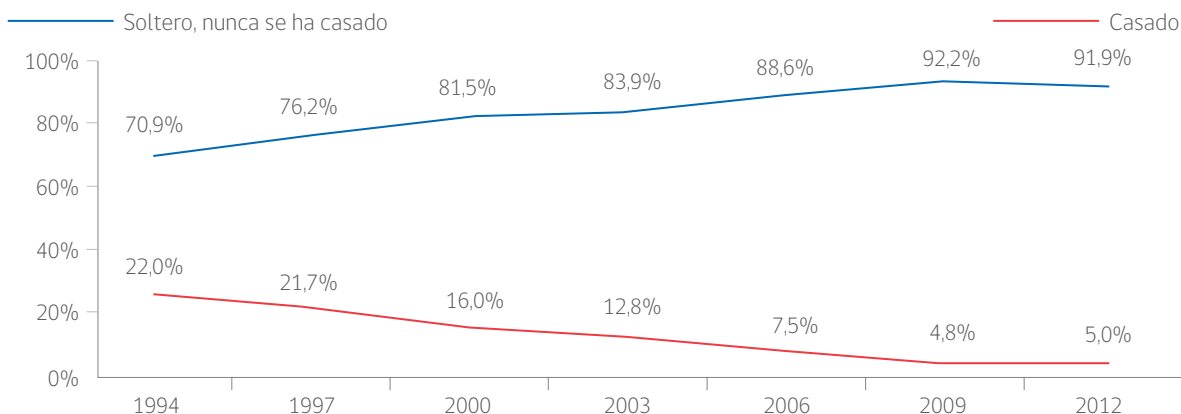


n=5.603

S8. ¿Te ha tocado vivir a ti con alguna pareja un embarazo no planificado?

Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2012, INJUV.

GRÁFICO N°4.11: Porcentaje de jóvenes solteros y casados, 1997-2012. Total Muestra.



n= 3.448 (1997), n= 3.701 (2000), n= 7.189 (2003), n= 6.345 (2006), n= 7.570 (2009), n= 8.352 (2012)

Z1. ¿Cuál es tu estado civil?

Fuente: Encuesta Nacional de Juventud, Serie 1997-2012, INJUV.

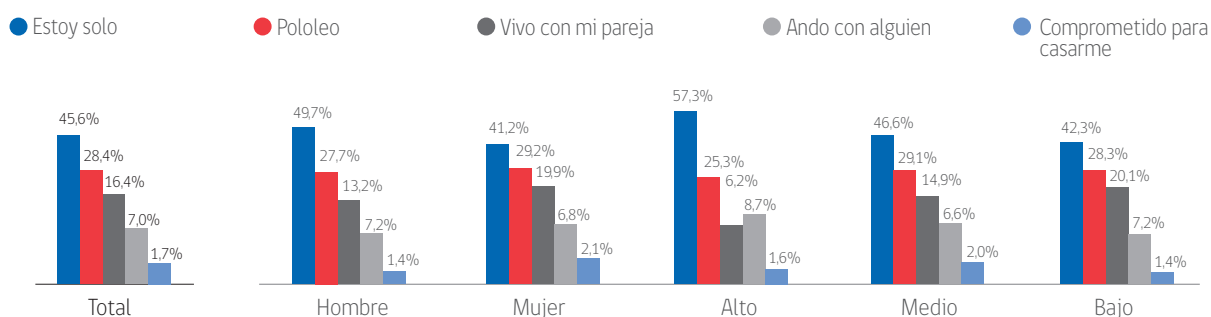
Que la mayoría de la población joven se declare soltera no significa necesariamente que estas personas se encuentran solas, sin ningún tipo de relación de pareja, sino que más bien se asiste a un proceso de redefinición en la modalidad del vínculo y tipo de relación que las parejas deciden formar. Si bien hay un retraso en la edad en que se contrae matrimonio, el cambio más significativo vivido en las últimas décadas es la importancia que han cobrado las uniones libres basadas en la convivencia. En tal sentido, la construcción de familias ya no depende del vínculo institucional (Binstock y Cabella, 2009).

Un 53% de la población joven soltera se encuentra involucrada en algún tipo de relación de pareja, con distintos grados de formalidad y compromiso.

De la amplia mayoría de la población que se declara soltera, 53% se encuentra involucrada en algún tipo de relación de pareja, con distintos grados de formalidad y compromiso: 28% está 'pololeando', 16% vive con su pareja, 7% señala 'andar con alguien' -tipo de relación informal- mientras que 2% está comprometido para casarse (Ver Gráfico N°4.12). Un 46% de las y los jóvenes solteros se encuentra sin ningún tipo de relación de pareja, siendo en su mayoría hombres y personas de NSE alto.

En cuanto a la población joven que convive con su pareja, se observa que las mujeres presentan una mayor proporción que los hombres en esta situación, disminuyendo la brecha registrada en el año 2009 cuando las mujeres que convivían duplicaban en porcentaje al de los hombres. El nivel socioeconómico de origen también actúa como un factor diferenciador en este caso, en efecto, en el NSE bajo el nivel de convivencia alcanza el 20%, porcentaje que triplica al alcanzado por el NSE alto (6%) (Ver Gráfico N°4.12).

GRÁFICO N°4.12: Situación de pareja de la población joven soltera, según sexo y nivel socioeconómico (%). Total Muestra.



n= 8.352

Z2. ¿Cuál es tu situación de pareja actual?

Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2012, INJUV.

Maternidad/Paternidad en la Juventud

Las estadísticas disponibles del Ministerio de Salud dan cuenta de una caída en la tasa de fecundidad general, producida por una combinación de factores asociados a cambios socioeconómicos, culturales, de género y tecnológicos, entre otros. Sin embargo, la fecundidad juvenil ha tenido un comportamiento diferente, pues presenta una tendencia a la estabilización, resistiéndose a bajar. Si bien en la actualidad ésta es menor que en décadas anteriores, la tasa de fecundidad del grupo de 15 a 19 años ha tendido a permanecer constante, mientras que la fecundidad total y la de otros grupos se ha reducido abruptamente (INJUV, 2011).

Al año 2010, el número total de nacidos vivos fue de 250.643. De éstos, el 16% (39.010) correspondió a nacidos vivos de madres adolescentes, cifra que desagregada por edad señala que el 0,4% (963) corresponde a madres de 10 a 14 años, y el 15% (38.047) a las de 15 a 19 años (MINSAL, 2011).

De acuerdo con los resultados obtenidos en relación a la maternidad/paternidad de las personas jóvenes, el 32% declara tener al menos un hijo, manteniéndose de esta forma la proporción observada el 2009.

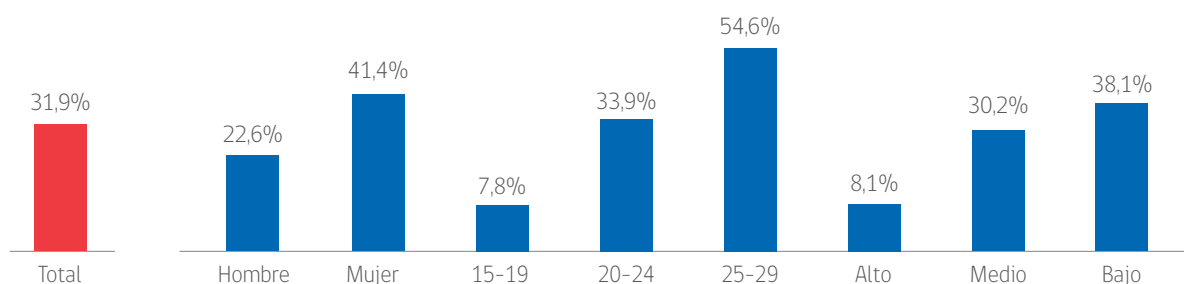
A nivel desagregado se aprecia que son las mujeres quienes tienen hijos en una mayor proporción que los hombres (41% y 23%, respectivamente), y como es esperable, a medida que aumenta la edad la proporción de quienes se encuentran en esta situación aumenta (Ver Gráfico N°4.13).

Las diferencias entre hombres y mujeres se mantienen en todos los tramos de edad considerados cuando se observa el fenómeno de la maternidad y paternidad. Asimismo, 13% de las mujeres adolescentes declara ser madre, mientras que 3% de los hombres adolescentes cumple con la condición de padre. La brecha es aún más clara en los tramos siguientes. Del total de mujeres entre 20 y 24 años, 45% declara ser madre, mientras que el 23% de los hombres del mismo segmento señala ser padre. La brecha alcanza los 24 puntos cuando se compara la maternidad y paternidad en el tramo de 25 a 29 años, donde el 67% de las mujeres señala tener al menos un hijo, condición que en el caso de los hombres alcanza el 43%.

Al desagregar los datos por nivel socioeconómico, se establece que la proporción de jóvenes padres y/o madres se concentra en el NSE bajo y medio, presentando diferencias significativas respecto al NSE alto. De este modo, 38% y 30% de las personas jóvenes de los NSE bajo y medio respectivamente son padres y madres, mientras que en el NSE alto este grupo sólo alcanza 8%. La condición de maternidad/paternidad se concentra entonces en aquellos segmentos de la sociedad donde los niveles educativos y el uso de métodos de prevención son menores.

El 32% declara tener al menos un hijo, manteniéndose de esta forma la proporción observada el 2009.

GRÁFICO N°4.13: Tenencia de hijos, según sexo, edad y nivel socioeconómico (%). Total Muestra.



n= 8.352
Z3. ¿Cuántos hijos tienes?
Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2012, INJUV.

Impacto de un Hijo en la Adolescencia para la Trayectoria de las Personas Jóvenes

Uno de los fenómenos que tiene mayor impacto en la trayectoria de vida de las y los jóvenes es el embarazo adolescente. Este fenómeno se es de preocupación pública, en la medida en que se relaciona directamente con la deserción escolar, las dificultades de inserción y desarrollo en el ámbito del trabajo.

El embarazo adolescente tiende a ser más frecuente entre los individuos más pobres de la sociedad, constituyéndose en una de las actuales causas de generación y transmisión de la pobreza. En este sentido, la fecundidad en los adolescentes se erige como causa y consecuencia de menores oportunidades de desarrollo e integración social, teniendo implicancias sociales y psicológicas con elevado costo personal, educativo, familiar y social (Molina et al, 2004).

En los primeros años de la juventud, el embarazo se convierte en un hito determinante que tiene consecuencias y distingue las trayectorias de vida de quienes lo experimentan. Para indagar en ello, se realiza un breve análisis comparado entre aquellas personas jóvenes que tuvieron que enfrentar la maternidad/paternidad durante la adolescencia, aquellas que la enfrentaron entre los 20 y 29 años y aquellas que aún no tienen hijos. El análisis abarca resultados relacionados con tres temas de interés: la dependencia residencial, la situación de estudios y la complementariedad de estudios-trabajo.

- » Dependencia residencial. Un 53% de quienes han sido madres/padres durante la adolescencia vive con al menos uno de sus padres, cifra que disminuye a 45% en el caso de haber tenido hijos entre los 20 y 29 años y a 87% en aquellas personas jóvenes que declaran no tener hijos. Es decir, la probabilidad de vivir con al menos uno de los padres disminuye si es que se ha sido madre o padre en la adolescencia o entre los 20 y 29 años.
- » Nivel educacional. La población que experimentó la maternidad/paternidad durante la adolescencia presenta menores niveles de estudio que aquellos que no tienen hijos. Sólo 16% de quienes han sido madres/padres adolescentes están estudiando en la educación superior o bien la han completado. Esto contrasta con la situación de quienes fueron madres/padres a los 20 años o más, y de aquellas personas jóvenes que aún no tienen hijos. En el primer grupo el porcentaje de jóvenes que cursa estudios superiores alcanza 32% mientras que para el segundo grupo esta cifra alcanza 43%, registrando una diferencia de 16 y 27 puntos con el grupo de madres/padres adolescentes.
- » Complementariedad de trabajo y estudio. La mayoría de las personas jóvenes que fueron madres/padres durante la adolescencia se encuentra sólo trabajando (39%). A su vez, una parte importante entra en la categoría de los llamados NINI, es decir, aquella población que no trabaja ni estudia (28%). Esto da cuenta de la dificultad que encuentran quienes experimentan la maternidad/paternidad a temprana edad, para conjugar el trabajo, el cuidado de los niños y tareas del hogar y los estudios. Se debe recordar que los NINI son principalmente mujeres (87%), jóvenes que tienen hijos (68%) y pertenecientes al NSE bajo.

La brecha entre quienes han sido madres/padres en la adolescencia y quienes no, es evidente y ubica a los primeros en una situación de mayor desventaja. Las personas jóvenes que han tenido hijos tempranamente son más proclives a vivir sin sus padres, lo que podría ser interpretado como un indicador de mayor autonomía individual e independencia. Sin embargo, este rasgo complementado con el bajo nivel educacional alcanzado los sitúa en una situación de mayor vulnerabilidad, pues esto tiene impacto directo en la posibilidad de acceder a mejores trabajos y remuneraciones.

A lo anterior se suma la incapacidad de este segmento para complementar el trabajo y el estudio, lo que se convierte en un obstáculo para dar término a sus niveles secundarios de estudio o bien para acceder a un mayor nivel educacional. La mayoría de estos jóvenes opta por trabajar o bien no tiene la oportunidad de trabajar ni estudiar ya que debe dedicarse a las labores domésticas y cuidados del hijo.

Un estudio anterior realizado por el INJUV respecto al tema del embarazo adolescente señala que esta diferenciación está relacionada directamente con el factor género (INJUV, 2011). Es frecuente que las mujeres abandonen más tempranamente los estudios para dedicarse a labores domésticas y sean quienes asumen la responsabilidad del cuidado de los hijos, mientras que los hombres lo hacen para trabajar en forma remunerada y adquirir la responsabilidad económica de la situación.

5. Violencia y Prácticas de Control y Abuso en la Pareja

Este apartado fija la mirada en las relaciones de pareja establecidas por las y los jóvenes con el objetivo de visibilizar e identificar situaciones de violencia al interior de estas relaciones. De este modo, busca dar cuenta del carácter de los vínculos y la calidad de estos. La agresión puede ser de tipo física, psicológica y sexual. También se indaga en formas específicas de violencia psicológica, física y sexual asociadas al control y abuso en la vida cotidiana de las parejas jóvenes, las que pueden estar siendo invisibilizadas.

Al igual que otros aspectos destacados a lo largo del capítulo, estudiar la violencia en las relaciones de pareja a partir de un estudio cuantitativo de estas características tiene la dificultad de que las situaciones de agresión puedan estar sub-declaradas. Por lo mismo, el análisis que se presenta a continuación busca realizar una aproximación de tipo descriptiva que sirva como antecedente para posteriores estudios que indaguen las causas y efectos que tiene la violencia para la salud mental y física de las personas jóvenes que la han experimentado.

Violencia en la Pareja

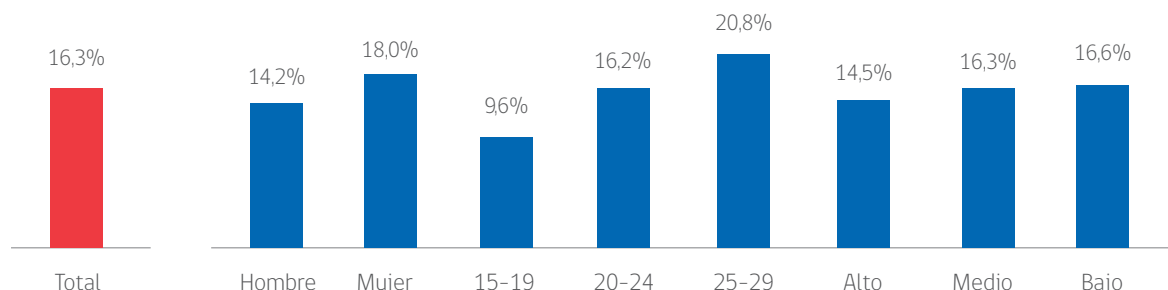
La mayoría de la población joven que tiene pareja declara que al interior de su relación no se han dado situaciones de violencia (82%). Sin embargo, se registra una proporción no menor de jóvenes que sí ha experimentado algún tipo de violencia al interior de sus actuales relaciones de pareja, ya sea psicológica, física o sexual (16%).

De acuerdo a tendencias generales, se esperaba que las mujeres sufrieran más situaciones de violencia al interior de sus relaciones que los hombres, no obstante los resultados no arrojaron diferencias significativas entre ambos sexos. Esto podría estar relacionado con la sub-declaración producida por el carácter autoaplicado del cuestionario.

A medida que avanza la edad, las personas jóvenes declaran experimentar más situaciones de violencia al interior de su relación actual de pareja. El 10% de la población consultada entre los 15 y 19 años señala haber vivido alguna situación de violencia en su relación de pareja; esta proporción aumenta progresivamente alcanzando al 16% entre las personas jóvenes de 20 a 24 años, el 21% en el último tramo etario (Ver Gráfico N°4.14).

Un fenómeno a destacar es que los niveles de violencia son mayores en aquellas parejas jóvenes que tienen hijos. Según las respuestas de los consultados, el 24% de la población juvenil que tiene al menos un hijo declara haber experimentado alguna situación de violencia al interior de su relación de pareja. En cambio, 11% de las personas jóvenes sin hijos declara haber vivido la misma situación.

GRÁFICO N°4.14: Situación de violencia en la relación de pareja actual, según sexo, edad y nivel socioeconómico (%). Muestra: Jóvenes que declaran tener pareja actual.



n= 3.478

V3.1. Aunque sea una sola vez, ¿Se han dado alguna de las siguientes situaciones en tu relación de pareja actual?

Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2012, INJUV.

La violencia psicológica es la forma de violencia al interior de la pareja más declarada por las personas jóvenes, y refiere a distintas formas de agresión y abuso, entre los cuales destacan los insultos, el menosprecio y la humillación en privado o frente a otras personas.

La forma de violencia más común es la de tipo psicológica, con una prevalencia de 15%. Ésta consiste en insultar o hacer sentir mal a la pareja, menospreciarla o humillarla frente a otras personas, actuar a propósito a través de la intimidación y la amenaza. A la psicológica le sigue la violencia física con 7%, y luego la de tipo sexual con 1% de prevalencia. De acuerdo a definiciones presentadas por el Servicio Nacional de la Mujer (SERNAM), la violencia física consiste en abofetear, tirar cosas, arrinconar, empujar, tirar el pelo, golpear con el puño o algún objeto que pudiera herir; patear o arrastrar; también hace referencia a la acción de amenazar con armas de fuego, armas blancas u otro tipo. La violencia sexual, por su parte, consiste en forzar a la pareja a tener relaciones sexuales o a realizar algún acto de connotación sexual que ella encuentre humillante o degradante.

Jóvenes que son Víctimas o Ejercen Control, Abuso y/o Prácticas Violentas en la Pareja

“Controla tus salidas, horarios o apariencia” y “Trata de alejarte de tus amigas y amigos” son las afirmaciones más reconocidas por las y los jóvenes cuando se les consulta sobre situaciones de control donde han sido víctimas al interior de su relación de pareja (30% y 17%, respectivamente). “Controla tus gastos y del dinero que dispones” y “Alguna vez te pegó, empujó, zamarreó” corresponden a un segundo grupo de situaciones en que las personas jóvenes se han sentido víctimas (14% y 12%, respectivamente). Finalmente, “Descalifica lo que dices, haces o sientes” y “Te ignora o es indiferente” son situaciones que presentan menor reconocimiento entre los consultados (10% y 9%, respectivamente) (Ver Gráfico N°4.15).

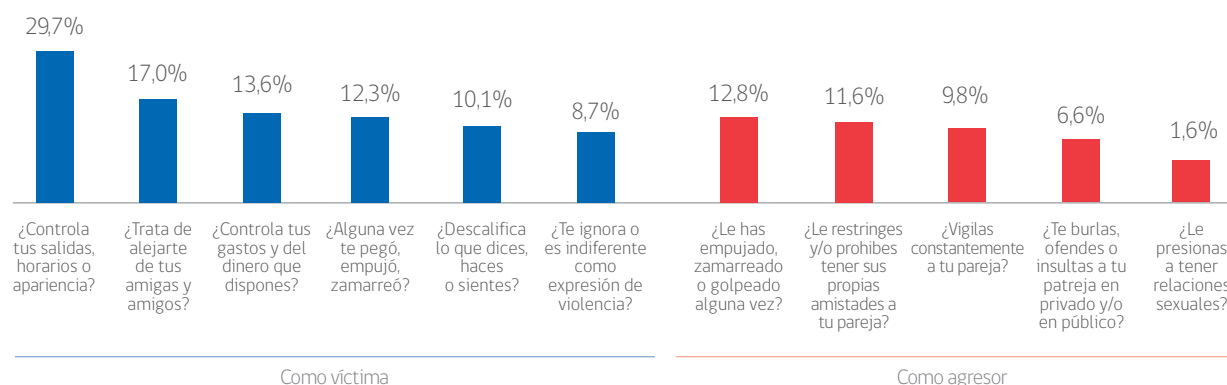
Según los resultados obtenidos, los hombres jóvenes señalan en mayor medida que las mujeres ser víctimas de control por parte de sus parejas. Sin embargo, estudios sobre violencia en la pareja realizados por el SERNAM señalan que la mujer es la principal víctima en aquellas situaciones de agresión y control presentes al interior de las relaciones de pareja. Además, se debe considerar que algunas de las situaciones consultadas remiten a conductas que muchas veces son asumidas como eventos normales dentro de una relación de pareja, haciendo difícil el reconocimiento de la violencia por parte de el o la afectada.

Llama la atención que las prácticas de control y abuso se declaran mayoritariamente en sectores de NSE medio, doblando la proporción de prevalencia de los sectores de NSE alto.

Al concentrarse en aquellas personas jóvenes que ejercen control, abuso y/o prácticas de violencia, el 13% reconoce haber empujado, zamarreado o golpeado alguna vez a su pareja, el 12% declara restringir o prohibir amistades propias, y el 10% afirma vigilar

constantemente a su pareja. Con menores porcentajes, las personas consultadas declaran burlarse, ofender o insultar a su pareja y reconocen ejercer presión sobre ella a tener relaciones sexuales (Ver Gráfico N°4.15).

GRÁFICO N°4.15: Prácticas de control y abuso, como víctima y ejecutor (%). Muestra: Jóvenes que tienen pareja actual.



n= 3.478

V4. Por favor responde sí o no a las siguientes preguntas respecto de tu pareja / V5. Por favor responde sí o no a las siguientes preguntas respecto a tu comportamiento con tu pareja.

Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2012, INJUV.

6. Consideraciones Finales

Las trayectorias sexuales y biográficas de las personas jóvenes dan cuenta de la transformación que ha sufrido el conjunto de normas y representaciones asociadas al ejercicio de la sexualidad en la sociedad chilena. Actualmente, el ámbito de la sexualidad y las relaciones de pareja se ha vuelto cada vez más diverso, y el comportamiento sexual de los individuos y las relaciones que establecen entre sí no sólo se ha pluralizado en sus formas, sino que también han adquirido nuevos sentidos y significaciones.

El fenómeno de entrada a la sexualidad activa y el comportamiento sexual no tienen el mismo sentido para la juventud de hoy que para la de décadas pasadas; hay una emergencia de nuevas formas de relaciones de pareja y construcción de familia, distintas del matrimonio; el uso de métodos de prevención ha desvinculado el comportamiento sexual de la acción reproductiva; y hay mayor conocimiento acerca de los riesgos que implica tener relaciones sexuales sin el uso de dichos métodos. Estos son sólo algunos de los cambios que ha sufrido el sistema de prácticas y representaciones en torno a la sexualidad juvenil.

Al mismo tiempo, hoy las personas jóvenes tienen mayor autonomía para decidir respecto a su sexualidad y relaciones de pareja. Las y los jóvenes se han convertido en protagonistas de sus propias trayectorias de vida, las cuales se basan más en referencias personales e intereses propios que en lógicas externas y normativas. Las decisiones se toman individualmente, pero los riesgos a los cuales están expuestos también. Sin embargo, no todos están expuestos por igual a estos riesgos, ni todos pueden ejercer cabalmente dicha autonomía. Fenómenos como el embarazo adolescente o el contagio de VIH están más presentes en segmentos socioeconómicos bajos y con menor nivel de educación. En estos casos, la libertad que tienen las personas jóvenes de decidir sobre su sexualidad se ve limitada por condiciones de vulnerabilidad -menor acceso a información, educación sexual deficitaria, menores oportunidades de acceso a tecnología preventiva, entre otros. En este contexto, las capacidades y herramientas para minimizar o afrontar los riesgos son también menores.

Fenómenos como el embarazo adolescente o el contagio de VIH están más presentes en segmentos socioeconómicos bajos y con menor nivel de educación.

1

2

3

4

5

6

7

Representaciones Juveniles y Orientaciones Valóricas de la Juventud

- » Un 84% de las personas jóvenes reconoce ser feliz, siendo las y los jóvenes de los grupos socioeconómicos medio y alto quienes en mayor proporción declaran ese estado.
- » El 32% de las personas jóvenes declara que la condición más importante para ser feliz es “tener un trabajo y profesión que me guste” (32%), seguido de “construir una buena familia o relación de pareja (27%) y “desarrollarse como persona” (16%).
- » Mientras que el 86% de las y los jóvenes declara que se encontrará mejor en 5 años más, sólo un 45% cree que el país estará mejor en 5 años.
- » Se reconoce una desconfianza de la juventud en los mecanismos de integración social, lo que se traduce, entre otras cosas, en que una escasa proporción de jóvenes señala que la educación es de buena calidad (9%) y que son buenas las oportunidades laborales disponibles para la juventud (22%).
- » En cuanto a temas emergentes, 52% está de acuerdo con las uniones civiles entre personas del mismo sexo, 49% con el aborto terapéutico, 48% con la entrega sin restricciones de la píldora del día después, 29% con la comercialización y consumo de la marihuana y un 12% con el aborto.
- » Entre el año 2006 y el 2012, se observa que el porcentaje de jóvenes que se identifica con algún sector político disminuye 23 puntos, pasando de 56% a 33%.
- » Existe una brusca caída en la proporción de jóvenes que se identifican con alguna religión, pasando de 91% en 1997 a 64% en el 2012.

1. Introducción

Los valores constituyen los referentes a partir de los cuales los individuos toman decisiones, reflejando qué aspectos son importantes tanto para la sociedad como para cada persona (Dalton, 2006). En la actualidad es incuestionable que se ha producido una reformulación de los valores que orientan los comportamientos de las personas.

Para Beck (1998), las nuevas generaciones se han enfrentado a un mundo cada vez más incierto e inseguro que en décadas anteriores, producto de importantes transformaciones económicas, tecnológicas, políticas y culturales que han modificado la forma en que se organiza la sociedad. Estos cambios influyen en la forma en que las personas conducen sus vidas, dependiendo cada vez menos de instituciones o referentes tradicionales y, cada vez más en sus propias capacidades.

Esta situación se puede entender por el del desarrollo económico que a su vez han generado los procesos de modernización, donde prospera la urbanización, la especialización ocupacional, la expansión de la educación, el desarrollo de medios de comunicación y la burocratización. Estos procesos han ocurrido en los países industrializados desde la segunda mitad del siglo XX, expandiéndose lenta y gradualmente a los demás países del mundo.

Para Inglehart (1997), este proceso origina el giro desde valores materialistas hacia valores posmaterialistas. Se transita desde una modernización referida al crecimiento económico, la motivación por el logro y a valores de supervivencia (provisión de alimentos, ropa y alojamiento), a una etapa de posmodernización caracterizada por un contexto de seguridad económica sin precedentes, lo que permite centrar el énfasis en la autonomía individual y en la búsqueda del bienestar subjetivo.

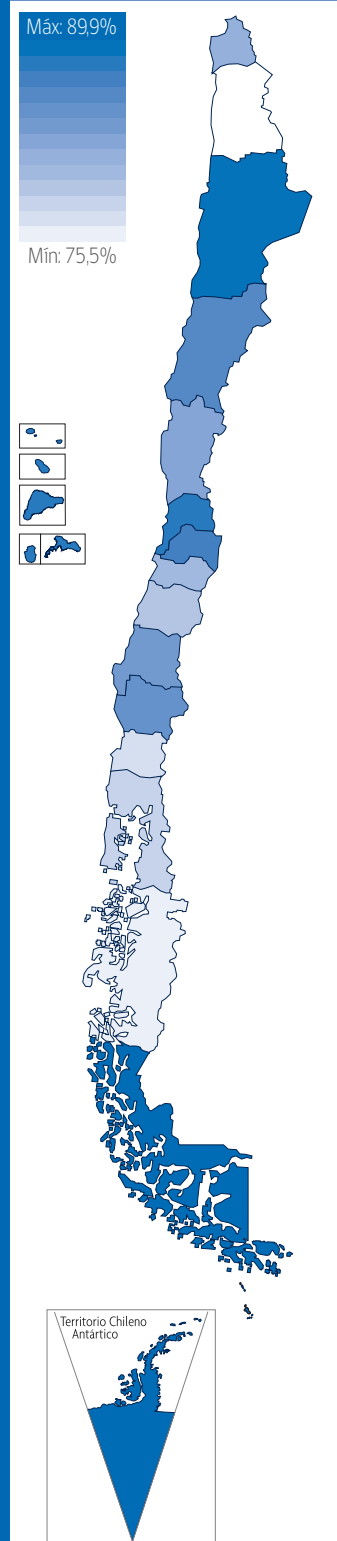
Si bien estos valores no pueden ser observados directamente (Van Deth y Scarbrough, 2004), se establecen ciertas disposiciones que guían la vida cotidiana. Para explicar las consecuencias del recambio valórico, es posible establecer tres dimensiones en las orientaciones valóricas que evolucionan paralelamente y definen las actitudes de las personas en el mundo actual (Van Deth, 2004).

La primera dimensión es la más importante y la que da origen a las demás. Ésta consiste en el desplazamiento antes mencionado de los valores entre los polos materialistas/postmaterialistas. La prosperidad económica y la seguridad social aparecida en la post guerra provocan que en los países desarrollados pierdan importancia los valores materiales vinculados a la escasez y a la supervivencia para dar paso a los valores postmateriales centrados en las libertades individuales y en el mejoramiento de la calidad de vida.

Este proceso concentrado en los países de Europa después de la segunda guerra mundial, se transmite hacia las demás naciones, caracterizándose por ser lento y desigual entre sí, de acuerdo con la capacidad de las sociedades para proveer una sensación de seguridad en las cohortes jóvenes. De este modo, se produce un recambio generacional que aumenta la orientación hacia valores vinculados hacia el bienestar individual en desmedro de aquellos guiados hacia la satisfacción de las necesidades básicas.

Una segunda dimensión refleja los conflictos de clases sociales surgidos en las sociedades industriales vinculados con los polos izquierda/derecha. Estos valores son

Porcentaje de jóvenes que se declaran felices.



Se reconoce una preferencia por vivir en un ambiente seguro y evitar peligros (57%), seguido por el cuidado del medioambiente (54%), ser creativo (48%) y hacer algo bueno para la sociedad (47%).

antagónicos al referir a la tensión sobre la intervención del estado y el rol de los mercados económicos. Los valores de derecha presentan una preferencia por una economía liberal marcada por la competencia en el mercado, la libertad individual, un Estado pequeño. En tanto, los valores de izquierda se centran en un rol activo del Estado en la economía, restringiendo el espacio de decisión de los individuos.

Una tercera dimensión de las orientaciones valóricas se asocia al proceso de debilitamiento de las creencias religiosas; de este modo las orientaciones se desplazan entre los polos religioso/secular. Con los valores seculares las iglesias pierden preponderancia en la orientación sobre las orientaciones morales de la sociedad, diversificándose a su vez las interpretaciones de las personas sobre lo que es correcto o incorrecto.

Es posible reconocer la evolución de estas tres dimensiones en el tiempo cuando se observa a la juventud. Las personas jóvenes se encuentran más expuestas y abiertas a los cambios que la modernidad ha producido, lo que permite que en este segmento se pueda observar privilegiadamente las tendencias normativas de cada sociedad y las tensiones que no han podido ser resueltas (Aravena, 2006).

Este capítulo, analiza los modos en que la juventud chilena ha incorporado este recambio valórico en el tiempo. Para ello, se revisan datos de las Encuestas Nacionales de Juventud relacionados, entre otras cosas, con la autopercepción que presentan las y los jóvenes sobre sí mismos; con las perspectivas futuras que tienen del país y, con la percepción que tienen de algunos mecanismos de integración social como la democracia, la educación y el mercado laboral. Asimismo, se analizan las distintas posiciones valóricas que las y los jóvenes tienen respecto a nuevos temas controversiales –el aborto, las uniones civiles entre personas del mismo sexo, la legalización de la marihuana, la entrega de la píldora del después, entre otros–, así como también se examinan los cambios en las orientaciones políticas, económicas y en la identificación religiosa.

2. Autodefiniciones de la Juventud

Identidad

Para Inglehart (1997), el giro de valores materialistas a postmaterialistas está estrechamente relacionado con la prosperidad económica de los países desarrollados, lo que permite un contexto de seguridad necesaria en la juventud que cristaliza en referencias al bienestar individual y a la autorrealización personal. De este modo, el cambio valórico se producirá lenta y paulatinamente, observándose importantes diferencias entre las generaciones adultas y las jóvenes, debido a que están expuestas a distintos niveles de prosperidad económica en las etapas durante las cuales forman su personalidad y visión de mundo.

Este proceso se torna mucho más gradual en países en vías de desarrollo como Chile, en donde todavía no se puede hablar de una juventud postmaterialista. En la Encuesta Mundial de Valores 2005, se establece esta ambivalencia entre valores vinculados a la supervivencia y aquellos vinculados al bienestar: tanto jóvenes como adultos se auto-definen, por un lado, como personas que les gusta vivir en ambientes seguros y alejados de peligros, y por otro, se presentan como personas creativas y que le gusta ayudar a la sociedad. Asimismo, ambas generaciones son contrarias a definirse como personas interesadas en ser ricas o proclives a tomar riesgos.

La autodefinición que hacen las y los jóvenes de sí mismas en la Encuesta Nacional de Juventud 2012 mantiene esta mixtura entre los valores materialistas y postmaterialistas. Por tanto, la juventud chilena reproduce las autopercepciones que la propia sociedad construye, privilegiando la estabilidad y dejando en un segundo plano características propias de esta etapa como la autorrealización y la apertura a desafíos.

De este modo, en la definición que hacen las personas jóvenes de sí mismas, éstas reconocen una preferencia por vivir en un ambiente seguro y evitar peligros (57%), seguido por el cuidado del medioambiente (54%), ser creativo (48%) y hacer algo bueno para la sociedad (47%). Opciones como ser reconocido por tomar riesgos y ser rico se encuentran en puestos secundarios (Ver Gráfico N°5.1).

GRÁFICO N°5.1: Identificación personal ante la descripción de una persona (%) Total Muestra.



n=8.352

J4. A continuación describiré a una persona imaginaria. Me puedes indicar ¿Qué tan parecida es a ti?

Fuente: Encuesta Nacional de la Juventud 2012, INJUV.

Felicidad

Según el último Informe de Desarrollo Humano en Chile (PNUD, 2012), la felicidad se encuentra relacionada con las condiciones sociales en las que se insertan las personas, es decir, lo que piensan y sienten refleja el peso de las experiencias y contextos en los cuales se desarrollan. De esta manera, resulta clave la capacidad de las personas para adquirir habilidades que les permitan confeccionar sus proyectos de vida.

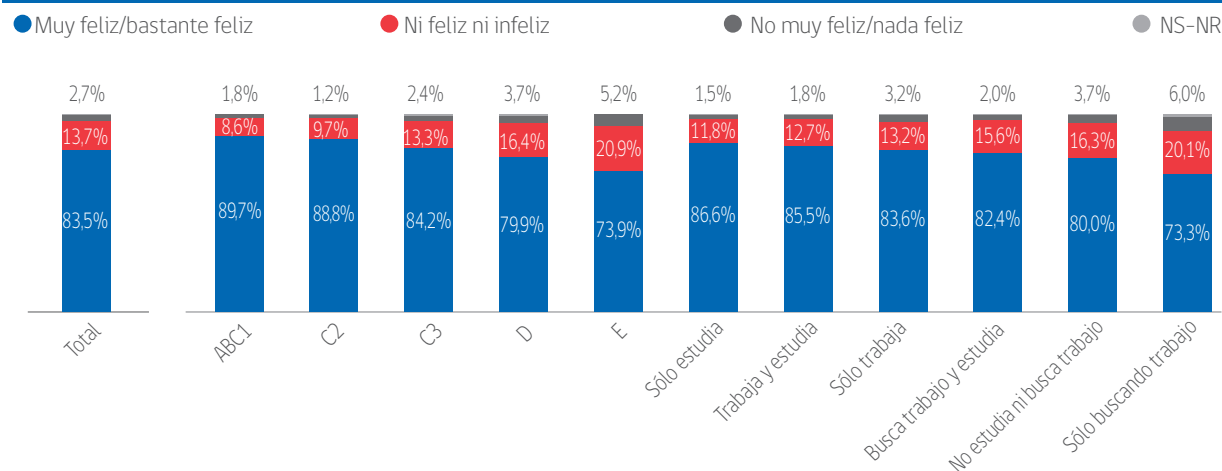
En ese sentido, el nivel educacional de las personas cumple un rol primordial en las capacidades y oportunidades de éstas. Las diferencias educacionales que se dan en la juventud, determinan cuán exitosos o no son los proyectos individuales y los niveles de felicidad percibidos por las y los jóvenes.

Estos aspectos son coherentes con los resultados de la Encuesta Nacional de Juventud 2012, al reconocer que a pesar del alto porcentaje de jóvenes que se declara "muy feliz" o "bastante feliz" (84%), se aprecia que a menor nivel socioeconómico, disminuye el nivel de felicidad. Los jóvenes pertenecientes a los grupos ABC1 y C2, se declaran felices en 90% y 89%, respectivamente; en tanto que estos porcentajes descienden al 84% y 80% en los grupos C3 y D, alcanzando el 74% en el E (Ver Gráfico N°5.2).

Las diferencias educacionales que se dan en la juventud, determinan cuán exitosos o no son los proyectos individuales y los niveles de felicidad percibidos por las y los jóvenes.

Considerando que a mayor nivel socioeconómico, mayores son los niveles educacionales alcanzados por la población joven, no es de extrañar que las personas jóvenes que pertenecen a los grupos socioeconómicos medios y altos, sean quienes declaran mayores niveles de felicidad.

GRÁFICO N°5.2: Nivel de felicidad según grupo socio económico y situación ocupacional (%). Total Muestra.



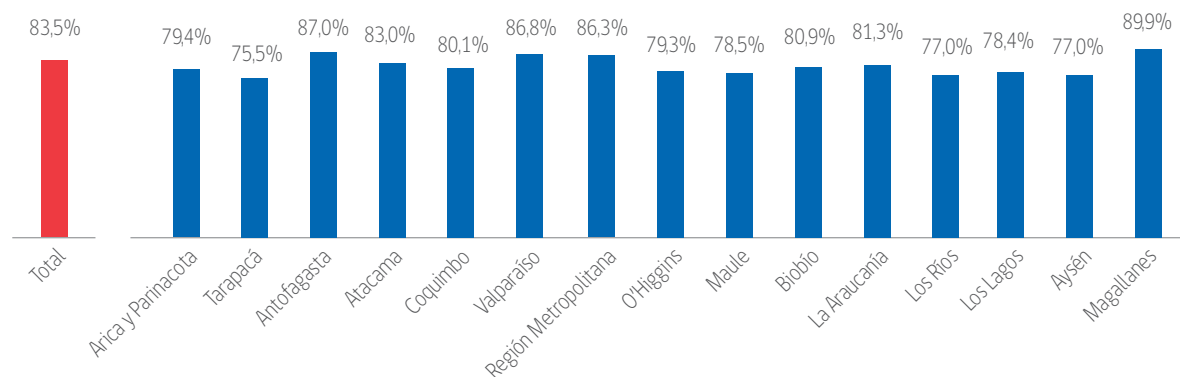
n= 8.352
J1. En general, tú dirías que eres...
Fuente: Encuesta Nacional de la Juventud 2012, INJUV.

Se constata que los niveles de felicidad más bajos son declarados por aquellas personas que sólo buscan trabajo.

Al revisar los niveles de felicidad de la población joven según ocupación, se constata que los niveles de felicidad más bajos son declarados por aquellas personas que sólo buscan trabajo. Un 73% de ellos se declara feliz, mientras que el porcentaje de jóvenes que se declara feliz en todos los otros grupos que aparecen en el Gráfico N°5.2 es 80% o más.

Al analizar por región, en el Gráfico N°5.3 se observa que la Región de Magallanes presenta la mayor proporción de jóvenes felices, con 90%, seguida de las regiones de Antofagasta y Valparaíso, ambas con 87% de jóvenes felices. Entre las regiones con una menor proporción de jóvenes felices se encuentran la Región de Tarapacá (75%) y las regiones de Aysén y Los Ríos (ambas con 77%).

GRÁFICO N°5.3: Porcentaje de jóvenes muy felices o bastante felices según región (%). Total Muestra.



n= 8.352
J1. En general, tú dirías que eres... Muy feliz, Bastante feliz.
Fuente: Encuesta Nacional de la Juventud 2012, INJUV.

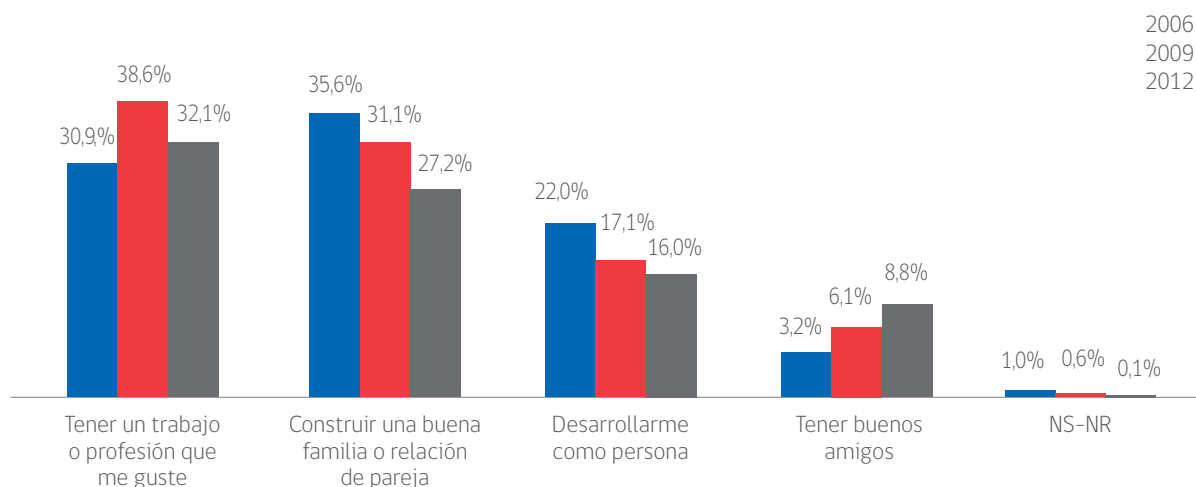
Condiciones para la Felicidad y el Éxito en la Vida

Continuando con el análisis de la felicidad, es necesario considerar el contexto de incertidumbre en el cual las personas jóvenes desarrollan sus vidas. Bajo esta realidad, en los últimos años se ha reconocido una postura práctica e instrumental de la felicidad, en donde los mismos jóvenes ven esta etapa como un momento de preparación para integrarse de forma adecuada a la sociedad a través del trabajo (INJUV, 2009; Zarzuri, 2006). Esta tendencia, acorde con el desarrollo de valores postmateriales, se ha encontrado también en las Encuestas Nacionales de Juventud 2006 y 2009, lo que se traduce en la práctica en una menor importancia de los factores externos a ellos mismos, y a una postergación de sus proyectos colectivos y familiares.

Al observar las condiciones para ser feliz que declaran las y los jóvenes en los últimos años (Gráfico N°5.4), se hace evidente esta “profesionalización” de la felicidad. En 2012, el “tener un trabajo o profesión que me guste” es considerado el requisito más importante para ser feliz (32%); seguido de “construir una buena familia o relación de pareja” (27%); y por “desarrollarme como persona” (16%).

En 2012, el “tener un trabajo o profesión que me guste” es considerado el requisito más importante para ser feliz.

GRÁFICO N°5.4: Condiciones más importantes para ser feliz (%). Primera Mención. Total Muestra.



n= 6.345 (2006), n=7.570 (2009), n= 8.352 (2012)

J2. ¿Cuáles consideras tú que son las dos cosas más importantes para ser feliz?

Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2006-2012, INJUV.

Al analizar por grupos socioeconómicos, “tener un trabajo o profesión que me guste” concentra su preferencia entre los jóvenes pertenecientes a los grupos D y E (ambos con 34%), mientras que en jóvenes del grupo ABC1 se encuentra la proporción más baja (24%). Situación contraria a lo que acontece en “construir una buena familia o relación de pareja”, donde su preferencia predomina en jóvenes pertenecientes a grupos ABC1 y C2 donde dichos porcentajes alcanzan el 29% y 33%, respectivamente, mientras que entre los jóvenes pertenecientes a los grupos D, dicho porcentaje alcanza el 25% y en el grupo E el 22%.

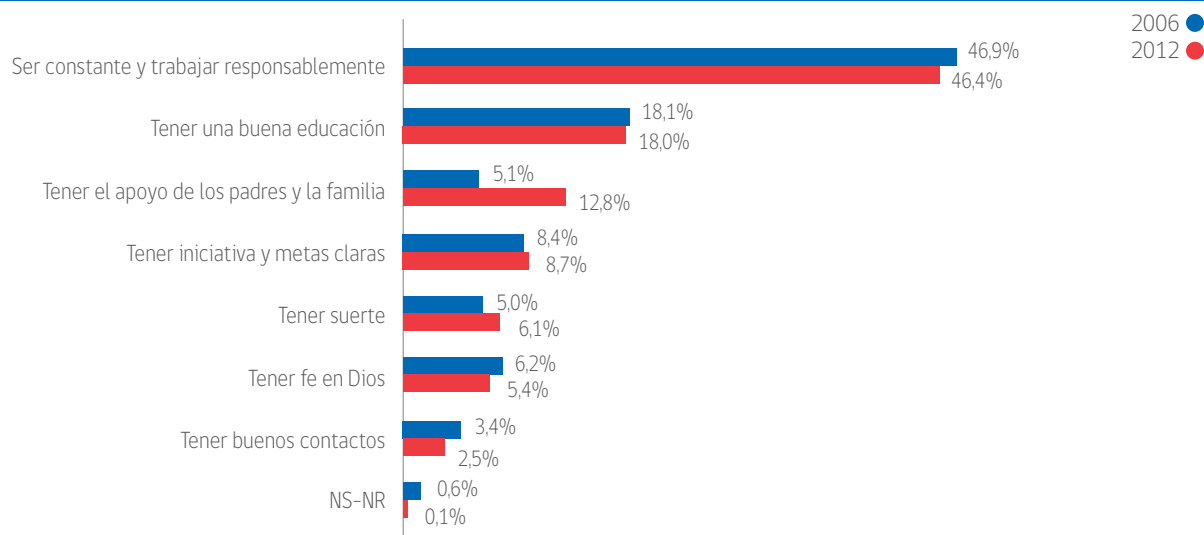
Cuando se analizan las condiciones más importantes “para que te vaya bien en la vida”, permanecen las tendencias identificadas al estudiar la felicidad en las personas jóvenes. De esta manera, predominan representaciones vinculadas a la persona trabajadora, que se esfuerza y es constante en sus objetivos; lo que se combina con mejorar el nivel educacional para la consecución de los proyectos personales. Para

Zarzuri (2006), las y los jóvenes chilenos vislumbran sus éxitos futuros en sus propias capacidades y responsabilidades personales, y no en factores fuera de su control como puede ser la religión, el azar o redes sociales influyentes.

En este sentido, en el Gráfico N°5.5 es posible observar que desde el 2006, las categorías referidas a capacidades personales como “ser constante y trabajar responsablemente”, “tener una buena educación” y “tener iniciativa y metas claras”, incrementan sus porcentajes de preferencia como condiciones importantes para tener éxito, convirtiéndose de esta manera en las más relevantes para la juventud. Situación contraria a lo que sucede con las opiniones “tener suerte”, “tener fe en Dios” y “tener buenos contactos”.

La importancia de la familia – en especial de los padres– sigue siendo un tema central para las personas jóvenes al momento de considerar que les vaya bien en la vida, permitiendo de esta manera comprender que la población joven percibe que a pesar de la necesidad de valerse por sí mismo, también requiere de los afectos y el apoyo de su familia o pareja.

GRÁFICO N°5.5: Condición más importante para tener éxito en la vida, 2006 y 2012 (%). Primera Mención. Total Muestra.



n= 6.345 (2006), n=8.352 (2012)

J3. Según tu opinión, de esta lista ¿cuáles son las condiciones más importantes para que te vaya bien en la vida?

Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2006 y 2012, INJUV.

Las y los jóvenes chilenos vislumbran sus éxitos futuros en sus propias capacidades y responsabilidades personales, y no en factores fuera de su control.

La Encuesta Nacional de Juventud 2012 establece que el 46% de las personas jóvenes señala que “ser constante y trabajar responsablemente” es lo más importante para que te vaya bien en la vida, seguido de “tener una buena educación” (18%), “tener el apoyo de los padres y la familia” (13%) y “tener iniciativa y metas claras” (9%); mientras que “tener suerte”, “tener fe en Dios” y “tener buenos contactos” sólo alcanzan el 6%, 5% y 3% de las respuestas respectivamente.

Al igual que en la Encuesta Nacional de Juventud 2009, se evidencia que a mayor edad es mayor también la proporción de personas jóvenes que consideran que “ser constante y trabajar responsablemente” es el factor más importante para que les vaya bien en la vida, lo que es consistente con la mayor inserción en el mundo laboral que se produce a medida que se avanza hacia la adultez. Además, se mantiene la tendencia observada de que a menor edad se incrementa la proporción de quienes señalan como factor principal para el éxito “tener una buena educación” y “tener el apoyo de los padres y la familia”.

3. Expectativas Futuras y de Integración en la Sociedad

En la Encuesta Nacional de Juventud 2012, las personas jóvenes mantienen al igual que en años anteriores, la disociación de expectativas futuras tanto a nivel personal como a nivel país. Esta discrepancia entre expectativas puede ser atribuida a la propia sociedad del riesgo (Beck, 1998); donde el proceso de construcción de proyectos personales se inserta en un contexto en que las incertidumbres sobrepasan las seguridades y los proyectos de vida dejan de desarrollarse bajo instituciones o referencias tradicionales que puedan proteger a las personas de esos riesgos.

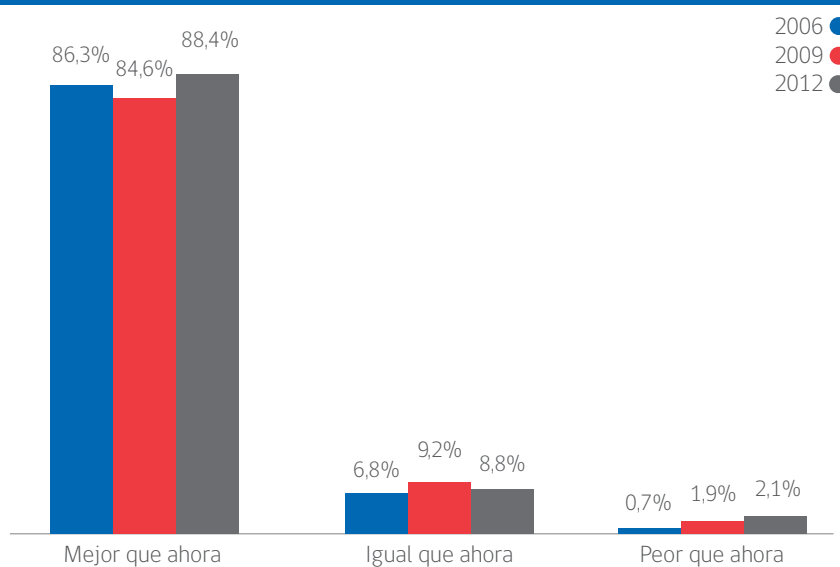
Esta situación es consecuente con lo señalado en el último Informe de Desarrollo Humano en Chile (PNUD, 2012), en lo referido a que en Chile coexiste la satisfacción individual con la vida y el malestar con la sociedad. Esta situación se explica por la sensación que tienen las personas de que es más probable moldear su propia vida que los espacios compartidos con los demás.

De esta manera, las y los chilenos desarrollarían una felicidad individualizada, en donde las personas sienten que ellas son las únicas responsables de su bienestar y que la sociedad no tiene una responsabilidad que cumplir. Este cambio estaría asociado a la disminución de la confianza en las instituciones, en la democracia, en las élites y en el modelo económico. En un contexto en que se percibe que la sociedad no provee de suficientes certezas que otorguen seguridad, el bienestar se asume individualmente.

En concordancia con lo anterior, desde 2006 se aprecia en las Encuestas Nacionales de Juventud un alto optimismo respecto al futuro personal a lo largo del tiempo, de modo tal que los porcentajes de jóvenes que señalan que estarán mejor en 5 años más son cercanos al 90%. Esta situación es contraria a lo que sucede cuando se les realiza la misma pregunta en referencia al país, en donde se produce un progresivo descenso del optimismo –en 14 puntos porcentuales – hasta alcanzar el 45% en el 2012. (Ver Gráficos N°5.6 y N°5.7).

Se aprecia en las Encuestas Nacionales de Juventud un alto optimismo respecto al futuro personal a lo largo del tiempo, de modo tal que los porcentajes de jóvenes que señalan que estarán mejor en 5 años más son cercanos al 90%.

GRÁFICO N°5.6: Expectativas con respecto al futuro personal, 2006-2012 (%). Total Muestra.

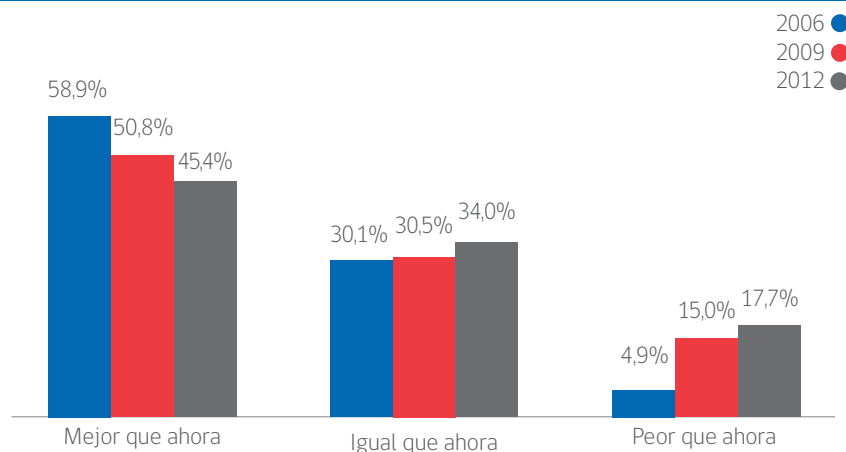


n= 6.345 (2006), n=7.570 (2009), n=8.352 (2012)

J5.1. En términos generales, ¿Cómo crees que vas a estar tú en 5 años más, mejor igual o peor que ahora?

Fuente: Encuestas Nacionales de Juventud 2006-2012 INJUV.

GRÁFICO N°5.7: Expectativas con respecto al futuro del país, 2006-2012 (%). Total Muestra.



n= 6.345 (2006), n=7.570 (2009), n=8.352 (2012)

J5.1. En términos generales, ¿Cómo crees que va a estar Chile en 5 años más?

Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2006-2012, INJUV.

Los porcentajes más altos de jóvenes que creen que el país mejorará en 5 años, corresponden a quienes están satisfechos con la democracia.

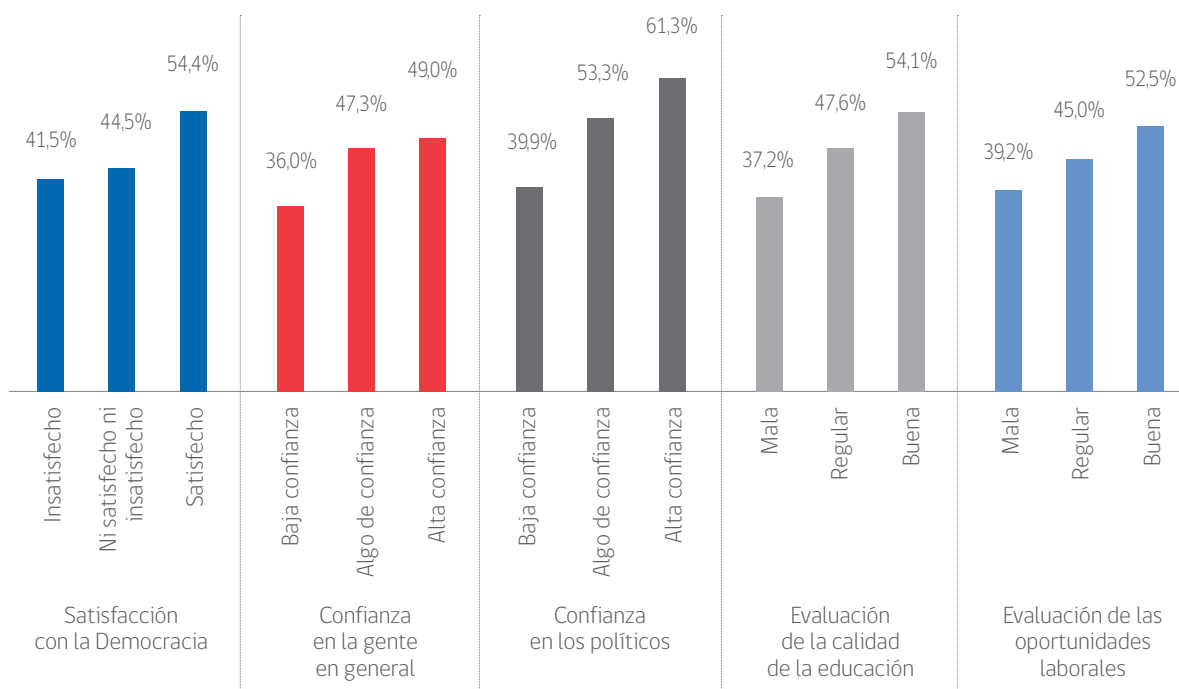
En el 2012, el 88% de las personas jóvenes señala que se encontrará mejor en 5 años más, seguido de 9% que cree que se encontrará igual y 2% que cree que se encontrará peor que ahora. Por otro lado, sólo el 45% de jóvenes piensa que el país estará mejor en 5 años más, el 34% señala que estará igual y el 18% cree que estará peor que ahora. Asimismo, en referencia al futuro del país, se identifican leves diferencias entre grupos socioeconómicos, de modo tal que el optimismo por el futuro aumenta en los grupos con mayores recursos, puesto que el 58% de jóvenes pertenecientes al grupo ABC1 piensan que el país estará mejor, en tanto que en el grupo E sólo el 34% opina lo mismo.

Inglehart (1997) reconoce como elementos postmaterialistas la erosión de la influencia de figuras de autoridad en el modo en que los individuos orientan sus decisiones. Esta situación complementada con las incertidumbres respecto al entorno (Beck, 1998) y el malestar social diagnosticado por PNUD (2012), produce que las y los jóvenes desconfíen de los factores externos a sí mismos. Vinculado con lo anterior, en el Gráfico N°5.8 se puede observar que las expectativas respecto al futuro se encuentran directamente relacionadas con la confianza o evaluación de los mecanismos de integración a la sociedad.

De este modo, los porcentajes más altos de jóvenes que creen que el país mejorará en 5 años, corresponden a quienes están satisfechos con la democracia, a quienes tienen alta confianza en la gente, a quienes tienen alta confianza en los políticos, a quienes evalúan como buena la calidad de la educación y a quienes evalúan como buena las oportunidades laborales. Por ejemplo, mientras 42% de las y los jóvenes que están insatisfechos con la democracia, cree que el país mejorará en 5 años más, el 51% de quienes están satisfechos con la democracia cree que el país estará mejor en 5 años.

La insatisfacción con la democracia, la baja confianza social y pública, y la regular evaluación que hace la juventud de la calidad de la educación y las oportunidades laborales, ayudan a comprender de mejor forma la disociación que tienen las y los jóvenes con respecto al futuro del país. En relación a la satisfacción con la democracia,

GRÁFICO N°5.8: Porcentaje de jóvenes que cree que el país mejorará en 5 años más según satisfacción en la democracia, confianza en las personas y en políticos, evaluación de la calidad de la educación y de las oportunidades laborales (%). Total Muestra.



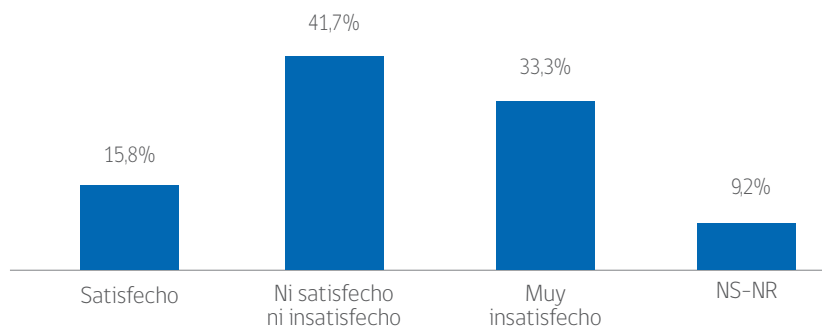
n= 8.352

I10. ¿Cuán satisfecho estás con la democracia en Chile? / C1. Utilizando una escala de 1 a 10, ¿Cuánto confías en cada una de estas personas? / E1. Utilizando una escala de 1 a 7, ¿Cómo consideras que es la calidad de la educación en Chile? / T1. ¿Cómo evalúas las oportunidades para conseguir un buen trabajo hoy para un joven como tú en Chile?

Fuente: Encuesta Nacional de la Juventud 2012, INJUV.

el porcentaje de jóvenes satisfechos con la democracia es de 16%, que contrasta con el 42% que se ubica en una posición intermedia, "ni satisfecho ni insatisfecho". Estos resultados están en línea con las tendencias ya mencionadas en el capítulo 3 sobre la desafección política que surge incluso en las democracias europeas. (Ver Gráfico N°5.9).

GRÁFICO N°5.9: Satisfacción con la democracia (%). Total Muestra.



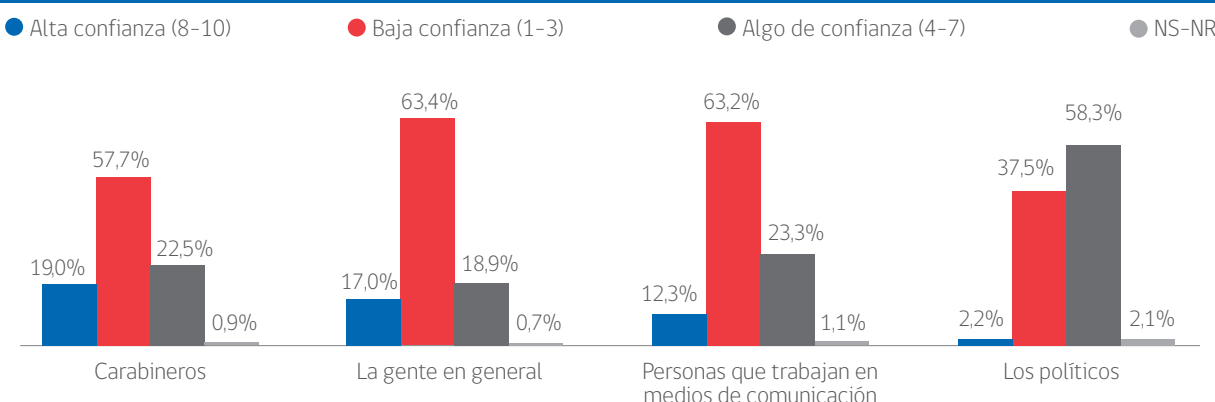
n=7.570 (2009), n=8.352 (2012)

I10. ¿Cuán satisfecho estás con la democracia en Chile?

Fuente: Encuestas Nacionales de Juventud 2009 y 2012, INJUV.

Ahora bien, además de esta baja satisfacción con la democracia que presentan las personas jóvenes, se observa también la característica latinoamericana de bajos porcentajes de jóvenes que declaran un tener confianza en la gente en general y en otros actores de la sociedad. De esta manera, el 17% manifiesta alta confianza en la gente en general, mientras que el porcentaje de jóvenes que manifiesta el mismo nivel de confianza en carabineros, en las personas que trabajan en los medios de comunicación y en los políticos, corresponde a 19%, 12%, 2% y 2% respectivamente (Ver Gráfico N°5.10).

GRÁFICO N°5.10: Niveles de confianza en carabineros, la gente en general, personas que trabajan en medios de comunicación y políticos (Escala de 1 a 10) (%). Total Muestra.

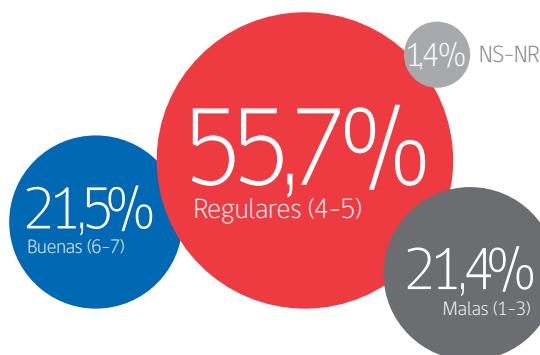


n= 8.352
C1. Utilizando una escala de 1 a 10, ¿Cuánto confías en cada una de estas personas?
Fuente: Encuesta Nacional de la Juventud 2012, INJUV.

Se observa que las percepciones negativas se encuentran segmentadas socioeconómicamente, de manera tal, que el porcentaje de jóvenes que percibe que las oportunidades laborales son malas aumenta a medida que se desciende desde el grupo ABC1 hasta el E.

Con respecto a la evaluación de las oportunidades para conseguir un buen trabajo para las personas jóvenes en Chile, el 22% evalúa positivamente las oportunidades, mientras que más de la mitad de las personas jóvenes las evalúa como regular (56%) y el 21% las evalúa negativamente. (Ver Gráfico N°5.11). Se observa que las percepciones negativas se encuentran segmentadas socioeconómicamente, de manera tal que el porcentaje de jóvenes que percibe que las oportunidades laborales son malas aumenta a medida que se desciende desde el grupo ABC1 (15%) hasta el E (37%).

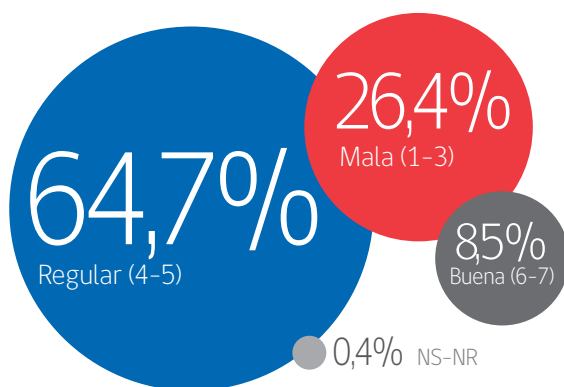
GRÁFICO 5.11: Evaluación de oportunidades para conseguir un buen trabajo hoy para un joven como tú en Chile (%). Total Muestra.



n= 8.352
T1. ¿Cómo evalúas las oportunidades para conseguir un buen trabajo hoy para un joven como tú en Chile?
Fuente: Encuesta Nacional de la Juventud 2012, INJUV.

Al analizar la percepción de la juventud sobre la calidad de la educación en Chile en el Gráfico N°5.12, se evidencia que 9% considera que la educación es de buena calidad. La mayoría de las personas jóvenes considera que la calidad es regular (65%) y 26% evalúa que la calidad de la educación es mala.

GRÁFICO N°5.12: Evaluación calidad de la educación en Chile. Escala de 1 a 7. (%). Total Muestra.

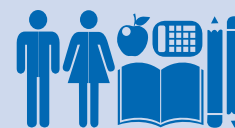


n= 8.352

E1. Utilizando una escala de 1 a 7, ¿Cómo consideras que es la calidad de la educación en Chile?

Fuente: Encuesta Nacional de la Juventud 2012, INJUV

Percepción de Factores que Definen una Educación de Calidad



Cuando se pregunta por los factores que definen la calidad de la educación, en el Gráfico N°5-A se aprecia que, entre los cuatros factores más mencionados por los jóvenes se encuentra la calidad, interés y dedicación del profesorado (54%), el apoyo académico a estudiantes con bajo rendimiento (26%), un alto nivel de exigencia académica (22%) y la integración de la familia en el proceso educativo del estudiante (21%)

Por otro lado, factores de índole económica como material y recursos académicos (16%), Infraestructura adecuada (12%)

o equipamiento educacional (4%) se encuentran muy por detrás en las preferencias.

Al evaluar en una escala de 1 al 7 distintos aspectos de la educación recibida en la educación media por jóvenes que la cursan o la han cursado, se reconoce que los aspectos mejor evaluados son la capacidad pedagógica de sus profesores (5.4) la formación valórica (5.2) y recursos académicos (5.1). Mientras que los aspectos peor evaluados son la calidad de la educación sexual (4.4), la calidad de la educación cívica (4.6) y el nivel de inglés enseñado (4.7).

GRÁFICO N°5-A: Factores que definen la calidad de la educación (%). Total Muestra.



n= 8.352

E3. ¿Desde lo más importante hasta lo menos importante cuáles son los dos factores más importantes que definen una educación básica y media de calidad?

Fuente: Encuesta Nacional de la Juventud 2012, INJUV.

4. Orientaciones Valóricas de los Jóvenes

Frente a Temáticas Emergentes

Para Inglehart (1997), el desarrollo económico generado en la modernización produce el giro desde valores materialistas hacia valores posmaterialistas, desembocando en la postmodernidad. Para este autor, ni los valores de un individuo ni de una sociedad cambian de la noche a la mañana. El cambio valorativo se produce cuando las cohortes jóvenes reemplazan a las mayores de una sociedad. Por consiguiente, tras un largo periodo de seguridad física y económica creciente, se pueden encontrar diferencias sustanciales entre las prioridades valorativas de los grupos adultos y jóvenes, pues ambos establecieron sus orientaciones dentro de diferentes contextos en los años durante los que se forma la personalidad.

En el caso del matrimonio, la juventud ha transitado en los últimos años hacia mayores grados de acuerdo con respecto a la trascendencia de éste.

Las Encuestas Nacionales de Juventud han mostrado a una población joven valóricamente heterogénea, que mezcla opiniones tradicionales y no tradicionales. Sin embargo, frente a temas emergentes como las uniones civiles entre personas del mismo sexo, el aborto terapéutico o la entrega de la píldora del día después, se presentan fracciones de la juventud interesadas en desafiar las posiciones tradicionales. De este modo, se vislumbran visiones más desafiantes sobre algunos temas, aunque aparecen todavía a un ritmo lento, lo que permite predecir que la diversificación en las posiciones valóricas ocurrirá en mayor medida en las próximas generaciones de jóvenes.

Al analizar la evolución de estas posiciones valóricas (Ver Gráfico N°5.15), se puede constatar una mixtura de opiniones en la juventud chilena, unas más tradicionales que otras. En el caso del matrimonio, la juventud ha transitado en los últimos años hacia mayores grados de acuerdo con respecto a la trascendencia de éste. De esta manera, desde el 2006 al 2012 aumenta en 8 puntos el porcentaje de jóvenes que está de acuerdo con que el matrimonio es una institución para toda la vida (se pasa de un 49% a un 57%).

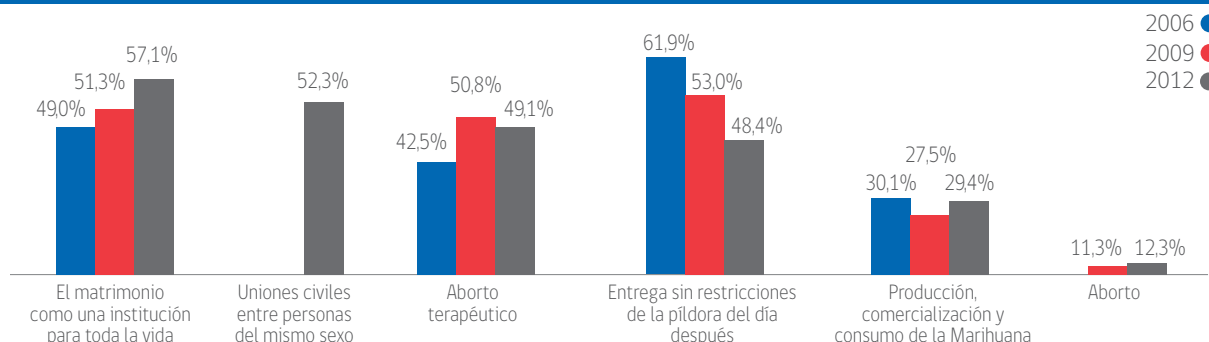
Asimismo, desde el 2009, el porcentaje de jóvenes que están de acuerdo con el aborto terapéutico se mantiene cercano al 50%, manteniéndose una diferencia respecto al 2006, donde esta proporción llegaba al 43%. Asimismo, el porcentaje de quienes están de acuerdo con la legalización de la marihuana y el aborto – incluida en la encuesta desde 2009–, se mantiene constante, alcanzando porcentajes cercanos al 30% y 12% respectivamente.

Con respecto a la opinión que tiene la juventud de la píldora del día después¹, es posible constatar, que al igual que como ocurre con el matrimonio, las personas jóvenes han transitado hacia posiciones valóricas más tradicionales en los últimos años. De esta manera, el porcentaje de jóvenes que está de acuerdo con la entrega sin restricciones de esta píldora aumenta en 5 puntos desde el 2009, pasando desde un 53% a un 48% en el 2012.

Cuando a los jóvenes se les pregunta por las uniones civiles entre personas del mismo sexo, el porcentaje que señala estar de acuerdo alcanza el 52%. Sin embargo, resulta llamativo como esta proporción de apoyo es más baja en los años 2006 y 2009, cuando en vez de preguntar por uniones civiles se les consultó a las y los jóvenes por el matrimonio entre personas del mismo sexo, alcanzando esas veces porcentajes de apoyo cercanos al 35%.

1. En el año 2006, no se hace referencia al grado de restricción, preguntando solamente por el acuerdo con respecto a la píldora del día después

GRÁFICO N°5.15: Porcentaje de jóvenes que está de acuerdo con afirmaciones, 2006 – 2012 (%). Total Muestra.



Nota: A diferencia del 2012, en el año 2006 se consultaba por el grado de acuerdo con el matrimonio entre personas del mismo sexo, la píldora del día después y la legalización de la marihuana; además no se consultaba por el aborto. El 2009 se diferencia del 2012, al preguntar por el grado de acuerdo con respecto al matrimonio entre personas del mismo sexo y la legalización de la marihuana.

n= 6.345 (2006), n= 7.570 (2009), n= 8.352 (2012)

J6. ¿Qué tan de acuerdo o en desacuerdo estás tú, con las siguientes afirmaciones...?

Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2006– 2012, INJUV.

En cuanto a diferencias según grupo socioeconómico (Ver Cuadro N°5.1), es posible señalar que los porcentajes de apoyo a estos aspectos se incrementan a medida que se asciende en la escala social. Esta situación se explica por la relación positiva que existe en el país entre el nivel educacional y el grupo socioeconómico, en donde los estudios superiores se asocian a un contexto de seguridad que permite a las personas jóvenes orientarse hacia valores referidos a la autodeterminación y los derechos individuales (Scarborough, 2004)

Los porcentajes de apoyo a estos aspectos se incrementan a medida que se asciende en la escala social.

Salvo en la idea acerca del matrimonio, en los demás temas emergentes las y los jóvenes con educación superior presentan una mayor proporción de acuerdo en comparación con quienes tienen enseñanza secundaria o inferior. La mayor distancia entre las personas jóvenes pertenecientes a estos niveles educacionales se encuentra al consultarles acerca del aborto terapéutico y la píldora del día después, con 16 y 10 puntos porcentuales de diferencia, respectivamente.

Al analizar las posiciones valóricas según el sexo de los entrevistados, se observa que la proporción de mujeres que está de acuerdo con las uniones civiles entre personas del mismo sexo es mayor que la proporción de hombres (57% y 48%, respectivamente). Esta situación se invierte en la producción, comercialización y consumo de la marihuana, en donde los hombres superan a las mujeres en 11 puntos porcentuales (35% vs 24%) y en el caso del aborto, donde la diferencia es de 3 puntos (14% vs 11%).

Por tramo etario, se puede señalar que el porcentaje de jóvenes que está de acuerdo con el aborto terapéutico, la entrega sin restricciones de la píldora del día después y el aborto aumenta a medida que se incrementa la edad, de modo tal que para el primero de los temas la diferencia porcentual a favor de las y los jóvenes de 25 a 29 años, en comparación con jóvenes de 15 a 19 años, es de 19 puntos porcentuales (58% vs 39%); para el segundo, la diferencia alcanza los 11 puntos porcentuales (53% vs 42%) y para el aborto, la diferencia es de 5 puntos (15% vs 10%).

Respecto al apoyo que se le da al matrimonio como una institución para toda la vida, las personas jóvenes entre 25 y 29 años presentan el mayor porcentaje de acuerdo con este tema (62%), mientras que en los demás grupos etarios, el porcentaje de acuerdo disminuye al 55%. Asimismo, se observa que en la producción, comercialización y consumo de la marihuana son las personas jóvenes de 15 a 19 años quienes presentan el menor porcentaje de apoyo, con 24%, proporción que aumenta levemente en los demás grupos de edad hasta alcanzar 32% en el tramo de 25 a 29 años.

Los datos surgidos en las últimas mediciones de la Encuesta Nacional de Juventud, aclaran que no es posible categorizar –en función de sus posiciones valóricas– a las personas jóvenes, como pertenecientes o no a grupos tradicionales / no tradicionales, toda vez que existe una mayoría que tiene valoraciones heterogéneas frente a distintas situaciones, mezclando elementos similares de conservadurismo y liberalismo (Guell y Romero, 2009).

Con el propósito de retratar estas posiciones valóricas, en el Gráfico N°5.16 se muestra el resultado de un análisis de conglomerados que se hizo con los resultados de esta sección. A partir de este análisis, se genera una tipología –similar a la realizada para la Encuesta Nacional de Juventud 2006– que presenta 4 perfiles de jóvenes, los que reflejan la heterogeneidad valórica de la población joven.

A través de este procedimiento se observa un primer grupo que fue denominado bajo la categoría de “conservadores”, el que representan al 27% de las y los jóvenes caracterizados en su mayoría por estar en desacuerdo con las uniones civiles entre personas del mismo sexo, con la comercialización y consumo de marihuana, con la entrega de la píldora del día después, con todo tipo de aborto y que asimismo, se manifiestan de acuerdo con que el matrimonio es una institución para toda la vida.

El segundo grupo es el de los denominados “conservadores moderados”, quienes representan al 23% de la población joven y se distinguen por una mayor flexibilidad valórica que el grupo anterior. Se caracterizan por estar en desacuerdo con las uniones civiles entre personas del mismo sexo, con la comercialización y consumo de marihuana y con el aborto y que además, están de acuerdo con el matrimonio y el aborto terapéutico, mientras que son indiferentes o están en desacuerdo con la entrega de la píldora del día después.

El grupo de “liberales moderados” representa al 32% de la juventud, considerando a las y los jóvenes que progresivamente comienzan a mostrar posturas más orientadas a apoyar parcialmente la controversia sobre los temas emergentes. De este modo, en el debate público de los últimos años se identifican por estar de acuerdo con las uniones civiles entre personas del mismo sexo y con la entrega de la píldora del día después, no obstante están en desacuerdo con el aborto. Asimismo, se manifiestan

Existe una mayoría que tiene valoraciones heterogéneas frente a distintas situaciones, mezclando elementos similares de conservadurismo y liberalismo.

CUADRO N°5.1: Acuerdo con posiciones valóricas frente a temas emergentes según sexo, edad, grupo socioeconómico y nivel educacional (%). Total Muestra.

	Total	Hombre	Mujer	15-19 años	20-24 años	25-29 años	ABC1	C2	C3	D	E	Secundaria e Inferior	Ed. Superior
El matrimonio como una institución para toda la vida	57,1%	58,4%	55,7%	54,7%	54,7%	62,1%	64,4%	57,9%	56,2%	56,1%	55,1%	56,6%	57,8%
Uniones civiles entre personas del mismo sexo	52,3%	47,9%	56,8%	51,0%	53,7%	52,1%	65,1%	57,1%	52,3%	48,2%	43,3%	49,2%	57,1%
Aborto terapéutico	49,1%	49,1%	49,1%	38,7%	51,1%	57,7%	62,4%	56,3%	49,1%	43,7%	40,4%	43,1%	58,7%
Entrega sin restricciones de la píldora del día después	48,4%	50,0%	46,8%	42,3%	49,6%	53,4%	68,1%	51,8%	49,2%	43,3%	37,0%	44,7%	54,3%
Producción, comercialización y consumo de la Marihuana	29,4%	34,9%	23,7%	24,0%	31,8%	32,3%	46,2%	34,5%	30,4%	23,3%	22,8%	26,3%	34,2%
Aborto	12,3%	13,8%	10,6%	9,8%	12,1%	14,9%	23,8%	17,0%	11,2%	8,9%	7,5%	9,5%	16,6%
Total	8.352	3.801	4.551	3.732	2.790	1.830	499	1.617	2.561	3.315	360	5.503	2.848

n= 8.352

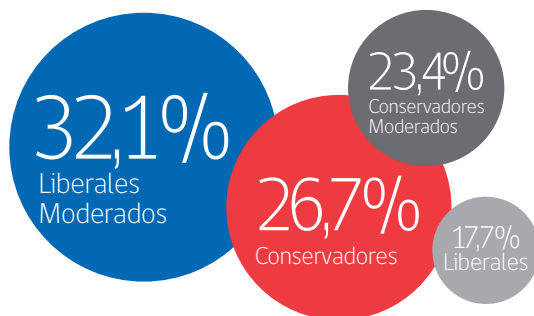
J6. ¿Qué tan de acuerdo o en desacuerdo estás tú, con las siguientes afirmaciones...?

Fuente: Encuesta Nacional de la Juventud 2012, INJUV.

como indiferentes con el matrimonio, comercialización y consumo de marihuana y el aborto terapéutico.

Por último, se encuentran los "liberales" que representan al 18% de la población joven. Este grupo se caracteriza por estar de acuerdo con las uniones civiles entre personas del mismo sexo, con la entrega de la píldora del día después, con la comercialización y consumo de marihuana, con el aborto terapéutico y con el aborto además de ser indiferentes frente al matrimonio.

GRÁFICO N°5.16: Tipología de posiciones valóricas frente a temas emergentes (%). Total Muestra.



n= 8.352

J6. ¿Qué tan de acuerdo o en desacuerdo estás tú, con las siguientes afirmaciones...?

Fuente: Encuesta Nacional de la Juventud 2012, INJUV.

Identificación y Prácticas Religiosas

Según Dobbelaere y Jagodzinski (2004), el declive de la religiosidad en las sociedades modernas puede ser explicado por dos procesos simultáneos. Por un lado, la expansión de la visión puramente técnica sobre el mundo occidental, lo que ha producido la creencia de que éste puede ser controlado y manipulado por las personas; por otro lado, aparece un alejamiento de las autoridades que regían normativamente las sociedades, producto del avance de la individualización².

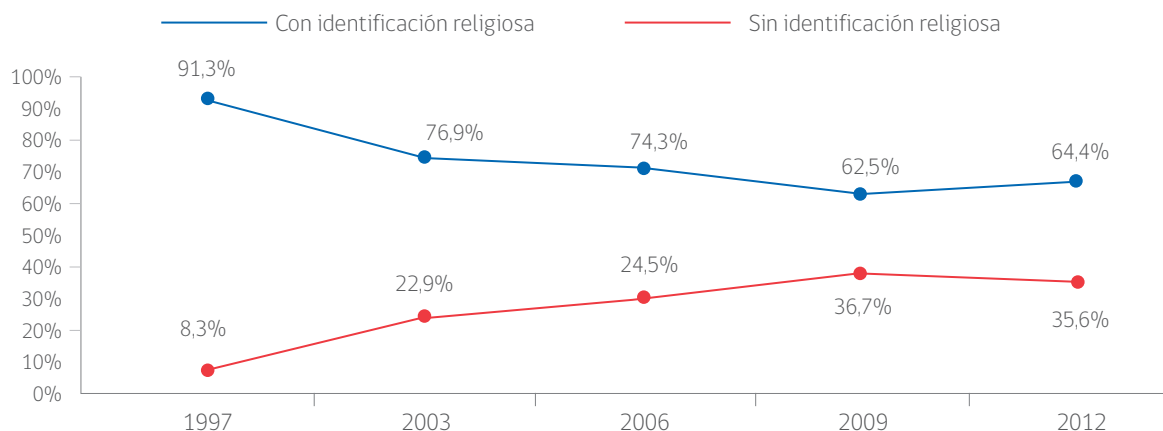
De este modo, se desarrolla un proceso de secularización que confina la religión al ámbito de la familia, reduciéndose el rol de los líderes eclesásticos en la promoción de normas morales. En este sentido, los individuos rechazan la oferta disponible de creencias religiosas, rescatando elementos de diversos orígenes para construir su propia religiosidad (Jagodzinski y Dobbelaere, 2004). En este contexto, las personas jóvenes están más expuestas al declive de la religiosidad debido a que se desarrollan en un contexto de mayor seguridad que vuelve menos importante la necesidad de orientarse religiosamente (Inglehart, 1997). Además, la prosperidad económica trae consigo la formación de generaciones de individuos más educados e insertos en una visión más técnica del mundo.

Las Encuestas Nacionales de Juventud, han evidenciado cómo el proceso de secularización ha modificado la religiosidad en las y los jóvenes chilenos. Tal como se muestra en el Gráfico N°5.17, entre el año 1997 y 2012 se produjo una caída de 27 puntos porcentuales en la proporción de jóvenes que se identifican con alguna religión, pasando de 91% a 64%.

Se produjo una caída de 27 puntos porcentuales en la proporción de jóvenes que se identifican con alguna religión, pasando de 91% a 64%.

² La individualización refiere a la experiencia moderna de romper con las estructuras sociales tradicionales, poniendo sobre el individuo la tarea de hacerse cargo de sí mismo y auto-confrontarse reflexivamente en sus propias prácticas. De este modo, el individuo se hace cargo de sí mismo y de su propio destino (Giddens, 2000).

GRÁFICO N°5.17: Identificación con alguna religión, 1997-2012 (%). Total Muestra.



n=3.448 (1997), n= 7.189 (2003), n= 6.345 (2006), n= 7.570 (2009), n= 8.352 (2012)
 Z21. ¿Te identificas o perteneces a alguna religión en particular?
 Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 1997- 2012, INJUV.

Son las personas jóvenes de 15 a 19 años quienes adhieren en mayor proporción a alguna religión.

En la Encuesta Nacional de Juventud 2012, se establecen mínimas diferencias según nivel socioeconómico, en donde la mayor identificación religiosa se da en los estratos de menores recursos, de modo tal que los grupos D y E alcanzan porcentajes del 67% y 70%, respectivamente. Además, se establece que quienes tienen educación superior (60%) presentan proporciones de identificación religiosa un poco menores respecto a aquellos con enseñanza secundaria (67%), lo que se condice con una visión más técnica del mundo por parte de los individuos con mayor escolaridad.

Por otro lado, son las personas jóvenes de 15 a 19 años quienes adhieren en mayor proporción a alguna religión. Mientras casi un 70% de este grupo se identifica con alguna religión, en el caso de los grupos de más edad este porcentaje se acerca al 60% (Ver Cuadro N°5.2). También se observa que las mujeres se identifican con alguna religión en mayor proporción que los hombres (71% vs 58%), produciéndose una diferencia entre ellos de 13 puntos porcentuales.

En cuanto a las regiones que presentan una importante identificación religiosa, destacan las regiones de La Araucanía (76%), Los Lagos (76%), Atacama (75%), Antofagasta (74%) y O'Higgins (74%) que presentan las mayores proporciones de adherencia (Gráfico N° 5.18).

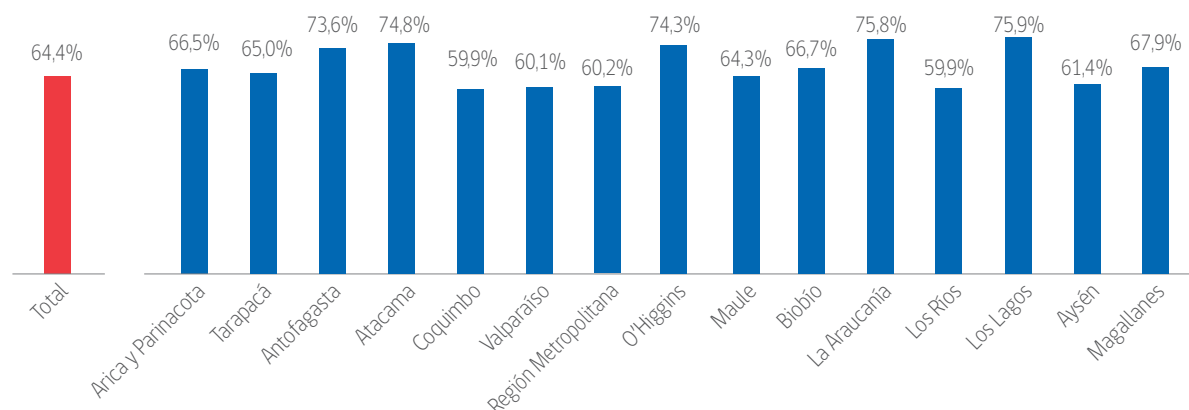
CUADRO N°5.2: Identificación con alguna religión según sexo, edad, grupo socioeconómico y nivel educacional (%). Total Muestra.

	Total	Hombre	Mujer	15-19 años	20-24 años	25-29 años	ABC1	C2	C3	D	E	Secundaria e Inferior	Ed. Superior
Con identificación religiosa	64,4%	58,0%	71,1%	68,6%	62,7%	62,0%	64,5%	60,3%	63,7%	66,6%	69,5%	67,2%	60,1%
Sin identificación religiosa	35,6%	42,0%	28,9%	31,4%	37,3%	38,0%	35,5%	39,7%	36,3%	33,4%	30,5%	32,8%	39,9%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
	8.352	3.801	4.551	3.732	2.790	1.830	499	1.617	2.561	3.315	360	5.503	2.848

n= 8.352
 Z21. ¿Te identificas o perteneces a alguna religión en particular?
 Fuente: Encuesta Nacional de la Juventud 2012, INJUV.

Al analizar las religiones con las que se identifican las personas jóvenes, el Gráfico N° 5.19 señala que son las cristianas las declaradas con mayor frecuencia por el total de

GRÁFICO N°5.18: Identificación religiosa según región (%). Total Muestra.



n= 8.352
Z21. ¿Te identificas o perteneces a alguna religión en particular?
Fuente: Encuesta Nacional de la Juventud 2012, INJUV.

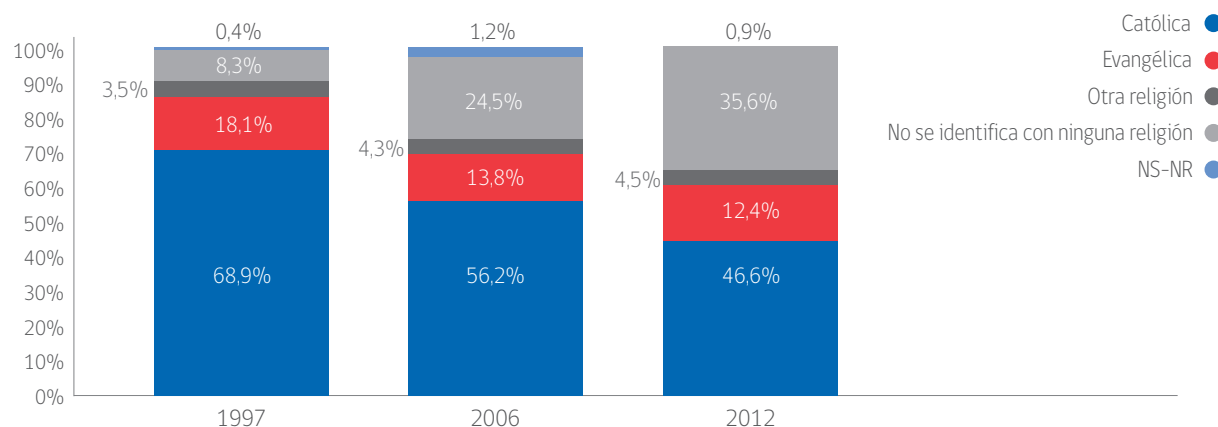
este segmento, siendo la religión católica la que presenta la mayor proporción de jóvenes que adhieren a ella (47%), seguida de la evangélica (12%) y otras religiones (5%). Alrededor de un tercio de los jóvenes señala no identificarse con ninguna religión (36%).

En general, los porcentajes de creencia religiosa, asistencia a festividades y el rezo son relativamente altos en Chile (Lehmann, 2002; Valenzuela, 2002) pero con una baja tasa de asistencia frecuente a servicios religiosos. Esto autores lo se explica por la débil estructura diocesana, la cual produce que ante la escasez de vocaciones sacerdotales exista una dispar distribución de éstas por comuna. Se reconoce que en paralelo con el descenso en la identificación religiosa, la iglesia católica sufre una caída de 22 puntos porcentuales en su adherencia en comparación con 1997, cuando los católicos alcanzaban el 69% de la población joven.

De esta manera, se produce un efecto similar que en los países católicos de Europa, en donde a pesar de que la secularización es más lenta que en los países protestantes, la integración social que produce la Iglesia se va perdiendo y se aleja de las prácticas de la población, en especial de las personas jóvenes (Jagodzinski y Dobbelaere, 2004).

La religión católica presenta la mayor proporción de jóvenes que adhieren a ella (47%), seguida de la evangélica (12%).

GRÁFICO N°5.19: Religión con la que se identifica la Juventud, 1997, 2006 y 2012 (%). Total Muestra.



n= 6.345 (2006), n=7.570 (2009), n=8.352 (2012)
Z22. ¿Con cuál religión te sientes identificado?
Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 1997, 2006 y 2012, INJUV.

Al desagregar por grupo socioeconómico, resulta interesante observar los casos de católicos y evangélicos. La identificación con la religión católica aumenta levemente a medida que se asciende en la escala social (Ver Cuadro N°5.3). De este modo, entre quienes se identifican con alguna religión, el 81% de las personas jóvenes pertenecientes al grupo ABC1 se declara católico, proporción que disminuye hasta alcanzar el 67% y 73% en los grupos D y E. Una situación inversa pero más marcada ocurre con la religión evangélica, donde la adhesión aumenta a medida que disminuye el grupo socioeconómico. De esta manera, entre quienes se identifican con alguna religión, el 24% de quienes pertenecen al grupo E se declara evangélico, mientras que en el grupo ABC1 esta proporción sólo alcanza el 4%.

CUADRO N°5.3: Religión con la que se identifica según sexo, edad y grupo socioeconómico (%). Muestra: Quienes se identifican con alguna religión.

	Total	Hombre	Mujer	15-19 años	20-24 años	25-29 años	ABC1	C2	C3	D	E
Católica	72,5%	72,1%	72,9%	73,0%	72,4%	72,1%	80,5%	79,4%	73,4%	67,1%	73,4%
Evangélica	19,3%	18,7%	19,9%	19,9%	18,1%	20,0%	4,0%	12,0%	17,7%	26,4%	23,9%
Otra	6,9%	7,7%	6,0%	5,8%	8,1%	6,7%	14,8%	7,8%	6,8%	5,2%	2,0%
NS-NR	1,3%	1,5%	1,2%	1,3%	1,4%	1,2%	0,7%	0,8%	2,1%	1,3%	0,7%
Total	5.503	2.270	3.233	2.504	1.804	1.195	291	993	1.688	2.286	265

n= 8.352

Z22. ¿Con cuál religión te sientes identificado?

Fuente: Encuesta Nacional de la Juventud 2012, INJUV.

5. Orientaciones Político-Económicas

Identificación Política

Existe un incremento de quienes no se identifican con ningún sector o tendencia política.

En la actualidad, los valores que antes orientaban las conductas políticas a través de los polos izquierda/derecha han disminuido su importancia en la manera como los individuos organizan su vida (Knutsen, 2004). Esto concuerda con lo señalado por Inglehart (1997) en cuanto a que los valores postmateriales desincentivan a las y los jóvenes a identificarse con alguna tendencia o partido político.

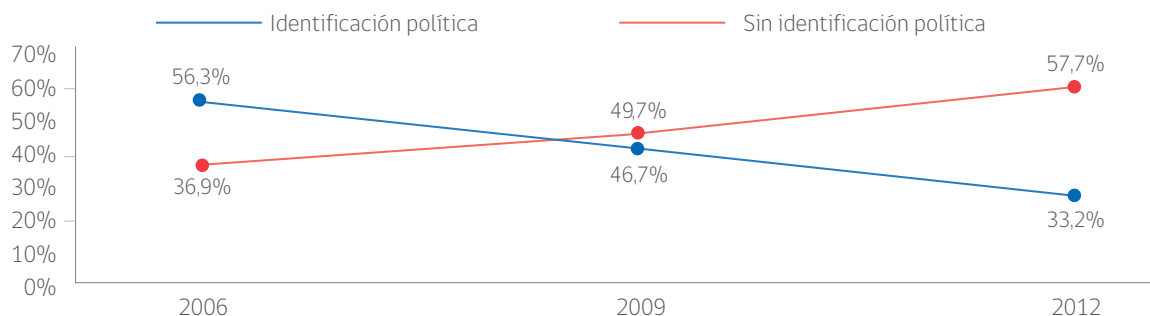
Los valores de izquierda/derecha tuvieron su máximo desarrollo en un orden social basado en los conflictos entre clases sociales y la adherencia religiosa. A diferencia de generaciones anteriores, las personas jóvenes están menos influenciadas por la identificación con una clase social y con una religión, dejando a los partidos políticos sin una base funcional para reclutar a sus adherentes.

Los valores postmaterialistas, al rechazar las organizaciones jerárquicas y/o de autoridad, vuelven más difícil la posibilidad de que las nuevas generaciones sean atraídas por los antiguos partidos políticos -articulados sobre la base de esas características-. En un nuevo contexto de relativa estabilidad económica y social, la juventud prefiere otras formas de participación alejadas de la política tradicional. Surgen de este modo los asuntos de la "nueva política" (Dalton, 2006), los cuales se relacionan, entre otras cosas, con el medioambiente, los derechos de las mujeres y de las minorías sexuales. En general, los adherentes a esta nueva política que reformula los polos izquierda/derecha, son jóvenes de clases medias, no-religiosos y con altos niveles educacionales.

Este desinterés por la política tradicional y las orientaciones valóricas organizadas en los polos convencionales del eje izquierda/derecha, se ha desarrollado gradualmente entre la población joven del país. A través de las Encuestas Nacionales de Juventud se observa que la identificación con los sectores políticos tradicionales -izquierda, centro, derecha- ha disminuido en los últimos años, al mismo tiempo que existe un incremento de quienes no se identifican con ningún sector o tendencia.

El Gráfico N° 5.20 muestra la evolución a lo largo de los últimos 6 años de la identificación política, apreciándose un descenso de ésta en 23 puntos porcentuales, pasando de 56% en el año 2006 a 33% el 2012. Por su parte, el porcentaje de quienes no se identifican con ningún sector político aumenta en 20 puntos porcentuales, llegando al 58% de la población joven, superando desde 2009 a aquellos que declaran algún tipo de adherencia política.

GRÁFICO N°5.20: Identificación con algún sector político (Derecha, Centro o Izquierda) 2006-2012 (%). Total Muestra.



n= 6.345 (2006), n= 7.570 (2009), n= 8.352 (2012)
 I9. ¿Con qué sector político te sientes más identificado?
 Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2006, 2009 y 2012, INJUV.

La identificación política es mayor entre quienes tienen estudios superiores (42%) respecto a quienes alcanzaron sólo el nivel de enseñanza media o inferior (28%). Coherentemente, la proporción de quienes se identifican con algún sector político aumenta a medida que lo hace también la posición socioeconómica. De esta manera, en los jóvenes pertenecientes a los grupos socioeconómicos ABC1 y C2 la identificación política alcanza al 47% y 46%, respectivamente, descendiendo en los estratos de menores recursos, hasta alcanzar el 28% y 18% en los grupos D y E.

De manera consecuente con estos resultados, se observa que los porcentajes de quienes no se identifican con algún sector político se incrementa a medida que se descende en el nivel socioeconómico, llegando al 45% en el grupo ABC1 y aumentando hasta llegar en el grupo E al 72% (Ver Cuadro N°5.4).

De acuerdo con los grupos de edad, se reconoce que las y los jóvenes de entre 15 y 19 años presentan la menor proporción de identificación política, con 27%, mientras que en los demás grupos etarios dichos porcentajes fluctúan entre el 35% y 38%.

Las y los jóvenes de entre 15 y 19 años presentan la menor proporción de identificación política, con 27%.

CUADRO N°5.4: Identificación política de la población joven según sexo, edad, grupo socioeconómico y nivel educacional(%). Total Muestra.

	Total	Hombre	Mujer	15-19 años	20-24 años	25-29 años	ABC1	C2	C3	D	E	Secundaria e Inferior	Ed. Superior
Identificación política	33,2%	34,5%	31,9%	26,7%	34,7%	38,4%	47,4%	46,2%	30,3%	27,6%	18,0%	27,6%	42,2%
Sin identificación política	57,7%	57,3%	58,2%	59,1%	57,9%	56,1%	44,6%	44,9%	60,3%	63,5%	71,5%	61,2%	52,2%
NS-NR	9,0%	8,2%	9,9%	14,3%	7,3%	5,4%	8,0%	9,0%	9,4%	8,9%	10,4%	11,2%	5,6%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
	8.352	3.801	4.551	3.732	2.790	1.830	499	1.617	2.561	3.315	360	5.503	2.848

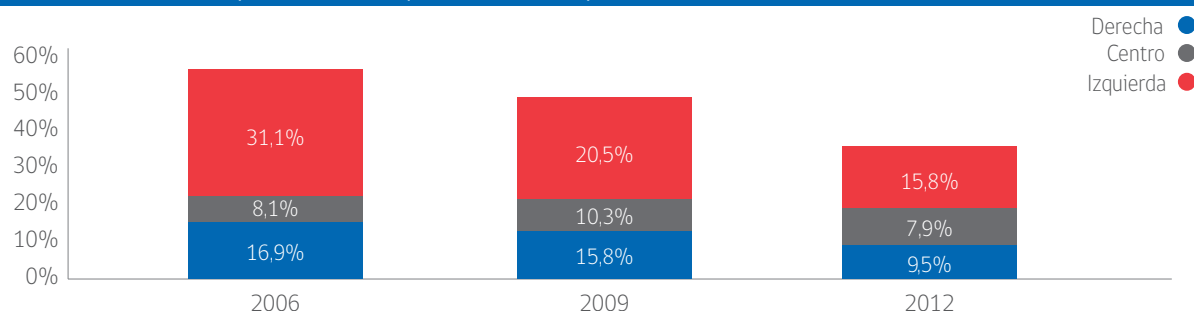
n= 8.352
 I9. ¿Con qué sector político te sientes más identificado?
 Fuente: Encuesta Nacional de la Juventud 2012, INJUV

Tanto izquierda como derecha tienen presencia en todos los grupos socioeconómicos, sujeta ésta a las limitaciones impuestas por la identificación política en general.

Cuando se analizan con cuáles sectores políticos se identifican las personas jóvenes, se puede apreciar un continuo descenso de la proporción de jóvenes que simpatizan con la izquierda y la derecha (Ver Gráfico N°5.21). De este modo, se observa que la proporción de quienes se identifican con la izquierda es de 16%, disminuyendo en 15 puntos porcentuales respecto al 2006; situación similar ocurre con el porcentaje de jóvenes que se identifica con la derecha, el que alcanza al 10% pero que también exhibe una disminución desde el año 2006, aunque en este caso de 7 puntos.

En relación con los grupos socioeconómicos, se repite lo encontrado sobre la identificación política en general: a medida que se sube de grupo socioeconómico, ambas posiciones (izquierda y derecha) también lo hacen. No hay evidencia cuantitativamente relevante de algún anclaje socioeconómico de estos sectores: tanto izquierda como derecha tienen presencia en todos los grupos socioeconómicos, sujeta ésta a las limitaciones impuestas por la identificación política en general. El añadido es que las posturas centristas también se fortalecen al seguir ese patrón: es apenas del 2,6% en del grupo E, mientras que alcanza al 13,5% del grupo ABC1 (Ver Cuadro N°5.5).

GRÁFICO N°5.21: Sectores políticos con los que se identifica la población joven, 2006-2012 (%). Total Muestra.



n= 6.345 (2006), n=7.570 (2009), n=8.352 (2012)
I9. ¿Con qué sector político te sientes más identificado?
Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2006-2012, INJUV.

CUADRO N°5.5: Sectores políticos con los que se identifica la población joven según sexo, edad y grupo socioeconómico (%). Total Muestra.

	Total	Hombre	Mujer	15-19 años	20-24 años	25-29 años	ABC1	C2	C3	D	E
Derecha	9,5%	9,8%	9,3%	8,5%	8,9%	11,4%	19,8%	14,7%	8,4%	6,2%	4,8%
Centro	7,9%	8,4%	7,4%	6,0%	7,5%	10,2%	13,5%	11,5%	7,7%	5,6%	2,6%
Izquierda	15,8%	16,4%	15,2%	12,2%	18,4%	16,8%	14,1%	20,0%	14,2%	15,8%	10,6%
Sin identificación política	57,7%	57,3%	58,2%	59,1%	57,9%	56,1%	44,6%	44,9%	60,3%	63,5%	71,5%
NS-NR	9,0%	8,2%	9,9%	14,3%	7,3%	5,4%	8,0%	9,0%	9,4%	8,9%	10,4%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
	8.352	3.801	4.551	3.732	2.790	1.830	499	1.617	2.561	3.315	360

n= 8.352
I9. ¿Con qué sector político te sientes más identificado?
Fuente: Encuesta Nacional de la Juventud 2012, INJUV.

Orientaciones Económicas

Otra manera de observar la influencia en los individuos de los valores que se encuentran entre los polos de izquierda/derecha, es a través de las orientaciones económicas que manifiestan. En este ámbito, las diferencias entre ambos polos se reconocen en que, por un lado, los valores de izquierda apoyan el rol del Estado en la organización de la economía y en la propiedad de los medios de producción, además de abogar por un mayor gasto fiscal asociado a la colectivización de las decisiones. En contraposición, los valores de derecha

adhieren a disminuir la influencia del Estado en las decisiones de las personas, siendo contrarios de la expansión del gasto fiscal (Knutsen, 2004).

Sin embargo, de manera coherente con lo que sucede con la identificación política, las orientaciones económicas dejan de guiarse por estos polos, debido a que las diferencias entre clases sociales son cada vez más difíciles de definir. De este modo, los ingresos y estilos de vida entre clases medias y trabajadoras tienden hacia la convergencia, disminuyendo de esta manera la incidencia de la estratificación social en la definición de las nociones acerca del rol del Estado y del mercado. A través de la movilidad social surge una nueva clase media con ambigüedades en sus orientaciones económicas, capaz de defender de igual forma medidas de intervención y liberales. En la Encuesta Nacional de Juventud 2012, se les consulta a las personas jóvenes por determinados aspectos económicos como la distribución de los ingresos y de la riqueza, la importancia del esfuerzo personal y de la competencia, y la función del Estado.

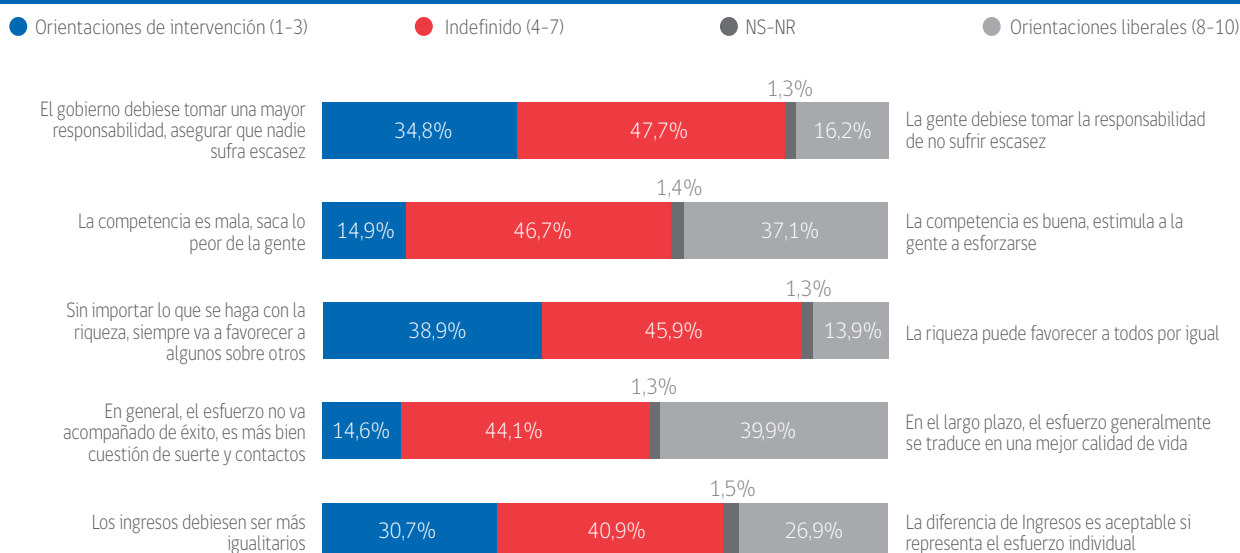
En el Gráfico N°5.22 se observa la indefinición que presentan las y los jóvenes en cuanto a tomar una posición entre ideas de intervención (valoraciones de izquierda) e ideas liberales (valores de derecha). De este modo, la proporción de quienes se manifiestan ambiguos o indefinidos frente a estos temas alcanza el 48% en lo que refiere al rol del Estado para tratar la escasez, el 47% acerca de la competencia, el 46% sobre la distribución de la riqueza, el 44% acerca del esfuerzo individual y el 41% en lo referido a la diferencia entre los ingresos.

No obstante, se identifica una considerable proporción de personas jóvenes que se manifiesta favorable hacia posiciones más liberales o de derecha. De esta manera, el 40% está de acuerdo con que “el esfuerzo generalmente se traduce en una mejor calidad de vida” y el 37% se manifiesta favorable a la idea de que “la competencia es buena. Estimula a la gente a esforzarse”.

Por otro lado, también se advierte que la población joven se manifiesta favorable a ideas más de intervención o de izquierda en lo referido a que “el gobierno debiese tomar una mayor responsabilidad, asegurar que nadie sufra escasez” (35%) y que “los ingresos debiesen ser más igualitarios” (31%).

El 40% está de acuerdo con que “el esfuerzo generalmente se traduce en una mejor calidad de vida”.

GRÁFICO N°5.22: Preferencia por orientaciones económicas de intervención versus liberales (%). Total Muestra.



n= 8.352

T7. A continuación quisiera que me cuentes tu opinión sobre una serie de temas. Donde te ubicarías, en una escala de 1 a 10...

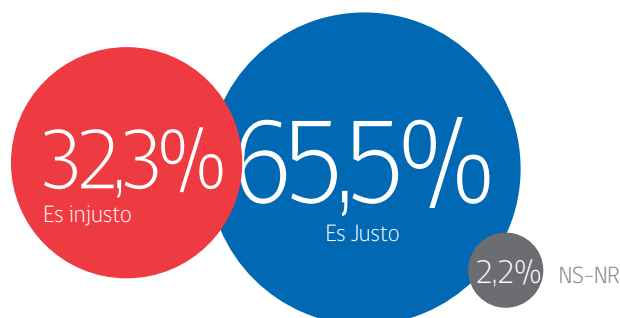
Fuente: Encuesta Nacional de la Juventud 2012, INJUV.

Este aprecio por la eficiencia en el trabajo y la meritocracia, es coherente con los factores que las personas jóvenes identifican como más importantes al momento de asignar un sueldo.

A las tendencias identificadas en las orientaciones económicas de la población joven, se le agrega la instalación de la idea de la meritocracia. Esta idea ha sido extensamente debatida en lo referido a la presencia (Sapelli, 2011) o ausencia (Torche, 2010) de su efecto en la movilidad social.

A través de algunos resultados arrojados por la Encuesta Nacional de Juventud 2012 acerca de la asignación del sueldo y las causas de la pobreza, se observa que la idea de la meritocracia se está instalando en el pensamiento de las personas jóvenes, quienes construyen sus proyectos de vida suponiendo que a través del trabajo bien realizado se logran los objetivos propuestos y la movilidad social. Esta creencia se refleja en el Gráfico N°5.23, en la pregunta que interroga acerca de si es justo o injusto que entre dos secretarías de la misma edad, a una se le pague más por ser más rápida, más eficiente y más confiable en su trabajo que otra que no lo es. En este caso, el 66% de las personas jóvenes indicó que les parecía justo que la secretaria más eficiente sea mejor pagada que la otra, mientras que sólo un 32% se mostró en desacuerdo con la diferencia de salarios³.

GRÁFICO N°5.23: Imagina dos secretarías de la misma edad, haciendo prácticamente el mismo trabajo. Una de ellas averigua que la otra gana considerablemente más. Sin embargo, la secretaria mejor pagada es más rápida, más eficiente y más confiable en su trabajo. En tu opinión ¿es justo o no es justo que a una secretaria se le pague más que a la otra? (%). Total Muestra.



n= 8.352

T6. Imagina dos secretarías de la misma edad, haciendo prácticamente el mismo trabajo. Una de ellas averigua que la otra gana considerablemente más. Sin embargo, la secretaria mejor pagada es más rápida, más eficiente y más confiable en su trabajo. En tu opinión ¿es justo o no es justo que a una secretaria se le pague más que a la otra?

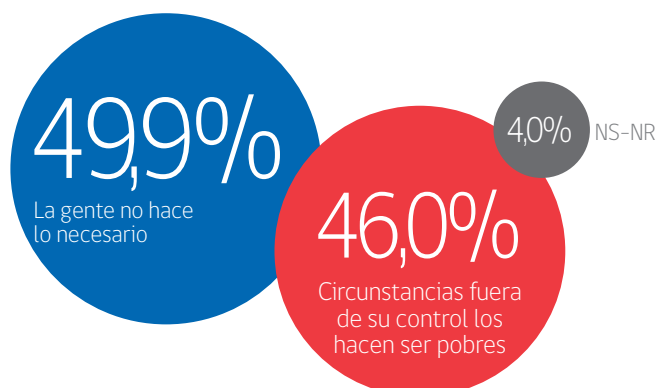
Fuente: Encuesta Nacional de la Juventud 2012, INJUV.

Este aprecio por la eficiencia en el trabajo y la meritocracia, es coherente con los factores que las personas jóvenes identifican como más importantes al momento de asignar un sueldo. "Cuánta responsabilidad tiene en el trabajo" y "qué tan bien hace el trabajo" son las menciones más destacadas: 55% y 38% de las personas jóvenes cree que estos elementos son los más importantes al asignar un sueldo. En un segundo orden de importancia, aparece "lo que se necesita para mantener una familia" (29%), "el número de años dedicados a la educación" y "cuánto se esfuerza en el trabajo" (ambas con 28%). En un tercer lugar de importancia, se menciona "cuánto ganan personas con sus mismas calificaciones en otros trabajos" (11%) y "la antigüedad en el trabajo" (10%).

Finalmente, cuando se analizan las causas que atribuyen las y los jóvenes a la pobreza; se establece que la mitad de este segmento lo atribuye a que "la gente no hace lo necesario" para salir de la pobreza, mientras que el 46% señala que "circunstancias fuera de su control los hacen ser pobres" (ver Gráfico N°5.24).

3 Esta pregunta se seleccionó de entre varios indicadores usados internacionalmente para investigar estos temas.

GRÁFICO N°5.24: Causas de la pobreza (%). Total Muestra.



n= 8.352

T5. De acuerdo a tu opinión, ¿cuál es la mayor causa de la pobreza hoy en día?: ¿que la gente no hace lo necesario para salir de la pobreza o que circunstancias fuera de su control los hacen ser pobres?

Fuente: Encuesta Nacional de la Juventud 2012, INJUV.

6. Consideraciones Finales

En este capítulo, se analiza la manera como la juventud chilena ha incorporado en sus orientaciones valóricas el cambio cultural producido en el mundo en las últimas décadas. El tránsito de sociedades modernas a posmodernas ha ido de la mano con el paso de valores materialistas a posmaterialistas. De esta forma, los individuos dejan de estar sujetos a orientaciones que buscaban satisfacer necesidades de supervivencia (como la provisión de comida, ropa y alojamiento) para, por el contrario, guiarse por principios centrados más en el bienestar subjetivo y la autorrealización individual.

Los valores son los referentes acerca de lo que es importante para los individuos al momento de tomar decisiones (Dalton, 2006). Si bien no es posible observar directamente los valores, en el capítulo se analiza un set de orientaciones valóricas que revelan los patrones normativos con los que las y los jóvenes definen su comportamiento.

Tal como se ha identificado en países en vías de desarrollo (Van Deth, 2004), las personas jóvenes son quienes se encuentran más expuestas y con mayor voluntad a recoger estas nuevas orientaciones. En este sentido, la juventud chilena se caracteriza por ser valorativamente heterogénea, combinando orientaciones que se desplazan entre los polos de materialismo/postmaterialismo, izquierda/derecha y religiosidad/secularización.

La autodefinición que hacen las personas jóvenes de sí misma refleja esta tendencia ambivalente entre valores materialistas y posmaterialistas. De este modo, se mezclan aspectos identitarios tradicionales, como el deseo de vivir en un ambiente seguro que evite peligros y la importancia de la familia, con aspectos modernos como la protección del medioambiente, la intención de ser alguien creativo y hacer algo bueno para la sociedad.

La sociedad del riesgo en la cual está inserto este segmento, produce que las personas jóvenes desarrollen sus proyectos de vida orientados por su propia subjetividad y principios de autorrealización. En las Encuestas Nacionales de Juventud se confirma la lógica práctica e instrumental a partir de las que se despliegan estos proyectos y también una cierta "profesionalización" en la concepción de la felicidad.

La juventud chilena se caracteriza por ser valorativamente heterogénea, combinando orientaciones que se desplazan entre los polos de materialismo/postmaterialismo, izquierda/derecha y religiosidad/secularización.

Las y los jóvenes hoy en día son cada vez más conscientes de que en un entorno de inseguridades sólo su iniciativa propia les puede llevar a conseguir los objetivos que desean.

Por tales motivos, se observa lo internalizada que está en la juventud la idea meritocrática que supone que el trabajo y el esfuerzo propio son las principales herramientas para conseguir la felicidad y el éxito en la vida. Las y los jóvenes hoy en día son cada vez más conscientes de que en un entorno de inseguridades sólo su iniciativa propia les puede llevar a conseguir los objetivos que desean. Aunque en menor medida, la relevancia de la familia sigue siendo importante para la juventud. De esta manera, a pesar de que las personas son conscientes de que tienen que valerse por sí mismas, se requiere de los afectos y el apoyo de los seres queridos para la consecución de sus objetivos personales.

Se hace evidente que las personas jóvenes perciben la felicidad como un estado individual, que depende principalmente de lo que ellos puedan realizar, más que de acciones colectivas como sociedad. De manera concordante con los hallazgos realizados por el PNUD (2012), la Encuesta Nacional de Juventud 2012 presenta una sensación bajas expectativas con respecto al futuro del país, que contrasta con el optimismo que presentan frente a su futuro personal.

Por tales motivos, no es de extrañar que las expectativas con respecto al futuro se encuentren directamente relacionadas con la confianza o evaluación de aquellos mecanismos de integración a la sociedad. La tendencia moderna de desconfianza frente a figuras de autoridad y a factores externos a uno mismo produce que sean bajos los niveles de confianza que tiene la juventud en la gente en general, la democracia, los políticos, las oportunidades laborales y la calidad de la educación; traduciéndose esto en un pesimismo respecto al desarrollo de su país.

Por otra parte, la juventud se ha mostrado diversa en sus posiciones valóricas, combinando orientaciones conservadoras con liberales en lo referido a temas emergentes como la legalización de la marihuana, el aborto terapéutico, la unión civil entre personas del mismo sexo o la permanencia del matrimonio. De este modo, se identifican importantes proporciones de jóvenes que comienzan lentamente a apoyar estos temas. Todo hace pensar que estas proporciones seguirán aumentando a medida que las cohortes jóvenes reemplacen a las adultas. También hay que destacar que el apoyo a estos temas decae a medida que es menor el grupo socioeconómico al que pertenecen las personas jóvenes, lo que sugiere que la controversia no necesariamente responde a demandas masivas.

Ahora bien, en lo que no hay dudas es en el proceso de secularización que ocurre en el país, que se manifiesta en la brusca caída de 27 puntos en el porcentaje de jóvenes que se identifican con alguna religión, pasando de 91% en 1997 a 64% en 2012. Las etapas de prosperidad económica y los mayores niveles de educación superior provocan que los jóvenes estén más expuestos a valores individualistas y a una visión técnica del mundo. De esta forma, se pierde el grado de cercanía que tenían las iglesias con la población joven, desapareciendo paulatinamente el hábito de las prácticas y creencias religiosas tradicionales.

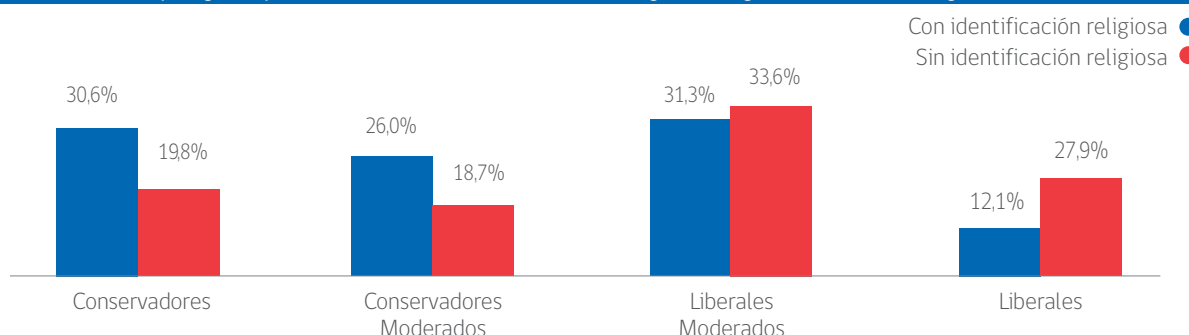
Los niveles de religiosidad inciden en los niveles de liberalismo o conservadurismo presentes en la juventud. De esta manera, el individualismo y desconfianza en las autoridades que provoca una menor adherencia religiosa genera un mayor grado de apoyo a situaciones tradicionalmente rechazadas, como la unión entre personas del mismo sexo, el aborto, el uso de la píldora del día e incluso la legalización de la marihuana.

Tal como se observa en el Gráfico N° 5.25, la proporción de jóvenes conservadores o conservadores moderados aumenta entre quienes pertenecen a alguna religión. De este modo, mientras el 31% de quienes se identifican con alguna religión son

conservadores, sólo el 20% de la población joven que no se identifica con ninguna religión puede ser catalogado de igual forma; lo mismo ocurre en el caso del denominado conservadurismo moderado, donde se presenta una diferencia de 7 puntos porcentuales entre quienes se identifican y no se identifican con alguna religión (26% vs 19% respectivamente). Una situación inversa ocurre entre quienes han sido categorizados como liberales. Se observa que el 23% de quienes no se identifican con alguna religión son liberales, mientras que sólo el 12% de quienes se identifican con alguna religión lo son.

Esta relación entre religión y temas controversiales (como el aborto, la homosexualidad, la legalización de marihuana), permite aventurar que si se mantiene la caída en la identificación religiosa, la juventud progresivamente adoptará posturas a favor de estos temas.

GRÁFICO N°5.25: Tipología de posiciones valóricas frente a temas emergentes, según identificación religiosa (%). Total Muestra.



n= 8.352

Z21. ¿Te identificas o perteneces a alguna religión en particular? / J6. ¿Qué tan de acuerdo o en desacuerdo estás tú, con las siguientes afirmaciones...?

Fuente: Encuesta Nacional de la Juventud 2012, INJUV.

En cuanto a la identificación política, se aprecia que la identificación con los sectores políticos tradicionales -izquierda, centro, derecha- ha disminuido en contraposición con el aumento de quienes no se identifican con ningún sector. Así, se reconoce un fuerte descenso de quienes manifiestan adherir a algún sector político, desde 56% el año 2006 a 33% el 2012.

Desde la teoría del recambio valórico en la posmodernidad, se puede señalar que las orientaciones políticas que se enmarcan dentro de los polos izquierda/derecha, disminuyen su influencia en la juventud, al disolverse los conflictos les sirvieron de base históricamente y que articulaban el conflicto político.

Esta caída en la identificación política también se complementa con el descenso en la satisfacción de la democracia y la confianza en los políticos, lo que sin duda muestra que las nuevas orientaciones postmaterialistas, con las que los jóvenes comienzan a guiar su comportamiento, están desconectadas de las propuestas que los sectores políticos tradicionales han ofrecido históricamente. Tal como en otras partes del mundo, el mayor nivel educacional del segmento juvenil provoca un mayor cuestionamiento por parte de este grupo a las autoridades políticas, levantando nuevas problemáticas como el cuidado del medioambiente o los derechos de las minorías sexuales, las que forman parte de los asuntos de la "Nueva política"⁴.

Se reconoce un fuerte descenso de quienes manifiestan adherir a algún sector político, desde 56% el año 2006 a 33% el 2012.

4. Los asuntos de la "Nueva Política" se refiere a la atención en nuevas problemáticas sociales como la protección del medio ambiente, los derechos de las mujeres y minorías sexuales entre otros temas. Estos asuntos son impulsados preferentemente por jóvenes desencantados de la organización tradicional de los partidos políticos (Dalton, 2006).

En coherencia con la manera en que la juventud se posiciona frente a estos polos, no es de extrañar la indefinición que presentan al momento de tomar una opción frente a la colectivización (valoraciones de izquierda) o al liberalismo (valores de derecha) económico. De este modo, se observa una considerable proporción de quienes se encuentran en una postura ambigua en lo que respecta al rol del Estado, la competencia o la libertad individual para tomar decisiones.

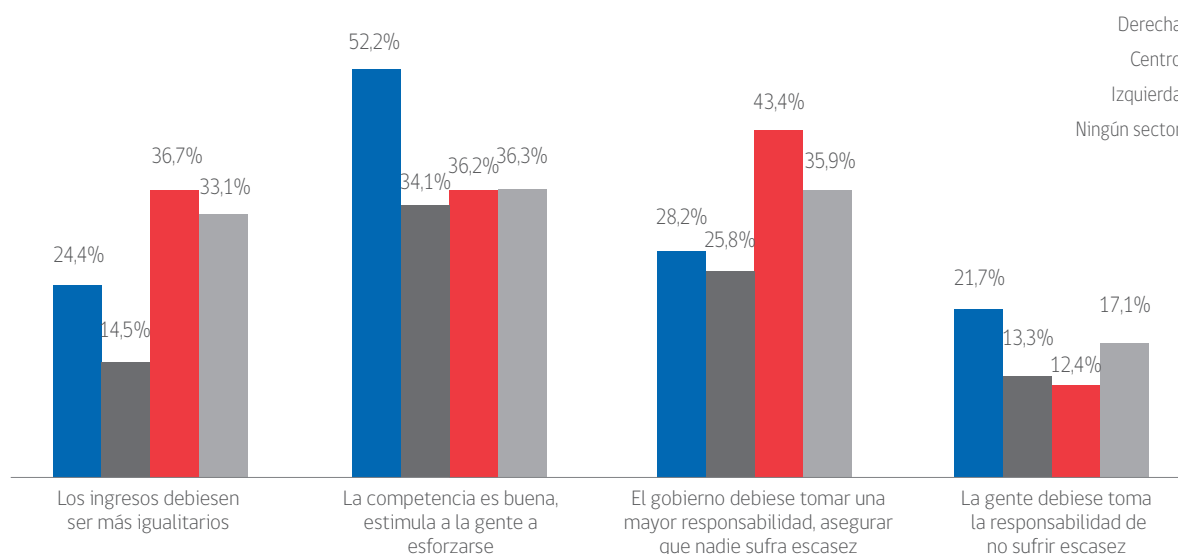
La pérdida de sentido para los jóvenes que tienen los polos izquierda/derecha proviene el surgimiento de nuevas clases medias. Éstas conciben el rol del Estado y del mercado en la economía de una manera distinta a la definida por los sectores tradicionales de izquierda y derecha. Las orientaciones económicas de estos grupos de la población, mezclan en diversas medidas concepciones de intervención y liberales de la economía, lo cual es un desafío importante para articular la representación política.

El gráfico N°5.26 muestra la relación que existe entre la identificación política de las personas jóvenes y el acuerdo que manifiestan con diferentes expresiones sobre la economía y el rol del estado. Se constata cierta coherencia en la identificación política y la postura económica de las personas jóvenes, de modo tal, que quienes se identifican con la derecha prefieren orientaciones liberales y quienes se identifican con la izquierda prefieren orientaciones de intervención. En este sentido, las mayores proporciones de jóvenes que están de acuerdo con que “los ingresos debiesen ser más igualitarios” se encuentran entre aquellos identificados políticamente con el sector de izquierda (37%).

Un caso particular es el referido a la responsabilidad del Estado para asegurar que nadie sufra de escasez, en donde tanto las posturas liberales como de intervención son preferidas en mayor proporción entre quienes se identifican, respectivamente, con la derecha (22%) y con la izquierda (43%), pero seguidas, en cada caso, por quienes no presentan adherencia política en la postura liberal (17%) y en la de intervención (36%).

Se observa una considerable proporción de quienes se encuentran en una postura ambigua en lo que respecta al rol del Estado, la competencia o la libertad individual para tomar decisiones.

GRÁFICO N°5.26: Preferencias por orientaciones económicas, según identificación política (%). Total Muestra.



n= 8.352

I9. ¿Con qué sector político te sientes más identificado? / T7. A continuación quisiera que me cuentes tu opinión sobre una serie de temas. Dónde te ubicarías, en una escala de 1 a 10..
Fuente: Encuesta Nacional de la Juventud 2012, INJUV.

A modo de cierre podemos señalar, que los valores y percepciones de la juventud mostrados en este capítulo evidencian el proceso de cambio en el que se encuentra la sociedad chilena, en donde las personas jóvenes son los principales receptores y representantes. En este sentido, se aprecia que progresiva y lentamente la población joven está adoptando las nuevas orientaciones valóricas surgidas en el tránsito desde el proceso de modernización hacia el de posmodernización.

De esta forma, dentro de la heterogeneidad de valores tradicionales y no tradicionales que se reconocen en las dimensiones revisadas en este capítulo, hay ciertos patrones que permiten suponer que, en el futuro, las orientaciones de las personas jóvenes mostrarán cada vez más mayor afinidad con valores individualmente asumidos. Esto redefine el eje izquierda/derecha como marco de referencia para organizar la representación política y debatir las decisiones político-económicas en la sociedad.

1

2

3

4

5

6

Discriminación y Violencia

7

- » 34% de las personas jóvenes se ha sentido discriminada durante su vida en al menos una de las siguientes situaciones: en un establecimiento educacional, por alguien que ejerza autoridad, al buscar trabajo o en el trabajo, en la calle, en su casa o en casa de sus amistades.
- » Casi un tercio de los jóvenes, hombres y mujeres, declara haber sido discriminado en el último mes por algún motivo en particular, siendo las condiciones socioeconómicas y las de apariencia, las razones más frecuentes que se dan para explicar la discriminación que vivieron.
- » El 37% de las personas jóvenes ha sido víctima de violencia física en sus vidas, mientras que 35% ha sido víctima de violencia psicológica.
- » Se identifican tres grupos de jóvenes que están expuestos, por su condición de minoría, a más situaciones de discriminación que el resto de la población joven; homosexuales y bisexuales, personas con alguna discapacidad y aquellas que pertenecen a un pueblo originario.
- » Al 25% de las personas jóvenes no le gustaría tener como vecinos a gitanos, al 22% a personas con problemas de salud mental, al 16% a homosexuales/lesbianas, al 11% a peruanos/bolivianos, al 4% a mapuches y al 1% a personas con discapacidad.
- » 53% de las personas jóvenes que se han sentido discriminadas alguna vez, no les gustaría tener como vecino a alguno de los grupos consultados en la encuesta, mientras que este porcentaje es menor en el grupo de jóvenes que no se ha sentido discriminado (40%).

1. Introducción

La discriminación arbitraria se entiende conforme a la Ley publicada el año 2012 como "toda distinción, exclusión o restricción que carezca de justificación razonable, efectuada por agentes del Estado o particulares, y que cause privación, perturbación o amenaza en el ejercicio legítimo de los derechos fundamentales (...) en particular cuando se funden en motivos tales como la raza o etnia, la nacionalidad, la situación socioeconómica, el idioma, la ideología u opinión política, la religión o creencia, la sindicación o participación en organizaciones gremiales o la falta de ellas, el sexo, la orientación sexual, la identidad de género, el estado civil, la edad, la filiación, la apariencia personal y la enfermedad o discapacidad".

El análisis exhaustivo que hace este capítulo de los resultados de la Encuesta Nacional de Juventud 2012 sobre discriminación y violencia, se justifica no sólo como un intento de resaltar la diversidad y la tolerancia como valores claves en la construcción de una sociedad más inclusiva, sino que también como una de las condiciones más importantes en la construcción de la felicidad de las personas jóvenes.

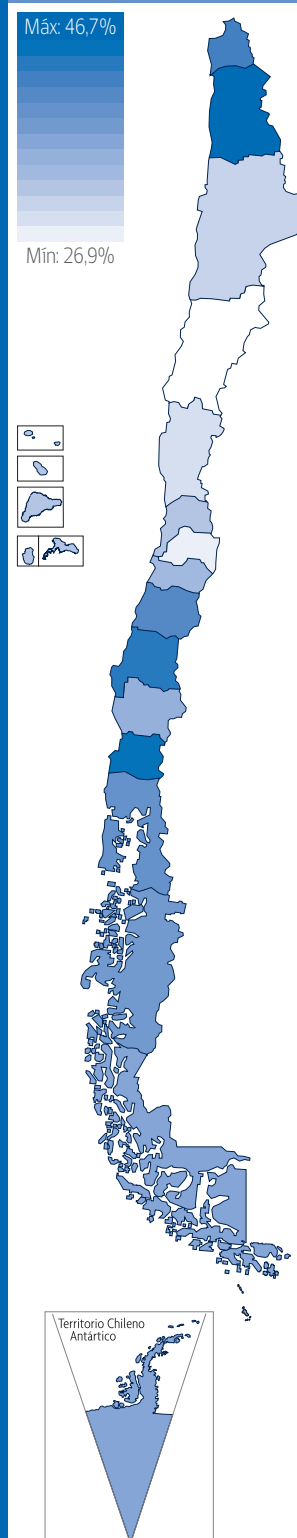
Según el Informe de Desarrollo Humano en Chile 2012, la sociedad puede aumentar la probabilidad de que las personas alcancen la felicidad si se las dota de capacidades o agencia para conseguir sus metas y objetivos de vida. En esa línea, una de las condiciones más relevantes para alcanzar el bienestar subjetivo según ese mismo informe, es el sentirse reconocido por otros y respetado en dignidad y derechos (PNUD, 2012).

Los datos de la Encuesta Nacional de Juventud 2012, permiten señalar que la probabilidad de que una persona joven se reconozca como feliz, disminuye significativamente cuando ha experimentado alguna situación de discriminación, especialmente si pertenece al nivel socioeconómico bajo.

El modelo expuesto en el Cuadro N° 6.1, señala la probabilidad de que una persona joven de nivel socioeconómico bajo, medio y alto se reconozca como feliz, según haya o no experimentado alguna vez discriminación. La probabilidad de que una persona joven que nunca ha sido discriminada se declare feliz es de 82% en el segmento bajo, 87% en el medio y 89% en el alto. En cambio, si ha experimentado discriminación, la probabilidad de ser feliz disminuye varios puntos, siendo de 67% en el segmento bajo, 75% en el medio y 79% en el alto.

A lo largo del capítulo, se presentan las situaciones y motivos de discriminación que afectan a la juventud, poniendo especial atención en aquellos grupos expuestos a

Porcentaje de jóvenes que han sido discriminados.



CUADRO N°6.1: Probabilidad de ser feliz según experiencia de discriminación y controlando por nivel socioeconómico (%). Total Muestra.

Nivel socioeconómico	Probabilidad esperada (%)		
	No ha sido discriminado	Ha sido discriminado	Diferencia
Alto	89,3	78,6	-10,6
Medio	87,3	75,3	-12,0
Bajo	82,2	67,2	-15,0

Nota: Se presentan los valores de probabilidad esperada de que las personas jóvenes se declaren felices. Los valores se obtienen de un modelo de regresión logística múltiple que incluye como variables independientes la edad, el sexo, el nivel socioeconómico, la situación de estudios, la tenencia de hijos, la situación de pareja y la experiencia de discriminación. n=8.209 (se excluyen del análisis casos donde no hay respuesta en alguna de las variables)

J1. En general, tú dirías que eres... / C5. ¿Te has sentido discriminado alguna vez en la vida en las siguientes situaciones...? Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2012, INJUV.

La proporción de personas jóvenes que se ha visto afectada por situaciones de discriminación y violencia ha disminuido, según puede ser establecido al comparar los resultados de las encuestas de juventud realizadas en el año 2009 y 2012.

prácticas discriminatorias por su condición de minoría. En relación a algunos de estos grupos, se examina cómo los prejuicios sociales dificultan su integración social en ámbitos tan relevantes como la educación y el trabajo.

Adicionalmente, y entendiendo la violencia como una de las expresiones concretas de la discriminación, se exponen las situaciones de violencia física y psicológica que más afectan a la juventud. Se hace especial referencia a las expresiones de violencia que se dan en contextos escolares, entre ellas el matonaje o bullying.

La proporción de personas jóvenes que se ha visto afectada por situaciones de discriminación y violencia ha disminuido, según puede ser establecido al comparar los resultados de las encuestas de juventud realizadas en el año 2009 y 2012. En tal sentido, el año 2009, el 23% de las personas jóvenes declaró haberse sentido discriminada alguna vez en el lugar donde realiza sus estudios, mientras que en el 2012, esa cifra disminuyó al 16% de la población encuestada. A su vez, el año 2009, el 28% de las personas jóvenes había sufrido una situación de violencia con un desconocido en un lugar público, tres años después esa cifra disminuyó 10 puntos, alcanzando el 18%.

Esta disminución de las situaciones de discriminación y violencia declaradas por la juventud, es consistente con el aumento de los niveles de tolerancia experimentado por la sociedad chilena durante los últimos años, lo que será mostrado en detalle en este capítulo, dando cuenta de una sociedad más abierta a la diversidad y con menos prejuicios sobre algunos grupos que tradicionalmente han sido discriminados.

En este contexto, donde los umbrales de tolerancia del conjunto de la población están en permanente movimiento, se revisa la prevalencia de actitudes discriminatorias en la juventud y el grado en que éstas son afectadas por experiencias previas de discriminación y violencia, evidenciando al final del capítulo el carácter circular de la discriminación.

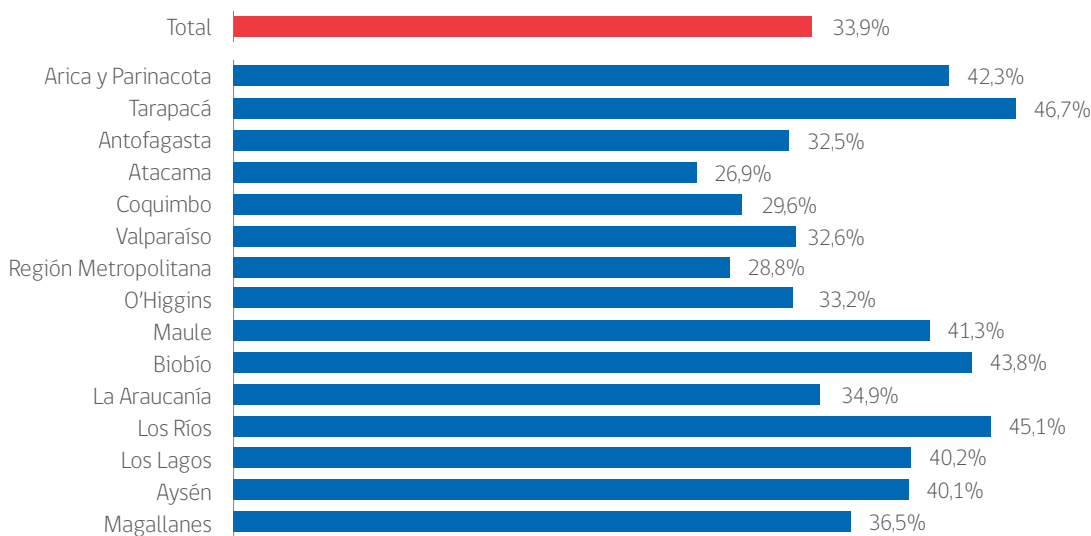
2. Jóvenes como Víctimas de Actitudes Discriminatorias

La juventud ha sido tradicionalmente entendida como una etapa de transición hacia el mundo adulto, que socialmente es reconocido como el estado definitivo y deseable, pues está asociado a la definición de normalidad. Bajo ese supuesto, las personas jóvenes tienden a ser consideradas como agentes de problemas y de conflicto (Reinoso y Thezá, 2005). Algunos de los resultados de la Encuesta Nacional de Juventud 2012 sugieren que las personas jóvenes perciben estos estereotipos como una forma de discriminación. De hecho, 5% de las personas jóvenes se ha sentido discriminada por su edad y 7% por su condición de estudiante, es decir, parte de este segmento siente ser discriminado por el sólo hecho de ser joven.

Más allá de los motivos particulares, un 34% de las personas jóvenes se ha sentido discriminada durante su vida en al menos una de las siguientes situaciones o lugares: en un establecimiento educacional, por alguien que ejerza autoridad, al buscar trabajo o en el trabajo, en la calle, en su casa o en casa de sus amistades.

Tarapacá, Biobío y Los Ríos son las únicas regiones en donde la discriminación es significativamente mayor al promedio nacional. En contraste, la Región Metropolitana es la única donde el porcentaje de jóvenes discriminados es significativamente menor al promedio observado en el país (Ver Gráfico N° 6.1).

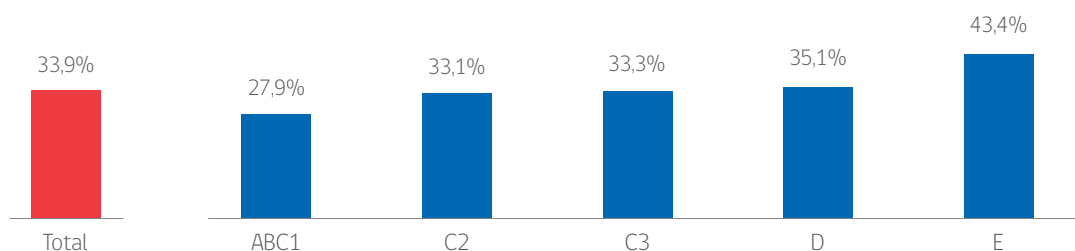
GRÁFICO N°6.1: Porcentaje de jóvenes que se ha sentido discriminado alguna vez en la vida según región. Total Muestra.



n=8.352
C5. ¿Te has sentido discriminado alguna vez en la vida en las siguientes situaciones...?
Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2012, INJUV.

Además de las diferencias por región, el componente socioeconómico resulta fundamental para entender algunas de las diferencias que se dan en materia de discriminación. Como se puede apreciar en el Gráfico N° 6.2, la discriminación no afecta de igual manera a toda la población juvenil. En tal sentido, mientras que el 28% de las y los jóvenes pertenecientes al nivel socioeconómico alto se ha sentido discriminado alguna vez, esta cifra alcanza un 43% entre las personas jóvenes pertenecientes al grupo socioeconómico más bajo.

GRÁFICO N°6.2: Porcentaje de jóvenes que se ha sentido discriminado alguna vez en la vida según grupo socioeconómico. Total Muestra.



n=8.352
C5. ¿Te has sentido discriminado alguna vez en la vida en las siguientes situaciones...?
Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2012, INJUV.

A continuación, se presentan en detalle todas aquellas situaciones de discriminación y violencia que afectan a las personas durante su juventud, identificando, en primera instancia, el contexto de la discriminación y las razones que explican su aparición, para luego profundizar en todas aquellas manifestaciones de violencia física y psicológica que experimentan las personas jóvenes.

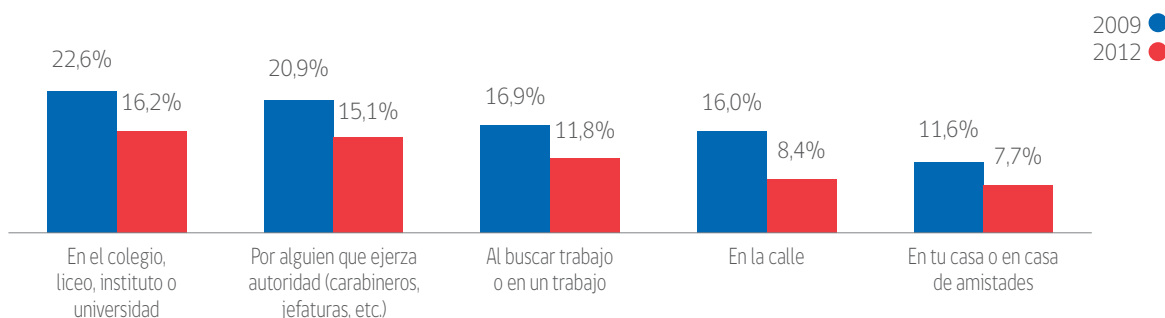
En este intento por describir la situación general de la juventud cómo víctima de estas expresiones de discriminación y violencia, se señalan diferencias según ocupación y otras características sociodemográficas de la juventud, entre ellas el sexo, la edad, el grupo socioeconómico y el tipo de localidad donde viven las y los jóvenes.

La discriminación no afecta de igual manera a toda la población juvenil.

Contexto de la Discriminación

Tal como se señaló anteriormente y a pesar de que todavía existen niveles preocupantes de discriminación hacia las personas jóvenes, se ha observado una disminución significativa en la ocurrencia de situaciones discriminatorias que los afectan (Ver Gráfico N° 6.3).

GRÁFICO N°6.3: Porcentaje de jóvenes que se ha sentido discriminado alguna vez en la vida, 2009 y 2012. Total Muestra.



Nota: El año 2009 se pregunta por alguien que ejerza un rol de autoridad (profesor, inspector/a, jefatura, etc.) y separadamente se pregunta por carabineros. n=7.570 (2009), n=8.352 (2012)
C5. ¿Te has sentido discriminado alguna vez en la vida en las siguientes situaciones...?
Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2009 y 2012, INJUV.

Entre las situaciones más frecuentes de discriminación que declaran haber vivido las personas jóvenes el año 2012 destacan, al igual que el 2009, las que ocurren en el lugar de estudios (16%) y en las instancias donde interviene alguna autoridad (15%).

Por su parte, entre las situaciones más frecuentes de discriminación que declaran haber vivido las personas jóvenes el año 2012 destacan, al igual que el 2009, las que ocurren en el lugar de estudios (16%) y en las instancias donde interviene alguna autoridad (15%). En un segundo lugar, destacan aquellas situaciones de discriminación que ocurren en el ámbito laboral (12%) y por último, aquellas que ocurren en la calle y en la propia casa o en la de sus amistades (8%).

Al respecto, se observan diferencias relevantes en la ocurrencia de estas situaciones según sea la ocupación de las personas jóvenes, es decir, según su situación de trabajo y estudios¹. En tal sentido, las personas jóvenes más expuestas a situaciones de discriminación son aquellas que se encuentran buscando trabajo y quienes no tienen otra actividad. De este modo, las personas jóvenes que sólo buscan trabajo son el grupo que declara más situaciones de discriminación en su casa o en la de amigos y al momento de buscar trabajo o en un trabajo anterior. Este grupo de jóvenes es también el que exhibe uno de los porcentajes más altos de personas que han experimentado alguna situación de discriminación en el lugar de estudios (Ver Cuadro N° 6.2).

En el caso de las personas jóvenes que buscan trabajo y que además estudian, éstas declaran más situaciones de discriminación vinculadas a la autoridad que el resto de la población joven. Por el contrario, las personas jóvenes que no estudian ni trabajan –y tampoco están buscando trabajo–, declaran significativamente menos situaciones de discriminación de este tipo que el total de la población juvenil.

Tanto las personas jóvenes que sólo trabajan como aquellas que además de trabajar estudian, se han visto proporcionalmente menos afectadas que el resto, por las situaciones de discriminación que aparecen en el Cuadro N° 6.2. Algo similar ocurre con

1. Según la Encuesta Nacional de Juventud 2012, la mayoría de la población joven realiza sólo una actividad, estudiar o trabajar. De este modo, 33% sólo estudia y 30% sólo trabaja. A su vez, 10% de las y los jóvenes realiza ambas actividades, 8% sólo busca trabajo, 5% busca trabajo y estudia, y por último, 11% no trabaja ni estudia.

aquellas personas jóvenes que sólo estudian, en tanto éstas no declaran mayores niveles de discriminación que el promedio de las personas jóvenes, en general.

CUADRO N°6.2: Porcentaje de jóvenes que se ha sentido discriminado alguna vez en la vida según ocupación. Total Muestra.

	Total	Trabaja y estudia	Sólo trabaja	Busca trabajo y estudia	Sólo busca trabajo	Sólo estudia	No estudia ni trabaja
En el colegio / liceo / instituto o universidad	16,2%	14,8%	13,6%	23,2%	22,1%	15,9%	17,9%
Por alguien que ejerza autoridad	15,1%	18,2%	18,0%	23,1%	18,7%	12,4%	6,9%
Al buscar trabajo o en un trabajo	11,8%	12,3%	15,0%	17,9%	30,2%	4,4%	9,9%
En la calle	8,4%	9,3%	6,3%	14,0%	10,9%	8,8%	7,9%
En tu casa / casa de amistades	7,7%	8,4%	6,8%	10,4%	15,4%	5,7%	8,5%

n=8.352
C5. ¿Te has sentido discriminado alguna vez en la vida en las siguientes situaciones...?
Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2012, INJUV.

A partir de estos datos, es posible establecer que el trabajo y los estudios son elementos importantes de integración social cuando se los tiene y de exclusión cuando se carece de ellos. Cuando las personas jóvenes no estudian ni trabajan, pero desean al menos hacer lo segundo, son más susceptibles de sentirse discriminadas por no ser parte activa de la sociedad en dichos ámbitos.

No obstante lo anterior, la mayoría de las y los jóvenes que declaran sentirse discriminados, identifican los establecimientos educacionales como los lugares donde ocurren con mayor frecuencia situaciones de discriminación (16%). Ahora bien, si enfocamos el análisis en aquellas personas jóvenes que están aún en el colegio y lo complementamos con lo que se plantea en la literatura reciente sobre el bullying, podemos extraer algunas conclusiones respecto al contexto de la discriminación escolar y, más adelante en este capítulo, sobre la violencia escolar.

En el tramo adolescente, se observa que las conductas discriminatorias se producen en situaciones y contextos asociados con el humor, las que son descritas por un estudio de la UNICEF realizado en Chile durante el 2011. Según este estudio, las principales bromas que se realizan entre adolescentes de 7° básico a 4° medio corresponden a identificarse como "flojo/porro" (48%), "flaite/picante" (46%), "volao/pavo" (42%), "pituco/cuico" (38%), "lacho" (38%), "chico/pailón" (37%), "suelta" (35%), "maricón/gay/camiona" (33%), "chancho/tallarín" (31%), "cabezón/narigón" (30%). Dentro del contexto escolar, estas bromas se enmarcan en prácticas de ridiculización y de burla que remarcan alguna diferencia entre los adolescentes. De alguna forma todas esconden un prejuicio y un marcado estereotipo (UNICEF, 2011).

Los resultados del estudio de UNICEF son coherentes con algunos de los hallazgos de la Encuesta Nacional de Juventud 2012, en tanto también dan cuenta de altos niveles de discriminación por origen social y aspecto físico. Al respecto, la Encuesta Nacional de Juventud 2012, muestra que entre las y los jóvenes que aún están en el colegio y que alguna vez se sintieron discriminados en ese lugar, 21% se había sentido discriminado durante el último mes por su manera de vestir, por su aspecto físico o estético y 18% por su clase social.

Razones de la Discriminación

De acuerdo con los datos de la Encuesta Nacional de Juventud 2012, existe un grupo importante de la población juvenil que se ha visto afectado por situaciones de discriminación. Los principales motivos identificados corresponden, principalmente, a aspectos relacionados con el nivel socioeconómico y la apariencia física de dichos jóvenes. No obstante aquello,

Cuando las personas jóvenes no estudian ni trabajan, pero desean al menos hacer lo segundo, son más susceptibles de sentirse discriminadas por no ser parte activa de la sociedad en dichos ámbitos.

también se observa otro componente de discriminación relevante en la declaración de las personas jóvenes, que dice relación con el ciclo de vida en el cual se encuentran.

30% de las personas jóvenes declara haberse sentido discriminada durante el último mes por, al menos, una de las razones que aparecen en el Cuadro N° 6.3. En este sentido, los principales motivos corresponden a la manera de vestir, la clase social, el lugar donde vive y su aspecto físico (10%, 8%, 7% y 6%, respectivamente).

CUADRO N°6.3: Porcentaje de jóvenes que se ha sentido discriminado en el último mes según sexo, grupo socioeconómico y localidad. Total Muestra.

	Total	Sexo		Grupo socioeconómico					Localidad	
		Hombre	Mujer	ABC1	C2	C3	D	E	Urbano	Rural
Tu manera de vestir	9,5%	11,6%	7,3%	5,5%	10,0%	9,9%	9,5%	11,8%	10,0%	6,0%
Tu clase social	8,0%	7,5%	8,4%	7,3%	9,8%	6,8%	7,8%	11,0%	8,5%	4,8%
El lugar donde vives	7,0%	6,9%	7,2%	6,7%	5,8%	6,8%	7,4%	11,1%	7,5%	3,9%
Ser estudiante	6,5%	6,5%	6,6%	7,9%	8,5%	7,8%	4,3%	5,3%	7,0%	3,5%
Por aspecto físico / estético como por ejemplo sobrepeso, ausencia de piezas dentales, cicatrices	5,6%	4,0%	7,2%	6,0%	5,9%	5,2%	5,8%	4,1%	5,8%	4,1%
Tu edad	5,3%	4,3%	6,3%	7,0%	7,2%	5,2%	4,1%	4,4%	5,8%	2,0%
Por orientación religiosa	4,8%	4,8%	4,8%	4,2%	6,8%	5,0%	4,0%	2,1%	4,9%	4,1%
Por orientación política	3,9%	4,4%	3,4%	5,8%	5,2%	4,2%	2,9%	1,0%	4,3%	1,4%
Tu sexo	2,6%	1,2%	4,1%	4,0%	5,0%	2,2%	1,6%	0,7%	2,9%	1,0%
Por condición física como por ejemplo, sordera, ceguera, discapacidad.	1,8%	1,6%	2,0%	1,6%	2,0%	1,7%	1,8%	2,2%	1,8%	1,7%
Pertenecer a un pueblo originario	1,0%	1,0%	1,0%	0,1%	0,7%	0,3%	1,6%	4,5%	0,8%	2,6%
Tu orientación sexual	0,7%	1,0%	0,5%	1,8%	1,1%	0,5%	0,5%	1,1%	0,8%	0,5%

n=8.352

C6. ¿En el último mes, te has sentido discriminado por alguna de las siguientes razones...?

Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2012, INJUV.

Las y los jóvenes de todos los grupos socioeconómicos declaran situaciones de discriminación relativas a la clase social y el lugar donde viven.

En relación a las menciones que hacen referencia a la condición socioeconómica, llama bastante la atención que las y los jóvenes de todos los grupos socioeconómicos declaren situaciones de discriminación relativas a la clase social y el lugar donde viven. Por ejemplo, más de 7% de las personas jóvenes de todos los grupos socioeconómicos dice haberse sentido discriminada por su clase social. A partir de estos datos se puede concluir, parcialmente, que la discriminación por origen socioeconómico es transversal a toda la población joven y no es exclusiva de los grupos más bajos, como se podría suponer a priori.

Según la localidad de las personas jóvenes, quienes viven en zonas urbanas declaran más situaciones de discriminación por condición socioeconómica que las personas jóvenes que viven en zonas rurales. En tal sentido, 9% de las personas del primer grupo se ha sentido discriminada por su clase social y 8% por el lugar donde vive; mientras que entre las personas del segundo grupo, declaran haberse sentido discriminadas por esas razones 5% y 4%, respectivamente.

El hecho de vivir en sectores urbanos o rurales condiciona el tipo de discriminación por origen socioeconómico. "Y es que ser joven, moreno y residir en las comunas marginales de las grandes ciudades se ha transformado en el tradicional estereotipo del delincuente chileno. De hecho, el actual flaite no es más que un nuevo apodo para el antiguo punga, cuma o cogotero, aquel joven asociado a los lanzazos y la marginación, habitué de la historia social nacional" (Fundación Ideas, 2006: 174).

En el caso de la discriminación por apariencia física, se observa que las mujeres se sienten más discriminadas que los hombres, sobre todo aquellas mujeres que viven en zonas urbanas.

En tanto, 7% de las y los jóvenes se ha sentido discriminado por su condición de estudiante y 5% por su edad, lo que supone que este grupo ha sido víctima de los prejuicios sociales que se han construido en torno a la juventud en nuestra sociedad. Estos tipos de discriminación afectan principalmente a las y los jóvenes de sectores urbanos.

Es interesante destacar que existe un grupo de jóvenes que se ha sentido discriminado por su sexo. Este hecho había sido identificado también en la Encuesta Nacional de Juventud 2009, siendo mayor esta percepción entre las mujeres que en los hombres y entre éstas, aquellas pertenecientes al tramo etario entre 25 y 29 años.

Si bien las imágenes, valoraciones y actitudes que tiene la población chilena sobre los hombres y las mujeres han cambiado en muchos sentidos, en amplios sectores de la población chilena todavía subyace la definición tradicional de género, por lo cual el hombre es concebido como el principal proveedor de recursos económicos mediante el trabajo y la mujer como la encargada de las tareas domésticas y la crianza de los hijos (PNUD, 2009).

De hecho, algunos datos extraídos de la Encuesta CASEN 2011, revelan cierta continuidad en la socialización de algunos jóvenes, hombres y mujeres, en los roles tradicionales de género. De acuerdo a esta encuesta, 24% de las mujeres entre 15 y 29 años no estudia ni busca trabajo, siendo la principal razón para esto que están dedicadas a los quehaceres del hogar y/o al cuidado de niños o familiares.

Al analizar los resultados de la Encuesta Nacional de Juventud 2012 por regiones, lo primero que sobresale es que Atacama es la región del país donde las personas jóvenes perciben menor discriminación. En esta región, un porcentaje de jóvenes significativamente menor al promedio nacional se ha sentido discriminado por su manera de vestir, el lugar donde vive, por su condición de estudiante, su orientación religiosa y política, su sexo y por pertenecer a un pueblo originario.

En relación a la discriminación que se produce por la condición socioeconómica de las y los jóvenes, no se observan diferencias significativas, lo que refuerza la idea de que la discriminación por origen social es un fenómeno transversal entre las personas jóvenes, pues los afecta de igual manera, independientemente del nivel socioeconómico, tramo etario y región a la que pertenecen.

La discriminación por pertenencia a un pueblo originario afecta mayoritariamente a quienes son parte de alguno de esos pueblos. En este sentido, la región de La Araucanía, que según la Encuesta CASEN del 2011 es la zona geográfica con mayor porcentaje de jóvenes pertenecientes a algún pueblo originario (mapuches), es la región donde la discriminación por este motivo es también mayor.

Por último, la región donde las y los jóvenes registran mayores niveles de discriminación por su condición de estudiantes corresponde a la del Biobío, región que según estadísticas del INE (2012) es la segunda del país con mayor número de alumnos matriculados en la educación regular, después de la Metropolitana.

Expresiones de Violencia

La discriminación, entendida como rechazo de una o un conjunto de personas a otras, en función de características que no son consideradas ideales, se puede expresar de diversas formas, siendo la violencia, física o psicológica, una de ellas.

7% de las y los jóvenes se ha sentido discriminado por su condición de estudiante y 5% por su edad, lo que supone que este grupo ha sido víctima de los prejuicios sociales que se han construido en torno a la juventud en nuestra sociedad. Estos tipos de discriminación afectan principalmente a las y los jóvenes de sectores urbanos.

“Si bien sentirse discriminado es diferente de ser víctima de violencia, no es menos efectivo que la discriminación es una forma de violencia, las más de la veces pasiva, pero que exacerbada puede convertirse en agresión física y llegar a ser letal” (Aravena, 2009:32).

Las personas jóvenes se ven afectadas a diario por situaciones de violencia física y psicológica. Sin embargo, se observan importantes diferencias entre hombres y mujeres que evidencian tanto las desigualdades de género que se dan en la sociedad, como también el origen psicobiológico de las manifestaciones agresivas y violentas que pueden afectar a las y los jóvenes (Redondo y Garrido, 2004).

En la etapa de la adolescencia, las situaciones de violencia más frecuentes entre las personas jóvenes se dan en el contexto escolar. Un tipo de violencia común que se da en los establecimientos escolares es el bullying o matonaje, el que según Avilés (2006), produce mayor daño moral, psicológico y educativo entre los escolares que son víctimas.

El bullying se entiende como “la intimidación y el maltrato entre escolares de forma repetida y mantenida en el tiempo, siempre lejos de la mirada de los adultos/as, con la intención de humillar y someter abusivamente a una víctima indefensa por parte de un abusón o grupo de matones a través de agresiones físicas, verbales y/o sociales con resultados de victimización psicológica y rechazo grupal” (Avilés, 2006: 82).

En relación a este fenómeno, según los resultados de la Tercera Encuesta Nacional de Violencia Escolar en Chile (Ministerio del Interior, 2009), se observa que el 15% de los estudiantes del país ha sido víctima de amenazas u hostigamiento permanente y discriminación por parte de otro estudiante en el contexto escolar.

Si bien la Encuesta Nacional de Juventud 2012 no profundiza de manera específica en el fenómeno del bullying, sí permite describir los contextos donde las y los jóvenes se ven afectados por situaciones de violencia física y psicológica -entre ellos los establecimientos educacionales-, estableciendo diferencias entre hombres y mujeres y comparando la ocurrencia de estos eventos con la medición realizada el año 2009.

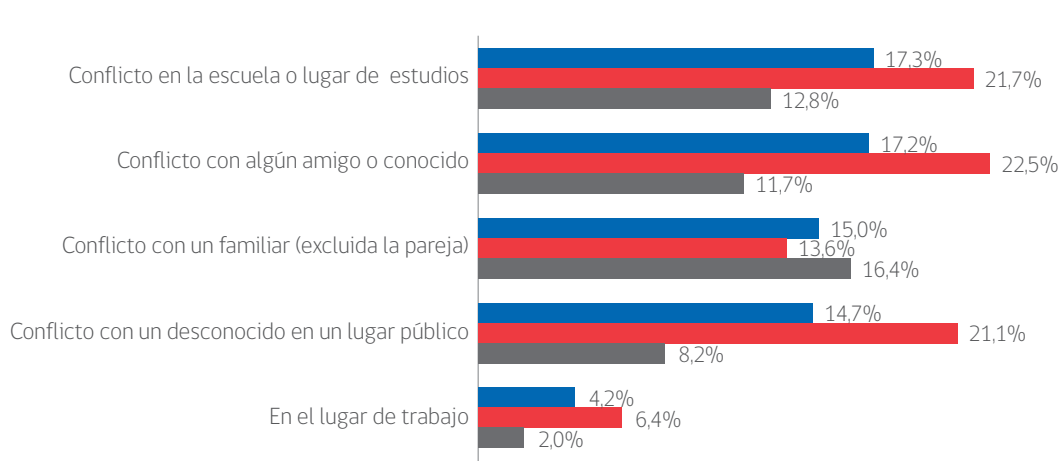
De acuerdo con los resultados de la Encuesta Nacional de Juventud 2012, el 37% de las personas jóvenes ha sido víctima de violencia física en su vida, mientras que un 35% ha sido víctima de violencia psicológica. Las situaciones de violencia física que afectan a las personas jóvenes se dan principalmente en el lugar de estudios y en instancias de conflicto con amigos y conocidos, mientras que las situaciones de violencia psicológica se dan principalmente en instancias de conflicto con familiares.

No obstante lo anterior, se observan diferencias significativas en la población joven de acuerdo al sexo. En tal sentido, las situaciones de violencia física que enfrentan los hombres se concentran mayoritariamente en el colegio, en situaciones de conflicto con amigos o conocidos y en los lugares públicos. En cambio, las situaciones de violencia física que afectan a mujeres están relacionadas fundamentalmente con la familia (Gráfico N° 6.4).

En lo que respecta a la violencia psicológica que sufren las personas jóvenes, las mayores diferencias entre hombres y mujeres se dan en situaciones de conflicto con familiares (Ver Gráfico N° 6.5). El 22% de las mujeres declara haber sufrido violencia psicológica en un conflicto familiar, mientras que 13% de los hombres declara haber vivido una situación similar.

Las situaciones de violencia física que afectan a las personas jóvenes se dan principalmente en el lugar de estudios y en instancias de conflicto con amigos y conocidos, mientras que las situaciones de violencia psicológica se dan principalmente en instancias de conflicto con familiares.

GRÁFICO N°6.4: Porcentaje de jóvenes afectados por situaciones de violencia física según sexo. Total Muestra.

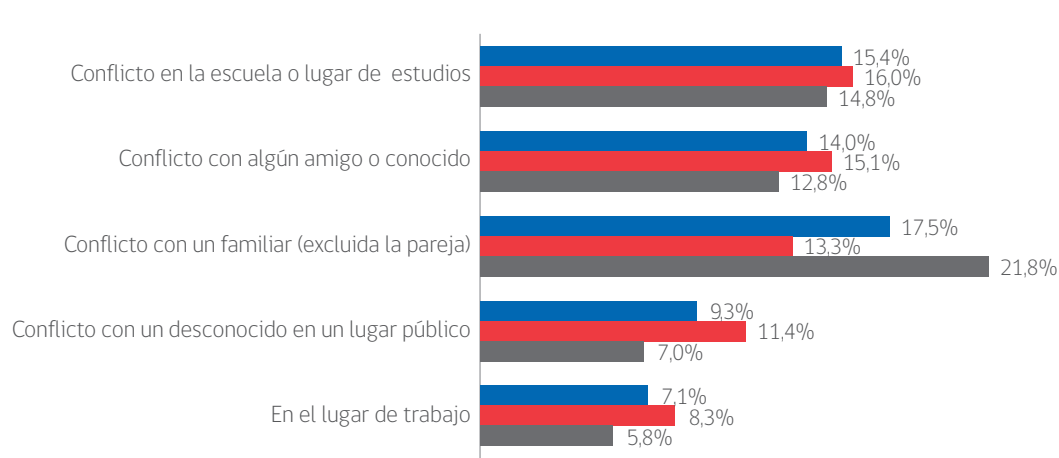


n=8.352

V1. ¿Has sido víctima de violencia física en alguna de estas situaciones...?

Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2012, INJUV.

GRÁFICO N°6.5: Porcentaje de jóvenes afectados por situaciones de violencia psicológica según sexo. Total Muestra.



n=8.352

V2. ¿Has sido víctima de violencia psicológica en alguna de estas situaciones...?

Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2012, INJUV.

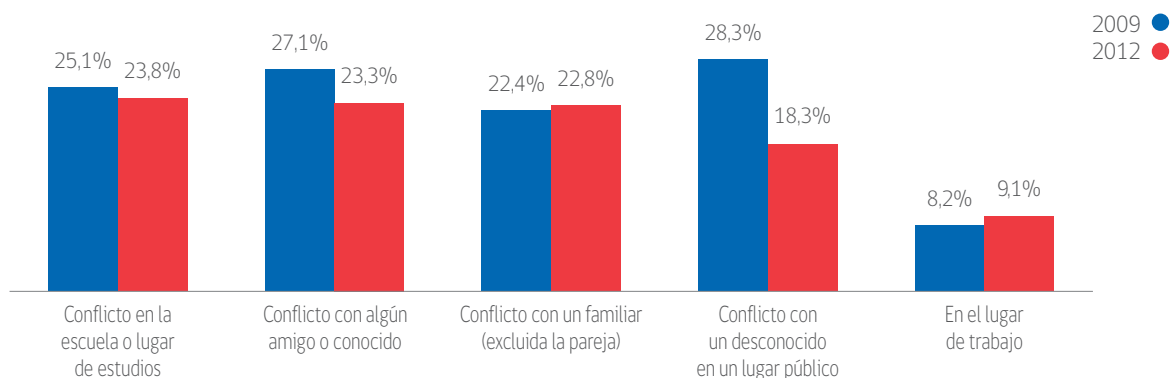
Dejando atrás las diferencias entre hombres y mujeres, el lugar de estudios es uno de los espacios donde la población joven experimentaría más situaciones de violencia. Entre las personas jóvenes que aún están en el colegio, 29% declara haber sufrido alguna situación de violencia física o psicológica en ese lugar.

Si bien no hay variaciones significativas al comparar los resultados obtenidos entre 2009 y el 2012 en cuanto a la violencia física que se produce en los lugares de estudios, llama la atención la disminución en el porcentaje de jóvenes que ha sufrido violencia en lugares públicos (28% en 2009 y 18% en 2012) (Ver Gráfico N° 6.6).

Lo que muestra la Encuesta Nacional de Juventud 2012, es consistente con la variación que se observa entre los años 2010 y 2012 del índice de percepción de violencia en el barrio elaborado por la Fundación Paz Ciudadana, puesto que durante ese periodo dicho índice disminuye del 35% al 8% entre los jóvenes entre 18 y 25 años. Asociado

29% declara haber sufrido alguna situación de violencia física o psicológica en el colegio.

GRÁFICO N°6.6: Porcentaje de jóvenes que ha sido víctima de violencia física o psicológica, 2009 y 2012. Total Muestra (*).



* La aplicación de esta pregunta en la medición 2012 es a través de un cuestionario autoaplicado.

n=7.570 (2009), n=8.352 (2012)

V1. ¿Has sido víctima de violencia física en alguna de estas situaciones...? / V2. ¿Has sido víctima de violencia psicológica en alguna de estas situaciones...?

Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2009 y 2012, INJUV.

Se identifican algunos grupos minoritarios del segmento juvenil que son más vulnerables a sufrir situaciones de discriminación, como es el caso de homosexuales y bisexuales, personas con alguna discapacidad y aquellas que pertenecen a un pueblo originario.

a esta baja se encuentra también la disminución del consumo de alcohol que muestra la Encuesta Nacional de Juventud 2012, que pasa de 70% en 2009 a 62% en 2012. Si bien no podemos señalar este antecedente como una causa de la disminución de la violencia en lugares públicos, lo cierto es que el consumo de alcohol juega un papel importante en muchos delitos violentos, tales como las agresiones y homicidios producidos en peleas con desconocidos (Redondo y Garrido, 2004).

3. Exclusión Juvenil y Grupos Minoritarios

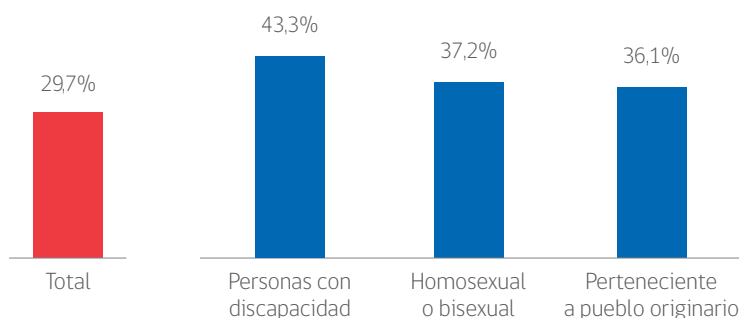
El fundamento de la discriminación es la creencia en que una sociedad homogénea es más segura y por lo tanto, lo "otro" o "distinto" tiende a ser considerado como peligroso y/o disruptivo. El sujeto discriminado es, por excelencia, lo extraño, aquello más distante de lo familiar (Reinoso y Thezà, 2005). En este sentido, la discriminación no afecta a toda la población por igual, sino que de manera heterogénea, afectando principalmente a aquellas personas que se presentan como distintas a la mayoría en algunos ámbitos y dimensiones de la sociedad. De este modo, algunas personas y grupos están más expuestos que el resto a prácticas discriminatorias en virtud de su condición de minoría.

Al respecto, los resultados de la Encuesta Nacional de Juventud 2012 permiten identificar algunos grupos minoritarios del segmento juvenil que son más vulnerables a sufrir situaciones de discriminación, como es el caso de homosexuales y bisexuales, personas con alguna discapacidad y aquellas que pertenecen a un pueblo originario. Tal como puede ser apreciado en el Gráfico N° 6.7, los tres grupos mencionados exhiben la ocurrencia de más situaciones de discriminación que el resto de la población joven². Particularmente difícil es la situación de las personas jóvenes con alguna discapacidad, entre quienes el 43% se sintió discriminada durante el mes anterior a ser entrevistada.

El lugar de estudios es el lugar donde estos tres grupos son más discriminados, lo que sugiere la importancia de trabajar en los establecimientos educacionales, valores referidos a la no-discriminación en todas sus formas.

2. Aun cuando la diferencia en la percepción de discriminación entre jóvenes heterosexuales y homosexuales/bisexuales no alcanza a ser estadísticamente significativa, y lo mismo ocurre entre jóvenes pertenecientes a algún pueblo originarios y aquellos que no, está documentada en nuestro país la existencia de prácticas de discriminación hacia las minorías sexuales y los pueblos indígenas (INDH, 2012).

GRÁFICO N°6.7: Porcentaje de jóvenes de grupos minoritarios que se han sentido discriminados en el último mes. Total Muestra.



n=8.352

C6. ¿En el último mes, te has sentido discriminado por alguna de las siguientes razones...?

Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2012, INJUV.

A continuación, se revisa por separado la situación de los grupos minoritarios señalados. Para cada uno de ellos se especifican los motivos de la discriminación que los afecta, así como otros datos complementarios que contextualizan la especificidad de cada grupo en cuestión.

Sólo en el caso de las personas jóvenes con alguna discapacidad y aquellas que pertenecen a algún pueblo originario, revisamos algunas estadísticas sobre acceso a la educación y al empleo, las que permiten identificar algunas de las dificultades que enfrentan para integrarse adecuadamente a la sociedad.

Minorías Sexuales

En muchas sociedades las identidades, orientaciones y prácticas sexuales que difieren del patrón heterosexual han sido motivo de estigma y discriminación. En América Latina y El Caribe se han producido graves violaciones a los derechos humanos de personas lesbianas, gays, bisexuales, transgénero e intersexuales (ONUSIDA, 2012).

En el caso de Chile, el rechazo a las minorías sexuales ha disminuido de manera sostenida en los últimos años. Sin embargo, a pesar de ese cambio, se mantienen altos niveles de rechazo a la homosexualidad. Según la Encuesta Nacional UDP 2012, 36% de chilenos está en desacuerdo con la sentencia que afirma que "La homosexualidad es una opción sexual tan válida como cualquier otra".

Al hacer un análisis de los resultados arrojados por las dos últimas Encuestas Nacionales de Juventud (2009 y 2012), se puede apreciar que las personas jóvenes de hoy son más tolerantes a la diversidad sexual que hace tres años. Es así como el porcentaje de jóvenes que no le gustaría ser vecino de un homosexual o lesbiana disminuye significativamente entre el año 2009 y 2012, desde el 24% al 16%, respectivamente.

No obstante, las personas que tienen una orientación distinta a la heterosexual se sienten más discriminadas por la sociedad que el resto de la población joven. Estas diferencias son significativas cuando se pregunta directamente por la percepción de discriminación vinculada a la orientación sexual.

Según los resultados de la Encuesta Nacional de Juventud 2012, 36% de las personas jóvenes homosexuales y bisexuales se ha sentido discriminada durante su vida, sólo dos puntos porcentuales más que lo que declaran las y los jóvenes heterosexuales.

Las personas jóvenes de hoy son más tolerantes a la diversidad sexual que hace tres años. Es así como el porcentaje de jóvenes que no le gustaría ser vecino de un homosexual o lesbiana disminuye significativamente entre el año 2009 y 2012, desde el 24% al 16%, respectivamente.

Un 8% de las personas jóvenes tiene una o más discapacidades. De este grupo, un poco más de la mitad se ha sentido discriminado alguna vez en la vida (52%).

Y aun cuando para heterosexuales como para homosexuales y bisexuales el lugar de estudios es el espacio donde ocurren más situaciones de discriminación, en el caso de los últimos el porcentaje de jóvenes afectados es algo mayor (16% vs. 22%).

Al preguntar por experiencias de discriminación recientes en la encuesta, 37% de las personas jóvenes que representan a minorías sexuales se ha sentido discriminada, aun cuando existen importantes diferencias en la percepción de las personas, dependiendo de si éstas son homosexuales o bisexuales. De hecho, mientras el 30% de las personas homosexuales se sintió discriminada en el último mes anterior a ser encuestada, el 51% de las personas bisexuales declaró lo mismo, porcentaje que es significativamente mayor al de las personas heterosexuales que se sintieron discriminadas.

En el caso de las personas jóvenes homosexuales y bisexuales, la orientación sexual es una razón importante de discriminación, lo que no ocurre entre las personas jóvenes heterosexuales. 12% del primer grupo se ha sentido discriminado en razón de su orientación sexual, mientras que menos de 1% de las personas heterosexuales se ha sentido discriminada por el mismo motivo.

Personas con Discapacidad

La Convención Internacional sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad (CIDPD, 2006) reconoce a las personas con discapacidad como aquellas que tienen deficiencias físicas, mentales, intelectuales o sensoriales a largo plazo que, al interactuar con diversas barreras, puedan impedir su participación plena y efectiva en la sociedad, en igualdad de condiciones con las demás.

El contexto de discriminación que afecta a las personas con discapacidad es algo distinto al de otros grupos minoritarios. En el caso de este grupo, hay barreras evidentes en el entorno que dificultan la integración social, por lo tanto, su situación de desventaja no puede ser sólo fundamentada en los prejuicios sociales que existen sobre la discapacidad.

En este escenario, la discriminación que experimentan las personas jóvenes con alguna discapacidad es más compleja. Como señala Naciones Unidas (2011), las actitudes discriminatorias que afectan a las personas jóvenes con alguna discapacidad hacen mucho más difícil para ellas que para el resto de la juventud ir a la escuela, encontrar trabajo o participar en actividades locales.

Según datos de la CASEN 2011, sólo el 20% de las personas jóvenes con discapacidad está ocupada, mientras que el 40% de las personas jóvenes sin discapacidad lo está. Adicionalmente, sólo el 8% de las personas jóvenes con discapacidad había accedido a la educación superior al momento de ser consultadas, en contraste con el 22% de las personas jóvenes sin discapacidad.

De acuerdo con la Encuesta Nacional de Juventud 2012, un 8% de las personas jóvenes tiene una o más discapacidades. De este grupo, un poco más de la mitad se ha sentido discriminado alguna vez en la vida (52%).

El lugar de estudios destaca una vez más, esta vez como el espacio más común donde se producen las situaciones de discriminación que afectan a las personas jóvenes con discapacidad. En tal sentido, un 30% de aquellas sufrió discriminación alguna vez en un establecimiento educacional, porcentaje mucho mayor que el de las y los jóvenes sin discapacidad (15%).

Otro antecedente que evidencia la vulnerabilidad de las personas jóvenes con discapacidad en materia de discriminación, es que ellas son víctimas de más situaciones de violencia psicológica que el resto de las personas jóvenes. Al respecto, 43% de las y los jóvenes con discapacidad declara haber sufrido alguna situación de violencia psicológica -porcentaje bastante más alto que para las personas jóvenes sin discapacidad (34%)-, las que se concentran principalmente en el lugar de estudios.

A pesar de estos resultados, las personas con discapacidad son el grupo que genera menos rechazo manifiesto entre la población joven. Al 1% de las y los jóvenes no les gustaría tener de vecino a alguien con discapacidad, lo que sugiere que la percepción de discriminación de quienes tienen alguna discapacidad, se genera principalmente por la dificultad de integración real que tienen en dimensiones tan trascendentes de la vida como la educación y el trabajo.

Pueblos Originarios

La etnicidad constituye una de las formas principales de diferenciación y clasificación social y política actualmente vigentes en la mayoría de las sociedades contemporáneas (Aravena, 2006). Esta diferenciación involucra, además de desigualdades estructurales en las condiciones de vida, situaciones de discriminación que nacen en el ejercicio concreto de desconocimiento de quienes se sitúan y/o son situados del otro lado de la frontera étnica (Isla y González, 2003).

En el contexto chileno, esta diferenciación se manifiesta en las esferas de la educación, del trabajo y la salud, pero también en una dimensión subjetiva (Damianovic y Leibovitz, 2006).

En Chile, según datos de la Encuesta CASEN 2011, el 9% de las personas jóvenes entre 15 y 29 años declara pertenecer a algún pueblo originario, identificándose la gran mayoría de éstas, con el pueblo mapuche (85%).

En relación a las condiciones objetivas de vida de este grupo, existen varios indicadores que revelan la condición desfavorable en que se encuentran con respecto al resto de la población joven. Según datos de la Encuesta CASEN 2011, mientras el 34% de las personas jóvenes no indígenas había accedido a la educación superior el 2011, el 23% de las y los jóvenes indígenas lo había conseguido.

Considerando ahora diferencias en el plano de lo subjetivo, las personas jóvenes que se reconocen como pertenecientes a un pueblo originario se sienten más discriminadas que el resto de las personas jóvenes en Chile y así lo confirman los resultados de la Encuesta Nacional de Juventud 2012.

Al respecto, un 44% de las personas jóvenes pertenecientes a algún pueblo originario se ha sentido discriminada alguna vez en la vida, porcentaje mayor que el de las personas jóvenes no indígenas (33%). A su vez, las personas jóvenes pertenecientes a los pueblos Diaguita, Aymará y Mapuche son quienes se han sentido discriminadas en mayor proporción que el promedio total de las personas jóvenes indígenas.

Una vez más, el lugar de estudios es donde las y los jóvenes de grupos minoritarios reconocen haber experimentado más situaciones de discriminación. En efecto, mientras el 16% de las personas jóvenes no indígenas declara alguna situación de este tipo en un establecimiento educacional, el 24% de las personas jóvenes indígenas reconoce haber vivido una situación de discriminación en ese lugar.

Un 44% de las personas jóvenes pertenecientes a algún pueblo originario se ha sentido discriminada alguna vez en la vida, porcentaje mayor que el de las personas jóvenes no indígenas (33%).

Por su parte, las personas jóvenes que pertenecen a un pueblo originario también se han sentido más discriminadas que el resto de la población joven en el último mes. En este caso, si bien el componente socioeconómico es la primera razón por la que las personas jóvenes indígenas se sienten discriminadas, 8% de ellas se ha sentido discriminada sólo por su condición étnica.

En la Región de La Araucanía, un porcentaje muy superior al promedio nacional declaró haber sido discriminado por pertenecer a un pueblo originario. Mientras que el 1% de las personas jóvenes de todo el país ha sufrido ese tipo de discriminación, el 7% de la población joven de La Araucanía ha sufrido esa misma situación.

4. Jóvenes con Nuevos Umbrales de Tolerancia

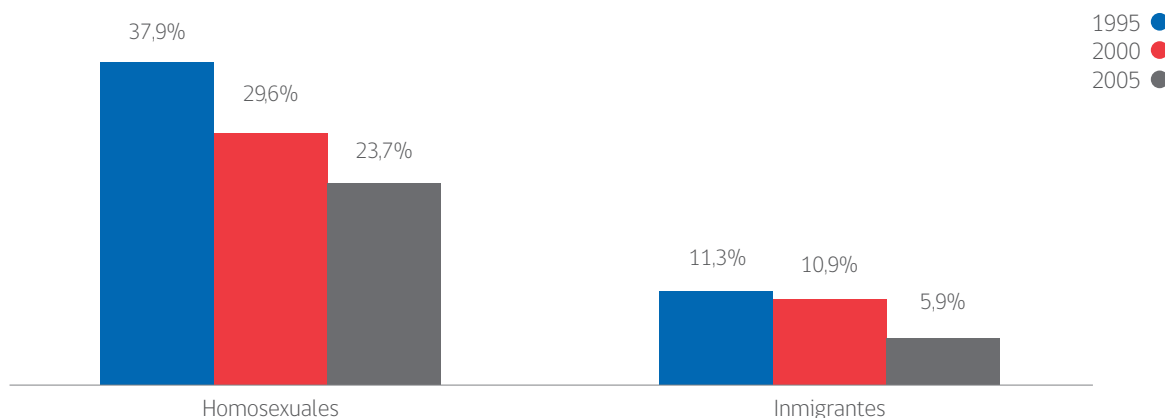
Varios estudios recientes, como la Encuesta Nacional de Opinión Pública de la UDP 2012, revelan que la juventud presenta menores niveles de intolerancia y discriminación que otros segmentos etarios de la población. Ya en el año 2003 habían antecedentes que permitían afirmar que las personas jóvenes eran más tolerantes y abiertas hacia las minorías, y que los grados de intolerancia y discriminación aumentaban con la edad (Universidad de Chile y Fundación Ideas, 2003).

Lo interesante en este caso es que no sólo existen diferencias entre los distintos grupos de edad, sino que también existen diferencias intergeneracionales para un mismo segmento. En tal sentido, a partir de la serie de datos de la Encuesta Mundial de Valores, es posible comprobar una evolución positiva desde 1995 en los niveles de tolerancia de la juventud chilena.

Tal como se puede apreciar en el Gráfico N° 6.8, las personas jóvenes consultadas el 2005 manifiestan menos rechazo a homosexuales e inmigrantes que las consultadas en 1995. Para el caso de los homosexuales, mientras en el año 1995 el 38% de las personas jóvenes señalaba que no le gustaría tener como vecino a alguien con esa orientación sexual, 24% señalaba lo mismo el 2005. Siete años después, según la Encuesta Nacional de Juventud 2012, 16% de las y los jóvenes reconoce que no le gustaría tener a una persona homosexual como vecina.

Varios estudios recientes, como la Encuesta Nacional de Opinión Pública de la UDP 2012, revelan que la juventud presenta menores niveles de intolerancia y discriminación que otros segmentos etarios de la población.

GRÁFICO N°6.8: Cambios en la distancia social: Porcentaje de jóvenes chilenos que no le gustaría tener como vecino a homosexuales e inmigrantes. Encuesta Mundial de Valores, 1995–2005.



n= 957 (1995), n=331 (2000), n=214 (2005)
Fuente: Encuesta Mundial de Valores 1995, 2000 y 2005.

Con estos antecedentes, se revisan los niveles de discriminación de las personas jóvenes a partir de la aplicación de una pregunta de la Encuesta Nacional de Juventud 2012, que hace referencia a algunos grupos de personas que las y los jóvenes no querían tener como vecinos, entre ellos, homosexuales, inmigrantes, mapuches, gitanos, personas con problemas de salud mental y personas con discapacidad. Luego, se analiza el grado de acuerdo de la juventud con algunas afirmaciones de exclusión referidas a ciertos grupos de la población, específicamente personas que no practican una religión, homosexuales, personas drogadictas e inmigrantes peruanos. Se concluye, que aun cuando la discriminación directa a otros grupos ha ido disminuyendo con los años, no existe un rechazo categórico de la población joven a actitudes que afirman una diferencia que en sí misma es discriminatoria.

Niveles de Discriminación

Entender a las personas jóvenes como victimarias en temas relativos a la discriminación, supone analizar a la juventud en relación a las percepciones que ésta tiene respecto de otros sectores y grupos identitarios, entendiendo que estas percepciones son creadas, recreadas y transmitidas por los mismos jóvenes (Aravena, 2010).

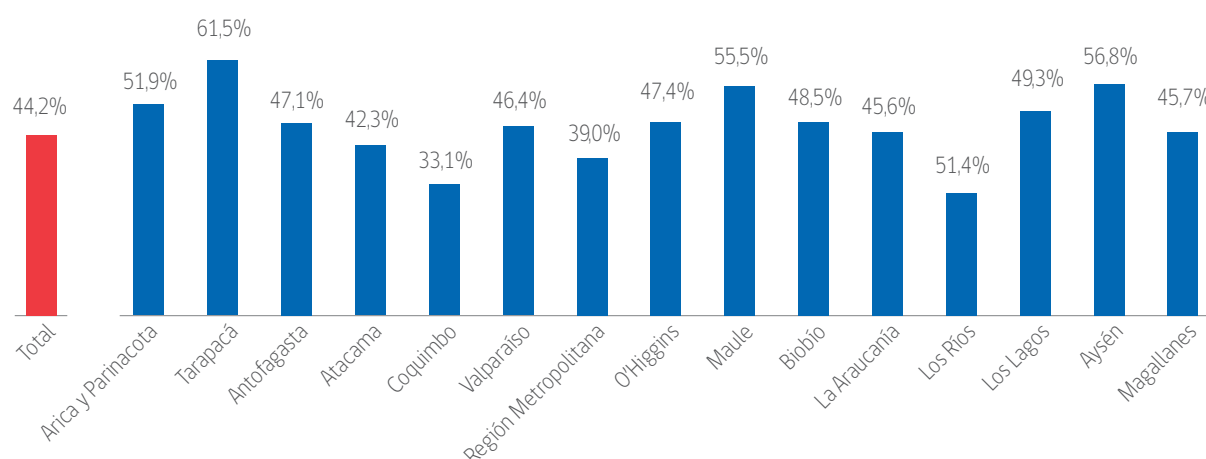
Al analizar los resultados de la Encuesta Nacional de Juventud 2012 desde esta óptica, hay que partir por el prejuicio y la distancia social: al 44% de las personas jóvenes no le gustaría tener como vecino a alguno de los siguientes grupos de personas: homosexuales, peruanos o bolivianos, mapuches, gitanos, personas con problemas de salud mental y personas con discapacidad.

Las únicas regiones donde se presentan niveles de discriminación superiores al promedio nacional son Tarapacá, El Maule y Aysén. En estas regiones, el porcentaje de personas jóvenes que no les gustaría tener como vecino a alguno de los grupos mencionados es de 62%, 56% y 57%, respectivamente (Gráfico N° 6.9).

En oposición, la Región de Coquimbo es la única que presenta niveles de discriminación menores al promedio del país. Sólo un 33% de las personas jóvenes de aquella región manifiesta su rechazo por alguno de los grupos consultados.

Aun cuando la discriminación directa a otros grupos ha ido disminuyendo con los años, no existe un rechazo categórico de la población joven a actitudes que afirman una diferencia que en sí misma es discriminatoria.

GRÁFICO N°6.9: Medidas de distancia social: Porcentaje de jóvenes que no les gustaría tener de vecino a alguna minoría según región. Total Muestra.



n=8.352

C2. Te voy a leer algunos grupos de personas y te voy a pedir que me digas ¿Hay alguno de ellos que no te gustaría tener como vecino?

Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2012, INJUV.

Los grupos que presentan mayores niveles de rechazo por parte de las personas jóvenes son los gitanos y las personas con problemas de salud mental, según se puede apreciar en el Cuadro N° 6.4. Al 25% de las personas jóvenes no les gustaría tener como vecinos a gitanos, al 22% a personas con problemas de salud mental, al 16% a homosexuales/lesbianas, al 12% a peruanos/bolivianos, al 4% a mapuches y al 1% a personas con discapacidad.

CUADRO N°6.4: Porcentaje de jóvenes que no les gustaría tener de vecino a algún grupo de personas según sexo, edad, grupo socioeconómico y localidad.. Total Muestra.

	Total	Sexo		Edad			Grupo socioeconómico					Localidad	
		Hombre	Mujer	15-19	20-24	25-29	ABC1	C2	C3	D	E	Urbano	Rural
Gitanos	25,0%	24,2%	25,8%	23,5%	24,2%	27,5%	20,9%	26,2%	25,0%	24,9%	28,3%	24,0%	31,4%
Personas con problemas de salud mental	21,8%	20,7%	22,8%	21,8%	17,5%	26,3%	12,8%	21,7%	21,3%	23,8%	22,8%	20,5%	30,3%
Homosexuales / Lesbianas	15,8%	18,1%	13,4%	20,8%	12,4%	14,3%	11,0%	12,2%	16,4%	17,4%	23,1%	14,8%	22,6%
Peruanos / bolivianos	11,5%	11,7%	11,2%	11,2%	11,3%	11,9%	7,5%	10,7%	12,3%	12,2%	9,3%	11,7%	9,9%
Mapuches	4,1%	4,1%	4,1%	5,8%	3,2%	3,3%	2,7%	4,0%	4,1%	4,3%	4,6%	4,1%	3,9%
Personas con discapacidad	1,4%	2,0%	0,8%	2,2%	0,9%	1,0%	0,4%	0,6%	1,5%	1,8%	1,1%	1,2%	2,7%

n=8.352

C2. Te voy a leer algunos grupos de personas y te voy a pedir que me digas ¿Hay alguno de ellos que no te gustaría tener como vecino?

Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2012, INJUV.

Los grupos de personas que la población joven preferiría no tener como vecinos varían según el sexo de las personas consultadas, el nivel socioeconómico, la edad, la localidad de residencia y el nivel educativo alcanzado.

No obstante lo señalado, como se puede constatar desde la Encuesta Nacional de Juventud 2006, los grupos de personas que la población joven preferiría no tener como vecinos varían según el sexo de las personas consultadas, el nivel socioeconómico, la edad, la localidad de residencia y el nivel educativo alcanzado (Aravena y Alt, 2012).

En relación a las personas homosexuales, los hombres se declaran significativamente más intolerantes que las mujeres en el escenario de tener a personas con esa orientación sexual como vecinos. Similares niveles de intolerancia exhiben las personas jóvenes que viven en zonas rurales y las que pertenecen a grupos socioeconómicos más bajos.

Llama la atención que el grupo de menor edad, sea el menos dispuesto a tener como vecino a personas homosexuales. Al 21% de las y los jóvenes entre 15 y 19 años no les gustaría tener como vecino a alguien con una orientación diferente a la heterosexual, mientras que este porcentaje es de 12% en las personas entre 20 y 24 años y de 14% en el grupo de más edad.

En cuanto a la disposición de tener como vecinos a peruanos o bolivianos, las personas jóvenes no expresan diferencias significativas en función de su edad, sexo, grupo socioeconómico y tipo de localidad a la que pertenecen.

Por último, los mapuches y las personas con discapacidad son los grupos menos discriminados por la población joven. Menos de un 5% de las y los jóvenes manifiesta algún tipo de rechazo por estos grupos.

Acuerdo con Posturas de Exclusión

Existe una serie de afirmaciones que fueron utilizadas en la Encuesta Nacional de Juventud 2012, para conocer el grado de acuerdo de las personas jóvenes con ciertas

actitudes discriminatorias que afectan a algunos grupos de la población. En estas afirmaciones se hace referencia a las personas que no practican una religión, a homosexuales, a drogadictos y a peruanos. En todos los casos, las afirmaciones expresan de manera latente algún tipo de rechazo a estos grupos de individuos.

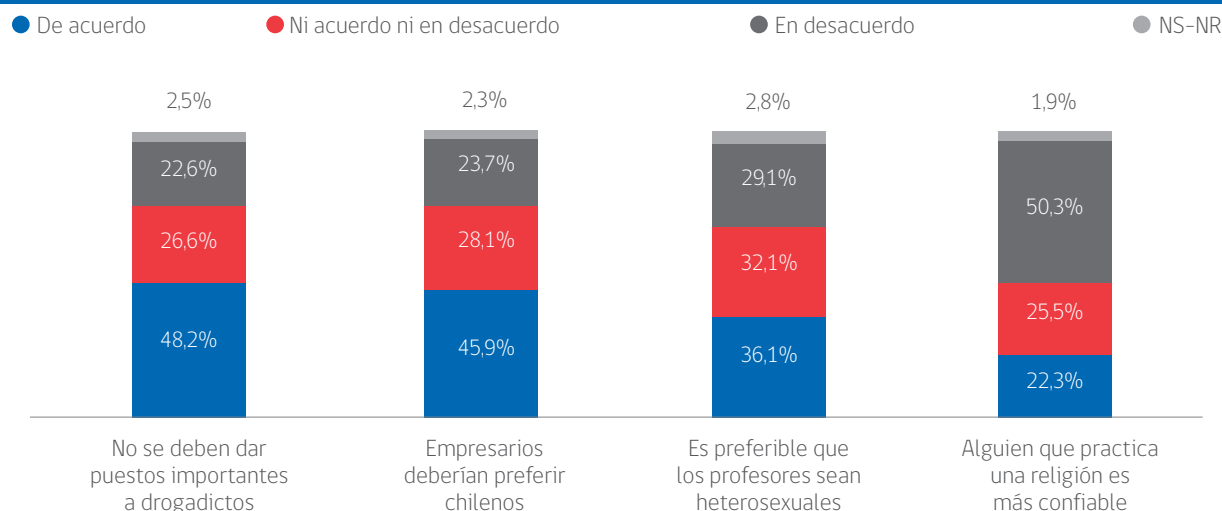
Si bien la juventud manifiesta una actitud tolerante frente a ciertos grupos minoritarios –como se presentó en el Cuadro N° 6.4–, de acuerdo con los datos que se presentan a continuación, se puede apreciar que el nivel de rechazo hacia algunos de estos grupos se amplifica en situaciones más específicas.

Por ejemplo, los peruanos se convertirían en amenaza y objeto de discriminación una vez que se sitúan como competencia en el plano laboral. “Las distancias sociales facilitan la aceptación del (...) inmigrante, en la medida en que éste no es, por ejemplo, un competidor en el plano laboral.” (Aravena y Alt, 2012: 132).

De acuerdo al Gráfico N° 6.10, se observa que la proposición que genera menor aprobación entre las personas jóvenes es la que afirma que alguien que practica una religión es más confiable que alguien que no lo hace, pues el 22% de las personas jóvenes se encuentra de acuerdo con ella.

Se puede apreciar que el nivel de rechazo hacia algunos de estos grupos se amplifica en situaciones más específicas.

GRÁFICO N°6.10: Medidas de distancia social: Grado de acuerdo con afirmaciones (%). Total Muestra.



n=8.352
C7. ¿Qué tan de acuerdo o en desacuerdo estás tú, con las siguientes afirmaciones...?
Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2012, INJUV.

En el caso de la afirmación que señala que es preferible que los profesores de colegio sean heterosexuales en lugar de homosexuales, 36% de las personas jóvenes se manifiesta de acuerdo con aquella postura.

Existe un grado de acuerdo similar de las personas jóvenes con las últimas dos afirmaciones que se presentan. 48% está de acuerdo con la idea de que no se debe dar puestos importantes a personas drogadictas y 46% apoya la postura de que los empresarios deben preferir a chilenos antes que a peruanos al dar empleo.

El resultado de las medidas de distancia social, especialmente respecto de homosexuales y peruanos, es disonante con la mayoritaria indiferencia que se expresa en el Cuadro N° 6.4 ante la eventualidad de ser vecino de homosexuales y peruanos o bolivianos.

Si bien al 84% de las y los jóvenes le es indiferente tener de vecino a una persona homosexual, sólo 29% se declara manifiestamente en desacuerdo con la afirmación que sostiene que “es preferible que los profesores de colegio sean heterosexuales en lugar de homosexuales”.

A su vez, mientras un 88% de jóvenes declara que le es indiferente tener a un peruano o boliviano como vecino, 24% manifiesta estar en desacuerdo con la afirmación “es verdad que los peruanos necesitan empleo, pero los empresarios deben preferir a los chilenos”.

5. Consideraciones Finales

Las personas jóvenes que han sido víctimas de discriminación en sus vidas, manifiestan significativamente mayores niveles de rechazo hacia ciertos grupos de la sociedad.

La discriminación y sus dimensiones derivadas, como la violencia física y psicológica, son actitudes que se aprenden tempranamente en diversos contextos y etapas de socialización. La familia y la escuela son entornos claves en el desarrollo de niños y adolescentes para incorporar valores que fomenten la integración de las personas en la sociedad.

Pero así como se pueden aprender valores que fomenten la integración de las personas a la sociedad, también se pueden aprender pautas de diferenciación negativas con respecto a una o un conjunto de personas, que implican actitudes de rechazo y violencia. “Es en la propia sociedad donde podemos encontrar explicaciones a las causas de las muchas formas de violencia que suceden en su seno y de las que participan nuestros chicos y jóvenes” (Avilés, 2006: 30).

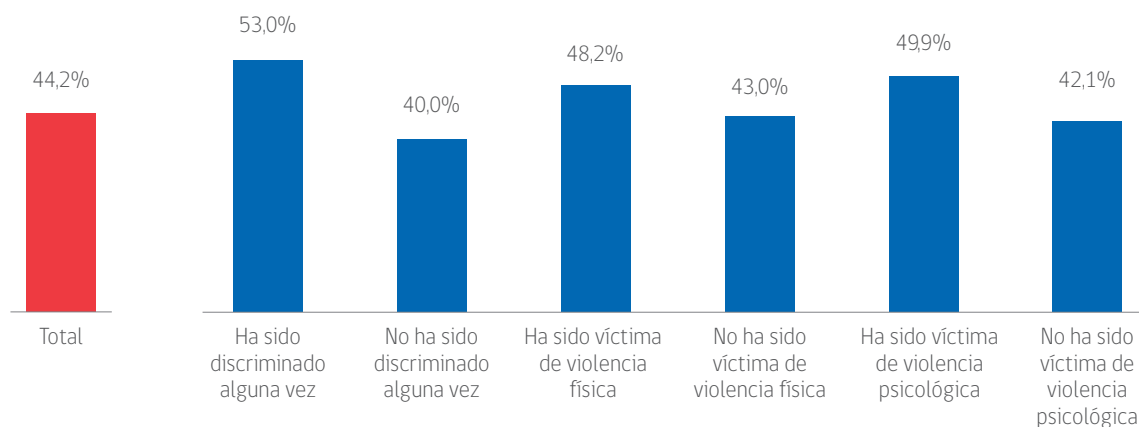
La escuela, en la práctica, también resulta un espacio social donde se reproducen conductas de discriminación y violencia. De acuerdo a los resultados de la Tercera Encuesta Nacional de Violencia Escolar en Chile, 42% de los estudiantes que han sido víctimas de violencia escolar también son agresores de violencia escolar y 35% de los estudiantes que han sido víctimas de acoso escolar cibernético también son agresores de este mismo tipo (Varela; Schwaderer; Cárcamo y Oyanedel, 2011).

En esta misma lógica, los resultados de la Encuesta Nacional de Juventud 2012 señalan que las personas jóvenes que han sido víctimas de discriminación en sus vidas, manifiestan significativamente mayores niveles de rechazo hacia ciertos grupos de la sociedad. En tal sentido, al 53% de las personas jóvenes que se han sentido discriminadas alguna vez, no les gustaría tener como vecino a alguno de los grupos consultados en la encuesta, mientras que este porcentaje es menor en el grupo de jóvenes que no se ha sentido discriminado, alcanzando al 40% (Gráfico N° 6.11).

Aunque de manera no tan evidente como entre quienes han sido víctimas de discriminación, el ser víctima de violencia física y violencia psicológica también aumentaría la probabilidad de tener actitudes discriminatorias hacia otros. En el caso de la violencia física, 48% de quienes la han sufrido expresan rechazo por alguno de los grupos consultados, mientras que 43% de quienes no han experimentado ese tipo de violencia manifiesta rechazo.

Similar situación es la que se observa en el caso de la violencia psicológica. De esta manera, 50% de las personas jóvenes que ha experimentado alguna situación de violencia psicológica rechaza tener como vecino a algún grupo en particular, en tanto que este porcentaje es menor (42%) entre quienes no han experimentado una situación de violencia de ese tipo.

GRÁFICO N°6.11: Porcentaje de jóvenes que no les gustaría tener de vecino a algún grupo de personas, según experiencia de discriminación y violencia. Total Muestra.



n=8.352

C2. Te voy a leer algunos grupos de personas y te voy a pedir que me digas ¿Hay alguno de ellos que no te gustaría tener como vecino?

Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2012, INJUV.

Además de destacar el carácter circular de la discriminación y la violencia, es necesario advertir en los otros efectos no deseados asociados a estas conductas. La discriminación y la violencia no sólo afectan la declaración de felicidad de las personas jóvenes, como se da cuenta al inicio del capítulo, sino que también culmina, de manera objetiva, en procesos de exclusión social de algunas minorías, como pudimos comprobar en el caso de las personas jóvenes con alguna discapacidad y de aquellas pertenecientes a algún pueblo originario. En el caso de estos grupos, la exclusión se manifiesta, fundamentalmente, en dificultades en el acceso a la educación y al empleo.

Al respecto, lo interesante es que el hecho de haber sido víctima de algún tipo de discriminación puede ser decisivo en las trayectorias de vida de las personas jóvenes, incluso antes del ingreso a la educación superior y al mundo del trabajo. De acuerdo con la encuesta de violencia escolar citada anteriormente, el rendimiento escolar de los alumnos también se relaciona con los episodios de agresión que experimentan en la escuela. De esta manera, los estudiantes que declaran mayores niveles de agresión en la encuesta, son los que a su vez declararon peores calificaciones en relación con sus compañeros (Celis; Espinoza; Orrego y Tijmes, 2010).

Por último, hay suficientes antecedentes en la literatura reciente sobre clima escolar y en los resultados de esta Encuesta Nacional de Juventud 2012, para sostener, por un lado, que la discriminación y la violencia tienen efectos reales en la integración de las personas jóvenes, y por otro lado, que la etapa escolar es definitiva para el aprendizaje de valores respecto a conductas y acciones para vivir en sociedad.

El hecho de haber sido víctima de algún tipo de discriminación puede ser decisivo en las trayectorias de vida de las personas jóvenes, incluso antes del ingreso a la educación superior y al mundo del trabajo.

1

2

3

4

5

6

7

Consumo de Drogas Lícitas e Ilícitas en la Población Joven

- » El 64% de las personas jóvenes ha consumido drogas en el último año, cifra que disminuye significativamente según la medición realizada en el 2009 (78%). El 68% ha consumido drogas legales; y el 18%, drogas ilegales.
- » Las drogas más utilizadas por la juventud en los últimos 12 meses son el alcohol (62%), el tabaco (49%), y la marihuana (17%).
- » Más del 30% de las personas jóvenes ha consumido marihuana alguna vez en su vida. La segunda droga ilícita más consumida por la población joven es la cocaína, con 8% de prevalencia vida.
- » El consumo de marihuana es mayor en jóvenes pertenecientes al nivel socioeconómico alto, mientras que el consumo de sustancias como la cocaína o la pasta base es mayor en jóvenes pertenecientes al nivel socioeconómico medio y bajo.
- » El 94% de las personas jóvenes que ha consumido marihuana en el último año declara a su vez haber consumido alcohol en el mismo período de tiempo. En cambio, 26% de las personas jóvenes que ha consumido alcohol en los últimos 12 meses afirma, paralelamente, que ha consumido marihuana.
- » Las conductas de riesgo más presentes en jóvenes tienen relación con haber subido a un vehículo motorizado conducido por una persona que ha consumido alcohol y haber perdido la memoria luego de haber consumido alcohol (30% y 20% respectivamente).

1. Introducción

El consumo de drogas en la población joven resulta particularmente problemático por las consecuencias sociales y sanitarias derivadas de esta conducta y en particular, por su estrecha relación con efectos negativos de amplia connotación social, entre los que destacan enfermedades y adicciones, conductas violentas y accidentes de tránsito.

El problema del consumo de drogas en Chile es transversal a toda la población, no obstante es posible identificar grupos de mayor vulnerabilidad en quienes se ha focalizado la política pública de los últimos años. Actualmente, existe un alto nivel de consumo de marihuana y alcohol en la población adolescente, un consumo de tipo problemático de pasta base y cocaína en la población de nivel socioeconómico bajo y un alto nivel de consumo de riesgo de alcohol en toda la población (Ministerio del Interior y Seguridad Pública, 2011). Asimismo, resulta preocupante la amplia legitimidad que tiene el uso de sustancias legales al interior de nuestra sociedad, lo que genera la invisibilización del consumo de tipo problemático y las consecuencias sociales que de él derivan, en especial en la población juvenil.

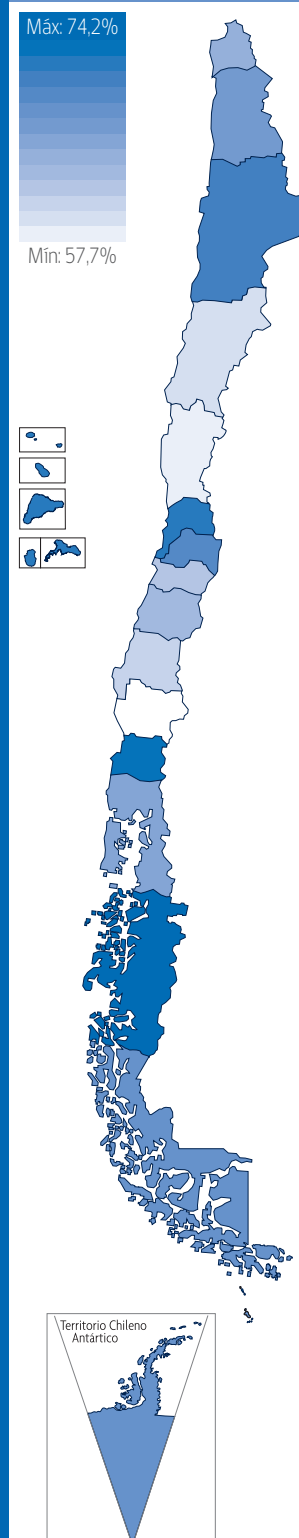
En cierto sentido, el uso de las drogas ha sido parte de un proceso de distanciamiento y oposición que experimenta la juventud respecto del mundo de los adultos. Ser joven no sólo significa dejar de ser niño, sino que también es la entrada a una nueva etapa distinta de la de los adultos; se trata del ingreso a un mundo propio de lo juvenil, donde se establecen formas específicas de expresión, códigos y discursos (Ghiardo, 2003). El proceso de elaboración de la propia identidad que acompaña esta etapa se basa en prácticas que buscan construir y delimitar la propia identidad desde una perspectiva juvenil, es decir, a partir de experiencias en que se establezca la distancia y separación entre el mundo de lo juvenil y adulto. En este sentido, el consumo de drogas es una experiencia que busca escindir ambos mundos y transgredir el orden establecido por los adultos.

En este proceso, las personas jóvenes necesitan sentirse parte de algo, es decir, necesitan sentir que son iguales a otros, pero a su vez, que son diferentes. Así, el grupo de pares toma especial relevancia, pues son ellos los que constituyen un nuevo referente de identidad, actitudes y conductas. El grupo de pares se erige como un espacio de aprendizaje, un espacio para tener experiencias y compartir conocimientos, pero también es un espacio de refugio respecto del mundo adulto. Este espacio es fundamental en tanto permite constituir una determinada identidad grupal, adoptando elementos que los distinguen de otras personas o grupos, como formas específicas de vestirse o peinarse y también formas de actuar y comportarse (Ghiardo, 2003).

Transgredir la norma, sentido implícito en el uso de drogas, también es un acto que genera identidad entre las personas jóvenes, en tanto se construye un orden social nuevo que infringe el de los adultos, produciéndose un distanciamiento respecto a ellos. De este modo, consumir sustancias en el espacio público o al interior de espacios institucionales –como la calle o el liceo– es un acto que pone en duda la efectividad de los mecanismos de control que tiene el mundo adulto para ejercer sobre la juventud.

Ahora bien, no todas las drogas generan la misma imagen o representan lo mismo: fumar un cigarrillo resulta muy diferente que aspirar cocaína o consumir éxtasis. Cada droga está vinculada a una representación y conjunto de valoraciones determinado, lo que implica cierto nivel de conocimiento respecto a las sustancias y una actitud o

Porcentaje de jóvenes que ha consumido drogas lícitas –alcohol y tabaco– en el último año.



disposición a su consumo –favorable o desfavorable–. Por ejemplo, el consumo de alcohol y marihuana tiende a aparecer como algo cotidiano dentro del espacio universitario, se trata de una práctica naturalizada y es parte de la socialización que experimentan los estudiantes dentro de ese contexto; no sucede del mismo modo con sustancias como la cocaína o la pasta base, las cuales son rechazadas fundamentalmente por asociarse a niveles de adicción mayor (CONACE, 2008).

En general, el consumo de drogas se vive como una experiencia personal pero que se realiza y vive con otros. Durante la juventud el consumo de sustancias se enmarca más bien en prácticas colectivas, teniendo como fin principal hacer sentido de pertenencia y generar junto al grupo de pares una autonomía que es propia y compartida por las personas jóvenes.

Las drogas impactan de manera diferente en quienes las consumen. No todos los consumidores hacen uso de las drogas con la misma frecuencia ni tampoco están insertos en un mismo contexto. Sin embargo, todos están expuestos al efecto de dependencia que producen estas sustancias; la adicción se presenta como una consecuencia probable del uso indebido de las drogas. Así, el consumo de drogas puede convertirse en una experiencia problemática cuando existen las circunstancias suficientes que estimulan o facilitan el uso de las drogas: la baja autoestima, la falta de seguridad en sí mismo, la ausencia de vínculos afectivos y/o redes de apoyo, la búsqueda de aceptación en el grupo de pares, la falta de cohesión familiar o las bajas expectativas de desarrollo e inserción social, son algunos de los factores de riesgo que acompañan el uso indebido de drogas (Krause, 2011).

El consumo de drogas, especialmente de alcohol y marihuana, en edades tempranas constituye una preocupación central desde el punto de vista de las políticas públicas pues éstas han sido identificadas como la puerta de entrada hacia otras sustancias que originan trayectorias de consumo problemáticas y consecuencias negativas para los proyectos de vida de las personas jóvenes. En este sentido, existe un especial énfasis en evitar que jóvenes y adolescentes consuman tales sustancias.

Con el fin de contribuir y entregar una visión general del problema, en un primer apartado se definen las tasas de prevalencia del consumo de drogas, distinguiendo el uso que las personas jóvenes tienen de las sustancias lícitas e ilícitas en los últimos 12 meses. En esta sección se realiza una primera aproximación al tipo de consumo que tiene la juventud, dando cuenta de las principales diferencias según sexo, tramo etario y nivel socioeconómico. Además, se pretende determinar, por una parte, aquel grupo de jóvenes que habiendo experimentado alguna vez en su vida con una sustancia específica, ha continuado su consumo durante los últimos 12 meses. Por otra parte, se intenta establecer si el consumo de drogas como la marihuana supone el consumo en paralelo del alcohol o el tabaco, o viceversa.

En un segundo apartado, se profundiza en la prevalencia del consumo de sustancias lícitas e ilícitas, indicando las principales diferencias según sexo, tramo etario y nivel socioeconómico. Para cumplir con lo anterior no sólo se especifican las drogas más consumidas por las personas jóvenes, sino que también se establece la frecuencia de consumo de estas sustancias y la intensidad con que se consumen, fundamentalmente, el alcohol y tabaco. Finalmente, a lo largo de la tercera sección se da cuenta de aquellas situaciones donde las personas jóvenes consumen este tipo de sustancias, identificando el carácter de las prácticas asociadas a ellas –espacios públicos o privados, prácticas colectivas o individuales, entre otras–. A su vez, se indaga tanto en las conductas de riesgo asociadas a las prácticas de consumo de alcohol y tabaco como en los resguardos y prácticas de autocuidado que las personas jóvenes adoptan para llegar seguros a sus casas luego de haber consumido alcohol.

2. Consumo de Drogas: Uso y Abuso de Sustancias en Jóvenes

Desde principios de la década de 1990 comienza a implementarse en Chile un conjunto de políticas públicas que intentan enfrentar el problema de la producción y tráfico de drogas, así como también instalar un sistema de prevención y rehabilitación para quienes presentan un consumo problemático de estas sustancias.

A su vez, se da inicio a una serie de estudios que tienen como objetivo entregar un conocimiento adecuado de la situación, magnitud y tendencias del consumo de drogas en la población (Estudios Nacionales de Drogas en Población General de Chile). Estos estudios señalan que las mayores tasas de consumo de drogas se concentran en la población joven entre los 19 y 25 años de edad (CONACE, 2006).

En términos generales, el consumo inicial de drogas está relacionado durante la adolescencia con la búsqueda de aceptación del grupo de pares, el fortalecimiento de la imagen social, la diversión y la búsqueda de nuevas sensaciones. Asimismo, problemas con los padres, la falta de apoyo y comunicación también se esgrimen como facilitadores del consumo de sustancias en la población joven. Y por cierto, se debe destacar el fácil acceso que tienen las personas jóvenes a las drogas (Krause, 2011).

Con el objetivo de contribuir y dar una visión general del problema, a lo largo de este apartado se definen las tasas de prevalencia del consumo de drogas en los últimos 12 meses, distinguiendo entre el consumo de drogas lícitas e ilícitas. Además, se determina aquel grupo de jóvenes que habiendo experimentado alguna vez en su vida con una sustancia específica ha continuado su consumo en el último año.

Habitualmente, los estudios sobre drogas distinguen indicadores que hacen referencia a distintos períodos de tiempo. La prevalencia vida se refiere a la proporción de personas que ha consumido una o varias sustancias alguna vez en su vida, mientras que la prevalencia año es la proporción de personas que las ha consumido durante los últimos 12 meses. A lo largo del capítulo se utilizan ambos indicadores según corresponda.

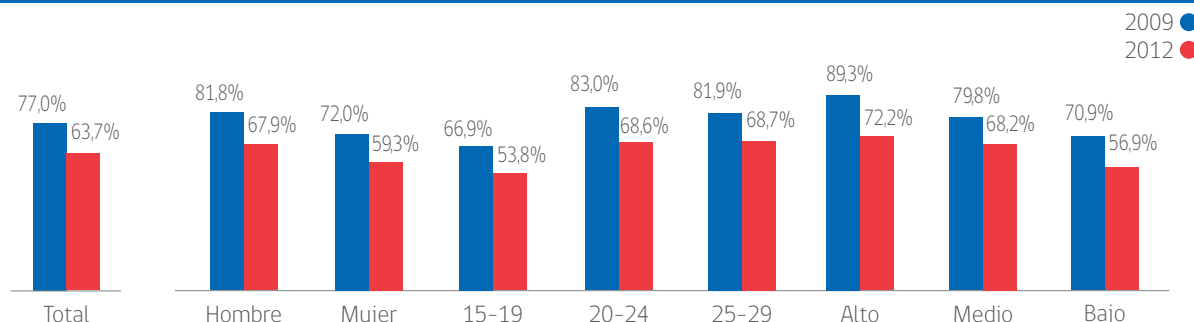
Las drogas lícitas son el alcohol y el tabaco. Si bien su producción, comercialización y consumo están permitidos en el marco de la ley, estas sustancias se reconocen por su importante capacidad adictiva. En cambio, las drogas ilícitas son aquellas cuya producción y comercialización se encuentran prohibidas debido a su fuerte poder adictivo, entre ellas se encuentran las de tipo depresoras, estimulantes y alucinógenas, como la marihuana, la cocaína o el LSD.

Prevalencia de Consumo de Drogas en el Último Año

Los resultados del presente estudio muestran una disminución del consumo de drogas, lícitas e ilícitas, respecto a la medición realizada en el año 2009 por el INJUV. El consumo de drogas en el último año desciende de 77% a 64% entre los años 2009 y 2012, registrando una diferencia significativa de 13 puntos (Ver Gráfico N°7.1).

La mayor prevalencia de consumo de drogas en el último año se concentra en los hombres por sobre las mujeres (68% versus 59%), en jóvenes de 20 años o más y en aquellas personas pertenecientes al nivel socioeconómico medio y alto (Ver Gráfico N°7.1).

GRÁFICO N°7.1: Prevalencia de consumo de drogas en jóvenes en los últimos 12 meses, 2009 y 2012, según sexo, edad y nivel socioeconómico (%). Total Muestra (*).



* La aplicación de esta pregunta en la medición 2012 es a través de un cuestionario autoaplicado.

n= 7.570 (2009), n= 8.352 (2012)

D2. ¿Y en los últimos 12 meses, has consumido las siguientes sustancias...?

Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2009 y 2012, INJUV.

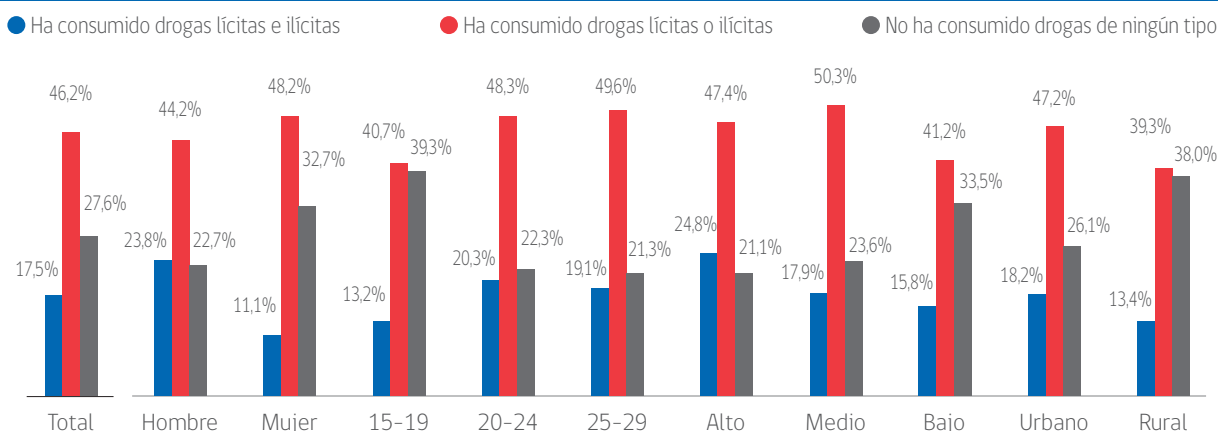
El 46% de la población joven declara haber consumido o drogas lícitas o drogas ilícitas en el último año.

A su vez, las regiones con mayor prevalencia de consumo de sustancias corresponden a Valparaíso y Aysén con 72% y 70%, respectivamente.

En relación al tipo de consumo, se registra que 46% de la población joven declara haber consumido o drogas lícitas o drogas ilícitas en el último año, registrando una baja de 12 puntos respecto al año 2009 (59%). Por su parte, 18% de las personas jóvenes ha consumido ambos tipos de sustancias en el mismo período de tiempo, nivel de prevalencia que se mantiene respecto a la última medición (23% en el 2009). Respecto al no-consumo de drogas, se observa que 28% de la población joven no ha consumido ningún tipo de sustancia en el último año (Ver Gráfico N°7.2).

El consumo tanto de sustancias lícitas como ilícitas en el último año es mayor en hombres (24%) que en mujeres (11%) y en personas jóvenes de nivel socioeconómico alto (25%). En cambio, quienes declaran no haber consumido drogas en los últimos 12 meses son principalmente mujeres, adolescentes y jóvenes pertenecientes a nivel socioeconómico bajo y residentes de zonas rurales (Ver Gráfico N°7.2).

GRÁFICO N°7.2: Tipo de consumo de drogas en los últimos 12 meses, según sexo, edad, nivel socioeconómico y localidad (%). Total Muestra.

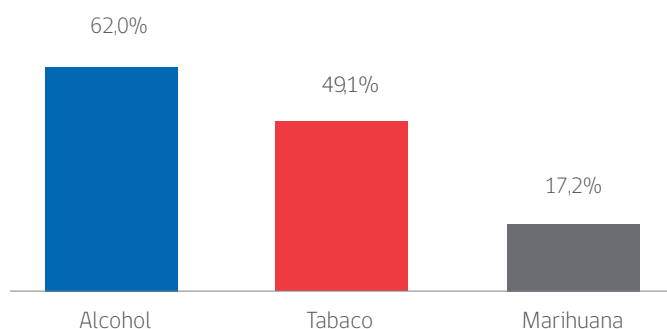


Nota: No se reportan el porcentaje de NS-NR, n= 8.352

D2. ¿Y en los últimos 12 meses, has consumido las siguientes sustancias...?

Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2012, INJUV.

GRÁFICO N°7.3: Drogas con mayor prevalencia de consumo en los últimos 12 meses (%). Total Muestra.



n= 8.352
 D2. ¿Y en los últimos 12 meses, has consumido las siguientes sustancias...?
 Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2012, INJUV.

Ahora bien, las drogas más consumidas por las personas jóvenes en el último año son el alcohol (62%), el tabaco (49%) y la marihuana (17%) (Ver Gráfico N°7.3). A ellas le siguen, la cocaína (4%) y la pasta base (1%), sustancias con alto nivel de dependencia.

Tanto el alcohol como la marihuana son sustancias consumidas preferentemente por hombres y personas jóvenes de nivel socioeconómico alto, mientras que el tabaco presenta un nivel de uso similar en hombres y mujeres, registrándose un consumo transversal en todos los niveles socioeconómicos. A lo largo del tercer apartado de este capítulo se profundiza en aquella población joven consumidora de estas sustancias, identificando sus principales características y el tipo de consumo que tienen.

Respecto a la prevalencia de consumo de drogas en adolescentes, en el segmento de jóvenes entre 15 y 19 años se observa una disminución de 13 puntos en el uso de drogas respecto la última medición realizada por el INJUV, registrando una prevalencia de consumo en el último año de 54% (67% en el 2009). Es posible afirmar que entre las mediciones del 2009 y 2012, el consumo de sustancias lícitas fue el que más disminuyó con una baja sustantiva de 11 puntos (de 67% a 56%). Por su parte, la prevalencia de drogas ilícitas descendió en 4 puntos (de 18% a 14%) y el uso simultáneo de ambas registra una baja de 5 puntos (de 18% a 13%).

Experiencia con Drogas: Consumo no Habitual

Las prácticas enmarcadas en el ocio y el uso del tiempo libre definen los contextos donde las personas jóvenes consumen drogas. Las prácticas de consumo se dan con mayor frecuencia en "carretes" o con los amigos; estas instancias de reunión y diversión facilitan el consumo de alcohol u otras drogas (CONACE, 2008). Si bien estos espacios son de carácter eminentemente colectivos es importante señalar que la experimentación con este tipo de sustancias en dichos contextos va definiendo paulatinamente hábitos individuales de consumo.

Existen diferentes tipos de consumo de drogas, que van desde un consumo no problemático, que tiene relación con la experimentación inicial, el consumo ocasional o habitual, hasta un consumo problemático, que transita por los anteriores pero implica a su vez un conjunto de manifestaciones perjudiciales para la salud y el entorno social del consumidor. En general, el alcohol y el tabaco son drogas que presentan altos niveles de adicción. No obstante, por tratarse de sustancias lícitas consiguen altos

En el segmento adolescente se observa una disminución en el consumo de drogas lícitas e ilícitas respecto al año 2009, registrando una diferencia significativa de 13 puntos, siendo el alcohol, el tabaco y la marihuana las drogas más consumidas.

niveles de legitimidad al interior de la sociedad, y por tanto mayor consumo. Es por ello que en el último año se han establecido marcos regulatorios más exigentes que buscan controlar y restringir el consumo de estas sustancias y, por lo tanto, disminuir las consecuencias perjudiciales del alcoholismo y el tabaquismo.

En el Cuadro N°7.1, se presenta el cruce entre la prevalencia año y prevalencia vida en el consumo de alcohol, tabaco y marihuana, sustancias más usadas entre las personas jóvenes. A partir del cruce de estas variables se propone entregar una visión general sobre aquella población joven que, habiendo probado alguna vez en la vida una de estas sustancias, han continuado su uso en los últimos 12 meses.

CUADRO N°7.1: Porcentaje de jóvenes que han consumido cada par de sustancia alguna vez en la vida y en los últimos 12 meses. Total Muestra.

		Consumo alguna vez en la vida		
		Alcohol	Tabaco	Marihuana
Consumo últimos 12 meses	Alcohol	83,5%	79,8%	87,8%
	Tabaco	62,4%	78,4%	77,3%
	Marihuana	22,5%	25,6%	54,1%

n= 8.352
D1. ¿Alguna vez en la vida, has consumido las siguientes sustancias...? / D2. ¿Y en los últimos 12 meses, has consumido las siguientes sustancias...?
Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2012, INJUV.

A partir de estos resultados, se logra identificar la existencia de un componente de continuidad en el consumo del alcohol, el tabaco y la marihuana. De este modo, el 84% de la población joven que alguna vez consumió alcohol señala que lo ha consumido en el último año, el 78% de quienes consumieron cigarrillos alguna vez en la vida declaran también haberlo hecho en el último año, mientras que el 54% de las personas jóvenes que alguna vez probó la marihuana afirma haberla usado en los últimos 12 meses. Estos resultados dan luces acerca de la continuidad que genera el consumo experimental de sustancias como el alcohol, el tabaco o la marihuana.

Ahora bien, según los resultados contenidos en el Cuadro N°7.2 se observa que el consumo de algunas sustancias es acumulativo, es decir, las drogas ilícitas supondrían el consumo paralelo de sustancias lícitas, y no viceversa. El consumo en el último año de marihuana supone el consumo de sustancias como el alcohol o el tabaco en el mismo período de tiempo; el uso de alcohol o tabaco en el último año, en cambio, no supondría necesariamente el uso de la marihuana.

El 95% de las personas jóvenes que ha consumido marihuana en el último año declara, a su vez, que ha consumido alcohol en el mismo período de tiempo. En cambio, sólo el 26% de las personas jóvenes que ha consumido alcohol en los últimos 12 meses afirma que ha consumido marihuana paralelamente (Ver Cuadro N°7.2).

CUADRO N°7.2: Porcentaje de jóvenes que han consumido cada par de sustancia en los últimos 12 meses.. Total Muestra.

		Consumo últimos 12 meses		
		Alcohol	Tabaco	Marihuana
Consumo últimos 12 meses	Alcohol	-	88,8%	94,5%
	Tabaco	70,4%	-	87,3%
	Marihuana	26,2%	30,6%	-

n= 8.352
D2. ¿Y en los últimos 12 meses, has consumido las siguientes sustancias...?
Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2012, INJUV.

3. Consumo y Experimentación con Sustancias Lícitas e Ilícitas en Jóvenes

Tradicionalmente, el consumo de drogas ilícitas ha sido un tema de gran preocupación debido a las consecuencias adversas que genera en la salud de quienes las consumen. Sin embargo, el uso de drogas legales también resulta preocupante, debido a la magnitud con que se presenta el consumo de dichas sustancias en jóvenes y adultos.

Las drogas, ya sean lícitas o ilícitas, producen alteración del sistema nervioso central de quienes las consumen, y son, además susceptibles de crear dependencia psicológica, física o ambas (Chacón, 2004). Estas sustancias pueden ser clasificadas según el tipo de alteraciones que producen en quienes las consumen, distinguiendo entre las estimulantes, depresoras o alucinógenas.

Las sustancias de tipo estimulantes son aquellas que producen sensaciones de bienestar y euforia, como el éxtasis, el tabaco o la cocaína y sus derivados como el crack y la pasta base. Las drogas depresoras corresponden a aquellas que consumidas en dosis elevadas reducen la actividad cerebral, entre las que se encuentran el alcohol, la marihuana o la heroína. Por último, las sustancias alucinógenas causan alteraciones profundas en la percepción de la realidad de quienes las consumen, entre las más utilizadas están el LSD, los hongos y la mescalina, presente en cactus como el peyote.

A continuación, se indaga por un lado, en el consumo de drogas legales –alcohol y tabaco–, las que además de registrar la mayor prevalencia de consumo presentan amplia aceptación y legitimidad en la población joven. Se define la frecuencia de consumo para ambas sustancias, también el número de cigarrillos promedio consumidos diariamente y la cantidad de vasos promedio ingeridos en un evento normal de fin de semana. Por otro lado, se analiza la situación del consumo de sustancias ilícitas, haciendo especial referencia a la prevalencia de consumo de marihuana y la frecuencia en que ésta es consumida.

Consumo de Drogas Lícitas

Para conocer los hábitos de consumo de drogas legales que tienen las personas jóvenes no basta con indagar la proporción de quienes afirman consumir alcohol y tabaco en el último año, sino que también se debe situar la mirada en la frecuencia e intensidad de consumo que tienen.

El consumo de estas sustancias no se detecta sólo entre la población joven sino que además está presente en la sociedad en general, lo que produce su aceptación y legitimación (CONACE, 2008). El alcohol y el tabaco se asocian a una etapa inicial de consumo, en la que se aprecian distintas motivaciones relacionadas principalmente con la imitación, la curiosidad, la búsqueda de aceptación del grupo de pares, la diversión y el fortalecimiento de la imagen social a proyectar. A su vez, estas drogas tienden a consumirse preferentemente en contextos sociales y festivos (Krause, 2011).

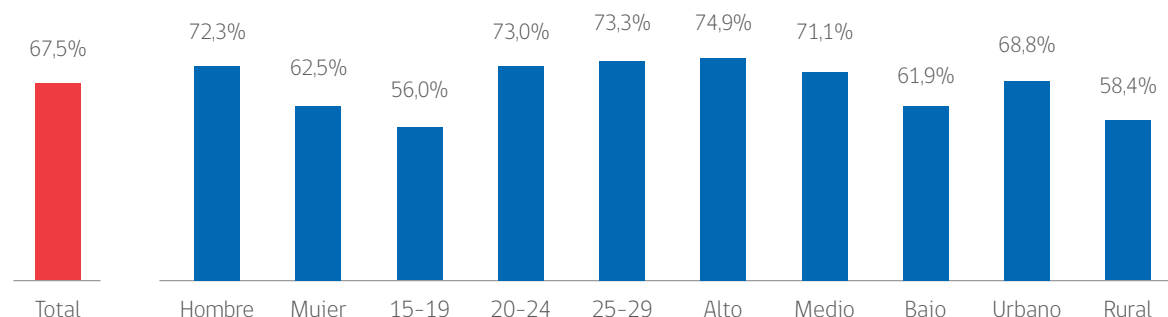
El consumo de sustancias lícitas en general en el último año es mayor en hombres que en mujeres (72% y 63%, respectivamente) (Ver Gráfico N°7.4). Sin embargo, para el caso del cigarrillo, el consumo tiende a igualarse entre hombres y mujeres (52% y 47%, respectivamente). Al observar los resultados según NSE, en tanto, se obtiene que el consumo de alcohol es significativamente mayor en jóvenes de NSE alto (73%), mientras que el consumo de tabaco no registra diferencias significativas entre los distintos niveles (alrededor del 50%) (Ver Gráfico N°7.6a y Gráfico N°7.6b).

El alcohol es la droga más consumida por la juventud chilena. El 74% de las y los jóvenes consultados declara haber consumido esta sustancia alguna vez en la vida y el 62% ha mantenido su uso en el último año (Ver Gráfico N°7.6a). En cuanto al tabaco, su nivel de prevalencia es menor si se compara con el alcohol, no obstante la proporción de jóvenes que lo ha usado alguna vez alcanza el 63% y cerca de la mitad lo ha consumido en los últimos 12 meses (49%) (Ver Gráfico N°7.6b).

Valparaíso, Los Ríos y Aysén son las regiones con mayor prevalencia de consumo de sustancias lícitas en los últimos 12 meses (sobre el 73%). En cuanto al consumo específico de alcohol, las regiones de Valparaíso y Aysén destacan con la mayor proporción de jóvenes consumidores. Llama la atención el caso de la Región de Aysén pues registra el mayor consumo tanto de alcohol y tabaco en el último año (Ver Gráfico N°7.5).

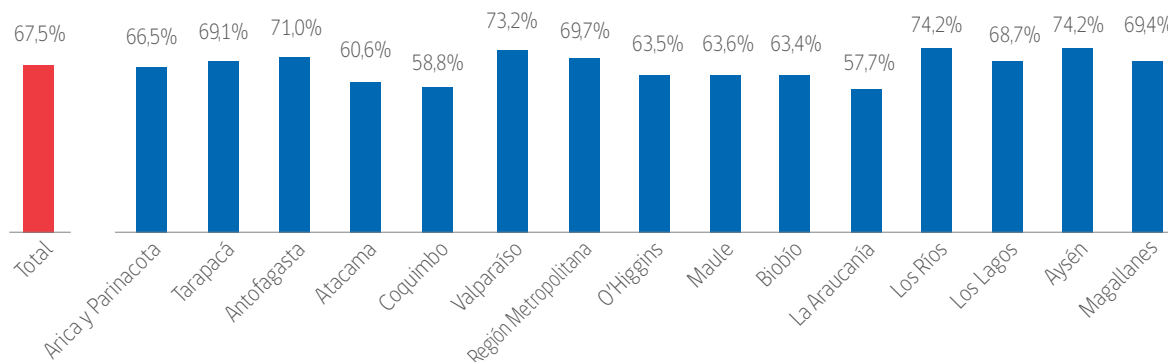
Si se comparan estos resultados con los obtenidos en la medición realizada por el INJUV el año 2009, se observa que tanto la prevalencia del consumo de alcohol como la de tabaco en los últimos 12 meses han disminuido respecto a las registradas en el año 2009. En el caso del alcohol se presenta una disminución de 8 puntos, descendiendo de 70% a 62%; y en el caso del tabaco la baja es de 9 puntos, cayendo de 58% a 49% (Ver Gráfico N°7.6a y Gráfico N°7.6b).

GRÁFICO N°7.4: Prevalencia de consumo de drogas lícitas en los últimos 12 meses, según sexo, edad, nivel socioeconómico y localidad (%). Total Muestra.



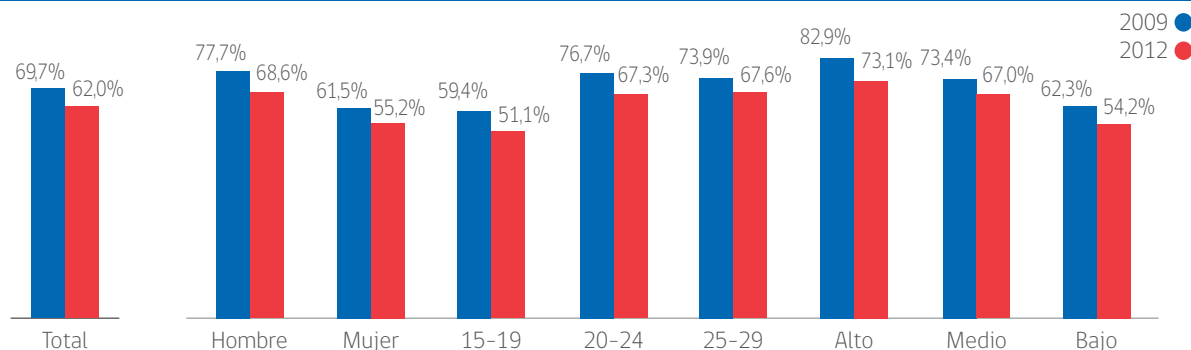
n= 8.352
D2. ¿Y en los últimos 12 meses, has consumido las siguientes sustancias...?
Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2012, INJUV.

GRÁFICO N°7.5 : Prevalencia de consumo de drogas lícitas en los últimos 12 meses, según región (%). Total Muestra.



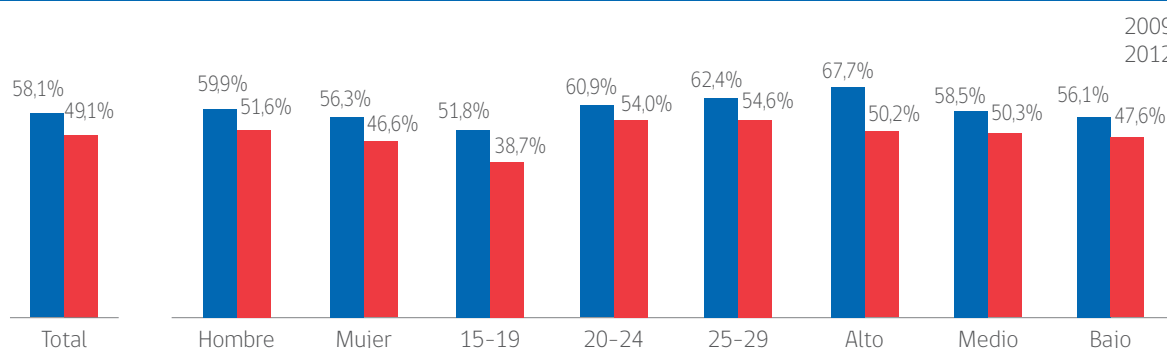
n= 8.352
D2. ¿Y en los últimos 12 meses, has consumido las siguientes sustancias...?
Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2012, INJUV.

GRÁFICO N°7.6a: Prevalencia de consumo de alcohol en los últimos 12 meses, 2009 y 2012, según sexo, edad y nivel socioeconómico (%). Total Muestra (*).



* La aplicación de esta pregunta en la medición 2012 es a través de un cuestionario autoaplicado.
n= 8.352
D2. ¿Y en los últimos 12 meses, has consumido las siguientes sustancias...? Alcohol.
Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2009 y 2012, INJUV.

GRÁFICO N°7.6b: Prevalencia de consumo de tabaco en los últimos 12 meses, 2009 y 2012, según sexo, edad y nivel socioeconómico (%). Total Muestra (*).



* La aplicación de esta pregunta en la medición 2012 es a través de un cuestionario autoaplicado.
n= 8.352
D2. ¿Y en los últimos 12 meses, has consumido las siguientes sustancias...? Cigarrillos.
Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2009 y 2012, INJUV.

Consumo Promedio de Cigarrillos Diarios



Las personas jóvenes declaran fumar 7 cigarrillos diarios en promedio (respecto de los que fumaron la semana anterior). Los hombres fuman un cigarrillo más en promedio que las mujeres (8 y 7 cigarrillos, respectivamente) y las personas jóvenes entre 20 y 24 años son aquellos que registran el mayor promedio de consumo de tabaco con 8 cigarrillos

diarios. A su vez, son los segmentos medios y bajos quienes mantienen la mayor cifra promedio en el día.

Las regiones de Tarapacá, El Maule, Valparaíso, Aysén y Magallanes registran los promedios más altos de consumo de tabaco diario (sobre los 9 cigarros al día).

CUADRO N°7-A: Consumo promedio de tabaco diario durante la semana pasada (cigarrillos promedio). Muestra: Jóvenes que declaran haber consumido cigarrillos la semana pasada.

Total	Sexo		Edad			Nivel socioeconómico		
	Hombre	Mujer	15-19	20-24	25-29	Alto	Medio	Bajo
7,2	7,6	6,7	6,3	7,8	7,2	6,2	7,4	7,2

n= 3.162
D6. Aproximadamente ¿cuántos cigarrillos diarios fumaste la semana pasada?
Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2012, INJUV.

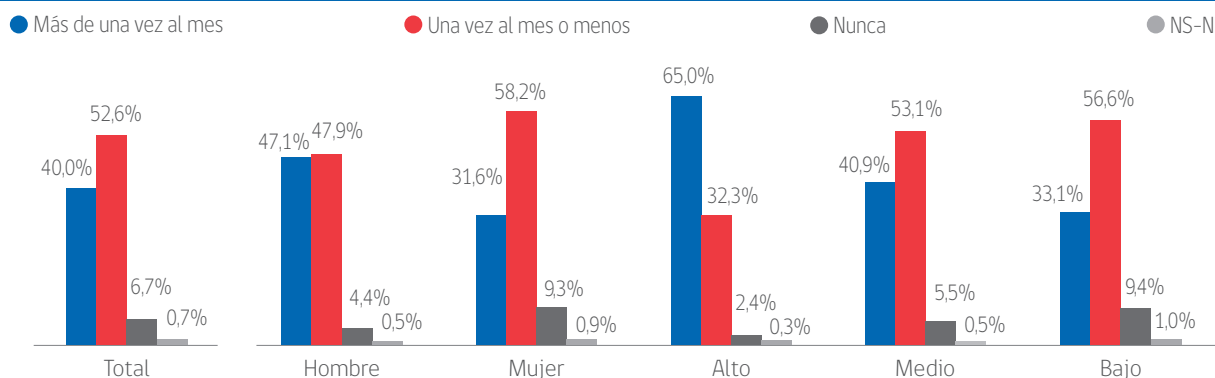
El alcohol es la droga más consumida por la juventud chilena; el 74% de los jóvenes consultados declara haber consumido esta sustancia alguna vez en la vida y el 62% ha mantenido su uso en el último año.

Para comprender de mejor manera el comportamiento de la población juvenil en relación al consumo de drogas lícitas, se indaga y determina la frecuencia de uso de este tipo de sustancias.

En cuanto al consumo de alcohol, se observa que más de la mitad de la población joven que declara haber consumido esta sustancia en los últimos 12 meses lo hace 'una vez al mes o menos' (53%). En tanto, un grupo no menor de jóvenes señala consumir esta sustancia con una frecuencia mayor; el 40% afirma beber alcohol 'más de una vez al mes', siendo en su mayoría hombres, mayores de 19 años y pertenecientes a NSE alto (Ver Gráfico N°7.7a).

A pesar de que el tabaco presenta menor prevalencia de consumo que el alcohol, el uso de esta sustancia es más frecuente. La mitad de las personas jóvenes que afirman haber consumido tabaco en los últimos 12 meses lo hace 'más de una vez al mes' (50%); 21% fuma cigarrillos 'una vez al mes o menos'; mientras que el 28% declara no consumir esta sustancia (categoría de respuesta 'Nunca'). El consumo frecuente de tabaco es similar para hombres y mujeres; y según el nivel socioeconómico se observa que a medida que se asciende en la escala social el consumo de tabaco frecuente disminuye (Ver Gráfico N°7.7b).

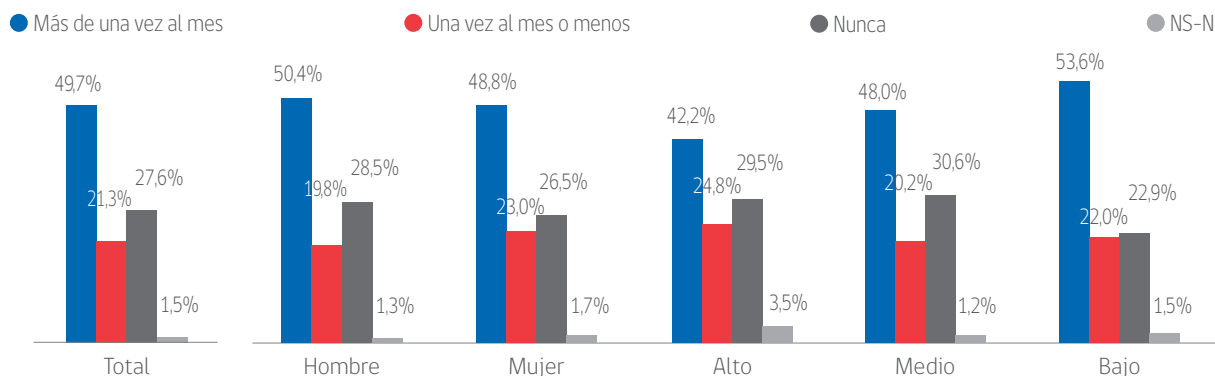
GRÁFICO N°7.7a: Frecuencia de consumo de alcohol, según sexo y nivel socioeconómico (%). Muestra: Jóvenes que han consumido alcohol los últimos 12 meses.



n= 4.971

D3. De la siguiente lista, ¿podrías indicar cada cuánto tiempo consumes...? Alcohol.
Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2012, INJUV.

GRÁFICO N°7.7b: Frecuencia de consumo de tabaco, según sexo y nivel socioeconómico (%). Muestra: Jóvenes que han consumido alcohol los últimos 12 meses.



n= 3.969

D3. De la siguiente lista, ¿podrías indicar cada cuánto tiempo consumes...? Cigarrillos.
Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2012, INJUV.

Estas cifras de consumo frecuente se explican por el carácter y uso asociado a la sustancia. El tabaco se caracteriza por un uso individual y cotidiano, a diferencia de lo que sucede con el alcohol, el acto de fumar un cigarrillo no está asociado únicamente a instancias de ocio y tiempo libre, sino que puede ser parte de la cotidianeidad de los consumidores. A su vez, el tabaco es una sustancia que no altera la conciencia, por lo que los individuos pueden consumirlo en altas dosis sin sufrir cambios en el corto plazo.

Las regiones de Coquimbo, Valparaíso, Metropolitana y Magallanes destacan por presentar un consumo de alcohol frecuente entre las personas jóvenes (sobre 43%), es decir, es en estas regiones donde hay mayor proporción de quienes declaran consumir esta sustancia 'más de una vez al mes' (al menos 3 puntos sobre el total nacional). Las regiones de Atacama y Magallanes, en tanto, son las que presentan un consumo más frecuente de tabaco (62% y 58%, 12 y 8 puntos sobre el total nacional). Llama la atención que la Región de Magallanes registre alta frecuencia en el consumo tanto de alcohol como de tabaco.

Consumo de Drogas Ilícitas

En relación al consumo de drogas ilícitas, los resultados registran que 18% de la población joven ha consumido algún tipo de dichas sustancias durante los últimos 12 meses, 1 punto menos respecto al resultado obtenido el año 2009 (19%) (Ver Gráfico N°7.8). Para el año 2012 sólo 1% de las personas jóvenes declara consumir sólo drogas de carácter ilícito.

La marihuana es la droga ilícita más consumida por la población joven; un 32% de las personas jóvenes ha consumido marihuana alguna vez en su vida y un 17% declara haberla usado durante los últimos 12 meses.

Consumo Promedio de Vasos de Alcohol en un Fin de Semana



La población joven afirma consumir 5 vasos de alcohol en promedio en un carrete de fin de semana (respecto de quienes han consumido alcohol en los últimos 12 meses). Los hombres declaran consumir 1,5 vasos más en promedio que las mujeres, mientras que las personas jóvenes de NSE bajo presentan la mayor cantidad de vasos de alcohol en promedio en una

noche de fin de semana (5 vasos). El consumo promedio es más bien similar en jóvenes de todas las edades.

Coquimbo y Biobío son las regiones que presentan mayor cantidad de vasos promedio consumidos en un evento normal de fin de semana (5,6 y 5,4 vasos promedio respectivamente).

CUADRO N°7-B: Consumo promedio de alcohol en un evento de fin de semana (vasos promedio). Muestra: Jóvenes que declaran haber consumido alcohol los últimos 12 meses.

Total	Sexo		Edad			Nivel socioeconómico		
4,6	Hombre	Mujer	15-19	20-24	25-29	Alto	Medio	Bajo
	5,2	3,7	4,4	4,8	4,5	3,8	4,4	5,0

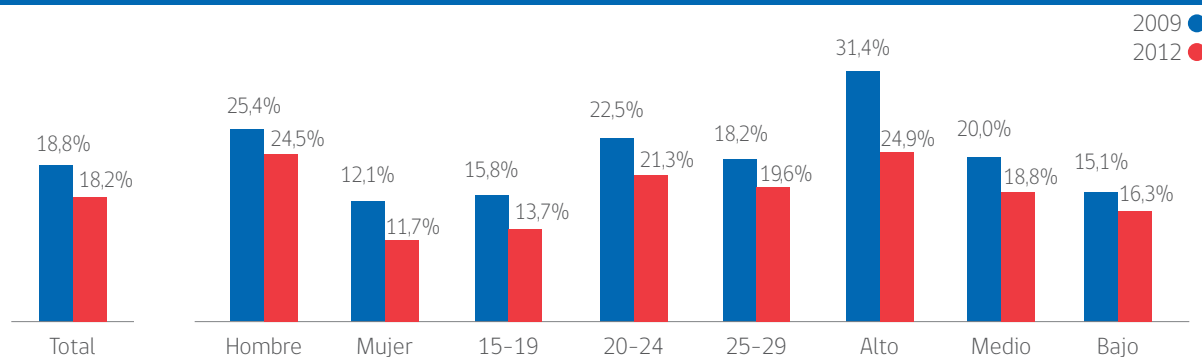
n= 4.971

D5. En un evento normal de consumo de alcohol en un fin de semana ¿cuántos vasos tomas en promedio?

Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2012, INJUV.

Los hombres y las personas jóvenes de 20 años o más siguen encabezando la mayor prevalencia del consumo de drogas ilícitas. Asimismo, quienes pertenecen al NSE alto registran mayores niveles de consumo que los de NSE bajo (25% y 16%, respectivamente), no obstante, la distancia entre ambos segmentos es cada vez menor si se compara con los resultados del 2009 (Ver Gráfico N°7.8).

GRÁFICO N°7.8: Prevalencia de consumo de drogas ilícitas en los últimos 12 meses, 2009 y 2012, según sexo, edad y nivel socioeconómico (%). Total Muestra (*).



* La aplicación de esta pregunta en la medición 2012 es a través de un cuestionario autoaplicado.

n= 8.352

D2. ¿Y en los últimos 12 meses, has consumido las siguientes sustancias...?

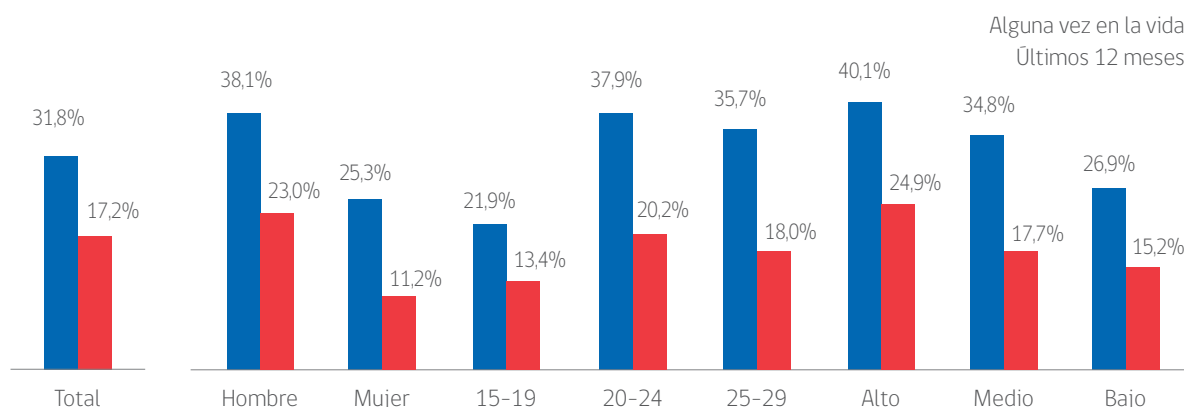
Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2009 y 2012, INJUV.

El consumo de marihuana y otras drogas ilícitas en los últimos 12 meses se concentra mayoritariamente en hombres.

Ahora bien, las drogas ilícitas más consumidas por la población joven es la marihuana y, en menor medida, la cocaína. 32% de las personas jóvenes ha consumido marihuana alguna vez en su vida y 17% declara haberla usado durante los últimos 12 meses (Ver Gráfico N°7.9a). Mientras tanto, el 8% de la población joven afirma haber consumido cocaína, y sólo 4% lo hizo en el último año (Ver Gráfico N°7.9b).

El consumo de marihuana y otras drogas ilícitas en los últimos 12 meses se concentra mayoritariamente en hombres que en mujeres y en jóvenes de 20 años o más. Sin embargo, al observar los datos según NSE se registran algunas diferencias importantes de destacar. El consumo de marihuana en el último año es mayor en el NSE alto (25%), mientras que el consumo de cocaína es declarado mayoritariamente por jóvenes pertenecientes a NSE bajo (5%) (Ver Gráfico N°7.9a y Ver Gráfico N°7.9b).

GRÁFICO N°7.9a: Prevalencia de consumo de marihuana alguna vez en la vida y en los últimos 12 meses (%). Total Muestra.

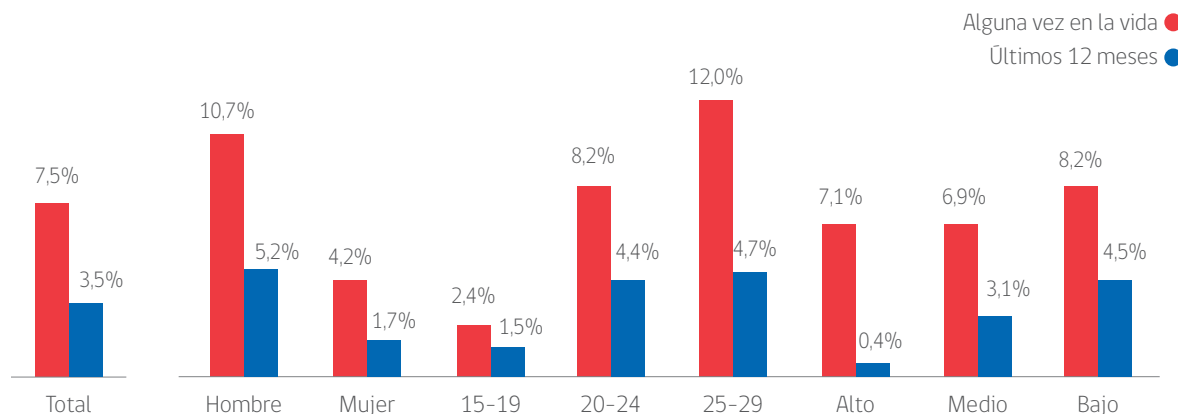


n= 8.352

D1. ¿Alguna vez en la vida, has consumido las siguientes sustancias...? Marihuana / D2. ¿Y en los últimos 12 meses, has consumido las siguientes sustancias...? Marihuana.

Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2012, INJUV.

GRÁFICO N°7.9b: Prevalencia de consumo de cocaína alguna vez en la vida y en los últimos 12 meses (%). Total Muestra.



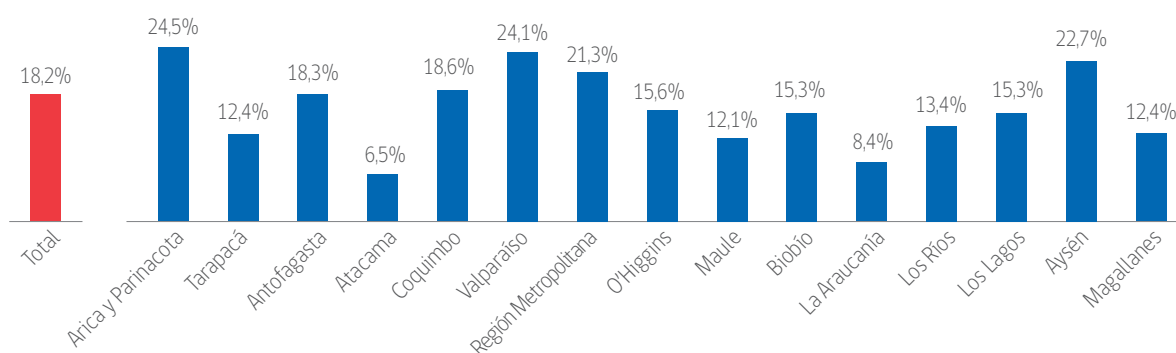
n= 8.352

D1. ¿Alguna vez en la vida, has consumido las siguientes sustancias...? Cocaína. / D2. ¿Y en los últimos 12 meses, has consumido las siguientes sustancias...? Cocaína.
Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2012, INJUV.

La marihuana sigue siendo la droga ilícita más consumida por la juventud chilena. Además, esta sustancia es percibida con mayor legitimidad y valoración puesto que a ella se le atribuye una serie de características y beneficios naturales, y también porque está asociada a un menor nivel de adicción respecto a otras drogas ilícitas (CONACE, 2008).

Las regiones de Arica y Parinacota, Valparaíso y Aysén destacan como aquellos territorios donde las proporciones de jóvenes que han consumido drogas ilícitas en los últimos 12 meses supera el 22%, es decir, 4 puntos sobre el promedio nacional. Mientras que Atacama mantiene el menor consumo de este tipo de sustancias en el último año (7%) (Ver Gráfico N°7.10).

GRÁFICO N°7.10: Prevalencia de consumo de drogas ilícitas en los últimos 12 meses, según región (%). Total Muestra.

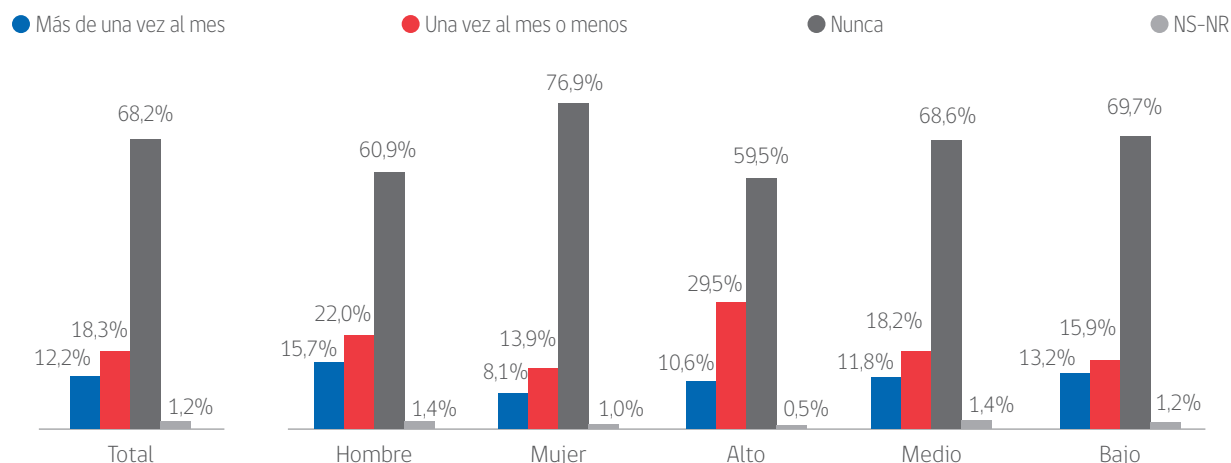


n= 8.352

D2. ¿Y en los últimos 12 meses, has consumido las siguientes sustancias...?
Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2012, INJUV.

En cuanto a la frecuencia de consumo de marihuana por parte de las personas jóvenes que afirman haber consumido en los últimos 12 meses, se observa que 18% lo hace 'una vez al mes o menos', mientras que 12% consume marihuana 'más de una vez al mes'. De aquellos que declaran haber consumido marihuana durante el último año, la amplia mayoría señala no usarla con frecuencia (68%), por lo que se podría advertir que estas personas sólo han tenido un consumo experimental con ella (Ver Gráfico N°7.11).

GRÁFICO N°7.11: Frecuencia de consumo de marihuana, según sexo y nivel socioeconómico (%). Muestra: Jóvenes que declaran haber consumido marihuana los últimos 12 meses.



n= 1.257

D3. De la siguiente lista, ¿podrías indicar cada cuánto tiempo consumes...? Marihuana.

Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2012, INJUV.

Al analizar los datos por región, se observa que Arica y Parinacota, Antofagasta, Valparaíso y O'Higgins son las regiones que presentan un mayor porcentaje de jóvenes que consumen marihuana con mayor frecuencia (la categoría 'más de una vez al mes' bordea el 17%), 5 puntos más que el promedio obtenido a nivel nacional (12%).

4. Contextos de Consumo, Prácticas de Riesgo y Autocuidado

El consumo de sustancias está vinculado fundamentalmente a instancias de reunión en espacios privados y, en menor medida, en espacios públicos.

El consumo de drogas está inscrito en un conjunto de situaciones y prácticas características del mundo juvenil, principalmente enmarcadas en el uso del ocio y el tiempo libre. Durante la juventud, el carrete o la reunión con los amigos son espacios que favorecen prácticas colectivas del consumo de sustancia.

A continuación, se busca identificar las situaciones y lugares en que se registra el consumo de sustancias en la población joven. Estas situaciones pueden tener un carácter público o privado, o bien se pueden inscribir en prácticas individuales o más colectivas. Se debe tener presente que las conductas de consumo son definidas socialmente y, en ese sentido, las situaciones de consumo se asocian más a ciertos grupos sociales que a otros, lo que también será considerado en este apartado.

Por otro lado, se revisan algunas conductas de riesgos asociadas al consumo de alcohol en jóvenes, entre las que destacan conducir bajo los efectos del alcohol, perder la memoria o la conciencia luego de haber consumido alcohol o bien la noción de la realidad como consecuencia del consumo de drogas. A su vez, se indaga en aquellas prácticas de resguardo que las personas jóvenes tienen para volver a sus casas seguros y más protegidos luego de haber consumido alcohol.

Contextos de Consumo de Drogas

Tal como fue mencionado, para las personas jóvenes el consumo de drogas se vive como una experiencia personal enmarcada en prácticas colectivas que tienen como objetivo reunirse con sus pares y divertirse. Estas instancias de consumo se asocian

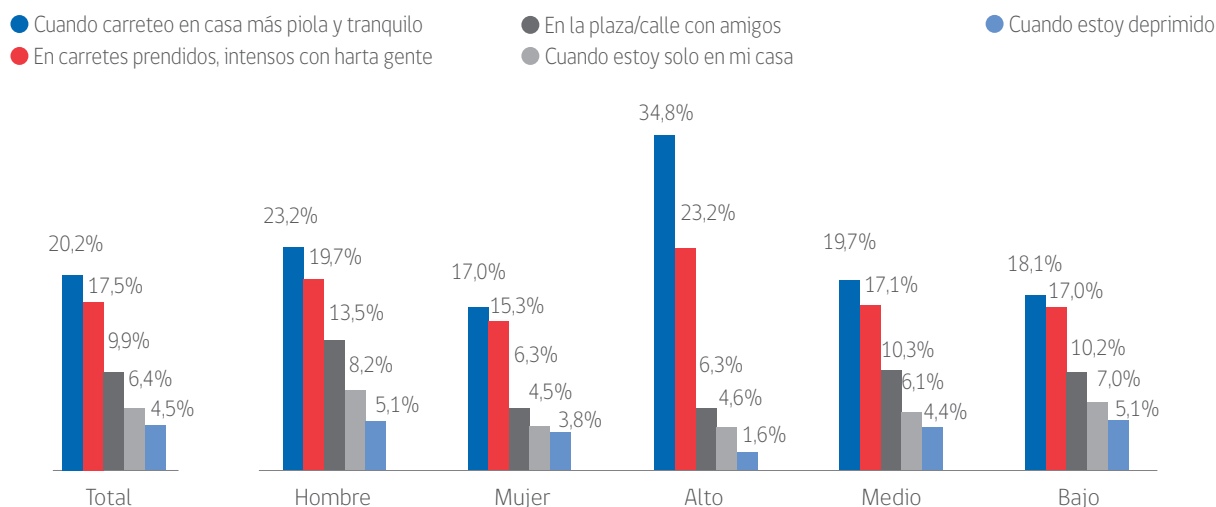
principalmente a la búsqueda de un sentido de pertenencia e identificación con un conjunto de prácticas grupales, los cuales pasan a definir determinados patrones de consumo (CONACE, 2008).

Los resultados que se muestran a continuación indican que el consumo de sustancias está vinculado fundamentalmente a instancias de reunión en espacios privados. El 38% de la población joven señala que consume alcohol y otras drogas “cuando carreteo en casa más piola y tranquilo” y “en carretes prendidos/intensos con harta gente”. En menor medida se observa que los espacios públicos también son preferidos por aquellas personas jóvenes que consumen drogas, el 10% de éstas declara consumir “en la plaza/calle con amigos”. A partir de estas tres primeras menciones, que constituyen cerca de la mitad de las personas jóvenes que han declarado consumir drogas –además del cigarrillo y el alcohol–, se distingue el carácter colectivo asociado a la práctica del consumo. Las categorías seleccionadas por las personas jóvenes hacen referencia a instancias de reunión y diversión con los amigos y conocidos tanto en el espacio privado como público (Ver Gráfico N°7.12).

Prácticas más individuales asociadas al consumo presentan porcentajes minoritarios, sólo el 6% de las y los jóvenes consumidores señala usar drogas “cuando estoy solo en mi casa”, mientras que el 4% dice que consume “en la casa haya o no más gente”. Es decir, el 10% de las personas jóvenes prefiere consumir drogas en espacios privados (aunque también la consumen socialmente); esta conducta de carácter individual podría estar asociada a un consumo más frecuente o habitual ya que el consumo no necesariamente se daría en espacios de socialización (Ver Gráfico N°7.12).

Las personas jóvenes pertenecientes al nivel socioeconómico alto consumen drogas fundamentalmente en contextos colectivos o bien en instancias de diversión en el espacio privado.

GRÁFICO N°7.12: Situaciones de consumo de drogas, según sexo y nivel socioeconómico (%). Total Muestra.



Nota: Se excluyen aquellas preguntas que presentan menos de un 5% de respuestas.
n= 8.352

D4. ¿En qué situaciones sueles consumir drogas?
Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2012, INJUV.

Si bien el porcentaje de personas jóvenes que consume drogas cuando está deprimido es minoritario (5%), preocupa que una proporción de jóvenes asocie el consumo de drogas a estados de tristeza o angustia. Esto podría asociarse a la existencia de un grupo de jóvenes en condiciones diferentes, más vulnerables a convertir el consumo en una adicción, es decir, jóvenes que eventualmente pueden estar ingresando en un consumo de tipo problemático en busca de mayor tranquilidad y relax o bien que buscan evadirse de vivencias emocionalmente difíciles.

Los accidentes de tránsito producto del consumo de alcohol son la segunda causa de muerte en jóvenes, por ello es importante poner atención a la principal conducta de riesgo experimentada por las y los jóvenes referida a subirse a un vehículo conducido por una persona que ha consumido alcohol.

A partir de los resultados, se observa que las personas jóvenes pertenecientes a NSE alto consumen drogas fundamentalmente en contextos colectivos (23%, “en carretes prendidos/intensos con harta gente”) o bien en aquellos donde se busca la diversión en el espacio privado (35%, “cuando carreteo en casa más piola y tranquilo”). En cambio, el consumo de carácter individual y en espacios públicos se concentra más bien en personas jóvenes pertenecientes a NSE bajo (7%, “cuando estoy solo en mi casa”; y 10%, “en la plaza/calle con amigos”). La diferencia observada a partir de estos resultados no se genera por el interés específico que tengan las personas jóvenes de NSE bajo a consumir drogas en espacios públicos o en solitario, sino que este segmento tiene menor acceso y disponibilidad de espacios íntimos y privados, por lo que se ven limitados a consumir y desenvolverse en el espacio público, como la plaza o calle.

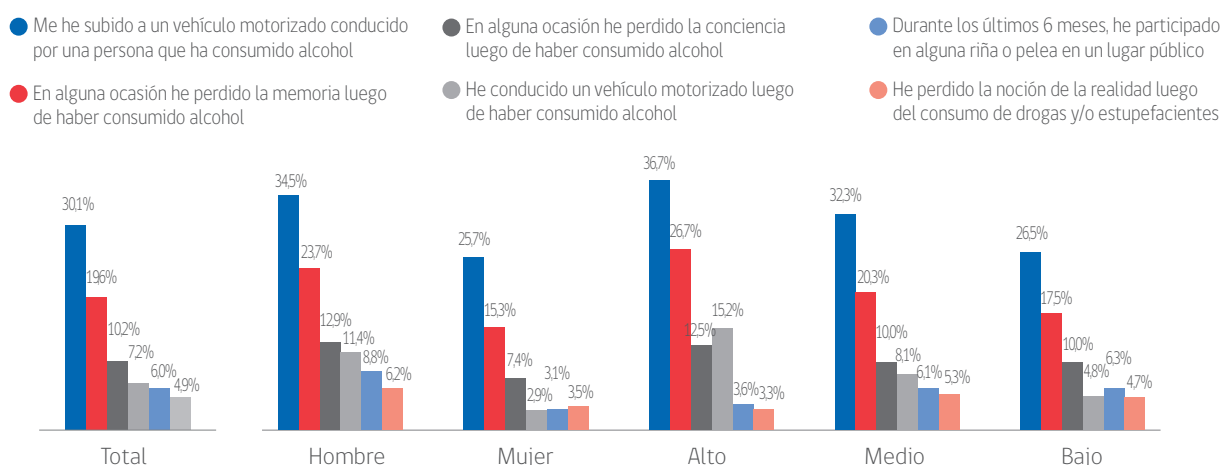
Situaciones de Riesgo y Prácticas de Autocuidado Asociadas al Consumo de Alcohol y Drogas

Las personas jóvenes tienden a percibir riesgos que no están asociados necesariamente a consecuencias biológicas y sociales derivadas del consumo de drogas. Más bien, tienden a asociarse a aquellos efectos relacionados con la pérdida del autocontrol y las situaciones que de ello derivan –como sufrir accidentes o participar en algún delito– o bien con tener conductas desagradables o no apropiadas, que sólo resultan del atrevimiento y sentimiento de libertad surgidos del uso de algunas sustancias (CONACE, 2008).

En primer lugar, las conductas experimentadas con mayor frecuencia por las y los jóvenes encuestados son: “me he subido a un vehículo motorizado conducido por una persona que ha consumido alcohol” y “en alguna ocasión he perdido la memoria luego de haber consumido alcohol” (30% y 20%, respectivamente). Son los hombres quienes se exponen mayoritariamente a este tipo de situaciones, así como también las personas jóvenes provenientes de segmentos socioeconómicos altos (Ver Gráfico N°7.13).

La conducta referida a perder la conciencia luego de haber consumido alcohol es menos frecuente entre las personas consultadas (10%). Nuevamente, son los hombres quienes experimentan en mayor proporción que las mujeres este tipo de situaciones (13% y 7%), y según el nivel socioeconómico se observa que es una práctica transversal a todos los niveles (Ver Gráfico N°7.13).

GRÁFICO N°7.13: Situaciones de riesgo por consumo de alcohol y drogas, según sexo y nivel socioeconómico (%). Total Muestra.



n= 8.352
D7.1. ¿En alguna ocasión has...?
Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2012, INJUV.

Finalmente, "he conducido un vehículo motorizado luego de haber consumido alcohol" (7%), "he participado en alguna riña o pelea en un lugar público (6%) y "he perdido la noción de la realidad luego del consumo de drogas y/o estupefacientes" (5%) son conductas declaradas mayoritariamente por hombres que mujeres. Cabe destacar que la práctica que hace referencia a conducir luego del consumo de alcohol está más presente en quienes provenientes de nivel socioeconómico alto (Ver Gráfico N°7.13).

En general, las situaciones de riesgo presentadas en la encuesta están relacionadas principalmente con los efectos directos que tienen las drogas en quienes las consumen, como la pérdida de conciencia o la noción de la realidad. Sin embargo, llama la atención y preocupa el alto porcentaje de respuestas que obtiene la conducta "me he subido a un vehículo motorizado conducido por una persona que haya consumido alcohol" (30%). Con ello se identifica una práctica recurrente de las personas jóvenes que implica riesgos tan altos como el manejar habiendo consumido alcohol. Si bien la adicción es el principal riesgo del consumo de drogas, los accidentes de tránsito producto de la ingesta de alcohol es la segunda causa de muerte en jóvenes y la primera causa en niños menores de 15 años en el país (CONASET, Ministerio de Transporte y Telecomunicaciones). Las consecuencias del consumo de alcohol no sólo se manifiestan en consumidores irresponsables y arriesgados sino también, y en gran medida, en personas que se ven afectadas negativamente por acciones que cometen las personas que han consumido alcohol.

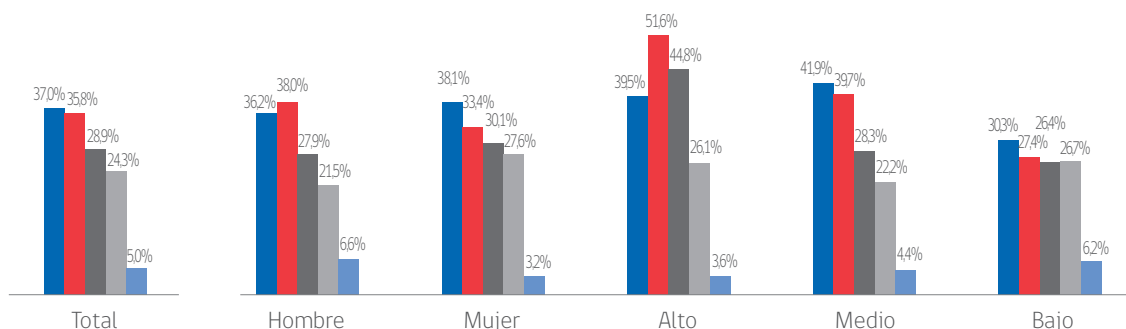
Otra de las aristas relevantes en relación al consumo de drogas dice relación con los resguardos que utilizan las y los jóvenes para volver seguros a casa luego de haber consumido alcohol en contexto de fiesta o carrete. Según los resultados obtenidos en la encuesta, se observa que en general la población joven actualmente está tomando precauciones para evitar accidentes u otros efectos derivados del consumo de alcohol. En efecto, 5% de la población joven dice no tomar ningún tipo de resguardo para volver a casa.

Entre las conductas de cuidado más adoptadas por las y los jóvenes para volver a casa seguros están "volver en taxi o locomoción colectiva", "quedarse a dormir en el mismo lugar de la fiesta" y "volver con alguien que no haya consumido alcohol" (37%, 36% y 29%, respectivamente) (Ver Gráfico N°7.14).

Las conductas de resguardo más adoptadas por las y los jóvenes para volver a casa seguros refieren al uso de taxi o locomoción colectiva, dormir en el mismo lugar de la fiesta donde se encuentran y volver a casa con alguien que no haya consumido alcohol.

GRÁFICO N°7.14: Prácticas de resguardo ante el consumo de alcohol y drogas, según sexo y nivel socioeconómico (%). Total Muestra.

- Volver en taxi o locomoción colectiva a la casa
- Volver a casa con alguien que no haya consumido alcohol
- Usualmente no tomo ningún tipo de resguardo
- Quedarse a dormir en el mismo lugar de la fiesta
- No tomo nada o casi nada de alcohol



Nota: Respuesta múltiple, porcentajes no suman 100.

n= 8.352

D8. ¿Qué resguardos utilizas habitualmente para volver a tu casa cuando tomas alcohol en una fiesta o carrete?

Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2012, INJUV.

Aun cuando las conductas de autocuidado están presentes en hombres y mujeres de todas las edades, son las mujeres quienes toman más resguardos al momento de volver a casa seguras. En efecto, 28% de las mujeres no toma nada o casi nada de alcohol como medida de autocuidado (en hombres es el 22%, 6 puntos menos) y 7% de los hombres declara no tomar ningún tipo de resguardo (en mujeres esta proporción es sólo de 3%). Las principales diferencias se registran según nivel socioeconómico. Las personas jóvenes de NSE medio y alto tienen prácticas de autocuidado en mayor proporción que las de NSE bajo, sobre todo aquellas relacionadas con el uso de taxi o locomoción colectiva y con mantenerse en el mismo lugar donde se está reunido. En el caso específico de las personas jóvenes de NSE alto destaca también el volver con alguien que no haya consumido alcohol como práctica de resguardo y mayor seguridad (Ver Gráfico N°7.14).

En escenarios de mayor riesgo e incertidumbre, las prácticas de autocuidado y resguardos que adoptan las y los jóvenes se asumen -en la práctica- como decisiones y elecciones individuales. De ahí que sea importante el trabajo preventivo hecho en las escuelas y liceos, en las familias y en otros espacios de socialización es crucial para que adolescentes y jóvenes actúen responsablemente y sean capaces de tomar buenas decisiones que no impliquen un riesgo para ellos mismos y su entorno.

5. Consideraciones Finales

Si bien las personas jóvenes de 20 años o más presentan un mayor nivel de consumo de drogas, son las y los pre-adolescentes y adolescentes quienes constituyen una preocupación central para las políticas de prevención.

El consumo de drogas ocurre a lo largo de todo el país, tanto en hombres como en mujeres, en todos los grupos de edad y niveles socioeconómicos. No obstante, es posible identificar algunas diferencias que permiten establecer prioridades y focalizar los distintos programas de prevención que las iniciativas públicas implementan. Tomando como referencia la prevalencia del consumo de alcohol en el último año, es posible concluir que éste fue mayor en hombres, en jóvenes mayores de 19 años y en personas pertenecientes a niveles socioeconómicos medio y alto. Por su parte, el consumo de marihuana también prevaleció en hombres y jóvenes de 20 años o más, aunque aquí se observa un consumo predominante en el nivel socioeconómico alto. En cambio, al fijar el análisis en otro tipo de drogas ilícitas como la cocaína y pasta base, el consumo en el último año tiende a prevalecer en magnitud y frecuencia en aquellas personas jóvenes pertenecientes a nivel socioeconómico medio y bajo.

Resulta importante destacar también que, si bien las personas jóvenes de 20 años o más presentan un mayor nivel de consumo de drogas, son las y los pre-adolescentes y adolescentes quienes constituyen una preocupación central para las políticas de prevención, puesto que el consumo de alcohol y marihuana en edades tempranas es identificado como la puerta de entrada hacia otras drogas más complejas, que producen mayores niveles de dependencia (SENDA).

Si bien el consumo de drogas es mayor en las personas jóvenes pertenecientes al nivel socioeconómico alto, el uso que se tiene de estas sustancias es diferente, dependiendo del nivel de vulnerabilidad social en que se encuentre la población consumidora. Es por ello que las políticas diseñadas para la prevención del consumo focalizan sus esfuerzos en aquellos sectores más empobrecidos de la sociedad. En estos casos, el consumo de drogas es resultado de una falta de oportunidades que dificulta la rehabilitación y obstaculiza el proceso que experimentan aquellos consumidores con altos niveles de adicción.

El uso indebido de sustancias constituye un problema social evidente, que causa daños no sólo a la salud de quienes las consumen y sus proyectos de vida, sino también al entorno familiar y social de ellos. En este sentido, se debe poner atención en los factores de riesgo que aumentan la vulnerabilidad y facilitan las condiciones para desarrollar conductas negativas; al mismo tiempo que se hace necesario instalar en las prácticas de la población joven aquellos factores protectores, que permitirían disminuir riesgos del consumo de alcohol y otras drogas.

Anexo 1

Metodología de la Séptima Encuesta Nacional de Juventud

1. Instrumento de Medición

Historia

Las Encuestas Nacionales de Juventud constituyen uno de los esfuerzos técnicos más significativos que en materia de análisis y diagnóstico de la realidad juvenil se ha realizado en nuestro país. Siguiendo las tendencias Iberoamericanas, a partir del año 1994 y cada tres años, el Instituto Nacional de la Juventud (INJUV) aplica una Encuesta Nacional de Juventud a efectos de pesquisar, profundizar y comparar el conocimiento disponible respecto de la juventud chilena.

La séptima versión de esta encuesta representa el más reciente esfuerzo realizado por el INJUV en su misión de generar información representativa y actualizada sobre la juventud chilena, a fin de diagnosticar sus necesidades y otorgar insumos para el diseño e implementación de políticas públicas dirigidas a este segmento de la población.

A fin de generar información cada vez más precisa, los niveles de representatividad nacional, urbano/rural y regional se han ido incrementando, pasando de una muestra de 3.792 casos en 1994 a una de 8.352 en la presente versión. Así, la Séptima Encuesta Nacional de Juventud constituye el más actualizado y amplio instrumento de medición de la realidad de las personas jóvenes chilenas actualmente disponible, sirviendo de insumo al trabajo de instituciones académicas, organismos privados, medios de comunicación e instituciones públicas en el diseño de programas y políticas públicas dirigidas a la juventud.

Operacionalización de las Variables de Investigación

La operacionalización de las variables de investigación implicó la definición inicial de un conjunto de módulos temáticos, dentro de los cuales se determinaron dimensiones analíticas que sirvieron a la construcción de indicadores específicos.

La definición de los módulos temáticos respondió a la necesidad de investigar a la juventud chilena desde el punto de vista de los principales procesos a los que se ve expuesta y de los que devienen los principales desafíos para las políticas públicas de este grupo poblacional.

Los módulos temáticos y la encuesta en su conjunto se encuentran explicitados en una matriz operacional disponible en el Instituto Nacional de la Juventud, para consulta del público interesado.

Construcción y Características del Instrumento

El proceso de construcción del instrumento significó hacer una revisión de los cuestionarios aplicados en versiones anteriores de la Encuesta. Además, ello implicó incorporar otras fuentes que proveyeran información respecto de nuevas variables que afectan la realidad juvenil y que no hubiesen sido consideradas en encuestas anteriores. Lo anterior, con el objetivo de contar con un panorama lo más amplio posible de la realidad juvenil chilena a ser consultada. Dicha revisión determinó la incorporación de nuevas preguntas y nuevos módulos, a fin de profundizar las diversas temáticas que cruzan el segmento de juventud, junto a la incorporación de la perspectiva de género sugerida por el Servicio Nacional de la Mujer (SERNAM). Se hizo una ronda de consultas a otros servicios públicos para evaluar sus necesidades de información, de la cual salieron observaciones tanto a las preguntas específicas, como a la necesidad de inclusión de otros módulos.

En concreto, la Séptima Encuesta Nacional de Juventud cuenta con 105 preguntas (principalmente cerradas), de las cuales una parte importante también estaba contenida en el instrumento anterior, con diferentes niveles de comparabilidad según el fraseo y la codificación que se use en cada año. Su aplicación se llevó a cabo entre el 9 de junio y el 30 de agosto del año 2012, siendo responsable del levantamiento de la información la empresa Cadem-ICCOM.

2. Clasificación de Niveles Socioeconómicos

Para la clasificación según nivel socioeconómico de la población encuestada se usó el modelo de clasificación socioeconómica ESOMAR, que utiliza la profesión o trabajo del principal sostenedor del hogar y su nivel educacional, en una matriz inserta en el cuestionario que cruza ambas variables y da el GSE del entrevistado. Dicha clasificación garantiza la comparabilidad con las versiones anteriores de la encuesta, especialmente la Quinta y Sexta Encuesta Nacional de Juventud, pues en ambas mediciones se utilizó la misma matriz de clasificación socioeconómica.

Cuando no es posible aplicar la matriz ESOMAR porque el principal sostenedor del hogar está cesante o es jubilado, se aplica el modelo AIM Chile, de la Asociación de Investigadores de Mercado de Chile. Este modelo se basa en una batería de diez bienes y el nivel educacional del principal sostenedor del hogar. Este modelo está ajustado al año 2008, que era la última actualización disponible en la industria.

Para efectos de nomenclatura, nos referimos a "Grupo Socioeconómico" (GSE) al hablar de los cinco grupos resultantes de la metodología recién citada: ABC1, C2, C3, D y E. Nos referimos a "Nivel Socioeconómico" al hablar de la agrupación de los anteriores en la siguiente forma: nivel alto (ABC1), nivel medio (C2 y C3), nivel bajo (D y E).

3. Grupo Objetivo

El universo de este estudio está compuesto por jóvenes, mujeres y hombres, de entre 15 y 29 años, pertenecientes a todos los niveles socioeconómicos, residentes en todas las regiones del país, en zonas urbanas y rurales. Según las proyecciones de población del INE para junio del año 2012, este universo era de 4.272.766 personas.

4. Tamaño Muestral

El tamaño de la muestra fue de 8.352 casos, con un margen de error muestral del 1,15% a nivel nacional, y de un máximo de 4,7% para las regiones con menor número de casos, considerando un nivel de confianza del 95% y bajo el supuesto de varianza máxima.

La distribución de la muestra por regiones, con sus respectivos márgenes de error muestral, para un nivel de confianza del 95%, son las siguientes:

Distribución de la muestra por regiones				
Muestra	Total	Tipo		Error Muestral
Región		Urbano	Rural	
Arica y Parinacota	432	408	24	4,72%
Tarapacá	425	401	24	4,75%
Antofagasta	510	498	12	4,34%
Atacama	432	408	24	4,72%
Coquimbo	510	432	78	4,34%
Valparaíso	600	564	36	4,00%
Región Metropolitana	1.518	1.488	30	2,52%
O'Higgins	507	382	125	4,35%
Maule	509	372	137	4,34%
Biobío	598	520	78	4,01%
La Araucanía	509	384	125	4,34%
Los Ríos	431	323	108	4,72%
Los Lagos	510	384	126	4,34%
Aysén	430	370	60	4,73%
Magallanes	431	383	48	4,72%
Muestra	8.352	7.317	1.035	1,07%
Error Muestral		1,15%	3,05%	

5. Diseño Muestral

El diseño de la muestra cumple con las siguientes condiciones: probabilística (aleatoria sistemática); estratificada proporcionalmente por región y localidad (urbano/rural), con distribución al azar de todas las otras variables de segmentación de la muestra (sexo, edad, nivel socioeconómico, etc.); polietápica, por conglomerados de manzanas, viviendas y persona entrevistada.

6. Procedimientos de Selección

A continuación se presenta una revisión básica de los procedimientos involucrados en la selección de la muestra. Información más detallada se encuentra disponible a quien la solicite en el Instituto Nacional de la Juventud.

Selección de Comunas

Para la selección de las comunas que representan a cada región en la muestra, se siguió un procedimiento que asegura representatividad mínima del 70% de la población de la región y sigue las proporciones de acuerdo a la población en términos de cantidad de habitantes en zonas urbanas/rurales.

Selección de Manzanas

En oficinas de Cadem - Iccom se seleccionaron al azar las manzanas en las cuales se realizó el estudio. Para lograr una adecuada dispersión de la muestra e incrementar su representatividad, se efectúa un máximo de 6 encuestas por manzana. Para ello, del total de manzanas en cada comuna de acuerdo al Censo 2002 y actualizaciones para algunas comunas, se eliminan por efecto práctico las que tienen menos de cinco hogares o aquellas con una relación de sujetos por vivienda excesivamente grande.

Luego se realiza un sorteo aleatorio proporcional al número de viviendas de la manzana, así se seleccionan tantos sectores como han sido determinados para la comuna y estos quedan identificados como originales.

Adicionalmente se seleccionan manzanas de reemplazo las cuales también son seleccionadas al azar pero con una secuencia fija, es decir, si es que es necesario se usa la primera seleccionada como reemplazo.

Selección de Viviendas

En cada punto muestral se empadrona un máximo de 60 viviendas, de las cuales se seleccionan seis de ellas al azar. El procedimiento de selección de viviendas se encuentra normado, para áreas urbanas y rurales, en un documento de uso exclusivo de la empresa ejecutora y que es aplicado en los estudios en hogares.

Al interior de cada manzana seleccionada, el encuestador cuenta todas las direcciones o viviendas existentes. El total de viviendas se divide por el número de casos asignados a esa manzana, resultando así el intervalo que se utilizará para elegir las viviendas a entrevistar.

Selección de Individuo

Cada vez que un hogar se visite y una persona responda a la llamada del entrevistador, se procede a listar a los miembros del hogar, entre 15 y 29 años de edad, excluyendo al servicio doméstico. Si en el hogar no hay personas entre 15 y 29 años de edad, se pasa al siguiente. Si en el hogar existe sólo una persona de entre 15 y 29 años de edad, se aplica la encuesta a esa persona. Si en el hogar existen dos o más personas de entre 15 y 29 años, mediante la aplicación de una tabla de sorteo aleatorio, se determina la persona a ser entrevistada.

Mecanismos de Reemplazo

Normalmente es necesario llevar a cabo reemplazos de unidades muestrales, los cuales se encuentran normados detalladamente respecto de: manzanas (puntos de muestra sorteados en oficina), viviendas (sorteadas luego de empadronar el punto) e individuos (sorteado en el hogar). La decisión de reemplazo es tomada en la oficina central de la empresa, lo que disminuye la posibilidad que el entrevistador, discrecionalmente y por conveniencia propia, tome tal decisión.

Estos tres casos se resuelven en la siguiente forma:

- » **Manzanas:** en el caso de que una manzana seleccionada no sea posible de ser encuestada, por algún motivo, tales como: existe una industria, un colegio, alguna institución militar, un parque, etc. Si éstas ocupan al menos la mitad de la manzana se procede a su reemplazo.

- » **Viviendas:** si no es posible realizar la entrevista en la vivienda sorteada, se pasa a la vivienda contigua, siguiendo el orden de selección de viviendas. Este reemplazo no altera la aplicación del intervalo para elegir la vivienda siguiente.
- » **Individuo:** si la persona seleccionada no se encuentra en el hogar en el momento de la encuesta, se deben realizar al menos tres intentos en horarios diferentes del día. Si al cabo de estos tres intentos no es posible encontrar a la persona, se seleccionará a otra persona en el mismo hogar, o bien la siguiente vivienda en el caso que aplique.

7. Validación, Cálculo de Expansores y Ponderación de la Base de Datos

Validación de Datos

Uno de los principales controles del error no-muestral es la implementación de un sistema informático que tiene por objeto establecer parámetros y combinaciones que limitan el ingreso de la información, validando las encuestas que no presentan inconsistencias, ni errores, y detectando, a la vez, situaciones que pueden provenir de errores en el levantamiento o el procesamiento – en particular de la digitación – de la encuesta. Un primer componente del sistema de ingreso de datos es la validación en línea, que ejecuta en paralelo a la digitación, un conjunto de instrucciones destinadas a impedir el ingreso de datos que contengan errores. En esta etapa es cuando se depuran o evitan posibles errores presentes en el folio de la encuesta u originados en la digitación: rango incorrecto de respuestas, respuestas en blanco, inconsistencias y saltos. Un segundo componente del sistema de ingreso de datos es la validación batch, que corresponde a la aplicación del mismo conjunto de instrucciones a la encuesta una vez digitada.

Cálculo de Expansores

La expansión se utiliza cuando se desea conocer el valor en la población, de un resultado obtenido en la muestra efectiva. Considerando que a partir de las respuestas de las personas de la muestra se desea extrapolar la información recogida a la población objetivo, es necesario ponderar adecuadamente cada respuesta de los encuestados según su representación respectiva en la población objetivo. Dicha ponderación para cada respondiente corresponde al inverso de su probabilidad de selección o inclusión en la muestra.

Para obtener cada expansor, se construyen unidades de muestreo agregadas y se aplica un procedimiento matemático complejo, utilizando las variables: sexo, localidad (urbano/rural), región y tres tramos de edad. Para cada combinación se obtiene un expansor y se procede en cada una de ellas como si fuera independiente una de la otra.

El valor del expansor se interpreta como el número de elementos de la población que representa cada elemento de la muestra efectiva. De esta forma se pasa desde las 8.352 entrevistas a las 4.272.766 personas jóvenes de la población objetivo.

Anexo 2

Cuadro Comparativo

Cuadro Comparativo de las Encuestas Nacionales de Juventud

Encuestas	I	II	III	IV	V	VI	VII
Años	1994	1997	2000	2003	2006	2009	2012
Casos	3.792	3.448	3.701	7.189	6.345	7.570	8.352
Nivel de Representación	Por regiones I, II, V, VIII, IX, X, XI y Metropolitana	Nacional, urbana	Nacional, urbana y rural	Nacional, urbana y rural, y regional	Nacional, urbana y rural, y regional	Nacional, urbana y rural, y regional	Nacional, urbana y rural, y regional
Población Entrevistada	Jóvenes 15-29 años de las regiones I, II, V, VIII, IX, X, XI y Metropolitana	Jóvenes 15-29 años de zonas urbanas del país	Jóvenes 15 -29 años, zonas urbanas y rurales todas las regiones	Jóvenes 15 -29 años, zonas urbanas y rurales todas las regiones	Jóvenes 15 -29 años, zonas urbanas y rurales todas las regiones	Jóvenes 15 -29 años, zonas urbanas y rurales todas las regiones	Jóvenes 15 -29 años, zonas urbanas y rurales todas las regiones
Tipo de entrevista	Cara a cara con predominio de respuestas cerradas	Cara a cara con predominio de respuestas cerradas	Cara a cara con predominio de respuestas cerradas	Cara a cara con predominio de respuestas cerradas	Cara a cara con predominio de respuestas cerradas	Cara a cara con predominio de respuestas cerradas	Cara a cara, respuestas cerradas más módulo autoplacado
Diseño Muestral	Muestreo estratificado por conglomerados y polietápico	Muestreo estratificado por conglomerados y polietápico	Muestreo estratificado por conglomerados y polietápico	Muestreo estratificado por conglomerados y polietápico	Muestreo estratificado por conglomerados y polietápico	Muestreo estratificado por conglomerados y polietápico	Muestreo estratificado por conglomerados y polietápico
Error Muestral	Sin información	Sin información	2,91%	2,10%	1,25%	1,15%	1,07%
Confiabilidad usada para el error	Sin información	Sin información	95%	95%	95%	95%	95%

Anexo 3

Referencias

- Aravena, A. (2006). Identidades étnicas: identidades sociales: La etnicidad de cara al siglo XXI (...a propósito de la identidad étnica en los jóvenes indígenas urbanos). *Revista Observatorio de Juventud*, 3 (12), 5-14.
- Aravena, A. (2006). Sexualidad juvenil y cultura en el Chile actual. Reflexiones desde el campo de la antropología. *Revista Observatorio de Juventud*, 3 (10), 2-8.
- Aravena, A. (2006). Sexualidad juvenil y cultura en el Chile actual. Reflexiones desde el campo de la antropología. *Revista Observatorio de Juventud*, 3 (10), pp. 2-8.
- Aravena, A. (2007). Juventud y discriminación en la era de la globalización. *Revista Observatorio de Juventud*, 3 (13), 13-22.
- Aravena, A. (2009). Imaginarios juveniles de la violencia. *Revista Observatorio de Juventud*, 6 (23), 21-35.
- Aravena, A. (2009). Discriminación e intolerancia. En INJUV, Sexta Encuesta Nacional de la Juventud (pp 311-323). Chile: Instituto Nacional de la Juventud.
- Aravena, A. & Alt, C. (2012). Juventud, migración y discriminación en el Chile contemporáneo. *Revista última Década*, 20 (36), 127-140. Valparaíso, Chile: CIDPA.
- Avilés, J.M. (2006). *Bullying: el maltrato entre iguales. Agresores, víctimas y testigos en la escuela*. Salamanca, España: Amarú Ediciones.
- Bajoit, G. (2003). *Todo cambia. Análisis sociológico del cambio social y cultural en las sociedades contemporáneas*. Santiago, Chile: LOM Ediciones.
- Barretto, M., Donoso, A., & Ortiz, P. (2010). Un acercamiento desde el enfoque de género a la percepción y el consumo de alcohol, tabaco y drogas ilícitas en la población juvenil chilena. *Revista Observatorio de Juventud*, 7 (27), pp. 49-59.
- Beck, U. (1998). *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*. Buenos Aires: Paidós.
- Beck, U. (2001) *Vivir nuestra propia vida en un mundo desbocado: Individualización, globalización y política* en A. Giddens, A. & W. Hutton (Editores), En *el límite. La vida en el capitalismo global*. Barcelona: Kriterion Editores.
- Celis, J., Espinoza, I., Orrego, P. & Tijmes, C. (2010). Violencia escolar, clima y rendimiento: Encuesta Nacional de Violencia en el Ámbito Escolar. En VI Congreso Nacional sobre Violencia y Delincuencia. Santiago, Chile: Ministerio del Interior.
- CEPAL (2004). *La juventud en Iberoamérica. Tendencias y urgencias*. Santiago, Chile.
- Cepal-OIJ. (2003). *Juventud e inclusión social en Iberoamérica*. Santiago, Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe Organización Iberoamericana de Juventud.
- Chacón, M. (2004). Consumo de drogas en los jóvenes. Departamento de estudios, extensión y publicaciones. Año XIV, Nº 131. Biblioteca del Congreso Nacional de Chile. Santiago, Chile.
- CONACE (2008). Representaciones sociales sobre el consumo de drogas de la(s) juventud(es) chilena. Informe final. Ministerio del Interior. Chile.
- CONASIDA (2008). Jóvenes y sexualidad. Trayectorias, vínculos y contextos sexuales de la generación que ingresa a la sexualidad activa. Ministerio de Salud. Santiago, Chile.
- Corporación Latinobarómetro (2011). Informe 2011. Santiago, Chile.
- Cousiño, C. (1997). Juventud y tercera edad: Las nuevas categorías demográficas del siglo XX. *Revista Universitaria*, 53: pp.20-22.
- Cuminao, C. (2006). Wekeche: Identidad juvenil mapuche en la Región Metropolitana. *Revista Observatorio de Juventud*, 3 (12), 55-61.
- Dalton, R. (2006). *Citizen politics. Public opinion and political parties in advanced industrial democracies*. Washington, USA: CQ Press.
- Damianovic, N., & Leibovitz, T. (2006). Juventudes indígenas: diagnóstico de integración en Chile. *Revista Observatorio de Juventud*, 3 (12), 15-26.
- Dides, C. Márquez, G. Guajardo, A. & Casas (2007). I. Panorama de sexualidad y derechos humanos. Santiago de Chile, Río de Janeiro, Brasil: CLAIM.
- Dobbelaere, K., & Jagodzinski, W. (2004). Religious cognitions and beliefs. En: Van Deth, J., & Scarbrough, E (Eds). *The impact of values* (pp 218-249). Oxford: Oxford University Press.

- Eluchans, M. (2011). Cambio de la Brecha Salarial entre Trabajadores de Jornada Parcial y Trabajadores de Jornada Completa en Chile (2000-2003). Tesis de Magíster, Instituto de Economía UC.
- Fundación Ideas (2006). + Diversidad = + Democracia. Primer informe de la sociedad civil sobre diversidad y no discriminación. Santiago, Chile.
- Garretón, M. (2006). Juventud y políticas públicas en la sociedad del bicentenario. *Revista Observatorio de Juventud*, 3 (9), 31-37.
- Ghiardo, F. (2003). Acercándonos al sentido del uso de drogas y la prevención desde los jóvenes. *Última Década*, 18, pp. 123-151.
- Ghiardo, F., & Dávila, O. (2008). Trayectorias sociales juveniles: ambivalencias y discursos sobre el trabajo. Santiago, Chile: Instituto Nacional de la Juventud-CIDPA.
- Ghiardo, F., & Dávila, O. (2009). Integración funcional y autonomía: Análisis estratificado por nivel socioeconómico. En INJUV, Sexta Encuesta Nacional de Juventud (pp 89-93). Santiago, Chile: Instituto Nacional de la Juventud.
- Giddens, A. (2000). Modernidad e identidad del Yo. España: Alianza.
- Guell, P., & Romero, J. (2009). La juventud y sus valores: ¿heterogeneidad de la sociedad o de los individuos? En INJUV, Sexta Encuesta Nacional de Juventud (pp 338-341). Santiago, Chile: Instituto Nacional de la Juventud.
- Hopenhayn, M. (2005). Juventud y acción voluntaria: una ecuación con sentido. División de Desarrollo Social, CEPAL. Documento incluido dentro de la biblioteca digital de la iniciativa interamericana de capital social, ética y desarrollo www.iadb.org/etica.
- Inglehart, R. (1997). Modernization and postmodernization: Cultural, economic, and political change in 43 societies. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- INJUV (1999). Significaciones y rituales asociados al uso y abuso de alcohol en la cultura juvenil. Documento de trabajo elaborado por ARS Chile. Santiago, Chile: Instituto Nacional de la Juventud.
- INJUV (2006). Quinta Encuesta Nacional de Juventud. Santiago, Chile: Instituto Nacional de la Juventud.
- INJUV (2009). Sexta Encuesta Nacional de Juventud. Santiago, Chile: Instituto Nacional de la Juventud.
- INJUV (2011). Estudio cualitativo: Representaciones y significaciones sobre el embarazo adolescente de padres y madres de hasta 19 años. Documento de trabajo. Santiago, Chile: Instituto Nacional de la Juventud.
- Isla, J., & González, C. (2003). Jóvenes mapuches: elementos para la acción. Chile: A&D Consultores.
- Jagodzinski, W., & Dobbelaere, K. (2004). Secularization and church religiosity. En: Van Deth, J., & Scarbrough, E. (Eds). The impact of values (pp 76-119). Oxford: Oxford University Press.
- Knutsen, O. (2004). Left-Right materialist orientations. En: Van Deth, J., & Scarbrough, E. (Eds). The impact of values (pp 160-196). Oxford: Oxford University Press.
- Krause, M., Cornejo, M., Castillo J., Soto, A., Calderón, R., Guerra, P., Guerrero, P., & Mackenzie, M. (2011). Significados asociados a las drogas y al consumo de drogas en jóvenes. Documento de trabajo. Escuela de Psicología. Pontificia Universidad Católica de Chile. Santiago, Chile.
- Krauskopf, D. (2008). Dimensiones de la participación en las juventudes contemporáneas latinoamericanas. *Pensamiento Iberoamericano*, 3, 165-184.
- Krauskopf, D. (2010). Perspectivas para el desarrollo del voluntariado juvenil. *Revista Observatorio de Juventud*, 7 (26), 13-23.
- Lehmann, C. (2002). ¿Cuán religiosos somos los chilenos?: Mapa de la religiosidad en 31 Países. *Estudios Públicos*, 85, 21-40.
- Magaña, I., & Meschi, A. (2002). Percepciones, Funciones y Significados del Consumo de Drogas en Jóvenes Escolares del Sector Oriente de Santiago. *Revista de Psicología*, vol. XI, (2), pp. 125-140.
- Matus, C. (2006). De la vulnerabilidad a los escenarios culturales: Algunos elementos para una cartografía de las sexualidades juveniles y su relación con el auto-cuidado y el riesgo. *Revista Observatorio de Juventud*, 3 (10), pp. 20-29.
- MINEDUC. (2011). Estadísticas de la educación 2011. Santiago, Chile: Ministerio de Educación.
- MINSAL (2012). Informe Nacional Evolución VIH SIDA, Chile 1984 - 2011. Departamento de Epidemiología, División de Planificación Sanitaria, Ministerio de Salud. Santiago, Chile.
- Molina, M., Ferrada, C., Pérez, R., Cid, L., Casanueva, V., & García, A. (2004). Embarazo en la adolescencia y su relación con la deserción escolar. *Rev Méd Chile*, 132, pp. 65-70.
- Montero, JR; Gunther, R. & Torcal, M. (1999). Legitimidad, descontento y desafección. El caso español. *Estudios Públicos*, 74, 107-149.
- Morandé, P. (2009). Espiritualidad y prácticas religiosas. En INJUV, Sexta Encuesta Nacional de Juventud (pp 179-180). Santiago, Chile: Instituto Nacional de la Juventud.
- MOVILH (2012). X Informe Anual: Derechos humanos de la diversidad sexual chilena (Hechos 2011). Santiago, Chile: Movimiento de Integración y Liberación Homosexual.

- Naciones Unidas (2011). Building a better tomorrow. The voices of young people with disabilities. Division for Social Policy and Development of the Department of Economic and Social Affairs.
- ONUSIDA, 2012. Índice compuesto de estigma y discriminación hacia hombres homosexuales, otros HSH y mujeres transgénero en Chile (ICED). Chile: Programa Conjunto de Naciones Unidas sobre VIH/SIDA.
- Palma, I. (2006). Sociedad chilena en cambio, sexualidades en transformación. Tesis doctoral. Programa de Doctorado en Psicología. Santiago, Chile: Universidad de Chile.
- Palma, I. (2006). Trayectorias sexuales, vínculos y contextos en la generación que hace su entrada en la sexualidad activa en democracia. *Revista Observatorio de Juventud*, 3 (10), pp. 9-19.
- Palma, I. (2010). Trayectorias sexuales, preventivas y sociales en el embarazo no previsto de los segmentos juveniles en Chile. *Última Década*, 33, pp. 85-111.
- PNUD (2000). Informe de Desarrollo Humano en Chile 2000. Más sociedad para gobernar el futuro. Santiago, Chile: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- PNUD (2004). Informe de Desarrollo Humano en Chile 2004. El poder: ¿para qué y para quién?. Santiago, Chile: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- PNUD (2009). Informe de Desarrollo Humano en Chile 2009. La manera de hacer las cosas. Santiago, Chile: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- PNUD (2010). Informe de Desarrollo Humano en Chile 2010. Género: los desafíos de la igualdad. Santiago, Chile.
- PNUD (2012). Informe de Desarrollo Humano en Chile 2012. Bienestar subjetivo: El desafío de repensar el desarrollo. Santiago, Chile: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- Portes, A. (1998). Social capital: Its origins and applications in modern sociology. *Annual Review of Sociology*, 24, 1-24.
- Putnam, R. (1993). The prosperous community: social capital and public life. *The American Prospect*, 13, 35-42.
- Rau, T. (2010). El trabajo a tiempo parcial en Chile. *Economía Chilena*, 3 (1), 39-59.
- Redondo, S., & Garrido, V. (2004). Violencia y delincuencia juvenil. Explicación y prevención. Mendoza, Argentina: Ediciones Jurídicas Cuyo.
- Reinoso, A. & Thezá, M. (2005). Dimensiones de la discriminación: algunas figuras y fisuras de la otredad. *Revista Observatorio de Juventud*, 2 (1), 7-12.
- Sapelli, C. (2011). Chile ¿Más equitativo?. Santiago, Chile: Ediciones UC.
- Scarbrough, E. (2004). Materialist-Postmaterialist value orientations. En: Van Deth, J., & Scarbrough, E. (Eds). *The impact of values* (pp 123-159). Oxford: Oxford University Press.
- SENDA (2011). Noveno Estudio Nacional de Drogas en Población Escolar de Chile. Observatorio Chileno de Drogas. Santiago, Chile: Servicio Nacional para la Prevención y Rehabilitación del Consumo de Drogas y Alcohol. Ministerio del Interior y Seguridad Pública. Gobierno de Chile.
- The World Bank (2006). *World Development Report 2007: Development and the Next Generation*. Washington: The International Bank for Reconstruction and Development / The World Bank.
- Torche, F. (2010). Movilidad social y el dilema de más o menos Estado: Opinión pública y los determinantes de la pobreza y la riqueza en Chile. En *Encuesta nacional bicentenario Universidad Católica - Adimark 2009: "una mirada al alma de Chile"*.
- Tourangeau, R.; Rips, L.; Rasinski, K. (2000). *The Psychology of Survey Response*. New York: Cambridge University Press.
- UNICEF (2011). La voz de los niños, niñas y adolescentes y discriminación. Santiago, Chile.
- Valenzuela, E. (2002). Religión y moral en contexto comparado. *Estudios Públicos*, 85, 47-52.
- Valenzuela, E. & Cousiño, C. (2000). Sociabilidad y asociatividad. Un ensayo de sociología comparada. *Estudios Públicos*, 77, 321-339.
- Van Deth, J., & Scarbrough, E. (2004). The concept of values. En: Van Deth, J., & Scarbrough, E. (Eds). *The impact of values* (pp 21-47). Oxford: Oxford University Press.
- Van Deth, J., & Scarbrough, E. (Eds). (2004). *The Impact of Values*. Oxford: Oxford University Press.
- Varela, J., Schwaderer, H., Cárcamo, J. & Oyanedel, J.C. (2011). Acoso escolar cibernético (cyberbullying) y violencia en el contexto escolar: ¿Hay una relación entre ambos tipos de victimización. En VII Congreso Nacional sobre Violencia y Delincuencia. Santiago, Chile: Paz Ciudadana.
- Wattenberg, M. (2012). *Is voting for young people?*. New Jersey, USA: Pearson Education.
- Zarzuri, R. (2006). Construcción de identidad y orientaciones para el proyecto de vida. En INJUV, *Quinta Encuesta Nacional de Juventud* (pp. 212-213). Santiago, Chile: INJUV.

7^{ma} ENCUESTA NACIONAL 2012
DE JUVENTUD



INJUV
Ministerio de
Desarrollo Social

Gobierno de Chile